



## Aviso Legal

### Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera Época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XX, Vol. CXV, Núm. 2 (marzo-abril de 1961).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

*CUADERNOS*

AMERICANOS

MEXICO

2

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Ceyracía No. 1025  
Apartado Postal 985  
Teléfono 22-34-88

DIRECTOR-GERENTE  
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
RAFAEL LOERA Y CHÁVEZ

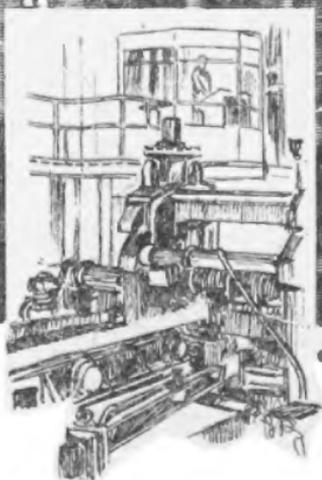
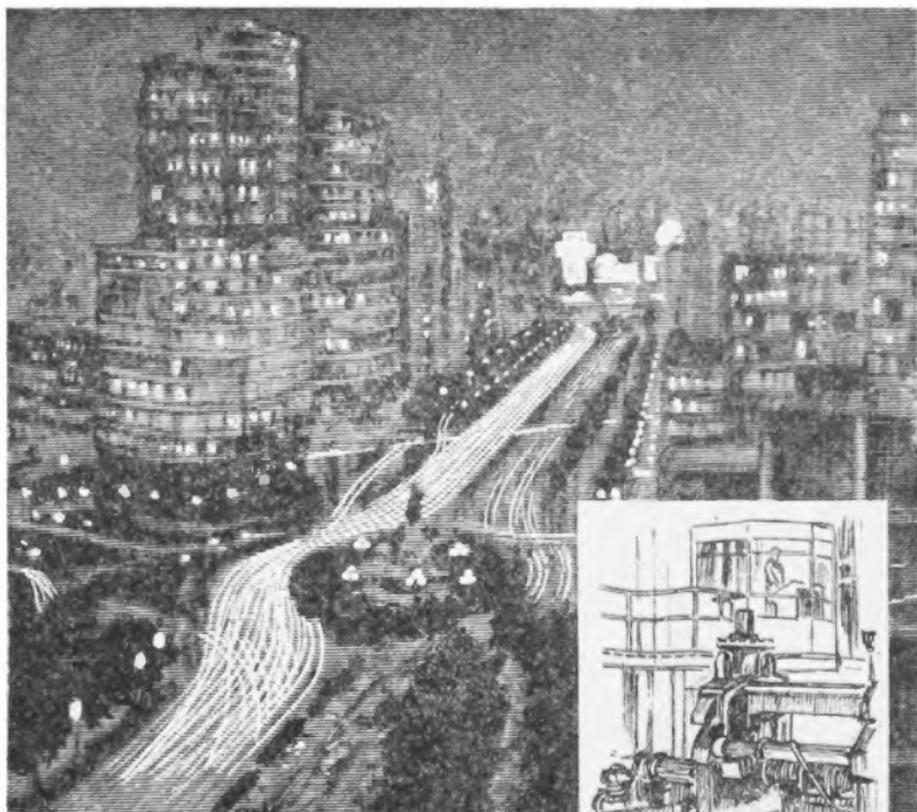
AÑO XX

**2**

MARZO-ABRIL  
1961

ÍNDICE

Pág. 3



## **Un México mejor con "Acero Monterrey"!**

**..... y para conseguirlo, aportamos:**

las materias primas más adecuadas,

los equipos más modernos y

la experiencia de más de 50 años

en el campo de la industria siderúrgica mexicana.....

**...en constante superación.**

### **CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.**

**DEPTO. DE VENTAS**

**EN MEXICO BALDERAS No. 68 1er. PISO - 18 56 21 46 02 40**

**EN MONTERREY, Calzada Adolfo Prieto al Oriente. 3 20 20**



# BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



## UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversos ramos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la tierra hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su amplitud, que apasiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

- LA TIERRA ANTES DE LA HISTORIA
- LA TIERRA Y LA EVOLUCION HUMANA
- LOS GERMANOS
- LA CIVILIZACION BISERTINA
- CAROLINGIO Y EL IMPERIO CAROLINGIO
- EL FENOMENO GRIEGO Y LOS ORIGENES DEL ESPIRITU CIENTIFICO
- DE LOS CIENCIAS A LOS DEBEROS
- LAS INSTITUCIONES DEL IMPERIO BIZANTINO
- EL FIN DEL MUNDO ANTIGUO Y LOS FUNDAMENTOS DE LA EDAD MEDIA
- VIDA Y MILITAR DE ARRIANO
- LA CIVILIZACION EGIPCIA
- LA ERA IMPERIAL Y EL IMPERISMO EN LA ANTIGUEDAD
- ESPAÑA DESDE LOS ORIGENES HASTA MERINOUS DEL SIGLO VIII
- EL ARTE DE LA EDAD MEDIA Y LA CIVILIZACION FRANCESA
- LA CIENCIA DE LA VIDA EN LOS SIGLOS VIII Y XVII
- LA CIUDAD GRIEGA
- EL HOMO ANCIANO (VELAR Y PEREGRINAR) Y LA CIVILIZACION GRIEGA
- LA INDIA ANTIGUA Y SU CIVILIZACION
- ORIGENES DE LA ECONOMIA OCCIDENTAL. ECLIPSE Y DESPERTAR DE LA
- VIDA URBANA (SIGLOS IV-IX)
- LOS NIVOS Y EL SIGLO
- EL LENGUAJE Y INTRODUCCION LINGUISTICA A LA HISTORIA
- LOS HUNOS
- LOS VESTIGIOS Y LA EXPANSION CELTICA HASTA LA EPOCA DE LA TENE
- LOS CELTAS DESDE LA EPOCA DE LA TENE Y LA CIVILIZACION CELTICA
- EL MUNDO ROMANO
- LA REVOLUCION FEUDAL. LA CIVILIZACION DE LOS SABOS DE DEPENDENCIA
- LA FORMACION DEL IDEAL MEDIEVAL EN EL ARTE DE OCCIDENTE
- LA ERA ROMANTICA. EL ROMANTICISMO EN LA LITERATURA SUBOPIA
- LA ERA ROMANTICA. LAS ARTES PLASTICAS
- LA ERA ROMANTICA. LA MUSICA

ENVIE  
HOY MISMO  
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.  
Escriba y envíeme al taller de este cupon de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA. Señaleme a conocer sus condiciones de pago.

Nombre \_\_\_\_\_  
Domicilio \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_  
Estado \_\_\_\_\_

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

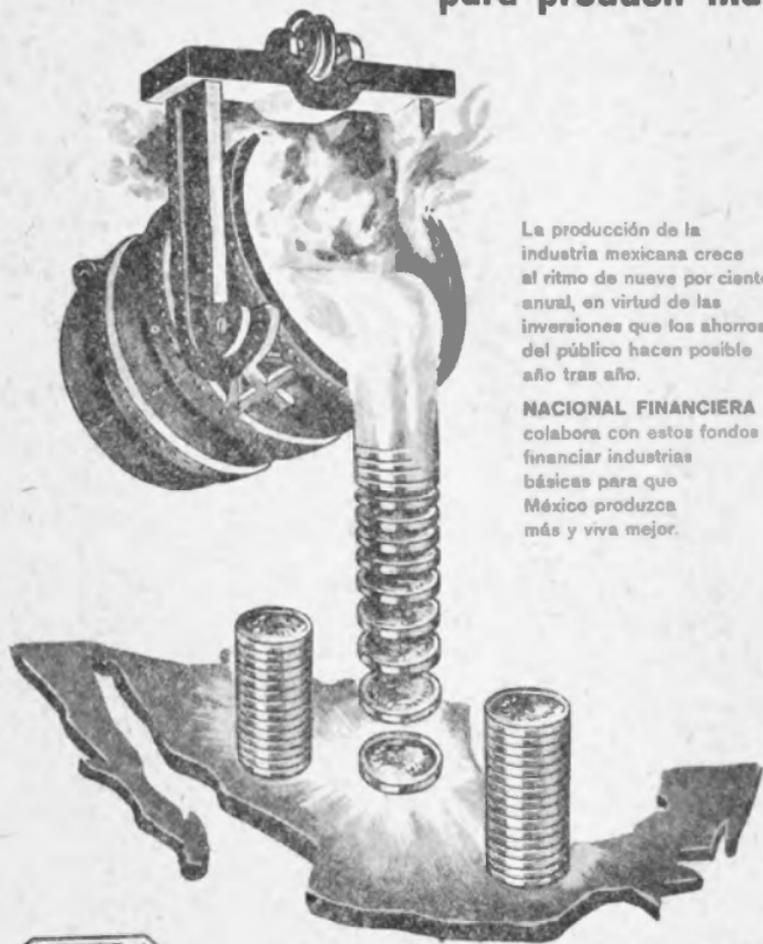
DISTRIBUIDORA EXCLUSIVA

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

AV. INDEPENDENCIA 10 • AVENIDA 5 DE MAYO 31-C

APDO. 140-BIS MEXICO, D. F.

**La Industria utiliza los ahorros de Usted  
para producir más.**



La producción de la industria mexicana crece al ritmo de nueve por ciento anual, en virtud de las inversiones que los ahorros del público hacen posible año tras año.

**NACIONAL FINANCIERA** colabora con estos fondos a financiar industrias básicas para que México produzca más y viva mejor.



**N**ACIONAL FINANCIERA, S.A.



Si usted dispone de RON BATEY, lo demás es lo de menos, porque BATEY es el RON PERFECTO!

Súmelo a otros ingredientes en su "coctel" favorito; agréguele solamente agua natural o soda, o su refresco predilecto... no importa! Usted, de todas maneras, obtiene una bebida excelente, porque lo demás es lo de menos...; lo que importa es RON BATEY!

Vea y escuche "La Hora Batey con Paco Malgesto" todos los lunes a las 21.30 horas por XEW-TV Canal 2

BANCO NACIONAL  
DE  
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$317,275,216.23

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO  
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS  
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-  
DAS AL MANEJO DE DICHO PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES  
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E  
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL  
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en  
Oficio No. 601-11-15572).

BANCO NACIONAL  
DE  
CREDITO AGRICOLA,  
S. A.

PLAZA DE LA REPUBLICA NUM. 35  
MEXICO 1, D. F.

UNA INSTITUCION AL  
SERVICIO DE LOS  
AGRICULTORES

# BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



**CONSEJO DE ADMINISTRACION.** Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. **Consejeros Propietarios:** Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Lic. Emigdio Martínez Adame, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. **Consejeros Suplentes:** Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. **Secretario:** Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. **Comisarios Propietarios:** Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. **Comisarios Suplentes:** Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Sub-Gerente:

Lic. Ricardo Torres Gaitán. Ing. Enrique Marcué Pardiñas.

## AL INVERTIR

tome el camino

F. I. R. M. E.



**Invierta pensando en su futuro**

Desde hoy usted debe procurarse una vida tranquila para su vejez; y no con el valor actual del dinero sino con el que pueda tener el dinero en el futuro.

Coloque su dinero en FIRME y participe en las ganancias de importantes empresas mexicanas.

Solicite informes a:  
**FONDO DE INVERSIONES RENTABLES  
MEXICANAS, S. A.**

Venustiano Carranza 54, México, D. F. Tel. 10-43-53

INSTITUTO MEXICANO DE  
 INVESTIGACIONES ECONOMICAS

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA  
 REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA POR  
 JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA (1910-1911)

	Precio:	
	Pesos	Dls.
El primer volumen contiene escritos de Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enriquez y Rómulo Escobar	20.00	2.00
La colección de folletos de la revolución mexicana dirigida por Jesús Silva Herzog, aparecerá un volumen cada tres meses.		
Suscripción por 4 números . . . . .	70.00	7.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

## INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

### Obras publicadas:

	Precios:		
	México	Espa- ña y Amé- rica	Otros países
	\$	Dls.	Dls.
"MECANIZACION DE LA AGRICULTURA MEXICANA", por Luis Yáñez Pérez con la colaboración de Edmundo Moyo Porras .....	(Agotado)		
"LOS DISTRITOS DEL RIEGO DEL NOR-OESTE", por Jacques Chonchol .....	20.00	2.00	2.25
"LOS BOSQUES DE MEXICO", Relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz .....	20.00	2.00	2.25
"ASPECTOS DE LA INDUSTRIA TEXTIL DEL ALGODON EN MEXICO", por Javier Barajas Manzano .....	20.00	2.00	2.25
"DIAGNOSTICO ECONOMICO REGIONAL", por Fernando Zamora y un grupo de técnicos. Obra indispensable para el conocimiento de la realidad nacional. Esta obra la distribuye Fondo de Cultura Económica .....	100.00	10.00	11.25
"LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y EL DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO", por Ifigenia Martínez de Navarrete .....	10.00	1.00	1.25
"NUEVOS ASPECTOS DE LA POLITICA ECONOMICA Y DE LA ADMINISTRACION PUBLICA EN MEXICO", por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas .....	12.00	1.20	1.45

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035                      Apartado Postal 965  
México 12, D. F.      Tel. 23-34-68      México 1, D. F

¡ SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL! .

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M E SCHULTZ N° 140

*México A. D. F.*

# C E R V E Z A

## BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR

Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llega el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su bajo contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará cerveza —la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional— porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE  
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

## INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Ya está a la venta el segundo volumen de la colección de folletos para la historia de la revolución mexicana dirigida por Jesús Silva Herzog,

### LA CUESTION DE LA TIERRA

(1911-1912-1913)

Los folletos son de: Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, Toribio Esquivel Obregón, José L. Cossio, Roberto Gayol, Manuel Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Issasi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

#### PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Volumen	20.00	2.00
Suscripción por cuatro números	70.00	7.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

C I N C O  
 NUEVOS LIBROS DE  
 "CUADERNOS AMERICANOS"

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
51. VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero .....	35.00	3.50
52. PACTO CON LOS ASTROS, <i>Galaxia y otros poemas</i> , por Luis Sánchez Pontón .....	15.00	1.50
53. LA EXPOSICIÓN, <i>Divertimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Usigli .....	15.00	1.50
54. EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS, por Jesús Silva Herzog .....	15.00	1.50
55. BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Selva .....	5.00	0.50

FOLLETOS

— UNA REVOLUCIÓN AUTÉNTICA EN NUESTRA AMÉRICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
— EL CASO DE CUBA, por Isidro Fabela ...	6.00	0.60



Apartado Postal 965

Tel.: 23-34-68

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

*Documentos para*  
**LA HISTORIA DEL MEXICO  
 COLONIAL**

*publicados por*

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS  
 PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;  
 239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA  
 ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;  
 141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA  
 ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES  
 MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados,  
 impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100.00.

•

**ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO**

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA  
 APARTADO POSTAL 8855

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85  
 MEXICO 1, D. F.

## FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Av. Universidad 975  
México 12, D. F.



Apartado Postal 25975  
Teléfono 24-89-33

LA COLECCION POPULAR ha iniciado su serie  
"Tiempo Presente"  
con cinco títulos sensacionales:

C. W. MILLS: Escucha, yanqui — N. SITHOLE: El reto de  
Africa — J. DJORDJEVICH: Yugoslavia, democracia  
socialista — T. J. HUGHES y D. E. T. LUARD:  
La China popular y su economía — G.  
MYRDAL: El estado del futuro.

Otras obras de reciente aparición:

Obras completas —Tomo XII—  
de

ALFONSO REYES

— Grata compañía — Pasado inmediato — Letras de la Nueva  
España —  
(416 pp. Emp.)

OCTAVIO PAZ

Libertad bajo palabra

— Obra poética, 1935-1958. Empastado. 318 pp. —

J. PIAGET

La formación del símbolo en el niño  
(104 pp.)

M. LEON-PORTILLA

Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares  
(200 pp. Empastado. Con ilustraciones de Alberto Beltrán)

J. BAÑUELOS, J. LABASTIDA, S. OLIVA, J. SHELLEY y  
E. ZEPEDA

La espiga amotinada

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XX

VOL. CXV

**9**

MARZO - ABRIL

1 9 6 1

MÉXICO, D. F., 1º DE MARZO DE 1961

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MÁRQUEZ

Manuel MARTÍNEZ BÁEZ

Agustín YÁÑEZ

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

---

Director-Gerente  
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de  
R. LOERA Y CHÁVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

# CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo-Abril de 1961

Vol. CXV

---

## INDICE

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
PEDRO C. M. TEICHERT. La revolución económica y la industrialización en América Latina . . . . .	9
FERNANDO DíEZ DE MEDINA. Lo que falla en las relaciones entre Norte y Sur. La línea psicológica. . .	25
JEAN A. MAZOYER. Francia y el mundo occidental. . .	28
CARLOS M. RAMA. Tres ensayos suecos. . . . .	40
MANUEL SANDOVAL VALLARTA. La situación energética de México. . . . .	51

### HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

RUBÉN LANDA. La personalidad de Gallegos. . . . .	61
---	----

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. Metafísica y ética en el pensamiento de Alejandro Korn. . . . .	97
MIGUEL BUENO. Ética y cultura . . . . .	115
JUAN J. FITZPATRICK. Montaigne: meditación del ensayo . . . . .	129

### PRESENCIA DEL PASADO

MARGARITA NELKEN. Los tesoros artísticos del Perú . . . . .	143
ROMUALDO BRUGHETTI. La experiencia artística mexicana y el futuro del arte . . . . .	155

	<i>Págs.</i>
MANUEL VILLEGAS LÓPEZ. España en Clavileño . . . . .	163
CEFERINO PALENCIA. Blanco White y sus "Cartas sobre España". . . . .	179

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

EMILIO ORIBE. Lo divino es de tierra. . . . .	197
MIGUEL ANGEL ASTURIAS. El gran lengua . . . . .	200
A. VALBUENA BRIONES. La aventura poética de Pablo Neruda . . . . .	205
PEDRO GRINGOIRE. Una novela. "El éxodo", de León Uris. . . . .	224
MARCEL SAPORTA. Carta de París. . . . .	240
JORGE LÓPEZ PÁEZ. El amigo de Pancho Cortina. . . . .	254



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
Rómulo Gallegos . . . . .	64
Rómulo Gallegos y Jesús Silva Herzog en la ciudad de Caracas a fines de agosto de 1959 . . . . .	65
Vasija funeraria zoomorfa, con asa de puente . . . . .	144
Vasija funeraria en relieve policromado . . . . .	"
Bolsa para coca, representando la piel y cabeza de un jaguar, de oro laminado, repujado y fundido . . . . .	"
Lagarto de oro laminado, recortado, repujado y ajustado, con aplicaciones de piececitas fundidas a la cera perdida . . . . .	"
Bolsa ceremonial de lana de alpaca. El asa, tejida en amarillo y rojo con dos tubos de plata laminada y ajustada con aplicaciones de oro y colgantes de oro también. . . . .	..
Armario de ébano con incrustaciones de marfil . . . . .	..
Altar lateral de la Compañía, Cuzco . . . . .	..
Portada de los nazarenos, empotrada en muros incaicos, Cuzco . . . . .	..
Cúpula de Belén, en Cajamarca . . . . .	..
Alberto Dávila Zavala: "La Mesa" . . . . .	..
José Sabogal por Julia Codecido . . . . .	..
José Sabogal: Composición . . . . .	145

Gran figura de un niño de barro con baño blanco pulido.—Tlaxtilco.—Colección particular .....	160
Una de las cariátides que tiene 4.60 Mts. de altura.—Le faltan piernas.—Tula, Hidalgo. ....	
Templo de los Dinteles Chichén-Itzá, Yuc. ....	
Palacio del Gobernador.—Uxmal, Yuc. ....	
La pirámide del Tajín.—Estado actual .....	
Uno de los aposentos de los palacios de Mitla.—Foto de la época de Holmes .....	"
Palenque.—Templo de las inscripciones en el interior de cuyo basamento se encontró la cámara abovedada .....	"
Parroquia.—Tlaxcala, Tlax. ....	"
Iglesia de Tepotzotlán, México. ....	"
José Clemente Orozco.—La Miseria .....	"
Diego Rivera.—Retrato de Amalia Castillo Ledón .....	"
David Alfaro Siqueiros.—Retrato de José Clemente Orozco..	165
El Testamento de Orfeo.—Marais sale de la nada .....	248
El Testamento de Orfeo.—Jean Cocteau y su amigo Jean Marais en un decorado surrealista .....	"
Los camareros pasan al ataque. Poco a poco la farsa cobra matices trágicos .....	"
Los turistas asaltan un taxi .....	249



# *Nuestro Tiempo*



## LA REVOLUCIÓN ECONÓMICA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

Por *Pedro C. M. TEICHERT*

**A**L REDACTAR en inglés el texto de este libro, que quedó terminado a fines de 1957 y se publicó a principios de 1959, se decía en el prefacio que la América Latina estaba experimentando enormes cambios en su estructura política, social y económica. De un período relativamente inactivo, desde la gran depresión del año 1930 y siguientes, y aún antes para algunas repúblicas, la zona ha despertado a una vida nueva y vigorosa de una economía, una política y una cultura nacionalmente orientadas. Empezó a tomar forma una sociedad industrial sacudiéndose los restos de un pasado feudal y de tutela extranjera que durante mucho tiempo se había interpuesto en el camino del progreso.

Si ya en 1957 pensaba el autor que ese enorme levantamiento que estaba ocurriendo en la América Latina merecía un cuidadoso análisis, y que era peligroso no exponer los sorprendentes cambios y todos los demás esfuerzos para su desarrollo realizados por la América Latina a la atención de los al parecer indiferentes vecinos del Norte, ¿cuánto más efectivo y urgente no será divulgar actualmente esta información, después de haber traído literalmente la Revolución cubana el problema de la América Latina a la puerta misma de los Estados Unidos? Quiéranlo o no, los políticos y los hombres de negocios de este país tendrán ahora que informarse acerca de lo que sucede en el Sur, y a menos de que adquieran rápidamente una idea de las fuerzas impulsoras reales que están detrás de esta revolución latinoamericana, las dos zonas probablemente se convertirán en mortales enemigos, como ocurre ahora con Cuba y los Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Prefacio del mismo libro y autor que dará a la luz pública el Fondo de Cultura Económica en el próximo mes de mayo.

Debe añadirse que, naturalmente, es también importante para los latinoamericanos adquirir una visión clara de lo que está sucediendo en su propia zona y poder averiguar cuáles son las fuerzas trascendentales de esta revolución en la política económica. Esa visión es la que el autor ha intentado presentar y esbozar con la mayor caridad posible no sólo para los lectores anglosajones, sino también para todos los pueblos de habla española y portuguesa.

Aunque es indudable que la América Latina sobrevivirá con o sin la amistad y la ayuda de los Estados Unidos, el progreso del Hemisferio Occidental no será, desde luego, favorecido por la ruptura súbita y total de las relaciones económicas entre la América Latina y los Estados Unidos. De ahí la necesidad de comprender el problema del desarrollo latinoamericano, ya que en el pasado el ritmo de crecimiento en la mayor parte de esas economías ha estado estrechamente vinculado a las condiciones que prevalecían en los Estados Unidos. Además, las relaciones cubano-norteamericanas, situación que actualmente indica la posibilidad de una enemistad entre la América Latina y los Estados Unidos de duración indefinida, se han convertido en un buen ejemplo de que para los Estados Unidos ha pasado el momento de limitarse a hablar y hacer promesas respecto de las medidas que adoptarán para ayudar a la América Latina. Aunque los Estados Unidos han venido proclamando su repugnancia hacia los dictadores y su comprensión de las aspiraciones de las masas latinoamericanas, su absoluta repulsa de la Revolución cubana es una plena negativa de esas declaraciones.

Cuba en particular es un claro ejemplo, ya que pone dramáticamente de relieve las verdaderas ambiciones de los pueblos latinoamericanos. Cuba representa indudablemente los sentimientos y aspiraciones fundamentales de las masas latinoamericanas, aunque, por desgracia, no de todos sus gobiernos. Cuba indica, además, en qué medida están deseando los latinoamericanos terminar su revolución en la política económica y conquistar su independencia. El manuscrito original de este libro hace cuestión particular de esta determinación latinoamericana, aunque, desde luego, no se mencione por su nombre ningún país en particular que vaya tan lejos como en realidad lo ha hecho Cuba. Desde 1957 muchos países de la América Latina habrían tomado el camino que tomó Cuba —y probablemente muchos lo harán pronto—; pero en 1957 lo que menos sospechaba el autor es que Cuba encabezaría el desfile de las nuevas

revoluciones populares y que sería la primera república que llevaría a dramática culminación la crisis estadounidense-latinoamericana del decenio de los 1950. De cualquier modo, es exactamente el propósito de este libro estudiar la mayor parte de los problemas económicos fundamentales de la América Latina que han producido el estado actual de las relaciones entre ella y los Estados Unidos, las cuales de ningún modo han llegado aún a su nivel más bajo.

En los Estados Unidos, lo mismo que en la América Latina, toda persona, erudita o política, que tenga una idea o siquiera una vislumbre de conocimiento del carácter fundamental de la revolución operada en la política económica de la América Latina, sabe que el tipo de revolución que ha tenido lugar en Cuba, y las otras muchas que ahora se están gestando, tenía que ocurrir al fin. Y tiene que ocurrir si los Estados Unidos no modifican rápidamente su actitud política hacia sus vecinos meridionales. Por otra parte, el hecho de que la peor reacción a la política estadounidense-latinoamericana —o a la falta de ella— haya ocurrido sólo a 145 kilómetros del territorio de los Estados Unidos, no demuestra sino cuán poco sabía y sabe aún este país de sus vecinos más próximos y en general del proceso de crecimiento y desarrollo de los latinoamericanos. Indica también una falta completa de comprensión respecto de las ambiciones y aspiraciones legítimas de las masas latinoamericanas. Por último, la Revolución cubana viene también a demostrar que los Estados Unidos no escucharon las advertencias de última hora de los profesores latinoamericanos residentes en el país —para no hablar de las muchas voces admonitorias que se elevaron en la misma América Latina—, que tenían a mano una valoración simpatizante, si bien muy realista y exacta, del cuadro latinoamericano.

Antes al contrario, y ello resultó muy infortunado para los Estados Unidos, la política exterior hacia la América Latina continuó siendo orientada por quienes escuchaban exclusivamente a los numerosos grupos de intereses del país y a los "expertos". Entre estos últimos, la mayor parte no saben hablar el español ni conocen nada del ambiente cultural, antropológico e histórico, y ni siquiera de la geografía, de la zona latinoamericana. Pero esos "expertos" y orientadores de la política a seguir con la América Latina tenían una idea definida de lo que más convenía a esta América. Su solución fundamental era la de una sólida creencia en el dicho pueril, según

el cual "lo que es bueno para los Estados Unidos lo es también, naturalmente, para la América Latina". Pues bien, la experiencia cubana, y la experiencia boliviana, y la experiencia venezolana, y la de otras muchas repúblicas latinoamericanas, no confirma, sencillamente, supuesto tan arrogante o quizás sólo ingenuo.

El hecho de que a fines del verano de 1960 la Organización de Estados Americanos (OEA), y en particular la República de México, no estuviera del lado de los Estados Unidos en la condenación de los principios fundamentales de la Revolución cubana, debió por lo menos abrir los ojos a los responsables de la política de los Estados Unidos. Pero, ¿lo hicieron? Sólo el tiempo lo dirá, y el autor no es demasiado optimista acerca del futuro desarrollo de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina. Lo más probable es que empeoren más aún, o dicho de otro modo, que la América Latina se vea obligada a hacerse más independiente de la tutela de los Estados Unidos, lo cual creará, a su vez, nuevas fricciones y rebeliones económicas en muchas de las naciones latinoamericanas.

Como ejemplo de futuras posibilidades de desarrollo para la América Latina, que la harán más independiente de los Estados Unidos, puede citarse el Mercado Común Latinoamericano, institución que a la larga puede dar la solución de muchos problemas—no de todos, ciertamente—de la industrialización de la América Latina y de la creación de economías de producción y distribución en masa. No obstante, es ya manifiesto que, a consecuencia del Mercado Común, surgirán en breve plazo dificultades entre la América Latina y los Estados Unidos, y aun entre la América Latina y Europa, así como entre las naciones latinoamericanas mismas, mientras se consolida ese Mercado Común. Las discusiones preliminares ya han indicado las grandes dificultades y problemas que habrá que vencer a fin de realizar dicho mercado para toda la zona latinoamericana. Es muy probable que el primer paso sea la creación de mercados parciales entre grupos de naciones latinoamericanas. Puede ser este un acontecimiento análogo al del Mercado Común Europeo, que comprende seis naciones, y a la creación más reciente del mercado común de los "siete externos". Siempre hay, naturalmente, la posibilidad futura de una fructífera fusión de los pequeños mercados en una gran organización.

Aunque puede requerir aún algún tiempo la creación de un mercado común latinoamericano que funcione satisfactoriamente, el autor querría evitar futuras desilusiones para los latinoamericanos que ponen demasiada esperanza en la nueva administración de los Estados Unidos en relación con la ayuda que pueda prestar para la solución de los actuales problemas económicos de la América Latina. Naturalmente, hay también que presentar el hecho desalentador de que no existe mucha diferencia en los Estados Unidos entre los programas de los Partidos Republicano y Demócrata, los dos únicos entre los que puede elegir y a los que se ve reducida la democracia de los Estados Unidos. Pero como quiera que sea, la falta de diferencias fundamentales entre los dos partidos puede, desde luego, representarse por la elección, pongamos por caso, de candidatos para el cargo de Ministro de la Defensa. Mientras en la administración saliente ese cargo fue desempeñado por el antiguo presidente de la General Motors Corporation, en la administración entrante será desempeñado por el antiguo presidente de la Ford Motor Company. No hay razón, pues, para esperar que desempeñen otros cargos personas con opiniones mucho más divergentes que las que puedan existir entre los dos candidatos al mencionado puesto.

Por lo que respecta a la América Latina, en la administración de los Estados Unidos que tomará el poder a principios de 1961, no ha sido nombrado todavía para un puesto importante, nadie que tenga un conocimiento profundo de la zona latinoamericana. También es interesante señalar que el Presidente Kennedy espera resolver el problema latinoamericano aislando a Cuba y al comunismo y desarrollando una política de buen vecino con el resto de la América Latina.<sup>2</sup> Es discutible que la actitud o solución propuesta para el mejoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y la otra América revele una penetración o conocimiento grande del ambiente latinoamericano. No quiere esto decir que las relaciones entre aquéllos y ésta no puedan, por una razón u otra, mejorar con el nuevo gobierno estadounidense. La política tiene por sí misma el carácter de algo imprevisible, y muy rara vez se basan sus logros positivos sobre un conocimiento profundo de los hechos antes de actuar. Muy bien puede ocurrir que se tenga éxito con un error.

<sup>2</sup> "A preview of the Kennedy Administration", *U. S. News and World Report*, 26 de diciembre de 1960, p. 27.

Pero en lo que se refiere a las futuras relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina, debemos añadir algo acerca de las opiniones del nuevo Secretario de Estado de los Estados Unidos, su futuro Ministro de Asuntos Exteriores. En un discurso dirigido al Instituto de China, el 18 de mayo de 1951—el Lejano Oriente es, manifiestamente, la región del mundo sobre la cual está más informado y se interesa más el nuevo Secretario de Estado de los Estados Unidos—, Dean Rusk dijo, entre otras cosas:

Reconocemos el gobierno nacional de la República de China, aun cuando el territorio que está bajo su jurisdicción sea gravemente limitado. Creemos que representa más auténticamente las opiniones de la gran masa del pueblo de China, particularmente su histórica demanda de independencia del dominio extranjero.<sup>3</sup>

Como esta declaración ha sido reproducida recientemente en *U. S. News and World Report*, debe suponerse que todavía expresa las opiniones del nuevo Ministro de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, en particular porque no se han creído necesarias después de nueve años ninguna declaración en contrario ni aclaraciones de ninguna especie. A la luz de esas palabras, los latinoamericanos y los cubanos, así como todas las repúblicas situadas al Sur de la frontera que piensan en copiar la Revolución cubana o hacer algo semejante, pueden sacar sus propias conclusiones acerca de lo bien que les irá con la nueva administración de los Estados Unidos.

Si en este lugar se le permite una digresión, le agradecería al autor exponer sus opiniones en el sentido de que cree que la dificultad fundamental con la política exterior de los Estados Unidos está en que éstos no se entienden a sí mismos—a su propio sistema político—, y mientras éste está lleno de medidas socialistas y de franco socialismo, los Estados Unidos pretenden convertir a todos los demás al "puro capitalismo" a la *laissez Faire*, cosa que en la mente de los extranjeros está relacionada con el imperialismo y la diplomacia del dólar del siglo XIX.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> "Kennedy's State Department—Who'll Be in Charge", *U. S. News and World Report*, 26 de diciembre de 1960, p. 37.

<sup>4</sup> Para el problema del socialismo en los Estados Unidos véase *Survival*, U. S. A. The Ideological Struggle of a Capitalistic Welfare State, por Pedro C. M. Teichert (University of Mississippi Printing Service, 1960).

Como quiera que sea, dados los hechos de la política interior de los Estados Unidos, y en particular, de su política exterior, parece indudable que en lo futuro la América Latina tendrá que soportar por sí misma el peso principal de su revolución en la política económica y de sus esfuerzos por desarrollarse, exactamente como lo hizo México en los años críticos de su Reforma Agraria y durante el proceso de industrialización que siguió inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial. Difícilmente podrá discutirse que México, que obró sin ayuda alguna, está ahora mucho mejor, sin tener que agradecer a nadie sus mejoras sociales y económicas. Esto no implica, sin embargo, que si el nuevo Gobierno de los Estados Unidos ofreciera una ayuda desinteresada —es decir, sin ataduras políticas y económicas—, no sería aceptada y empleada para mejorar las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos. Pero si pudiera disponerse de una ayuda sin reservas procedente de otra fuente que los Estados Unidos, no hay razón para que la América Latina no la admitiera. Después de todo, los Estados Unidos han vertido hasta ahora algunos miles de millones de dólares en naciones comunistas como Yugoslavia y Polonia, por ejemplo, ayuda mucho mayor que la que ha recibido la América Latina en toda su historia. Naturalmente que, si se ponen condiciones a la ayuda extranjera, aún hay menos razón para que la América Latina la acepte exclusivamente de los Estados Unidos y no de otras naciones. A los latinoamericanos tocaría entonces decidir bajo el dominio de quién desean caer.

Pero, indudablemente, en el próximo futuro los Estados Unidos harán algo respecto de la América Latina, aunque no sea por otra razón que el temor a que la Revolución cubana se propague al resto de la zona. A causa de ese temor ya se inició el Plan Eisenhower, que pone a disposición de la América Latina 500 millones de dólares para mejorar la agricultura y la vivienda, y 100 millones de dólares para la reconstrucción de Chile, que tanto sufrió a causa de los últimos terremotos. Este nuevo programa, al que algunos latinoamericanos llaman sarcásticamente Plan Castro, será seguido de otros arreglos encaminados a estabilizar los precios de las materias primas y de las exportaciones de alimentos de la América Latina, según ha prometido ya el Presidente electo Kennedy.

Que ese programa promueva a la larga los intereses del hombre común de la América Latina, es muy dudoso. En todo

caso, no pueden hacerse ahora predicciones en cuanto a sus futuros beneficios en este respecto. Pero una cosa es segura, y es que la estabilización de las economías de exportación latinoamericanas contribuirá a mantener en el poder a muchos de los actuales gobiernos de la zona, sean populares o no.

Los latinoamericanos no deben olvidar nunca que la reestructuración de sus economías requiere una revolución social y cambios económicos completos y que esto, en la mayor parte de los casos, no puede hacerse sin sacrificios y dislocaciones internas, y sin una reestructuración total de las actuales economías de exportación a base del monocultivo. En relación con esto último, hay que añadir, en consecuencia, que la revolución que ha tenido más éxito en la diversificación de la economía —y es un hecho consumado— ha sido la mexicana, mientras que sobre el resultado económico del experimento cubano no es posible todavía sacar conclusiones. La Revolución Mexicana tuvo éxito —como probablemente lo tendrá la Revolución cubana—, porque la hicieron los mexicanos por sí solos y no intervinieron naciones extranjeras para endulzar la amarga píldora de los necesarios reajustes de crecimiento. Quizás el ejemplo mexicano pueda servir de lección al resto de la América Latina sobre el modo de abolir una sociedad feudal y de entrar en el mundo del siglo XX sin llegar a depender por una ayuda exterior, de ninguna nación ni entidad política extranjera.

La ayuda o la intervención extranjera en el proceso de desarrollo de una nación por lo general sólo conseguirá lo siguiente: ayudará a mantener el viejo sistema económico y social, así como la organización política tradicional de la nación; y, lo que equivale a lo mismo, la ayuda extranjera impedirá la revolución social necesaria para crear las bases sobre las cuales ha de construirse un sistema económico nuevo de orientación y producción nacionales y que sirva exclusivamente para beneficio del pueblo. En lo que respecta a la ayuda extranjera, la Cuba anterior a Castro es el ejemplo clásico más a mano de los resultados de la asistencia económica exterior. Mientras los Estados Unidos "ayudaron" a Cuba con una prima del 2 por ciento por libra de azúcar cubano, ese mismo "subsidio" es el que hacía imposible para el país reestructurar su economía y adaptarla a las exigencias del tiempo. Con el apoyo artificial al azúcar, resultaba provechoso para los productores de azúcar —unos centenares de personas, la mitad de ellas de nacio-

nalidad norteamericana, que poseían casi toda la tierra productiva de Cuba— seguir produciendo azúcar. Naturalmente, para corresponder a esta consideración especial con las exportaciones de azúcar cubano a los Estados Unidos, todas las exportaciones de los Estados Unidos a Cuba recibían a su vez un trato preferente, carga que caía sobre el pueblo cubano en general.

El "subsidio" de los Estados Unidos a Cuba nunca fue más, en realidad, que una gran limosna dada a los ciudadanos de los Estados Unidos en Cuba, y a los exportadores norteamericanos, y no benefició mucho a los cubanos. Era, además, un subsidio a los cultivadores de caña de la Luisiana, los cuales, sin una tarifa y una cuota sobre las importaciones de azúcar, nunca se hubieran dedicado a dicho cultivo. Los cultivadores norteamericanos de caña, y lo mismo los de remolacha, nunca pudieron competir con los precios del mercado mundial. Para las masas cubanas, el "subsidio" al azúcar significaba que los cubanos no tenían posibilidades de poseer tierra ni de tener más que trabajo de temporada—tres meses aproximadamente al año—, cuando la caña es cosechada y machacada. A causa de la economía del azúcar, Cuba, como nación, no pudo nunca diversificar su producción agrícola ni industrializar su economía, por falta de una propiedad generalizada de la tierra y un sistema de diversificación de las cosechas. Faltaban fondos para la industrialización, pues Cuba tenía que gastar los dólares que ganaba con las exportaciones en la importación de artículos alimenticios básicos, que se adquirían principalmente en los Estados Unidos.

Los latinoamericanos, ya estén a favor o en contra de Castro y de su régimen, o de la Revolución cubana como tal—para hacer una distinción muy sutil y quizás únicamente técnica entre los aspectos político y socio-económico del mismo fenómeno—, siempre tendrán presentes los resultados económicos para la nación cubana, del "subsidio" norteamericano al azúcar. La América Latina en general tendrá que cuidarse mucho de no caer colectivamente en una trampa económica, cuando clama por la estabilización y la ayuda a los precios de las materias primas y de los alimentos exportados. Esa ayuda sólo puede conducir a perpetuar el sistema de producción del monocultivo, que es el mayor azote de las economías de la zona. También es una política contradictoria para los países latinoamericanos condenar la sugerencia—como hacen la mayor parte de los políticos y economistas de dichos países—de que la

América Latina aumente sus exportaciones y su producción de minerales y de materias primas en general, mientras se piden al mismo tiempo acuerdos internacionales o hemisféricos de estabilización de precios para esas materias primas y productos de exportación. Es preciso tener siempre en cuenta que esto último sólo puede producir un alivio pasajero.

México —que hizo su revolución en una época en que la ayuda extranjera era un concepto desconocido— tuvo que diversificar su economía para compensar las consecuencias de la baja del precio de una mercancía con las ganancias del alza de precio de otras exportaciones. Aunque las condiciones comerciales a largo plazo son indudablemente perjudiciales para las materias primas y los productores-exportadores de alimentos en general, los precios de las mercancías no bajan ni suben todos al mismo tiempo y en la misma medida en un año dado. Mientras bajan unos precios, otros pueden subir realmente de un modo pasajero.

Por consiguiente, la América Latina tiene que resolver tres problemas: 1) Debe procurar establecer planes de estabilización de precios a corto plazo, a fin de evitar pérdidas por las fluctuaciones a corto plazo del mercado de materias primas y de las exportaciones de alimentos. 2) A largo plazo, la América Latina debe esforzarse en diversificar su producción y sus exportaciones de materias primas y de alimentos para evitar las fluctuaciones anuales extremas del ingreso por exportación, si los acuerdos sobre precios de esas mercancías no funcionan satisfactoriamente o se rompen, como ha ocurrido en el pasado. Y 3) La América Latina tiene que industrializarse a largo plazo a fin de evitar que las condiciones comerciales se vuelvan contra ella, si sigue siendo esencialmente exportadora de materias primas y de alimentos. Como ya se ha dicho, el mercado común ahora en fase de formación puede llegar a ser el mecanismo mediante el cual se logren la diversificación y la industrialización, dado el poder adquisitivo relativamente pequeño del actual mercado latinoamericano para géneros industriales que sólo pueden producirse económicamente en establecimientos a gran escala, es decir, por el procedimiento de la producción en masa.

El camino futuro para la transformación de la economía latinoamericana será muy espinoso. Y será así mientras los Estados Unidos sigan creyendo que la parcelación de grandes latifundios privados es comunismo. Pero sin esa reforma fun-

damental en la mayor parte de la América Latina, el progreso es casi imposible, y cuanto más se retrase el cambio estructural de las economías latinoamericanas, más violentas serán las inevitables revoluciones futuras. En consecuencia, la violencia de esas revoluciones aumentará en la medida en que los Estados Unidos se opongan a ellas. Y, como sucedió con Cuba, la oposición de los Estados Unidos puede obligar a las naciones latinoamericanas a ponerse abiertamente al lado de Rusia y de la China Roja, lo cual quizás signifique sólo para algunas de las repúblicas más débiles que cambian un amo por otro de diferente color. No puede predecirse ahora si éste será realmente el resultado final en Cuba. Después de todo, Yugoslavia es todavía una nación muy independiente y dueña de sus propios asuntos, aunque acepta la ayuda de los comunistas y de cualquiera otro que se la ofrezca. En Cuba el resultado puede ser análogo por lo que a su independencia se refiere, y por lo que respecta a su sistema económico definitivo, a la larga bien puede acercarse al modelo mexicano. Pero fundamentalmente, y desde un punto de vista teórico, la Revolución cubana es demasiado joven para poder predecir su resultado futuro y definitivo con alguna pretensión de exactitud científica.

Aunque para los fines del análisis económico la Revolución Mexicana es, después de su quincuagésimo aniversario, un hecho consumado, no ocurre lo mismo en lo que se refiere a las posibilidades del futuro desenvolvimiento de México. Aquí los ideales de la Revolución son todavía la fuerza orientadora en su continuo esfuerzo por marchar adelante en la mejora del nivel de vida de todo su pueblo. Además, en relación con la Revolución Mexicana, y respecto del desagrado de los Estados Unidos por las revoluciones populares en la América Latina en general, puede ser pertinente señalar que si el comunismo ruso hubiera sido inventado antes de haber tenido lugar la Revolución Mexicana, México habría sido acusado de los mismos delitos y de la misma manera que Cuba es acusada ahora. Indirectamente y sin llamarlo comunismo, México fue acusado, naturalmente, de toda clase de males y conspiraciones imaginarios. Sin embargo, y en esto radica la significación de la experiencia mexicana, México no es hoy comunista ni ruso, sino exclusivamente mexicano. Por otra parte, la Revolución Mexicana, la revolución política uruguaya del siglo xx, la presente Reforma Agraria de Venezuela, y quizás aun en cierta

medida el malhadado intento de los descamisados peronistas en la Argentina para hacer algo en favor del peón, fundamentalmente solo, son todas ellas parte del gran movimiento latinoamericano de auto-afirmación y de independencia económica, núcleo de la tesis que se expone en los capítulos siguientes.

Por lo que respecta a los Estados Unidos, los recientes acontecimientos en la América Latina, que tienen hondas raíces y experiencias en el pasado, debieran ser una advertencia definitiva para no tomar ya el problema latinoamericano tan a la ligera como ha sido costumbre. Es, además, muy significativo que, mientras muchos de los dictadores antidemócratas y antipopulares caídos, empezando por Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, y terminando por Batista, fueron derribados con ayuda de la Iglesia Católica, los jefes de las verdaderas revoluciones latinoamericanas, como la mexicana, la boliviana de 1954, y en cierta medida la venezolana actual, y finalmente, desde luego, la cubana, no caerán porque las masas campesinas sigan más bien los dictados de la Iglesia que las doctrinas de los revolucionarios. Este es uno de los aspectos más significativos de las nuevas revoluciones latinoamericanas: el hecho de que el pueblo las quiere, y que ese mismo pueblo pone las aspiraciones y las metas de las nuevas revoluciones más altas en su escala de valores que su tradicional fe religiosa o su lealtad a la Iglesia. Aunque sin duda alguna los revolucionarios individuales puedan ser aún arrojados del poder o sustituidos por otros, las revoluciones seguirán intactas. Quizás las nuevas revoluciones populares de la América Latina se han convertido en la fe definitiva de las masas.

A fin de facilitar la comprensión del súbito cambio de la política económica latinoamericana que condujo al actual proceso de crecimiento e industrialización rápidos, la parte primera de este volumen está dedicada a estudiar el fondo institucional sobre el cual aquél se produjo. Sin este análisis, el actual proceso de industrialización carecería de puntos de referencia. La revolución de la política económica latinoamericana sólo puede entenderse si se la estudia en sus perspectivas institucionales e históricas.

Dicha primera parte resume también los principales problemas y la diversidad del desarrollo de los países latinoamericanos. Las fuerzas tradicionales que retardan el desenvolvimiento económico se exponen de manera que se adviertan los

obstáculos que habrá que vencer para facilitar el ulterior desenvolvimiento de la zona.

El estudio de dos casos particulares ilustra las políticas económicas especiales que condujeron a las revoluciones en la política económica seguidas de manera paralela por México y Uruguay. El mismo método es seguido en todo el resto de la obra. A los capítulos generales de cada una de las secciones sigue el estudio de uno o dos casos particulares. Se adopta este método a fin de evitar las repeticiones siempre que los problemas del desarrollo económico son análogos en las veinte repúblicas, así como para señalar las diferencias políticas siempre que han tenido lugar. Un tratamiento completo de la política económica de todas las veinte repúblicas no sería posible dado el alcance limitado de este estudio. Nuestro propósito es más bien destacar los principios más importantes de la revolución operada en la política económica y del proceso de industrialización de América Latina. Análisis más específicos y de carácter más técnico pueden encontrarse en los diversos estudios nacionales publicado por el BIRD y la CEPAL, y por otros organismos nacionales e internacionales.

La segunda parte del presente volumen trata de la evolución y la revolución de la política económica en la América Latina. En ella se analizan las políticas que se aplicaron para superar los obstáculos institucionales que se oponían al desarrollo de la zona. A un capítulo general sobre la revolución de la política económica en la América Latina y a otro sobre las políticas de proteccionismo e industrialización, sigue el estudio de los casos particulares de las experiencias políticas del Uruguay, del Brasil y de la Argentina.

La parte tercera trata del progreso de la industrialización en América Latina y de la súbita prosperidad del desarrollo económico que ha seguido a su iniciación. El éxito obtenido en el Uruguay y en México se pone como ejemplo del extraordinario desarrollo de la zona. En la cuarta parte se ha intentado esbozar las principales políticas de fomento económico y los argumentos teóricos que fundamentan la revolución latinoamericana en el terreno de la política económica. Tanto los argumentos como las explicaciones empleados para justificar fórmulas políticas anteriores se presentan juntamente con teorías más elaboradas que se desarrollaron cuando la industrialización ya tenía tiempo de iniciada. No se ha intentado recoger todas las teorías existentes relativas al desarrollo y crecimiento

económicos. Sobre esta materia, se dispone de muchos y excelentes estudios especializados. En la parte cuarta más bien se han destacado las teorías que se aplican actualmente o que se aplicaron durante el rápido desarrollo que tuvo lugar en los dos o tres últimos decenios.

Finalmente, la parte quinta es una serie de conjeturas sobre el futuro de América Latina, en parte desde un punto de vista práctico y en parte desde un punto de vista teórico. De acuerdo con el enfoque anterior, se ha incluido un capítulo sobre el futuro del mercado latinoamericano. Se adoptó este punto de vista con el propósito de que el libro ofrezca un valor práctico no sólo para los teóricos latinoamericanos, sino también para los hombres de negocios y para cualquier lector interesado en América Latina.

En suma, *Revolución en la política económica e industrialización en América Latina* intenta satisfacer los siguientes propósitos: 1), llenar el vacío existente en la información acerca de la reciente revolución en la política económica y de su proceso de industrialización; 2), suministrar un libro de lectura para los cursos dedicados al desarrollo económico latinoamericano; 3), proporcionar un libro de consulta para otros cursos sobre la zona y su desarrollo; y 4), presentar los fenómenos del reciente desarrollo de la América Latina al lector en general y al hombre de negocios en un lenguaje lo más comprensivo posible.

En esta empresa, no se ha hecho el intento de tratar de manera completa toda la materia. Eso constituiría una tarea gigantesca que es de esperar que acometa un estudioso de primera categoría o un equipo de estudiosos especializados en este campo. Realmente, el objeto principal al escribir este libro ha sido el de estimular la investigación y la crítica del proceso de desarrollo que ahora está teniendo lugar en una zona del mundo que fácilmente puede llegar a ser una de sus regiones más importantes y poderosas económicamente. Gran parte del material contenido en este libro ha aparecido previamente en forma de artículos.

Por razones de espacio se ha incluido sólo una breve bibliografía. Al final del volumen se inserta un catálogo de bibliografías para uso de quienes se interesen en conocer más fuentes de información, y en el texto se han incluido extensas notas al pie de las páginas.

Deseo expresar mi especial gratitud por su ayuda en la preparación de este libro a la Dra. Ana Garrison, Directora Adjunta del Departamento de Investigaciones Económicas de la Universidad del Estado de Michigan, que tanto contribuyó a que se publicara. También estoy profundamente reconocido a mis antiguos profesores y colegas, en particular al Dr. Eastin Nelson, al Dr. Wendell C. Gordon y al Profesor Erich W. Zimmermann, así como al Profesor Lewis U. Hanke, al Dr. Carlos Castañeda y al Profesor Edward E. Hale, todos de la Universidad de Texas, por haber estimulado mi curiosidad intelectual lo suficiente para hacerme escribir este libro. Deseo asimismo expresar mi gratitud a la Universidad del Estado de Michigan por las dos pensiones que me concedió y que hicieron posible las investigaciones y la redacción de este libro. Finalmente, quiero extender mi reconocimiento a la Sra. Maurine Choate por escribir el libro a máquina y al Dr. Edward Hobbs y al Departamento de Investigaciones Económicas de la Universidad de Misisipí por haberlo publicado.

El contenido de esta publicación no refleja las ideas políticas de la Universidad de Misisipí ni de su Departamento de Investigaciones Económicas. Este Departamento tiene por finalidad facilitar y estimular las investigaciones imparciales y útiles en los campos de la economía y de la administración de negocios. El autor acepta la plena responsabilidad por el material y por las opiniones que el libro contiene.

Al terminar este prefacio, el autor vuelve a desear, finalmente, que su tema principal, "la revolución en la política económica de la América Latina", proporcione al lector y al político de los Estados Unidos una comprensión más completa de lo que está ocurriendo en las economías latinoamericanas, y que esto lleve, además, a una era de colaboración en el Hemisferio Occidental más fructífera de lo que fue en el pasado. También es de esperar que el lector latinoamericano, el intelectual, el político y el orientador de la política sobre todo, aprovechen la lectura de las experiencias por donde han pasado las economías de las repúblicas hermanas, y que esos políticos no repitan los errores y las lamentables experiencias por donde hubieron de pasar algunas repúblicas en el proceso de su desarrollo.

Es de esperar, asimismo, que mientras se interpreta la Revolución cubana como parte integrante del fenómeno fundamental de la revolución en la política económica de la Amé-

rica Latina, no se olvide que cada república latinoamericana tendrá que encontrar sus propias armas políticas particulares mejor adaptadas a su ambiente histórico y a la fase de su desarrollo económico, a fin de realizar la transformación de su propia economía en la de una nación industrializada del siglo XX.

# LO QUE FALLA EN LAS RELACIONES ENTRE NORTE Y SUR

## LA LINEA PSICOLÓGICA

Por *Fernando DIEZ DE MEDINA*

**A**LLí, al norte, se preguntan: ¿Qué pasa en América Latina? Aquí, al sur, contestamos: ¿Qué ocurre en la América sajona?

El deterioro progresivo de las relaciones entre los Estados Unidos y sus vecinos del sur inquieta a los hombres de Estado. Se piensa que en la década 1961-1970, el hemisferio meridional deberá elegir entre unidad democrática o incrustación totalitaria. Un síntoma revelador: mientras los Gobiernos se pronuncian contra Fidel Castro, algunos sectores populares apoyan la Revolución Cubana.

En la reunión de San José no se demostró, ciertamente, el entendimiento entre las naciones de las dos Américas.

Estamos en el primer peldaño. Y nadie sabe si el futuro del continente sube o baja por la escalera del destino.

Después de la Segunda Guerra Mundial los pueblos latinoamericanos fueron postergados en los beneficios de la paz. La ayuda financiera y técnica de los EE. UU. se volcó en Europa y en el Asia; ahora busca el Africa. El sistema interamericano se resintió de falta de cohesión y solidaridad. Las dictaduras merecieron trato igual que las democracias. Esa indiferencia del norte engendró resentimiento en el sur. Los altos índices de analfabetismo, las economías subdesarrolladas, los bajos niveles de vida, el desamparo técnico y financiero trabajaron por Lenin y contra Lincoln.

¿Se ha comprendido que en 1961 la justicia social y la necesidad económica determinan la libertad política?

Sería equívoco situar la crítica sólo en el plano político y económico. Poder y dinero no lo pueden todo. ¿De dónde proviene la desinteligencia continental?

Nos angustiamos por fortalecer la unidad política y geográfica, hacemos grandes planes financieros, pero nos olvidamos de la forma y del estilo en los que conviven las naciones. La "demencia económica" de que habló Camus ha cegado los ojos para la amistad. La tecnocracia aplastó al espíritu. La reconstrucción de Europa y el dominio de los mercados continentales, hizo olvidar a los yanquis que existe una línea psicológica entre Norte y Sur América. Y esta es la falla fundamental del sistema.

Hablamos lenguas diferentes. No se trata del inglés allá, el español y el portugués acá. Al cabo los idiomas se traducen y aproximan. Me refiero al alma de los pueblos, a la moralidad de su conducta, al estilo de sus formas y costumbres.

Existen un decoro del dar, una dignidad del recibir. El poderoso se ha de acercar con delicadeza al débil para no herirle con el espectáculo deslumbrador de su grandeza; y el pequeño se ha de curar de resentimientos y celos indebidos. Mas hay razón para recordar a los grandes que la fuerza es una responsabilidad permanente. Y prepotencia y cinismo, astucia y deslealtad deben desterrarse, en ambas áreas, si queremos edificar una América libre de miseria y de temores.

¿Ángulos de apreciación para situar el problema?

Que no se nos imponga la idea norteamericana por la propaganda desmedida; que ella sirva también para difundir el sueño sudamericano.

Técnicos y burócratas que bajan del septentrión deben elegirse cuidadosamente, porque son mensajeros de solidaridad. Deben ser corteses, discretos, porque uno solo que se desaforea echa a perder el trabajo noble de ciento. Y esto es muy importante para el orgullo sudamericano.

Se requiere una nueva diplomacia: al norte y al sur deben ir los mejores hombres, no material de relleno. Las culturas nacionales se estudiarán con simpatía, sin prejuicios, porque no se trata de imponer supremacías vitales, sino de aproximar y concertar.

La asistencia técnica suele ser menos urgente que la ayuda económica. En ambas deben intervenir los técnicos de Washington parejamente con los expertos nacionales de cada país, porque los métodos del norte, transportados al sur, deben modificarse y adaptarse a las condiciones determinantes de cada región.

Respecto a viajes y becas. Hay que aliviar la pesantez, la escasa elasticidad de la burocracia yanqui, que esteriliza muchos esfuerzos de aproximación continental.

En esto de ganar amigos y facilitar las cosas en sentido práctico, los comunistas van al galope en Sudamérica. Los yanquis al paso.

La democracia se defenderá no sólo en las ciudades. Hay que llegar al sindicato, a la fábrica, al campo. No basta contar con los gobiernos: son los pueblos los que darán el veredicto final.

La mejor manera de entendernos consistirá en difundir al mismo tiempo, como partes integrantes de una misma realidad, la vida norteamericana y la vida sudamericana.

No se hable de "panamericanismo", palabra desgastada por el uso y la desviación internacional, sino de "interamericanismo", posición más lógica, más justa, más digna para todos.

No se trata, únicamente, de dólares y técnicos. Buena ayuda es la que llega dignamente. Menos turismo oficial, más intercambio de artistas, escritores, profesores, estudiantes, obreros, células vivas de la sociedad americana.

Para fortalecer la línea psicológica manejar la instrumentación sutil que liga a los pueblos: paciencia, tolerancia, concesiones mutuas, trato sagaz.

Primero el hombre del continente y su conducta. Después los problemas de la economía y de la técnica. Porque no hay negocio estable sin moral que lo respalde ni política internacional válida que no se base en la buena fe y en el trato ecuanime.

Veinte naciones quieren sentarse a la mesa con los Estados Unidos en plano de igualdad. Para hablar un mismo lenguaje: la verdad. Para afirmar idéntico destino: libertad política, justicia social. Para alcanzar la uñidad democrática y la armonía espiritual, por la pluralidad convergente de sus diferencias particulares.

Para definir el futuro, esta puede ser la última partida del "poker" continental. Jugar con los ojos bien abiertos.

## FRANCIA Y EL MUNDO OCCIDENTAL

Por *Jean A. MAZOYER*

**P**ÚBLICAMENTE acaba de denunciar Sartre el peligro fascista que amenaza a Francia, así como también su decisión de tomar partido en favor de los que apoyan la rebelión argelina. Al mismo tiempo, los escritores, los artistas, los universitarios, cada vez en mayor número, se pronuncian contra la prosecución de la guerra en Argelia. Ha sido necesario que transcurrieran seis años para que estallara esta rebelión de los intelectuales. No se trata, ciertamente, de todos los intelectuales, sino de una gran parte de los que representan a la literatura joven, dentro de la cual son maestros: Simone de Beauvoir, Merleau-Ponty, Blanchot, Butor, Robbe-Grillet y, con Nadeau, el equipo de las "Nuevas Letras"; Françoise Sagan, finalmente, cuyo nombre ha suscitado tantos acres comentarios. Es curioso que después de haber elogiado a esta escritora por la lucidez con la cual ha testimoniado una cierta juventud, le sea negado hoy el derecho de tomar posición frente a un drama que concierne, ante todo, a esta juventud. Otros intelectuales han querido sostener, por el contrario, la política de derecha, firman un manifiesto en su favor; su grupo representa a una literatura de viejos y abarca a ciertos académicos que no tienen de inmortales más que el olvido en que se les ha conservado, cronistas oficiales y el mariscal Juin cuya cualidad de pensador y de hombre de letras puede causar perplejidad; finalmente, su manifestación no ha hecho sino volver más evidente la oposición entre la literatura viva, que es lengua de la cultura francesa de hoy, y la senilidad de las letras de ayer.

El Poder reacciona con tanta más violencia cuanto parece sorprendido por la amplitud de este movimiento en favor del fin de la guerra de Argelia. Las inculpaciones se multiplican. Se destituye a los profesores. Al mismo tiempo, se ha iniciado una vasta campaña de difamación contra esta oposición, por obra de los habituales ladradores de la prensa y de la radio.

Insultan preferentemente a Sartre con esa acritud que es común a los imbéciles cuando atacan a la inteligencia, y que siempre se desencadena en el punto culminante del fascismo.

Será prudente reconocer que esta campaña contra los intelectuales no es nueva. Muchos gobiernos de la Cuarta República ya habían estimulado las difamaciones contra los escritores, artistas, profesores y estudiantes franceses que se declaraban hostiles a su política argelina y denunciaban las torturas. Mauriac, Pierre Henry Simon, Massignon, Domenach, eran calificados de "escrupulizantes". Los ministros socialistas figuraban entre los más escarnecidos. Si en la actualidad la opinión está pronta a tildar a los intelectuales de traidores, los políticos de la Cuarta República son responsables de ello en gran medida. En efecto, sería pueril pensar que el peligro fascista que nos amenaza es un virus que nos ha contagiado por casualidad. Todos somos responsables de esta evolución. Hay quienes lo han permitido y quienes se aprovechan de él. Nadie es inocente y los intelectuales menos que nadie. Se contentan muy fácilmente con presentar raras protestas en donde sólo liberan a sus conciencias. Ninguna firma, por prestigiosa que sea, puede poner de nuevo canciones en los labios de los niños asesinados en Sakhiet Sidi Youssef por nuestro ejército. Y si bien las víctimas de Sakhiet fueron conocidas, cuántas otras, en Argelia, esta vez no lo han sido jamás, porque los intelectuales han permitido, con su indiferencia y su impotencia, que no lo sean. Jules Roy acaba de revelar en su libro *La guerre d'Algérie* que en Toudja, pequeña aldea kabila, el ejército francés, en el desarrollo de un ataque de represión realizado en 1956 hizo 1,200 víctimas "más o menos". ¿Y en otras partes? Ningún manifiesto, por resonante que haya sido, ha podido apagar en el espíritu de los torturados el eco de sus gritos de sufrimiento y de vergüenza. Estas protestas, estas declaraciones y estos manifiestos no son más que anécdotas frente a dramas verdaderos. Son las obras y no las firmas de los escritores o de los artistas lo que cuenta. El problema consiste, en saber si estas obras son susceptibles de influir en la política de un país mediante la inspiración de su espíritu. Eso existe en otras partes, en América Latina, por ejemplo. Entre nosotros, la abstracción, la lengua, considerada como ejercicio del espíritu y no como comunicación, testimonia justamente este divorcio, este alejamiento de la inteligencia. No se trata aquí de emitir un juicio sobre el arte abstracto, lo cual sería

grotesco porque no se juzga su imagen. Los intelectuales franceses fuera de toda participación seria en la vida política, es decir, sin responsabilidades en el ejercicio del poder, han tenido hasta ahora una posición muy cómoda. Su influencia sobre la nación es nula, con excepción de la que ejercen los universitarios sobre la juventud. De ella sólo queda el divorcio entre el espíritu creador de este país y su comportamiento, que cada vez es más evidente. Parece que desde ahora la defensa de los valores es incompatible con la de los intereses de la nación.

Después de la iniciación de la rebelión argelina, los gobiernos franceses han pretendido que el mundo admita que Francia defiende, en esta lucha, a Occidente. En este sentido es verdad que las tropas francesas intentan restablecer un orden, el de la civilización occidental: el orden utilitario, de la desigualdad social y de la comodidad material, el de los Estados Unidos, de Suiza, de la Alemania federal, de los europeos de Argelia y de la población francesa. En Argelia se prueban las fuerzas de este orden contra la miseria de todo un pueblo que quiere librarse de una tutela extranjera. Existe allí abajo una importante minoría de europeos de origen, establecidos en su mayor parte desde hace muchas generaciones (es decir que son argelinos desde hace mucho más tiempo que muchos descendientes de inmigrantes europeos no son todavía argelinos, por ejemplo). Estos argelinos que no sólo han admitido que los árabes siguen siendo miserables, sino que también han impedido toda tentativa de reforma a su situación, representan, de modo ejemplar, a este Occidente donde los valores han sido befadados. Durante mi estancia de varios meses en Argelia, en 1949, cuando las cosas estaban todavía dentro del "orden francés", recuerdo que experimenté esta impresión de sentirme extranjero en la ciudad de Argel, sensación que se exacerbaba más que en Copenhague, por ejemplo, y recuerdo también que no pude compartir opinión alguna con estas gentes cuyas preocupaciones totales se referían al dinero. Un empleadito, de regreso del servicio militar que había prestado en el Africa negra, refería en cierta ocasión, con alegría y entre el consenso general, la expedición en la que participara contra una aldea donde se habían presentado dificultades; contaba las torturas abyectas aplicadas en algunos negros apresados durante la operación. Las conversaciones que celebré me permitieron comprobar que mientras más modesta era la condición de los europeos, mayores eran sus sentimientos racistas: su única riqueza era su ascendencia.

¿Cómo podría olvidarse, una vez que se ha visto, la miseria del argelino del sur; esos niños andrajosos cuyos ojos se han convertido en muescas, esos ciegos, esos degenerados, esos enfermos con los cuales se acomodan tan bien todos estos europeos de origen? No he olvidado a los pequeños vendedores de periódicos aprehendidos en una operación policíaca en pleno centro de Argel golpeados con macanas y a puntapiés por los policías bajo el ojo indiferente o divertido de quienes, el día de hoy, reclaman una "Argelia francesa".

Los rebeldes argelinos utilizan la violencia en todas sus formas. También nosotros hemos debido, para hacerles frente, utilizar esta misma violencia. Para obtener con rapidez una noticia susceptible de evitar un atentado o de encontrar a sus autores si ya había sido cometido, debimos interrogar a los sospechosos, sin recurrir a las instituciones normalmente previstas para ello. Con el fin de hacerlos hablar, la tortura se ha considerado el mejor medio. Para eliminar el peligro que representaban aquéllos cuya fidelidad no era cierta, se crearon campos de concentración. Y aún se enviaron a ellos los que no recibieron ninguna acusación precisa y los que habían cumplido ya la sentencia a que los habían condenado los tribunales. Para evitar la acción del FLN en las poblaciones de las aldeas dispersas en zonas de difícil acceso, fue necesario agrupar a los habitantes de todas ellas. Torturas, campos de concentración, deportaciones, todo ha nacido de las mejores intenciones en el afán de obtener la mayor eficiencia para salvaguardar al Occidente. Y he aquí que la barbarie se ha instalado entre nosotros, sin que nos guardemos de ello y sin molestar a nuestras buenas conciencias. El Occidente que de esta manera ha sido defendido es el de una civilización, la nuestra, pero no el de la cultura, es decir, el de los valores. Nuestra civilización se entiende con la barbarie en la medida en la cual precisamente ella se separa de su cultura, es decir, de su conciencia.

El orden occidental amenazado dentro de Argelia es el mismo que se ha puesto en entredicho en todas partes donde había logrado instaurarse en el transcurso de los últimos siglos. Se basa en el reconocimiento del poder del dinero. Cuando bombardearon a los indígenas guatemaltecos para quienes los presidentes Arévalo y Arbenz habían distribuido tierras rescatadas del poder de la United Fruit, los Estados Unidos también defendían a Occidente, porque la United Fruit contribuyó, como las otras grandes empresas norteamericanas, a asegurar una

cierta utilidad gracias a la cual el nivel de vida occidental es el más alto del mundo. Así pues, esa utilidad sólo puede mantenerse por la miseria, entre otros, de los indígenas de Guatemala.

Antes de considerar el destino actual de esta civilización occidental, me parece conveniente evocar los beneficios que valen ser defendidos por bombardeos y torturas. El progreso técnico ha permitido multiplicar la oferta de bienes de todas clases que forman los elementos de la comodidad. La demanda ha sido sostenida gracias al mantenimiento de los salarios en un nivel bastante elevado, forzada por la publicidad y acrecentada por las facilidades crediticias otorgadas a todos. Pero esos productores y esos comerciantes han llegado a controlar la vida de la nación. Dirigen la política y los medios de información. Su objetivo es el de defender sus privilegios y de aumentar sus fuentes de utilidades. Por su parte, la publicidad conoce un desarrollo invasor del cual es imposible preservarse. La radio, el cinematógrafo, los periódicos, los muros mismos sirven a sus intereses embruteciendo a los pueblos. No se escatiman monumentos. Encontrar los almendrados de Pepsi-Cola en las 299 ruinas de Baalbeck es un buen resultado, a mi modo de ver, que han sobrepasado las empresas francesas que organizan los espectáculos "Sonido y Luz" con la noble ambición de "dotar de valor a los sitios históricos". La Acrópolis, cerca de Veze-lay, es víctima de estos negociantes; amotinan a los turistas ante sus despliegues de luces multicolores y logran la proeza de dar a esos lugares un aspecto de decoración teatral digna del Chatelet. Se trata, ante todo, de jugar con la decoración, de podarla y de disfrazarla impidiendo al espectador que dialogue con él mismo para acaparar la inspiración y captar el eco de un mensaje. En el caso de la Acrópolis, hemos llevado la generosidad hasta ofrecer un texto de acompañamiento de una grandiosa imbecilidad. También se presenta la conquista de España por la Coca-Cola: con el dinero de los Estados Unidos Franco conserva el poder. También él defiende al Occidente contra el pueblo de España. Último ejemplo: al final de la difusión de una alocución de Malraux donde se había exaltado el espíritu de Occidente como conviene, el *speaker*, sin transiciones de ninguna especie, dijo: "y ahora, id hasta lo más recóndito de vuestro pensamiento; no digáis 'tengo sed' sino 'quiero un' . . ." y aparecía el nombre de una bebida de moda. He aquí el fondo del pensamiento occidental. En las plazas públicas, estos mis-

mos comerciantes buscan escandir lemas publicitarios a las poblaciones reunidas, allí mismo donde ellos danzaban y cantaban su folklore hace algunos años. En Damas, yo pensaba acerca de esto mientras veía el entusiasmo de los espectadores, jóvenes y ancianos, hacia los cantos y las danzas de su mundo árabe. Su participación era el signo de una lengua común que nuestros pueblos han perdido. Han olvidado su folklore sin haber podido aprender a René Char, a Saint John Perse, a Messiaen y Braque. Son como aquella polaca instalada en Francia que había olvidado su lengua materna y no había aprendido el francés. La prensa y la radio que esta publicidad financia en todo el mundo llamado occidental, tiene por objeto distraer a los lectores y a los que forman el auditorio apartándolos de sí mismos, de su intimidad. Las anécdotas toman el lugar de las informaciones. Se les convierte en espectadores para que no sean actores. El razonamiento se reemplaza con el lema, la crítica se interpone siempre entre ellos y las obras literarias y artísticas para dictarles un juicio. Con su aparato receptor de televisión, sus diarios, su automóvil, su refrigerador y su apartamiento comprado a crédito, el hombre de este Occidente, nuestro hermano, vive bien en una quietud de embrutecido que nada toca, a no ser los problemas de dinero: el examen de las cuentas domésticas toma el lugar del examen de conciencia.

Esta civilización de la comodidad y de la incultura ha sido puesta a prueba en nuestros días. El nivel de vida que la caracteriza se ha vuelto cada vez más difícil de sostener. El aprovechamiento de los países capitalistas, en lo que se refiere a materias primas y artículos de consumo, ha sido hasta ahora asegurado en gran medida por los llamados países subdesarrollados, según condiciones establecidas por los compradores mismos, quienes a la vez controlaban las empresas productivas. La historia de América Latina ilustra este sistema. El mantenimiento del orden indispensable para el buen funcionamiento de las empresas administradas por dichas sociedades lo aseguraban las dictaduras, tanto más fieles cuanto que estaban a sueldo de los capitalistas norteamericanos, mientras los habitantes continuaban viviendo en una miseria más o menos absoluta. En Africa, la ocupación colonial produjo tal vez resultados menos provechosos a los Estados europeos, pero idénticos para las poblaciones indígenas. La educación se restringió lo más posible. Al mismo tiempo, estos países representaban interesantes mercados para los productos fabricados

por el colonizador. Pero después del fin de la última Guerra Mundial la situación cambió. En América Latina, donde las *élites* son numerosas, comenzaron a desaparecer las dictaduras una tras otra y con ello se vieron directamente amenazados los intereses de las empresas norteamericanas. Antes de la guerra, no se registró más que un solo caso de emancipación económica coronada por el éxito: el de México, que logró nacionalizar las explotaciones petroleras que estaban en manos de compañías norteamericanas. México había dado al mundo una lección de valor. Actualmente los Estados de América Latina quieren disponer de sus propios recursos y transformar por su cuenta sus riquezas naturales. Hasta entonces la falta de equipo y de disponibilidades de divisas convertían sus revoluciones en precarias. La aparición en escena de la URSS y del conjunto de países del COMECON, así como China, ha hecho cambiar las perspectivas de la evolución. Los países de América Latina tienen ahora la posibilidad de dirigirse a ellos, y Cuba constituye la prueba de nuestra afirmación. Aun cuando no sean muy inclinados a seguir esta nueva vía, el solo hecho de que exista les presta una mayor seguridad y obliga a los Estados Unidos a revisar su política al comprobar la parte de utilidad que le resulta con ello. En África los territorios, unos después de otros, adquieren su independencia. En la medida en que las potencias coloniales habían formado algunos cuadros indígenas, las nuevas naciones pueden esperar evitar la anarquía que los amenaza. Es un espectáculo singular el contemplar cómo Europa Occidental se ofusca hoy en la violencia de los que ella ha conservado en la ignorancia, la miseria y el desprecio. La independencia que en poco tiempo se acordará, de grado o por fuerza, a los territorios africanos que aún están unidos a una potencia colonial, no es más que una primera etapa. La independencia económica es la segunda y la más importante, porque de ella depende la vida de la población. El aprovechamiento de los territorios, el dotarse de equipo para explotar y transformar sus recursos suscitan problemas que no pueden resolver ellos por sí solos. La lucha de influencia entre los Estados Unidos y la URSS, permitirá a los Estados africanos obtener más y mejores cosas de lo que habrían podido esperar hace algunos años. Por otra parte, es cierto que la URSS y con ella el conjunto de los países que viven bajo una economía socialista, son los más aptos para soportar, a la larga, los costos

que entrañará el desenvolvimiento económico de los países nuevos.

Los países llamados occidentales elaboran planes de ayuda para las naciones subdesarrolladas. Quieren evitar que los países socialistas desarrollen su acción en ellos. El Occidente está amenazado, dicen. Pero la distinción entre Occidente y países del Oriente de Europa es absurda. Rusia, a todo lo largo de su historia, ha defendido su pertenencia a Occidente que, por su parte, siempre ha intentado rechazarla. Leopoldo Zea lo ha demostrado concluyentemente en un capítulo de su notable ensayo *América en la historia*. Por otra parte, no hay que olvidar que el marxismo es una creación absolutamente occidental y que parece haber sido secretado por el Occidente para permitirle sobrevivir al universalizarse. En este sentido, *la conversión de China al marxismo representa la primera conquista de este país por Occidente*. Es cierto que en los países socialistas existen múltiples peligros para la persona que ya ha asimilado la doctrina, pero estos peligros son menos mortales para el pensamiento que la comodidad de nuestra civilización. La cultura occidental puede servir a muchos estudiantes de los países socialistas europeos. Proviene del pueblo y por lo tanto no tienen que librarse de ningún conformismo. La enseñanza que se les imparte, en lo que tiene de incompleto, servirá de trampolín a la mayoría para que se sitúen ante otros problemas. Así pues, no se puede sin hipocresía y sin intención engañar a los pueblos, hacer una distinción entre países occidentales y países socialistas. *La única distinción que puede hacerse es entre países socialistas y países capitalistas, que en conjunto integran el Occidente*.

Por otra parte, conviene denunciar ciertos lemas rutinarios sobre estos pueblos socialistas, lemas en los que se pretende que dichos pueblos han sido "desfigurados" por sus regímenes. Nada es más falso y hablar así de Polonia en particular es una aberración, a menos que se considere como figura verdadera de estos pueblos, la de su miseria antes de la guerra de 1939. Los húngaros se rebelaron contra el régimen stalinista. Los obreros y los estudiantes tomaron las armas y fueron asesinados por las tropas rusas. ¿Qué hicieron los gobiernos llamados "occidentales"? Nada, o más bien sí hicieron algo: incitaron a los rebeldes por medio de la Radio Europa Libre en tanto que era seguro que no se decidiría ninguna intervención. Los húngaros guardan memoria de esto.

Hace algunos meses tuve oportunidad de estar en Budapest y vi a este pueblo apasionado y simpático. He observado filas de espectadores ante las taquillas de las salas de concierto y de los teatros. Existe un insaciable espíritu de cultura y hay mucho donde escoger para satisfacerlo en condiciones accesibles para todos. Los diarios "sensacionalistas", los ilustrados imbéciles no existen: no hay publicidad que los sostenga. He visto innumerables parejas de enamorados acariciarse y abrazarse en el Baluarte de los Pecadores en Buda y en todos los parques de la ciudad. En muchos cafés y restaurantes los húngaros bailan todas las noches. Es cierto que las universidades están reservadas para los hijos de los obreros y de los campesinos, pero entre nosotros están reservadas para los hijos de los burgueses. Es verdad que los *tziganes* con frecuencia están sindicados, pero los gitanos trogloditas de Andalucía han guardado su miseria y olvidan el flamenco. Es cierto que casi no existen coches particulares, pero como nadie los tiene, esto no ocasiona envidia alguna. En lo que se refiere a Polonia, constituye la paradoja de nuestro tiempo. De sus ruinas Varsovia ha resurgido repoblada. *La desolación de los años 1939 a 1945, en el curso de la cual murieron 800,000 de sus habitantes ha sido borrada por las risas de sus innumerables niños. La vieja ciudad ha sido completamente reconstruida, no según los archivos, que también desaparecieron, sino de acuerdo con los cuadros que había pintado en Varsovia el Canaletto.*

Y si se quisiera sostener que Polonia no pertenece a Occidente, piénsese que ello constituye su honor. Esta antigua ciudad nueva, cuya minuciosa reconstrucción ha sido una empresa sostenida por todo el pueblo, no surge como una decoración para una obra histórica. En la parte alta de la ciudad se reúnen los estudiantes, los artistas y los escritores. El catolicismo está presente en todas partes. En todos los expendios de periódicos se venden estatuillas religiosas. Los domingos son tantos los fieles que asisten a la misa en las muy numerosas iglesias que el servicio sagrado se difunde hasta la puerta por medio de altoparlantes. El reclutamiento sacerdotal es mejor que antes de la guerra. La instrucción religiosa es obligatoria en las escuelas públicas. Pero el catolicismo polaco no ha contraído compromiso alguno con el comunismo. Está agrupado tras de su cardenal y sus dirigentes, de los cuales el principal es un célebre

escritor, el dramaturgo Jerzy Zawieyski, que fue electo diputado en el mismo barrio obrero que Gomulka. Este catolicismo, puesto a prueba sin cesar, incómodo, en una palabra, no tiene mucho que ver con el conformismo de ciertos pensadores que han recreado a Dios a su imagen. Existe una emulación entre el partido comunista y los católicos polacos. Este medio es muy propicio a las artes y a la literatura. Son muchos los pintores de talento que trabajan en Polonia. Muchos pintan obras abstractas, siguiendo el camino de María Jarema. Condenados por el Partido, sin embargo, han expuesto sus cuadros en las galerías de Varsovia. Entre los más grandes pintores polacos de la actualidad está un Henryk Musialowicz. Cuando proseguía una brillante carrera oficial, cambió completamente su estilo después de un viaje a Holanda donde experimentó la revelación de lo que debería ser la pintura, frente a los lienzos de Rembrandt. A su regreso, abandonó el color y emprendió un ciclo inspirado por la destrucción de Varsovia; las estructuras en ruinas de su ciudad se tradujeron en obras muy próximas al arte abstracto. Pero Musialowicz, después de haber redimido su arte en esta comunión con la tragedia de su ciudad, se alejó de todo lo anecdótico. Ha iniciado una serie de retratos imaginarios de mujeres y de evocaciones de la pareja. La mujer que lo inspira no es una mujer en particular, sino que es a la vez Eva y la Dama de Lespugue. Es la encarnación de la vida y de la dicha de los hombres. Gracias a una técnica original, sus obras aparecen cercanas a la vez a los *graffiti* y a las pinturas rupestres. Si he pensado que sería bueno evocar a este artista, sólo es para ilustrar el vigor del movimiento artístico polaco, que no es imitación, sino búsqueda y expresión auténtica.

Cuando los regímenes de los países del Oriente europeo sean acusados por nuestros gobiernos en nombre de Occidente, se mendigará su clientela para nuestros productos. Hay que ver a nuestros industriales desempeñando el papel de aventureros acerca de estos mercados. Cada uno de ellos está convencido que no entrega nada que sea susceptible de reforzar el potencial de guerra de los países socialistas. En realidad las compras de estos productos permiten a los países del COMECON perfeccionar su equipo y concentrar sus fabricaciones en otros sectores. Nuestros ingenieros contemplan con estupefacción, de año en año, los progresos que en lo referente a industrialización realizan esos países y la calidad de los bie-

nes de producción que elaboran desde ahora. Las necesidades de estas naciones se limitan cada vez más a las máquinas sumamente especializadas, en el reino del equipo de producción. Muy pronto estarán en condiciones de ofrecer, a no importa qué precio, toda clase de artículos. Pues ya no sólo los capitalistas les venden, sino que también les compran y los convenios de compensación se multiplican con la bendición de los agregados comerciales de los países occidentales. Estas compras, en particular las máquinas, representan ventas perdidas para los fabricantes occidentales. En el fondo, esos mismos capitalistas son los más feroces anticomunistas que pueda encontrarse; Boussaac, por ejemplo. De hecho, precipitan el fin del capitalismo.

Los países capitalistas, privados poco a poco de los ingresos que representaba para ellos la explotación de los países subdesarrollados, obligados a enfrentarse a la competencia cada vez mayor de los países socialistas, se ven compelidos al mismo tiempo a financiar la dotación de esos mismos países subdesarrollados para poder asegurarse la clientela. En los años futuros pues, fatalmente habrá de sobrevenir una disminución muy sensible del nivel de vida de los países capitalistas. Nos dirigimos a una justicia mejor impartida, hacia una nivelación mundial. La composición actual de la ONU es la señal de ello. De aquí para adelante, la miseria tiene la palabra y dispone de una tribuna para reivindicar la justicia en gran escala de nuestros diplomáticos.

El mundo llamado occidental procura retardar esta evolución que se realiza con detrimento suyo. Nuestros oficiales franceses que no aceptan la paz en Argelia defienden a este mundo del lucro, a esta civilización inculca e hipócrita de negociantes.

La única cosa que vale la pena defender es cierta concepción del hombre, de su dignidad, de su derecho a la justicia. Esta concepción es la que nos han enseñado y la que ha contribuido a la formación de dirigentes nacionalistas de nuestras antiguas colonias. Se trata de cultura y no ya de civilización. Se trata de personas y no de masas o de clases sociales. Están en juego valores y no utilidades. Esta cultura está al alcance de todos, pero permanece inaccesible para quienes no saben proteger su intimidad. El estudio del hombre y el adiestramiento para la reflexión, la filosofía, de una manera particular hacen más fácil este conocimiento de la persona. Sin em-

bargo, se puede estudiar mucho y seguir siendo perfectamente inculto. La enseñanza, la literatura, las artes, sólo nos proporcionan medios de cultura y no la cultura misma.

Los sindicalistas, los escritores y los estudiantes cristianos deben poseer este sentido de la persona, dado que disponen de una doctrina revolucionaria, de justicia y de caridad que es suficiente para desembarazarlo de los conformismos que hasta hoy ha arrastrado dicho sentido. Figuran entre los más peligrosos para el orden actual. El poder lo ha comprendido muy bien, pues ha detenido a uno de sus más auténticos representantes, el periodista Robert Barrat. Para el Poder, testimonio cristiano y espíritu son enemigos temibles que no caen en las redes de los llamados a la unidad nacional en la aceptación de la hipocresía.

Fuera de esta concepción de la dignidad humana, ya sea cristiana o humanista, no podemos proponer nada, a no ser nuestros aparatos domésticos, nuestros coches, nuestras máquinas que por otra parte no podemos regalar y esta vida mezquina de nuestros compatriotas que se acercan a la muerte, en multitud, embrutecidos, en la bestialidad y en la ceguera. En un país como Francia, dirigida por una burguesía hipócrita y débil, sólo la juventud podría realizar los trastrocamientos que se esperan, porque ella es cada vez más numerosa. Las recientes tomas de posición de la Unión Nacional de Estudiantes son, en este sentido, alentadoras.

*Desde ahora, la defensa de la cultura occidental y de su enriquecimiento dependen, sobre todo, de los estudiantes y de los artistas de La Habana, de Varsovia y de Túnez. En lo que hace a la civilización occidental, su suerte nos es indiferente a menos que tengamos el valor de combatirla.*

## TRES ENSAYOS SUECOS

Por Carlos M. RAMA

1.—La secular historia del movimiento obrero y las ideas socialistas. 2.—Las elecciones suecas de 1960. 3.—¿Los suecos pueden ser felices?

### I

*La secular historia del movimiento obrero  
y las ideas socialistas*

EN la ciudad de Estocolmo se han reunido, en agosto de 1960, alrededor de dos mil historiadores provenientes de cincuenta y un países que enseñan en unas doscientas universidades esparcidas por todo el globo.

Se han presentado y discutido unas trescientas comunicaciones científicas, cuyo texto —en conjunto con las actas de los debates y las publicaciones especiales— suma, aproximadamente, unas 14,000 páginas impresas.

No ha faltado la vieja historia, tradicional, siempre en los temas de la "biografía de los Estados", la historia de las instituciones eclesiásticas, la genealogía, la numismática o simplemente la historia militar.

Pero se ha destacado —incluso en forma más marcada que en los diez congresos mundiales anteriores— la preocupación por nuevos temas. Así, por ejemplo, la historia económica y de la prensa que han motivado la creación de nuevas comisiones especializadas, o los coloquios sobre historia de las universidades o de los precios.

Nos interesa destacar los trabajos concernientes a la historia social, al estudio del movimiento obrero y de las ideas socialistas.

El XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas ha coincidido con el bicentenario del nacimiento de Gracus Ba-

beuf, y los historiadores han rendido homenaje a la figura del líder de la Conjuración de los Iguales, y precursor de las ideas socialistas en el seno de la Revolución Francesa. Profesores de Francia, Italia, Rusia, Alemania, Noruega, Holanda y Estados Unidos han evocado la formación de la personalidad y de las ideas de los hombres del Club del Panteón, la vida novelesca y extraordinaria de Filipo Buonarrotti, y su influencia en Saint Simon, Weitling y la independencia de Bélgica.

Una significación especial tienen los trabajos referentes al próximo primer centenario de la Primera Internacional de los Trabajadores que ha de celebrarse en 1964. Desde el anterior Congreso de Roma de 1955, se habían echado las bases de un estudio colectivo internacional con la intervención de los grandes institutos de Amsterdam, Milán, Moscú, Estocolmo y especialistas de varios países. Con la colaboración de Unesco ya se ha publicado el primer volumen de los cuatro proyectados con la bibliografía de las fuentes impresas y documentales referentes al movimiento proletario que animaron Mazzini, Marx, Bakunin y tantos otros.

En el Congreso de Estocolmo, y en el seno de la Comisión d'Histoire des Mouvements Sociaux y des Structures Sociales, se estudiaron esos trabajos bibliográficos y se acordó iniciar la segunda etapa: la redacción de una obra colectiva minuciosa sobre la historia de la AIT, donde se analizará la labor del Consejo General de Londres, los Congresos, las Secciones o Federaciones Nacionales, los diversos grupos o tendencias.

En los próximos años profesores de Francia, Italia, Rusia, Holanda, Suiza y Uruguay, prepararán los capítulos fundamentales, que demostrarán la extraordinaria difusión, el mundo de esperanzas y de luchas suscitado por la alianza de los proletarios con los intelectuales revolucionarios del siglo XIX.

Todavía en el marco del siglo XIX, en el Congreso se anunció un trabajo de erudición histórica inusual como es la revisión del proceso represivo de la Comuna de París. Estos trabajos se inscriben ya en la preparación del primer centenario de los hechos de 1871, y se explica que los planes se tracen con una antelación tan considerable por cuanto es necesario estudiar nada menos que 15,000 expedientes judiciales, que corresponden a los casos instruidos por las autoridades de Versalles contra los revolucionarios.

La seducción de la historia del mundo actual ha moti-

vado trabajos muy importantes, incluso a pesar de las ardientes polémicas que han suscitado.

Esto ha sucedido especialmente con los estudios referentes al papel de los partidos socialistas en la Primera Guerra Mundial, que han suscrito los profesores Haag, Droz, Valiani y Chateguine, y más todavía con el estudio del nazismo en relación con el comunismo y el socialismo en los años 30 del siglo XX.

Esto último se ha realizado en el marco de los trabajos de la citada Comisión de Historia de los Movimientos Sociales, cuyo trabajo colectivo en Estocolmo estuvo representado por un conjunto de estudios sobre la situación del movimiento obrero y social entre la gran crisis de 1929 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Aquí pudieron escucharse, discutirse y comparar los resultados de investigaciones referentes a áreas tan distintas como Japón, India, Rusia, Bélgica, Estados Unidos, Italia, Europa Oriental, Alemania, Francia, España y América Austral (Chile, Argentina y Uruguay).

Ciertas conclusiones generales y líneas de desarrollo resultaron aceptables para todos los expertos, que en número de unos doscientos, participaron en las sesiones. Los resultados obtenidos han llevado a los organizadores a emprender nuevos estudios colectivos aún más ambiciosos.

Para el Congreso de Viena de 1965 se trata ahora de estudiar las relaciones de los movimientos sindicales con el nacionalismo, en el surgimiento de los nuevos Estados africanos y asiáticos del siglo XX, y compararlo con las situaciones similares planteadas en el siglo anterior en Europa y América.

Esto significará la intervención de investigadores de los nuevos países junto a los colegas de las viejas universidades, y el uso de la historia contemporánea como cartabón de procesos socio-políticos en gestación. Las dificultades, evidentemente muy grandes, son seguramente menores que las ventajas que derivarán del estudio de un tema tan capital para la comprensión del mundo moderno.

Aparte de la valoración de resultados científicos, y la afirmación de una nueva historia para nuestra época, ciertas consideraciones se imponen tanto a actores como a espectadores.

Hay aquí un nuevo humanismo, un distinto espíritu del mundo, cuyo tema o temas, lo constituyen los sueños, las lu-

chas, los fracasos o los triunfos de los pobres y miserables de la tierra.

Por encima y más allá de las divergencias de las ideas, de las luchas circunstanciales de los hombres, esta generación de historiadores vuelve sus ojos a los perseguidos o desdeñados fundadores del movimiento obrero y social contemporáneo.

Los guillotinado de 1795, los fusilados de 1871, los execrados "internacionalistas" son estudiados y considerados con la misma o mayor pasión que veían antaño a los reyes y los generales los historiadores áulicos.

Esto de que los sabios estudien y admiren a un puñado de miserables parias revolucionarios ya ha sucedido y basta recordar el Cristianismo primitivo. Lo extraordinario es que se terminan los historiadores áulicos, que nadie se interesa por la biografía de los verdugos, los perseguidores, y de la burguesía como ideal o realidad ejemplar. La historia del movimiento obrero y social contemporáneo ya secular desde Gracus Babeuf, se nutre en un mundo actual, donde a pesar de todos los problemas, se dibuja la realización de las ideas de visionarios de otrora.

## II

### 2.—*Las elecciones suecas de 1960*

**L**AS elecciones suecas de 1960 significaron una interrogación sobre el futuro de la experiencia de este país, que, por la originalidad de sus instituciones y legislación, es un ejemplo para el mundo.

La "experiencia sueca" —como la hemos llamado hace varios años— se inicia prácticamente con el triunfo del Partido Social Demócrata de Branting en 1933, y se mantiene ininterrumpidamente durante una generación con el ocasional apoyo del Partido Agrario, frente a la crítica de los partidos burgueses Liberal y Conservador.

Las disposiciones legislativas de este gobierno, junto a la coyuntura internacional, la reciente industrialización, e incluso si se quiere a la particular idiosincracia de este pueblo escandinavo, han dado como resultado el nivel vital popular más elevado del mundo, y un índice de seguridad nacional como hasta la fecha no se conocía.

Una generación más tarde, y en momentos que los partidos socialistas han sido derrotados en muchos otros países europeos, el resultado de las elecciones suecas tiene gran importancia. En todos estos años, y naturalmente en elecciones, no han faltado las críticas, y es interesante evocarlas. Se ha dicho que la carga de los impuestos que sufre la población es demasiado pesada. Particularmente se repudia el impuesto a la renta que pagan inclusive los obreros y el impuesto del 4% a las ventas. Se aduce asimismo que la aplicación de ciertas leyes sociales comporta aparentes injusticias. Así un trabajador no especializado con varios hijos gana más que un profesional universitario de cierta categoría, y se señala con alarma que cualquiera se puede jubilar a los 67 años con dos tercios de sueldo garantidos contra la inflación (sic).

La solución, siempre para los partidos burgueses, es entonces recortar el programa social, en lo que llaman sus excesos, y entonces serían innecesarios algunos impuestos.

Lo que no se discute, y esto es muy importante, es el sistema, la idea del *welfare state*, la concepción, según la cual el fin del Estado es asegurar un alto nivel de vida de la nación. Las grandes leyes suecas, como las que cubren los riesgos de enfermedad, la protección de los menores, la enseñanza secundaria obligatoria, el seguro de desocupación, etc., no están en peligro. Incluso —y esto es muy típico del ambiente sueco— todos los partidos están de acuerdo en que debe hacerse un esfuerzo para mejorar ciertos aspectos de la vida nacional, como por ejemplo, continuar el extraordinario programa de vivienda, construir más hospitales, aumentar el número de profesionales, liquidar el alcoholismo, extirpar la delincuencia juvenil, etc.

Hay un *substratum* social que debe destacarse. La base de la social democracia sueca son naturalmente los obreros de fábrica, los trabajadores sindicados, con el concurso más o menos parcial de los empleados y técnicos.

Pero en el seno de la clase obrera hay dos temas a retener. En primer lugar su número en la sociedad se reduce proporcionalmente en forma gradual, por efecto de los mismos progresos tecnológicos de la industria y esto disminuye los votos potenciales de los social demócratas. En segundo lugar existe un sector de obreros forestales y mineros que residen especialmente en el norte del país, inclusive más allá del círculo polar ártico que mantienen una actitud revolucionaria. Estos sectores —numéricamente escasos— votan por los comunistas o

integran los sindicatos anarco-sindicalistas. Entienden que la social democracia sueca es demasiado moderada, pues no intenta la definitiva socialización del país, la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción. En una palabra constituyen una izquierda político-social.

La burguesía es, sin embargo, la única capaz de cerrar el paso a la social democracia en estas elecciones. Su fuerza está en las industrias y el gran comercio, porque las tierras están muy divididas y los bosques y minas son en su mayor parte gubernamentales.

Sus dirigentes pensaron que este era el momento de terminar con experiencias sociales, que si no les impiden disfrutar de su propiedad, les privan hacer colosales fortunas como en otros países. Su aparato de propaganda les permite sin duda atraer votos de las clases medias y hasta de los obreros. En la medida en que se ha ido elevando el nivel de vida de estos trabajadores, y más todavía los hijos de aquéllos, se han ido alejando de las ideas socialistas. Es el mismo fenómeno estudiado en Inglaterra por la Sociedad Fabiana: el socialismo al liquidar la miseria, también amenaza liquidarse a sí mismo como fuerza social. Pocos países, sino ninguno en el mundo, tienen costumbres democráticas tan arraigadas y hacen su política en términos semejantes. Se ha discutido desde los editoriales de los diarios en forma rigurosamente académica, y la propaganda tiene para nosotros, latinoamericanos, un tono increíble. Un sencillo *afiche* con un dibujo infantil y cuatro palabras con una sigla, recuerda a los electores que ha sido el partido gubernamental quien ha impulsado los comedores escolares. El último *afiche* de la campaña, dice a los electores en nombre de la social democracia, simplemente: "Nada de aventuras".

Suecia ha hecho pacíficamente una revolución y también pacíficamente discute su destino. Desde 1958 el Partido Socialista tiene el 48% del electorado y con el 3% del Partido Comunista, esto aseguraba la mayoría para la aprobación de las leyes sociales. Pero esa mayoría del 1% es muy frágil y pudo cambiar de manos el 18 de septiembre.

Todo indica, sin embargo, que unas elecciones no cambiarán a largo plazo la orientación de la experiencia colectiva que viene realizando Suecia.

## III

## 3.—¿Los suecos pueden ser felices?

HACE apenas pocos meses el Presidente Eisenhower hablando en la Convención Republicana de Chicago ensalzaba el sistema capitalista de su país, haciendo notar su reverso infeliz en "un país muy amigo, que cultiva una filosofía puramente socialista, y en el cual la frecuencia de los suicidios y del alcoholismo es la más elevada del mundo, y el espíritu de iniciativa está paralizado".

El Presidente americano argüía con referencia a dos episodios cercanos: la fijación del programa de su partido para las elecciones presidenciales de EE. UU., y las elecciones parlamentarias del 18 de septiembre en Suecia. A la fecha Eisenhower tiene dos nuevas derrotas, pues el Partido Republicano ha adoptado el programa dirigista preparado bajo la dirección de un apellido de la nobleza capitalista: Rockefeller; y por otra parte la social democracia sueca ha obtenido uno de sus triunfos más rotundos y está actualmente en condiciones de gobernar sin auxilio de los demás partidos.

El episodio trasciende a las maniobras políticas a breve plazo y plantea una interrogación muy interesante, que la discusión provocada por las palabras de Eisenhower han contribuido a dilucidar.

Sucede que, como señalaba hace algunos años Emmanuel Mounier, "Los suecos son los primeros testigos de la ciudad feliz, y los primeros en darnos experiencias. Ellos nos plantean el problema que se planteará dentro de 30 años a toda Europa, si ella escapa a la guerra: suprimiendo la miseria el hombre suprime sus desgracias, pero, ¿cómo triunfar de las desgracias de la felicidad?"

Escrito aquel texto en 1950 sigue siendo válido, y todavía se visita Suecia con la curiosa sensación que se asiste a la vida de un país que se desarrolla en los términos que podrá tener el resto del mundo en los próximos años, algo así como una máquina de adelantar el tiempo histórico.

Puntualicemos que esto no se refiere solamente al Occidente capitalista, y que también los países del Este participan de la admiración por el estilo de vida sueco contemporáneo. Por ello la pregunta: ¿Los suecos pueden ser felices?, es tanto como preguntarse si el camino de la seguridad social, de la

democracia, de la elevación del nivel vital y la abolición de la miseria, suprimiendo muchas de las desgracias humanas, enfrenta al hombre a una infelicidad más categórica y definitiva que no tiene otra salida que el suicidio o la embriaguez. En otras palabras, los hombres librados de la miseria serían más infelices que los miserables, y toda la lucha por el socialismo es un camino sin salida.

Suecia, laboratorio experimental de la sociedad del porvenir, tiene afortunadamente muchas respuestas a esta interrogación y la verdad es que el discurso de Eisenhower ha provocado estudios interesantes que merecen evocarse.

El tema del suicidio, ya clásico en la sociología después de los trabajos de Durkheim y Masaryk, ha sido abordado para Suecia por el profesor Herbert Tingsten. Estadísticas en mano demuestran que la tasa de suicidas era en 1909-1913, del 17.7 por cien mil. Durante 1931-1935 fue de 16.35 y entre 1951-1955 de 17.3. Es decir, que los suecos cometían suicidio en la misma cantidad antes de iniciarse la experiencia socialista en 1933 que ahora.

Hay más. Examinando las estadísticas mundiales se observa que la tasa de suicidas es mayor que la sueca en los siguientes países: Japón, Austria, Dinamarca, Suiza y la ciudad de Berlín. Los porcentajes mínimos corresponden a Irlanda, Bulgaria, Polonia, Holanda, Italia y Noruega. Si se examinan las cifras norteamericanas se constata que los blancos en U.S.A. se suicidan dos veces más que los negros.

La idea de que el suicidio prueba la ineficacia del socialismo para asegurar la felicidad humana, es entonces falsa. Como resulta de las cifras comparativas las tasas máximas corresponden a países ultracapitalistas, y en las mínimas (inferiores a la sueca), a países comunistas, entre otros. Por otra parte, atendiendo a que los blancos tienen mejor condición económica que los negros en U.S.A., por lo menos habría que deducir que el suicidio es independiente del capitalismo.

Pero el profesor Tingsten va más lejos. Destaca el hecho que las estadísticas suecas son auténticas, lo que es difícil sostener para aquellos países en los cuales el suicidio es un delito, o por lo menos una acción conceptuada inmoral o inconveniente. En efecto, los diarios suecos dicen francamente: "ayer se suicidó el conocido señor Fulano, etc.". En esta prensa no existen noticias del tipo "en un fatal accidente", o "en momentos que revisaba un arma, etc.". Habría entonces un por-

centaje de suicidas mayor en los demás países, especialmente en aquellos en que la religión condena esa práctica, y esto reduce la importancia del suicidio sueco.

Finalmente hace notar que estudiando los grupos de edades de los suicidas suecos entre 1951 y 1955, se encuentran solamente 13 personas, cuya edad era de 25 a 29 años, mientras que los que tenían de 60 a 64 años fueron 36 en el quinquenio. Que el suicidio sea fundamentalmente de personas de edad, y que resulte insignificante para los jóvenes, es un dato capitalísimo. Suecia no conoce el suicidio de amor, ni el suicidio por *spleen*, del romanticismo. Los que se suicidan son regularmente gentes maduras, a menudo enfermos incurables y desahuciados. En el suicidio de los *seniors* es posible incluso que influya el hecho de la transformación reciente de Suecia. Un individuo nacido, en 1900, por ejemplo, ha visto desaparecer la sociedad de su infancia y juventud, declinar la religión, cambiar las costumbres más corrientes, etc., y a menudo ha sido incapaz de adaptarse a las nuevas condiciones.

Tampoco este hecho es imputable al socialismo, pues sucede lo mismo cuando una sociedad cambia de religión, o pasa de una economía agraria a una economía industrial, y sucedería si una comunidad socializada volviese al sistema capitalista privado.

Lo cierto es que el porcentaje de suicidas en Suecia se mantiene relativamente invariable, y esto debe obedecer a causas locales, vinculadas al clima, a la soledad de buena parte del territorio, a la melancolía tradicional de Escandinavia, y a un temperamento nacional de tipo introvertido relativamente sensible a cambios tan recientes en la estructura económica y las costumbres.

En cuanto al alcoholismo es cierto que Suecia está pasando un momento especial. Hasta 1956 regía una "ley seca" al estilo de la famosa americana, que prohibía el expendio de bebidas alcohólicas o las reglamentaba permitiendo el uso de dosis mínimas. Suprimida la ley se ha acrecentado la cifra global de litros de bebidas alcohólicas consumidas por año. Los suecos, que tienen la pasión por la estadística demuestran que el mayor consumo corresponde a las mujeres y a los menores, hasta 1956, excluidos de acceder a las bebidas alcohólicas.

En todo el país se realiza una campaña de propaganda intensísima contra el alcoholismo, y se destaca —y posiblemente se exagera— el hecho que en ocho millones de habitantes ten-

gan cuarenta mil alcoholistas crónicos, de los cuales unos quince mil son casos graves.

Suecia sigue siendo el país del deporte, de los ejercicios al aire libre, de las empresas de la juventud y del trabajo, y seguramente también ganará su batalla contra el alcohol. Se puede anotar un hecho interesante. Los suecos son "ebrios del sábado", es decir, que no beben durante la semana y menos en el ejercicio de sus tareas, ni por las noches como en otros países. Terminada su jornada semanal se embriagan sistemáticamente y no han faltado viajeros que afirman "el sábado de noche pocos hombres marchan derechos por la calle. El 31 de diciembre: ninguno".

Los diarios suecos han demostrado, cifras en mano, que a pesar de todo el consumo de alcohol por habitante en Suecia es muy inferior al correspondiente a Francia o E.U.A.

El Presidente americano ha omitido otras críticas usuales entre los enemigos del sistema sueco, como por ejemplo, los divorcios. Lo cierto que estos son muy escasos, unos ocho mil anuales, y por cierto menor que el porcentaje de los E.U.A.

En cuanto al "espíritu de iniciativa" es difícil precisar la referencia. La vivienda, la enseñanza, la salud pública, el deporte, la industria, las relaciones humanas cotidianas, están plenas de invenciones originales, de sistemas novedosos, que deben surgir naturalmente de felices iniciativas. El hecho, sin embargo, que el número de obreros, técnicos y empleados crezca en detrimento del porcentaje de empresarios, posiblemente reduzca las iniciativas de lucro individual. A esto debe referirse Eisenhower, pero posiblemente la situación es casi la misma en los países capitalistas donde cada día es más difícil el empresario independiente, agresivo y competitivo.

Por lo demás en Suecia se ha desarrollado una cepa especial de capitalistas, resistentes al sistema socialista, que son capaces de desarrollar grandes empresas y acumular fortunas a pesar del muy prudente socialismo sueco.

Discutiendo todo el problema de su país con el profesor de Sociología de la Universidad de Estocolmo, doctor Israel, terminábamos volviendo a la pregunta inicial: ¿Los suecos pueden ser felices?

La verdad, nos contestaba el sociólogo escandinavo, es que existe un porcentaje de gentes que se unen a su propia infelicidad. Por ejemplo: el obrero que hace pocos años se consideraba feliz, porque no tenía una bicicleta para ir a su

trabajo, hoy a menudo se considera igualmente infeliz, porque no puede cambiar todos los años su modelo de automóvil.

Para ese sector la felicidad es imposible, pues la desgracia reside en su interior y debe ser tratado por la psicología o la psiquiatría.

Otro problema a tener en cuenta es que la masa de la población está constituida por campesinos, ex campesinos o hijos de campesinos, para los cuales el sistema de seguridad social y pleno empleo que existe desde 1933, representa un gran progreso, pero que todavía no son capaces de absorber todas las posibilidades de una sociedad moderna. Por ejemplo: a pesar del alza de los ingresos, los hijos de trabajadores manuales no concurren a las universidades, ni participan activamente de la vida cultural.

Es decir, que la experiencia social sueca para un elevado porcentaje de la población se reduce al mejoramiento de sus condiciones materiales de vida, pero todavía no ha comenzado a beneficiarse de los bienes de la cultura. En estos momentos se inicia una reforma de la enseñanza tendiente a duplicar en cinco años el número de estudiantes universitarios, haciendo ingresar a los hijos de obreros y campesinos en las aulas.

La cultura intelectual será entonces el instrumento para curar las desgracias de la felicidad, de que hablaba Mounier, como el pleno empleo y la seguridad han terminado con las desgracias de la miseria.

Lo apasionante es comprobar la infinita posibilidad de renovación, y de experiencia, que potencialmente posee el sistema social sueco. Alcanzado un objetivo, procura orientarse hacia una nueva meta. Todo esto supone nuevas ideas, nuevos planteos, y distintas técnicas, pero sería dudar de la humanidad si respondiéramos negativamente a la pregunta: ¿Los suecos pueden ser felices?

## LA SITUACIÓN ENERGÉTICA DE MÉXICO \*

Por *Manuel SANDOVAL VALLARTA*

SIN riesgo de exagerar mucho, se puede afirmar que el estado de adelanto de un país y su desarrollo social pueden medirse por el uso de la energía. De aquí se sigue la importancia de los estudios encaminados a determinar los recursos energéticos de nuestro país, térmicos, hidráulicos, nucleares y otros; el aprovechamiento de las fuentes primarias bien en forma de energía eléctrica para fines industriales y domésticos, o bien para el transporte de mercancías y pasajeros, etc.; la demanda total de energía y su tasa de aumento, para llegar finalmente a prever la duración más probable de las reservas disponibles. En este artículo nos proponemos presentar una síntesis breve de los estudios realizados hasta ahora sobre tema de importancia vital para el futuro de nuestra patria.

A instancias nuestras, en 1958 se formó la sección de energética de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, sección a la que se le encargó un programa de investigaciones semejante al que a grandes rasgos hemos esbozado arriba. Como jefe de esta sección, el señor Ing. Bruno de Vecchi produjo en 1960 un informe preliminar que arroja luz sobre varios aspectos de los problemas planteados aquí y que nos ha servido para formular nuestras propias consideraciones y llegar a conclusiones también preliminares, según veremos después.

Comenzaremos por consignar los datos más fehacientes sobre las reservas de energía térmica, en forma de hulla, petróleo, gas natural y vapor de origen volcánico. Los tres primeros son combustibles fósiles y todos, con la posible excepción del último, son fuentes no renovables de energía. La estimación

---

\* Desarrollo de un informe sintético presentado en el III Simposio interamericano sobre energía nuclear en Petrópolis, Estado de Río de Janeiro, Brasil, en julio de 1960, y resumen de un cursillo con el mismo título, sustentado en El Colegio Nacional en agosto y septiembre de 1960.

de las reservas está naturalmente sujeta a revisión constante. El descubrimiento de un nuevo campo petrolífero, por ejemplo, podría alterar radicalmente la reserva de energía térmica.

Hay yacimientos de hulla en varios sitios de nuestro país, pero los más importantes conocidos hasta ahora están en el Estado de Coahuila, en la región de Salinas, Nueva Rosita y Palau, de donde se extraen pequeñas cantidades, principalmente, hasta el momento, para operaciones siderúrgicas. Las reservas totales se estiman en unas 3,000 megatoneladas (una megatonelada es un millón de toneladas y se abrevia MT), de las cuales un tercio está en sitios difícilmente accesibles por el momento.

La reserva de petróleo crudo y gas natural, reducido éste a su equivalente térmico en forma de aquél, es de unos 900 millones de metros cúbicos, con tendencia reciente a aumentar. Desde la nacionalización de la industria petrolera por el Presidente Lázaro Cárdenas en 1938, las reservas han ido en aumento, excepto en los años de 1939, 1940, 1947 a 1949, 1951 y 1954. El petróleo y el gas natural son actualmente las fuentes de energía más importantes de México, ya que, como consignaremos también en su lugar, suministran cerca del 90% del consumo total.

La energía de origen geotérmico ha sido mucho menos explorada que las anteriores y por tanto su estimación es mucho más dudosa. Existen zonas geotérmicas reconocidas en los Estados de Hidalgo, Michoacán y, posiblemente, Baja California. En total, la potencia disponible es de unos 300 megawatts probablemente. (Potencia es la energía disponible por unidad de tiempo. Un megawatt es un millón de watts y se abrevia Mw).

Llegamos ahora a la energía hidráulica, que pertenece a la categoría de recurso renovable, y es la segunda en importancia después de la energía térmica. En México suministra un 10% del consumo total, principalmente en forma de energía eléctrica. La energía hidráulica disponible depende esencialmente de dos factores: la precipitación pluvial y la diferencia de nivel utilizable. Hay todavía grandes discrepancias en la estimación de nuestro potencial hidráulico, que se deben principalmente a deficiencias en el conocimiento de la precipitación y del escurrimiento pluvial en diversas regiones de nuestro país. La primera estimación, hecha en 1939 por la Secretaría de Agricultura, arrojó un total de sólo 4,800 Mw. Diez

años más tarde A. García Quintero la hizo subir a 9,800 Mw, y en ese intervalo, en 1941, el estudio de E. Galarza dio 7,400 Mw. En 1958, P. Torres, con datos más completos, llegó a 6,500 Mw, cifra que casi coincide con el resultado obtenido por la U. S. Geological Survey en 1948, 6,300 Mw. Lo tomaremos como base aquí.

Nuestro potencial hidráulico está distribuido casi por igual entre la vertiente del Océano Pacífico y la del Golfo de México. En la primera están las cuencas del río Yaqui con 250 Mw, del río Fuerte con 200 Mw, del río Lerma con 700 Mw y del río Balsas, la mayor de nuestro país, con 1,700 Mw. En la segunda, las cuencas de los ríos Pánuco, Tuxpan y Nautla tienen unos 100 Mw cada una, las de los ríos Papaloapan y Teocolutla cerca de 300 Mw cada una, la del Usumacinta 750 Mw, y la del río de Grijalva 850 Mw. Este potencial, agregado al de las cuencas menores, arroja un total de 3,500 Mw para la vertiente del Golfo de México y 3,000 Mw para la del Pacífico.

Buena parte está situada a distancia inferior de 500 km. de los grandes centros de consumo de energía eléctrica.

Desfavorable para el aprovechamiento integral de nuestra energía hidráulica es un régimen pluvial irregular durante el año, con más del 75% en verano, lo que exige costosas obras de almacenamiento de agua. Además, la distribución de la lluvia en nuestro territorio es muy dispareja. De los 42,000 millones de metros cúbicos de agua de lluvia que caen en promedio cada año en nuestro territorio, la mitad va a los Estados del sureste, con 15% del área nacional.

Llegamos ahora a considerar nuestras reservas de uranio, fuente de energía nuclear a la que tendremos que recurrir al agotarse nuestras otras reservas de energía. Los trabajos desarrollados por el departamento de exploración de la Comisión Nacional de Energía Nuclear llevan a la conclusión que las reservas seguras de mineral uranífero, principalmente tiuyamunita y carnotita, en los Estados de Chihuahua y Durango, son de unas 300,000 toneladas de ley promedio de 0.2 y 0.3%, con tendencia a aumentar.

Si se supone un factor de aprovechamiento global con inclusión de las pérdidas en los procesos de extracción, refinación, conversión en plutonio, etc., de 0.3, el contenido de energía resulta ser el equivalente a unas 500 MT de hulla, o sea el 10% de nuestra reserva de energía térmica en forma de

combustibles fósiles. La energía nuclear derivada del uranio pertenece también a la categoría de recurso no renovable.

De las fuentes que podemos llamar marginales de energía, que por dificultades técnicas o económicas todavía no hay modo de aprovechar en grande escala, como la energía solar o la eólica, sólo mencionaremos la derivada de las mareas. En el extremo Norte del Golfo de California las mareas son muy altas aunque la configuración del litoral no es muy favorable. Se puede calcular que se podrían obtener unos 1,500 Mw de esta fuente a un costo muy elevado. Las tres fuentes de energía mencionadas pertenecen a la categoría de renovables.

Por sus múltiples usos y la facilidad de su manejo, ocupa la energía eléctrica una situación privilegiada. Hay que subrayar, sin embargo, que al mencionar esta forma de energía no estamos ya en el terreno de las fuentes primarias, como la energía térmica, hidráulica o nuclear, sino de una secundaria derivada de las anteriores, que además tiene la característica de no poderse almacenar en grande escala.

Las cifras relativas al desarrollo de la industria eléctrica en nuestra patria nos parecen por demás interesantes. En 1940, más de medio siglo después de construida la primera central generadora, la capacidad instalada apenas llegaba a 681 Mw, toda en manos privadas. En 1938, durante el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas, se fundó la Comisión Federal de Electricidad, y ya para 1948 la capacidad de generación había superado los 1,000 Mw. Ocho años más tarde, en 1956, era de más de 2,000 Mw, y cinco años después, en 1961, había pasado los 3,000 Mw. Al adquirir nuestro Gobierno Federal en 1960 las dos empresas privadas más importantes del país, cerca del 95% de la capacidad de generación eléctrica pasó a depender de organismos nacionales. De realizarse el programa de construcción trazado por estos organismos, sólo se requerirán dos años más para llegar a 4,000 Mw y escasamente uno para sobrepasar los 5,000 Mw.

De los 3,000 Mw de potencia eléctrica actualmente disponibles, aproximadamente la mitad tiene origen hidráulico y la otra mitad térmico. Se ve que en 1960 se aprovechaba el 23% de nuestro potencial hidráulico, y el 14% de nuestra producción de petróleo crudo y gas se usaba para generar energía eléctrica, como veremos al hablar de la explotación de estas fuentes de energía.

La producción de energía eléctrica ha aumentado rápidamente. En 1940 el consumo fue de 2,275 millones de kilowatt-horas, el cual creció a 4,187 millones en 1950 y a cerca de 11,000 millones en 1960. La tasa de aumento de consumo en los últimos diez años ha sido, como se ve, de cerca del 15% por año, contra algo más de 8% anual en el decenio anterior. El factor de planta promedio no ha variado mucho desde hace veinte años y permanece inferior a 0.5.

Si el aumento global de consumo de energía eléctrica es muy grande, no sucede lo mismo del consumo por habitante de la República Mexicana. En 1940 era apenas de 115 kwh por habitante, el cual subió a 160 en 1950 y a 330 en 1960. Estas cifras pueden compararse con los 9,500 kwh que consumió en promedio cada habitante de Noruega en 1955 o los 4,000 de Suiza. Nuestro consumo de energía eléctrica por habitante, sin embargo, es comparable al de Brasil o Argentina. En cuanto a la capacidad de generación en nuestro país, subió de 34 watts por habitante en 1940 a 77 en 1960, lo cual corresponde a que todavía más de un tercio de la población de nuestro país no tiene servicios eléctricos.

La distribución geográfica de las centrales eléctricas sigue, como es de esperarse, la de los grandes centros de consumo. Cerca de un tercio de la capacidad total alimenta al Distrito Federal y a la región vecina, menos de un cuarto a Guadalajara y Monterrey.

La importación de energía eléctrica suple escasamente el 5% del consumo total y en su mayor parte va al Estado de Baja California, donde casi toda se importa a alto precio. Recientemente, la Comisión Federal de Electricidad anunció la construcción de una central térmica alimentada con petróleo, en Rosarito, con tres turbogeneradores de 75 Mw cada uno. La demanda actual es inferior a 100 Mw.

Pasamos ahora a considerar nuestra principal fuente de energía primaria: el petróleo y el gas natural. Antes de su nacionalización, en 1938, la capacidad de refinación era muy inferior a la producción y ésta se exportaba al extranjero como aceite crudo. Los centros de consumo estaban mal comunicados con los campos petrolíferos del litoral del Golfo de México. En 1938, en efecto, la capacidad de transporte por oleoducto era inferior a 2,000 metros cúbicos diarios; hoy es de más de 40,000.

La producción actual (1960) es de cerca de 18 millones de metros cúbicos de aceite crudo al año, casi el 60% del máximo alcanzado en 1921, que en su mayor parte se dedica al consumo nacional. Entre 1920 y 1922, al contrario, se exportó como aceite crudo cerca del 90% de la producción mexicana. Actualmente, la capacidad de refinación es igual a la producción.

Antes de 1946 no se aprovechaba nuestro gas natural. El obstáculo principal era la carencia de gaseoductos, que afortunadamente hoy ha sido en buena parte remediada. Pronto quedará lista la línea de 700 km. de Tabasco al Distrito Federal, que permitirá desplazar el aceite pesado para uso industrial, tanto en la ciudad de México como en la de Puebla, en Orizaba y Córdoba. En 1959 la producción de gas natural fue de cerca de 10,000 millones de metros cúbicos, con posibilidad de aumentar considerablemente en un porvenir próximo. Como ya mencionamos, cerca de un séptimo de la producción de petróleo y gas se dedicó a la generación de energía eléctrica y el resto a transportes y usos industriales.

De 1940 a 1960 el consumo de aceite crudo aumentó en promedio a razón del 8% anual, mientras que el de gas natural se ha triplicado en menos de dos años. Parece claro que la tendencia en los próximos años será de emplear más gas y menos crudo. Este se utilizará como producto refinado y como base para la gran variedad de compuestos químicos que tienen su origen en el petróleo.

La hulla no ha sido muy empleada hasta ahora como fuente de energía térmica excepto en la industria siderúrgica. La producción actual es de alrededor de 1.5 MT y ha venido aumentando a razón de un 4% anual en el último decenio. Parece indicado que debería intensificarse su uso en centrales termoeléctricas.

Fuera de las fuentes clásicas de energía primaria, sólo nos ocuparemos del vapor natural producido por procesos geotérmicos. En nuestro país, la Comisión Federal de Electricidad ha construido una pequeña central eléctrica experimental de 3.5 Mw en Pathé, Estado de Hidalgo. Las posibilidades de aprovechamiento de esta fuente de energía parecen muy grandes. En Larderello, Italia, se generan 300 Mw por este medio; Reykiavik, Islandia, obtiene de fuentes geotérmicas toda la calefacción de la ciudad, y hay un proyecto muy extenso para aprovechar la energía geotérmica del Showa Shinzan, volcán

contemporáneo de nuestro Paricutín, en la isla de Hokkaido, Japón.

Llegamos ahora a la verdadera y más arriesgada finalidad de este trabajo: la previsión del porvenir. Deliberadamente la fundaremos en las suposiciones más pesimistas, para que así nuestras previsiones también sean pesimistas y los errores, siempre posibles, favorezcan en vez de perjudicar. Nuestro cálculo de la duración de nuestros recursos clásicos de energía (hulla, petróleo, gas natural y energía hidráulica) se basa en las siguientes cifras: reserva de hulla, 3,000 MT; de petróleo y gas (reducido a su equivalente energético de aceite crudo), 900 millones de metros cúbicos; potencial hidráulico, 6,500 Mw. Producción actual de hulla, 1.5 MT anuales; de petróleo y gas equivalente, 16.8 millones de metros cúbicos al año. Potencia hidráulica utilizada, 1,500 Mw. Tasa de aumento en el consumo de hulla, 3% anual; en el de petróleo y gas, 10% en 1960, 17% en 1970; tasa de aumento en la potencia hidráulica utilizada, 15% al año.

Con los datos anteriores se puede fácilmente calcular que nuestros recursos de hulla pueden durar más de un siglo, pero en cambio nuestros hidrocarburos y nuestro potencial hidráulico utilizable se agotarán dentro de poco más o menos un cuarto de siglo. Esta previsión, recalquemos una vez más, está hecha sobre bases deliberadamente pesimistas y está sujeta a revisión si se descubren nuevos mantos de hidrocarburos.

Al cabo de este plazo será preciso emplear la energía nuclear como fuente primaria. Debe aprovecharse este plazo, antes de vernos obligados a construir centrales electronucleares, para prepararnos para la nueva era. Si deseamos mantener nuestra autosuficiencia energética, finalmente conseguida después de grandes esfuerzos y no pocos sacrificios, es necesario intensificar la exploración y la cubicación de nuestros yacimientos uraníferos, formar el personal especializado indispensable para poder abordar la metalurgia y el procesamiento del uranio, la fabricación de elementos combustibles y el tratamiento de los combustibles nucleares ya irradiados; y contar con los laboratorios e instalaciones indispensables. Los moderadores de nuestros futuros reactores electronucleares (grafito, agua pesada y berilio) presentan también problemas que, aunque no tan urgentes, también son importantes.

No es posible prever desde ahora qué tipo de reactor de potencia convendría más para México, ya que esta decisión

depende en forma fundamental de los progresos de la física y de la ingeniería nuclear al terminar un plazo de más de veinte años. La única decisión a que debe llegarse desde ahora y que es de importancia capital, ya que de ella depende la autonomía energética de México, es que la operación de los reactores de potencia que en el porvenir se instalen en nuestro país, debe forzosamente depender de materiales nucleares que puedan obtenerse en México. Si aprovechamos con inteligencia el plazo que aún tenemos disponible, podemos contemplar el porvenir con la confianza del que sabe que ninguna escasez de energía nos amenaza, con sus desastrosas consecuencias para nuestro progreso económico y social.

*Hombres de Nuestra  
Estirpe*



## LA PERSONALIDAD MORAL DE GALLEGOS

Por Rubén LANDA

ANTES que el original inglés se ha publicado en México la traducción española del libro: *Rómulo Gallegos, vida y obra*, por Lowell Dunham. Comprende los siguientes capítulos: Capítulo I "La tierra, la gente y la época", II "Gallegos, el escritor", III "Gallegos, el líder político", IV "Los ensayos", V "Los cuentos", VI "Las primeras novelas", VII "Las obras maestras", VIII "Las últimas novelas", IX "Los patronos".

La obra literaria de Gallegos es bien conocida y está al alcance de todos. También lo es su obra política. Por ello nos ha interesado, especialmente en este libro lo que dice de la personalidad misma de Gallegos. Ella explica su labor escrita y la de gobernante. A conocerla mejor, sobre todo en su primera época, ha contribuido considerablemente el libro: *Rómulo Gallegos, una posición en la vida* (Ediciones Humanismo, México). Su publicación es resultado, principalmente de esfuerzos del señor Dunham. Los editores dicen en este libro: "A la paciente búsqueda del profesor norteamericano Lowell Dunham —fervoroso admirador de Rómulo Gallegos— se debe mucha parte del material recolectado y la exhumación de escritos de los que conservaba vaga memoria su propio autor. La idea de recoger en libro estos valiosos hallazgos —cuya lozanía vigorosa suscitará el asombro del lector— es igualmente suya".

Al principio del mismo libro y con el título "Explicación" (pág. 1) aparece una carta del Prof. Lowell Dunham de la cual copiamos dos fragmentos: "Querido don Rómulo: Desde el primer día en que empecé mi estudio de su vida y su obra se ha apoderado de mí un empeño, digamos una manía de rescatar y guardar cualquier cosa escrita suya que corre el riesgo de perderse o de olvidarse. Así es en cuanto a los ensayos. Una vez reunidos me di cuenta de su importancia. . ."

"Aquí tiene usted, pues los ensayos desde los de *La Alborada* hasta los de *Bohemia* y el *Lyceum*, todos en orden cronológico. La pista larga que he tenido que seguir buscándolos y reuniéndolos me ha llevado lejos, Venezuela, Cuba, México y Norman (el viaje a Venezuela y a Cuba, por supuesto, por correspondencia) y el tiempo para realizar el trabajo, cosa de tres años, por eso les tengo cierto cariño".

El libro de R. Gallegos titulado "La doncella y el último patriota" (México 1957) va precedido de una "Noticia para el lector" que en la página 8 dice del profesor Dunham: "Es a este acucioso investigador a quien se debe el rescate, no sólo de los valiosos ensayos aparecidos en 1909 en "La Alborada" y que constituyen los primeros escritos del gran novelista, sino el conocimiento de estos cuentos que ahora, por gentileza suya que agradecemos, al facilitamos él los originales, podemos ofrecer".

El profesor Dunham tiene el don de humanidad, de comprensión, de simpatía. Por eso es buen maestro. He tenido ocasión de observar que sus alumnos le quieren. Y su larga convivencia con personas de habla española de distintas nacionalidades, sobre todo en Puerto Rico, ha sido una buena preparación para su libro. A lo largo de éste aparece, como iluminándolo, la grandeza moral de don Rómulo Gallegos. Es como la raíz profunda de todo lo que ha hecho. El doctor Dunham ha convivido varias temporadas con el señor Gallegos, unas en la ciudad de México o en Michoacán, otras en los Estados Unidos, recibéndole en su propio hogar. También en él ha vivido algún familiar de don Rómulo Gallegos. A esta relación personal se debe que el libro contenga muchos datos inéditos comunicados al autor por el señor Gallegos mismo en cartas o conversaciones. Así ha nacido, no podía menos de ser, su admiración por la integridad moral de Gallegos. Ello no impide que la crítica del señor Dunham sea imparcial. Por eso a veces, muy pocas, señala defectos. Citamos pasajes, acaso los únicos, en que lo hace: "después de una serie de relatos de poca calidad"... Del cuento *Un caso clínico*, escribe: "hay poco que decir sobre este cuento, mediocre en su trama y en sus caracteres". *La fruta del mercado ajeno* (otro cuento) es la historia excesivamente sentimental y pobremente desarrollada de un joven... *Sobre la misma tierra*. Como novela es quizás la más débil de Gallegos en cuanto a estructura y crea-

ción de caracteres. En lo que respecta a sentido social, sin embargo, es tan fuerte como cualquiera otra de las suyas. . . "Pobre negro es una buena novela, a la cual habría que objetarle solamente varios pasajes demasiado discursivos que en nada favorecen su desarrollo".<sup>1</sup>

Otra prueba de la imparcialidad del señor Dunham: Es un buen patriota y su país lo ha reconocido así designándolo para puestos de confianza; pero, cuando lo cree justo, no deja de censurar a compatriotas suyos. Por ejemplo, en los pasajes siguientes: refiriéndose a un hecho que fue muy comentado y sucedió al derrocar los militares de Venezuela al gobierno de Gallegos, dice: "El 9 de diciembre Gallegos identificó al Attaché Militar a quien se había referido el 5 como el coronel Edward E. Adams, de la Embajada de Estados Unidos. El coronel en su defensa declaró que él había ido al cuartel del Batallón Motoblindado que tiene a su cargo la guardia del palacio de Miraflores, con el fin de verificar el vuelo de un avión americano en retardo. Ya fuera cierta la explicación del coronel o bien hubiera él ido al cuartel para cerciorarse de lo que sucedía y notificar a Washington, de todos modos el hecho constituye un buen ejemplo de la torpeza e ineficacia de que a menudo dan demostraciones nuestros agentes del servicio exterior".

Sobre un personaje de la novela: *Sobre la misma tierra* dice el Sr. Dunham: "Y Demetrio es tan culpable ante el tiempo y la historia como cualquiera de los explotadores extranjeros que vienen a aprovecharse del trabajo barato y de los políticos inescrupulosos. La explotación extranjera es algo repugnante para un país, pero la culpa por los abusos que cometen los intereses extranjeros recae también sobre aquellos que representan y promueven esos intereses y sobre los nativos que colaboran en la inicua penetración comercial. Donde hay quienes compran, debe haber quienes venden. En su habitual manera objetiva, Gallegos pone esto de manifiesto haciendo recaer sobre Demetrio la culpa de sus propias acciones. Gallegos no incurre en la histérica acusación contra el capital extranjero, tan común en los escritores latinoamericanos; él tiene conciencia de sus beneficios, así como de sus peligros y desventajas; jamás

<sup>1</sup> Véase L. Dunham, *Rómulo Gallegos*, páginas 178, 179, 188, 261, 277. En adelante, para abreviar, nos referimos a este libro escribiendo: Dunham, R. G.

lo utiliza como una excusa para la villanía de sus compatriotas".

Hablando de un personaje yanqui de la misma novela, dice de la actuación de los norteamericanos en Venezuela: "Algunas veces ha sido torpe; otras se muestra insultante e insoportable con su complejo de superioridad racial; en muchas ocasiones ha sido codicioso y rapaz; y otras también ha sido generoso y se ha mostrado sinceramente conturbado por la aparente incapacidad de Venezuela para solucionar sus problemas políticos y sociales. Hardman parece encuadrar dentro de esta última categoría". Más adelante escribe: . . . "Es también *Sobre la misma tierra* una requisitoria, tan justa como fuerte, contra el inescrupuloso explotador extranjero".<sup>2</sup>

Se forjó el carácter del ex Presidente de Venezuela en una experiencia dura, en el ambiente triste, desfavorable, de tantos países de lengua española, que a otros hombres condujo al fracaso, lo que él mismo ha llamado "Tierra brava". Dice L. Dunham: "la época era de un casi total caos político, llegado a su climax con la elevación al poder y la sujeción del país al dominio del dictador Juan Vicente Gómez".<sup>3</sup> Gallegos nació en "humilde casa". Su padre, de espíritu independiente, vivió de su trabajo, pero nunca quiso hacerlo a las órdenes de otra persona.

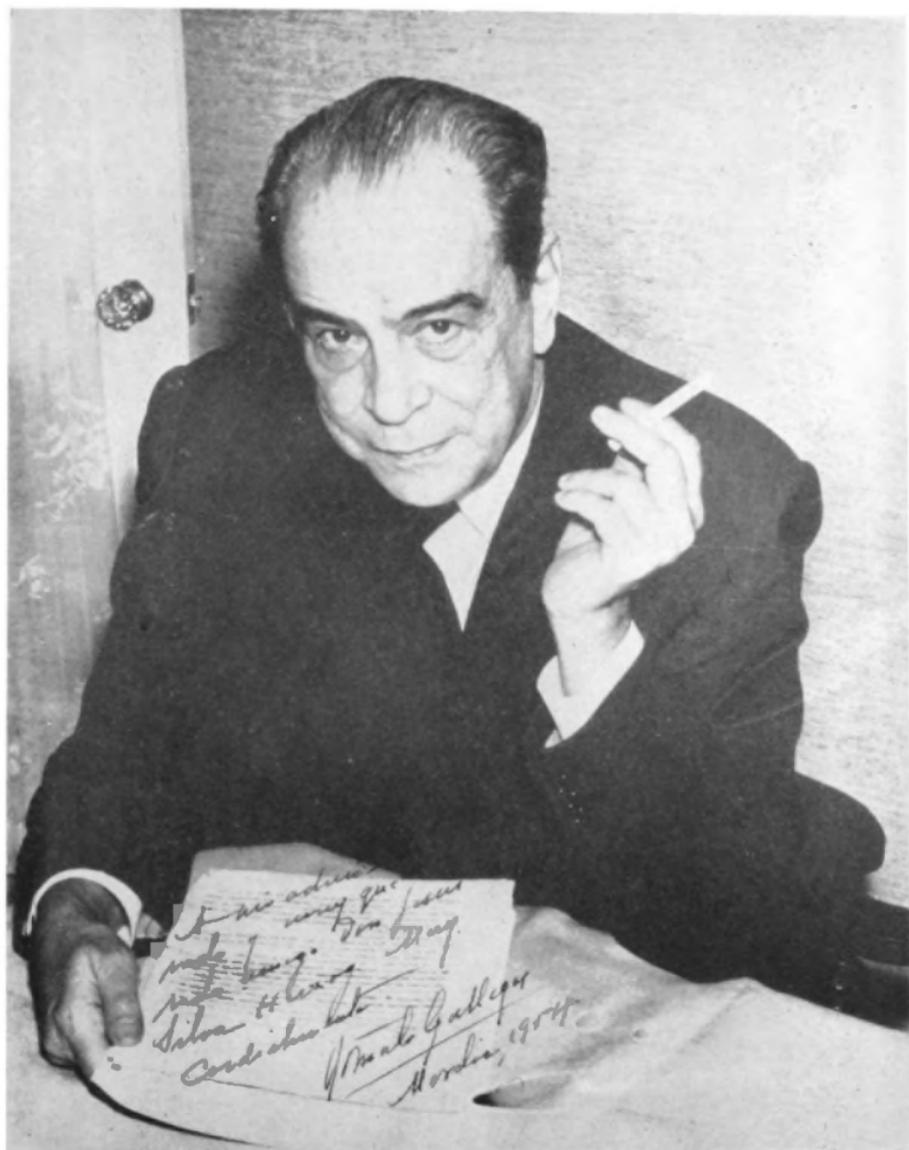
Rómulo conoce de niño y de joven la lucha con la pobreza. No le pueden comprar juguetes, y él los contruye. Educadora experiencia y goce doble: el de jugar y antes el del esfuerzo y la creación. El mismo Gallegos contó en su conferencia "La pura mujer sobre la tierra"<sup>4</sup> "Fue que yo era un niño y llegaron los días de recordar al que nació en Belén de los pastores y como a una primita mía le habían regalado un nacimiento, con todo y mula y buey y corderos, mientras que a mí nada, porque en casa se había metido la pobreza y no estaban mis padres para más nacimientos, yo me encaré con mi problema económico y sintiéndome adentro todo un escultor, me dije: No importa. Me lo haré yo mismo".

A los doce años pierde a su madre. En medio de muchos obstáculos también recibe buenos influjos. Cuando al cumplir 74 años, en agosto de 1958, le hicieron en Caracas un homenaje, en un discurso dijo de sus padres: "Rómulo Gallegos

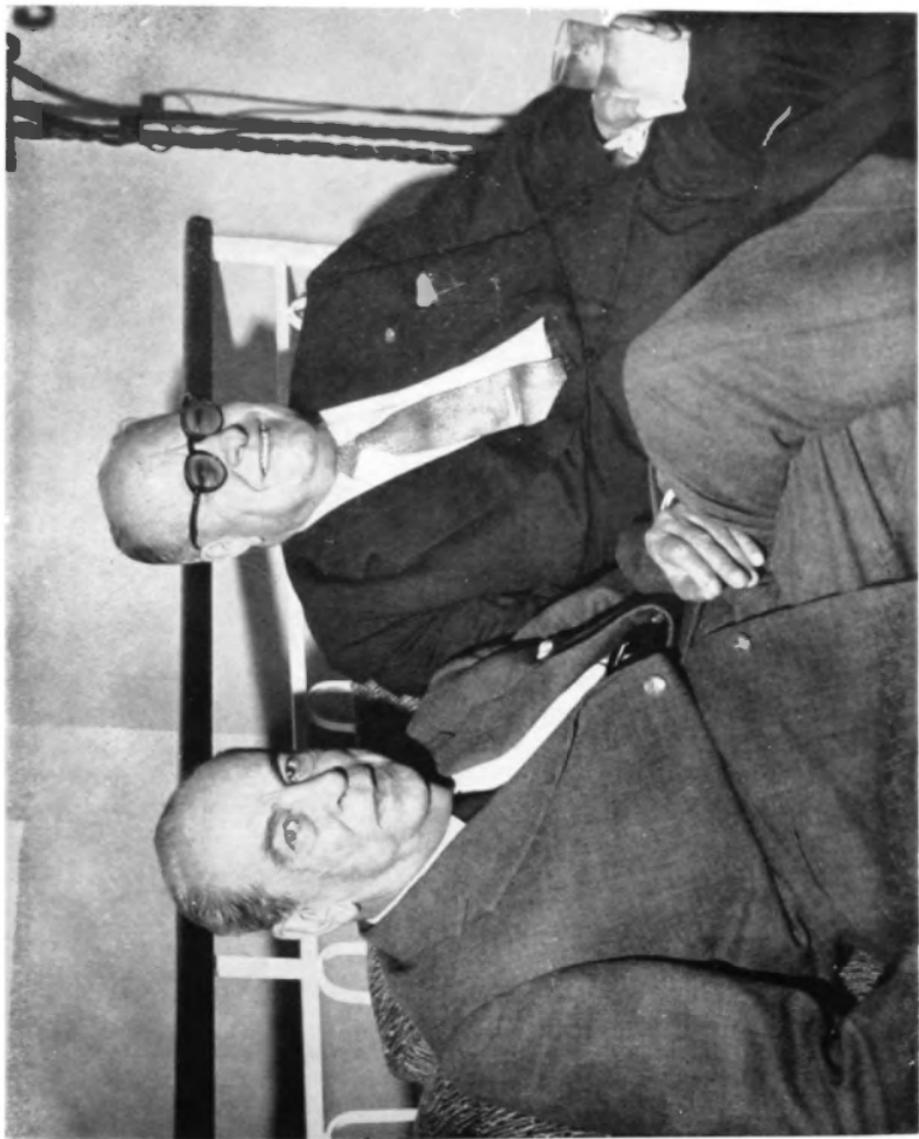
<sup>2</sup> *Obra citada*, págs. 121, 273-4, 274-5 y 277.

<sup>3</sup> *Obra citada*, pág. 11.

<sup>4</sup> Rómulo Gallegos. *Una posición en la vida*. Pág. 398.



To his address  
using the  
made by  
with  
Salva & Co.  
Cardi also  
Manolo Gallegos  
Madrid, 1954



Rómulo Gallegos y Jesús Silva Herzog en la ciudad de Caracas, a fines de agosto de 1959.

Oso, con su honradez inflexible; Rita Freire, Guruceaga, con su bondad profunda". "Un tío soltero de su madre, Emiliano Freire, le enseñó a leer y escribir. Era un anciano venerable que vivía solo en su pequeño departamento en el Pasaje del Centenario. Don Emiliano, profesor de español en el Colegio Chávez, de Caracas, era un caballero serio y distinguido, que siempre iba ataviado con *levita y pumpá*. Alternaba, en rotación, sus visitas a los hogares de las sobrinas, cenando una vez por semana en cada uno de ellos. Sus visitas al hogar de los Gallegos eran un acontecimiento señalado, ya que era un magnífico conversador. Cuando se ponía a hablar toda la familia escuchaba en gran silencio y con mucho respeto. . . Sus modales en la mesa eran impecables".<sup>5</sup>

Sin duda fue saludable para su cuerpo y su espíritu su afición a pasear por el campo. De muchacho, los días de trabajo estaba ocupado en el hogar pobre y con hermanos más pequeños huérfanos de madre. Un antiguo discípulo suyo, Felipe Massiani, nos cuenta: "El domingo, eso sí, entero para él. Equipado con sus audaces zapatos de baqueta se transformaba en el viajero de los alrededores: Gamboa, Sabana Grande, El Valle. ¡Vaya si era un placer el caminar y ver cosas los domingos! Consumía el día con delicia: haciendo sabrosos altos en los pueblecitos; sentándose a descansar en la madrugada arrinconado bajo el mango, mientras avanzaba hacia él la caricia de la neblina y el olor de la boñiga".<sup>6</sup>

Durante sus estudios de Bachillerato debió hacerle bien el seguirlos en el Colegio Sucre, conocida escuela venezolana. El doctor Jesús María Sifontes, uno de los más eminentes educadores de Venezuela, era director del Colegio".<sup>7</sup>

Desde muy joven Rómulo Gallegos fue persona de muchos y buenos amigos. Ellos fueron otra influencia benéfica en su vida. Y los libros. ¿En qué medida lo serían también sus maestros? Sobre este punto no conocemos con respecto a Gallegos datos tan precisos como los referentes a Bolívar y Martí.

Los amigos, el paisaje, (que tanta importancia había de tener en sus novelas) y los libros son recuerdos de su juventud que van unidos. De ello trata en el ensayo, acaso el mejor suyo, titulado: *Mensaje de otro superviviente de unas contemplaciones ya lejanas*. Está dirigido a su amigo Julio Horacio.

<sup>5</sup> *Obra citada*, págs. 28 y 29.

<sup>6</sup> Pasaje reproducido por Dunham en la *obra citada*, pág. 30.

<sup>7</sup> *Obra citada*, pág. 31.

De él son estos fragmentos: "Eramos cinco en una misma posición ante la vida y paseábamos nuestro cenáculo errante por todos los caminos de buen mirar hacia paisajes hermosos. Cuesta arriba, cuesta abajo o por entre los tablones de caña que entonces alfombraban casi todo el valle de Caracas o por los callejones de las haciendas de café, a la florida sombra de urapes y bucares. Salíamos del ensueño universal y milenario en que nos iniciaran los grandes libros leídos. . .".

"Teníamos alimentada nuestra mocedad con la milagrosa sustancia de las buenas letras devoradas o saboreadas. . ." "El Avila [montaña próxima a Caracas] nos prestó los empinados sitios de sus cumbres, para los elevados sueños de ímpetus alardosos durante las anchas contemplaciones y otras veces sus boscosos cangilones, con frescura de musgos y suave rumor de aguas corrientes, para los recogimientos graves y serenos. . .".

"Fue él [uno de los cinco amigos] quien descubrió que el Avila de nuestras contemplaciones desde los arrabales caraqueños tenía cumbres y picachos a los cuales era conveniente treparse con frecuencia para respirar alturas. . ." "Su enamorada contemplación de la naturaleza. . ."

".. aquellos compromisos de dedicación de la vida a elevados propósitos que adquirí conmigo mismo y con mis compañeros de salida a las letras hacia alturas de contemplación. Allá quedaron mis actos, y mientras se los analice y se me juzgue, yo puedo asomarme sin remordimientos a mi camino de antes, como estoy haciéndolo, a mirar hacia donde quedaron sobre una cumbre de monte, alimentando con hermosura de paisajes su dolor de patria, aquellos cinco de una misma posición ante la vida".<sup>8</sup>

Me pregunto si acaso no sería también un buen influjo la pobreza. Cuando Gallegos estudió el Bachillerato, por falta de dinero no pudo comprar un libro de matemáticas. Por la misma razón no pudo terminar sus estudios de Derecho. Esto desde luego no fue bueno para él. ¿Pero la pobreza. . .? De gran interés sería estudiar con detenimiento esta cuestión. En seguida me viene al recuerdo de tres niños pobres que fueron tres grandes hombres de América: Juárez, Lincoln y Martí, y también el de individuos e incluso de pueblos que fueron víctimas de su riqueza. Toynbee cree que la decadencia de las órdenes religiosas en la baja Edad Media se debe a su éxito econó-

<sup>8</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Una posición en la vida*. Págs. 374, a 377 y 385.

mico. La miseria sí ha hundido y sigue hundiendo a muchos; mas la pobreza, cuando se tienen cubiertas las necesidades más indispensables, quizás haya sido salvadora en casos numerosos.

La personalidad moral de Gallegos empieza a manifestarse muy pronto. Hablemos ahora de ella.

*Sentido de la responsabilidad.*—Todavía es niño Rómulo cuando en él se despierta el sentido de la responsabilidad. Si su padre sale de casa, del hogar sin madre, deja a Rómulo al cuidado de sus hermanos más pequeños. Es poco más que un niño cuando en el colegio donde estudia le encargan de una clase de primera enseñanza. Muy poco después de haber comenzado a actuar como profesor le nombran para cargos de confianza en centros docentes, como los de Subdirector y Director. La confianza que en él se tiene culmina cuando le eligen Presidente de la República.

Nos cuenta Dunham: "Cuando Rómulo llegaba de la escuela, por la tarde, su padre le dejaba a su cargo a los más pequeños, haciendo lo mismo algunas veces por la noche, cuando el viejo Gallegos salía para ir a jugar una partida de dominó con los amigos. La muerte de la madre de Gallegos hizo aún más profunda la tristeza de sus años jóvenes, pero, al mismo tiempo, contribuyó a formarle el sentido de responsabilidad que ha caracterizado toda su vida.

Rómulo era incluso a tan corta edad, un niño serio"... Y el mismo Gallegos, en carta privada en posesión de su familia, a cuya cortesía debe el Sr. Dunham el conocerla: "Yo también cuando niño, hice viajes maravillosos por el mundo de las fantasías, desde una cama, con los pies apoyados en una pared. Mis caminos imaginarios, anticipación de los que realmente se me abrirían después, para que por ellos transitase un hombre en quien se pondría confianza que no fuera defraudada".

Volvemos a citar al profesor Dunham: "Desde la muerte del doctor Sifontes había asumido la dirección del Colegio Sucre el doctor J. M. Núñez Ponte. Gallegos se encontraba en su primer año de estudios de Bachillerato. El doctor Núñez Ponte le dio empleo de maestro, confiándole la instrucción primaria del Colegio, que era conocida como "la escuela". Siendo aún muy joven fue nombrado director del Colegio Federal de Barcelona, capital del Estado Anzoategui. Pocos años después se le nombró Subdirector de la Escuela

Normal de Varones de Caracas. Inspiraba confianza incluso a sus adversarios: El Dictador Gómez le hizo Senador sin contar con él. Según el mismo señor Gallegos ha referido al profesor Dunham, cuando al Dictador Gómez le leyeron *Doña Bárbara*, entusiasmado, comentó: "Eso no es contra mí, porque eso es muy bueno". Continúa el señor Dunham: "Gallegos debía ser premiado. Así, se le nombró Senador por el Estado de Apure. Gómez posiblemente pensó en nombrarlo Ministro de Educación, pues alguna vez, refiriéndose al sistema educacional de Venezuela, dijo: "Ese me va a arreglar eso". Su nombramiento de Senador fue sugerido al general, sin consultar la opinión del afectado, por Rubén González, Ministro del Interior. Cuando González vio la lista de candidatos de Gómez, el nombre de Gallegos no aparecía allí. González lo insinuó, y entonces Gómez tachó de su lista un nombre y escribió el del novelista"... "Había rumores de que el General proyectaba hacerlo nombrar Presidente del Congreso, para llevarlo de allí al Ministerio de Educación". Gallegos no había asistido a las sesiones del Congreso y, por fin, en carta de protesta muy digna contra la dictadura, renuncia al cargo de Senador. De ella es este pasaje: "Yo no pretendo eludir las tremendas responsabilidades que a todos los venezolanos nos conciernen en este crítico momento de nuestra historia, pero tampoco quiero que mi nombre figure entre los de aquellos que van a consumir el atentado".<sup>9</sup>

Cuando después de la rebelión de los militares, Gallegos dejó de ser Presidente de la República, y de nuevo vivió en el destierro, escribió su novela *La brizna de paja en el viento*. En ella se dice de uno de los personajes algo que puede aplicarse al mismo Gallegos: "Era un caso ejemplar de responsabilidad intelectual".<sup>10</sup>

*Maestro.*—Si es verdad que existe una psicología de las profesiones (del militar, del comerciante, del artista, etc.), la psicología profesional de Gallegos es la de un maestro. Su aptitud para educar aparece en él cuando todavía es un niño. Si el padre tiene que ausentarse de la casa, a él le deja encargado de sus hermanos, y sabe entretenerlos. Tan bien lo hace, que de sitios dejados de la ciudad acuden otros niños, como sus primos, a quienes les gusta oírle contar cuentos. Apenas entrado en la adolescencia, cuando estudia el Bachillerato, el

<sup>9</sup> *Obra citada*, págs. 50, 52, 53, 65, y 67.

<sup>10</sup> GALLEGOS, *La brizna de paja en el viento*, pág. 87.

Director de su colegio le encarga que enseñe en la escuela de primera enseñanza. Y cuando empieza a ganarse la vida, lo hace como profesor de Filosofía y de Psicología en colegios, liceos y escuelas normales, y en sus actividades más conocidas y que más fama le han dado, la literatura y la política, actúa con espíritu de educador. Lo digo con elogio. Entre sus primeros escritos, artículos para la revista *La Alborada*, revista que funda con sus amigos, el más extenso y no menos importante es el estudio titulado *El factor educación*.

Un antiguo discípulo de Gallegos, Felipe Massiani, cuenta del niño Rómulo: "Adiestróse tanto en lo de embobar a la gente menuda y alucinarla que la fama de su maestría atrajo pronto a los primos que vivían lejos. Llegaban en escuadrón, alborozados, las vacaciones para oírle narrar la más reciente aventura de Tío Conejo". El mismo autor cree que durante sus estudios de Bachillerato en el "Colegio Sucre" pudo nacer su gusto por el profesorado.<sup>11</sup> El año 1912, a los 28 entró en la profesión docente. Otro antiguo alumno dice: "A Gallegos le conocimos en 1924. Era, en aquel entonces, nuestro profesor de Psicología. Dictaba la clase con exposición clara, ágil, amena, matizada de anécdotas que iluminaban lo meramente teórico. En ocasiones realizaba pequeñas experiencias de observación sobre el grupo de alumnos. Cuando ello ocurría, la lección cobraba colorido y objetividad. De paso, sus discípulos comentábamos extra clase sus excelentes dotes de observador de lo humano. En efecto, a su atención alerta no se le pasaba de contrabando ningún fugitivo detalle de la psicología del alumado.

De otro antiguo discípulo, el pasaje siguiente demuestra cómo Gallegos basaba su obra educadora no en el temor, sino en el respeto y el afecto: "...Gallegos es un hombre de una seriedad que asusta. Aunque, en realidad, es un hombre manso. Severo sí, como buen maestro, pero manso, mansísimo, sin trastiendas mentales. Toda esa hosquedad es pura fachada. ¡Si lo sabremos sus discípulos! Sin embargo, lo respetamos, como lo respetan todos en este país donde él ha sabido conquistarse un puesto elevado".<sup>12</sup>

También fuera de clase era maestro. Cuando vivía en España, su casa era lugar acogedor para emigrados. Escribe Andrés Iduarte, testigo presencial, que aquel grupo "Tenía

<sup>11</sup> Citado por Dunham, págs. 30, 31 y 49.

<sup>12</sup> Citado por Dunham, pág. 13.

como director a un hombre maduro, bueno y sereno, que ahorraba o canalizaba las pasiones, los desbordamientos y los yerros de los jóvenes. Verdadero poder moderador, Rómulo Gallegos conducía a su grey venezolana y a sus agregados hispanoamericanos y españoles, con la mezcla de dulzura, de tacto y de recato que son las características de su espíritu. . . Ni severidad ni blandura, ni convencionalismo ni descuido, sino afecto, bonhomía, y comprensión equilibradora eran los tonos de la casa".<sup>13</sup>

En Gallegos, repetimos, su actuación en política va muy unida a su condición de maestro. El mismo dijo durante la campaña electoral que le llevó a la Presidencia de la República: "Y he aquí la verdadera explicación de mi encuentro en el centro de este movimiento: porque heredé inclinación a magisterio, porque la cultivé en los mejores años de mi vida. Y habiendo aquí una lección por dar, es necesario que se haya echado mano de un maestro. Que de la honradez de mi anterior docencia pueden dar fe quienes, habiendo sido discípulos míos, no salieron de allá ni corrompidos ni desorientados. Y por aquí andan.

Lección de civismo que forzosamente tenía que ser genérica, sino también específica: de civilismo".<sup>14</sup>

En realidad fueron sus discípulos los que le llevaron a la Presidencia. En su ensayo *Mensaje al otro superviviente de unas contemplaciones ya lejanas*, escribe Gallegos: "Yo escribí mis libros con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana y uno de ellos fue leído dentro de las cárceles donde se castigaba con grilletes y vejámenes la justa rebeldía de los jóvenes de hace veinte años contra la tiránica barbarie que oprimía y deshonoraba nuestro país, y fue por obra de esa lectura que, más tarde, en ocasión propicia, algunos de aquéllos, ya enfrentados con responsabilidades de hombres hechos y derechos, se me acercaron a reclamarme:

Se te necesita ahora en el campo de la acción.

Habían sido, además, discípulos míos, los más de ellos y en retribución de la enseñanza recibida me condujeron, ellos entonces, a mi aprendizaje mejor; que tanto más se pertenece uno a sí mismo cuanto más tenga su pensamiento y su voluntad, su vida toda puesta al servicio de un ideal colectivo.

<sup>13</sup> Citado por Dunham, R. Gallegos: Pág. 69.

<sup>14</sup> Citado por Dunham, pág. 95.

Y héteme ya préstamo de las letras a la política, sin plazo fijo de devolución total".<sup>15</sup>

También en la literatura de Gallegos aparece su mentalidad de maestro, también con ella trata de enseñar. Aunque es un gran artista, va más allá del arte por el arte, doctrina seguida por muchos cuando él empezó a escribir. En su conferencia "La pura mujer sobre la tierra", dijo: "Porque no soy escritor de novelas ni para solazarme en humanas miserias, ni para evadirme en la realidad; sino antes bien para captar y fijar en obra estimuladora de algún interés, los rasgos característicos de la cotidiana sobre los cuales debemos poner atención; pero tampoco un realista, de posición asumida dentro de un encasillamiento exclusivamente artístico, que se limite a copiar y a exponer lo que observó, sino que, por obra de costumbre docente... aspiro a que mi mundo de ficción le retribuya al de la realidad sus préstamos con algo edificante. Y a tal propósito obedeció, por ejemplo, el capítulo de *Doña Bárbara* titulado "La estrella en la mira".<sup>16</sup>

Gallegos piensa que la política y la educación están enlazadas. A la cabeza de su ensayo titulado *El factor educación* pone estas líneas del escritor francés Le Bon: "La prosperidad de un pueblo depende mucho más de su sistema de educación que de sus instituciones o sus gobiernos". Y comienza su ensayo con las palabras siguientes: "El cultivo de los hombres es el único método viable de avigorar con energías de savias puras el organismo desmedrado de un pueblo". Y continúa más adelante: "Nuestra educación... Obra sobre la individualidad como una presión aniquiladora, y con decirlo ya se tendrá por sabido de antemano que no producirá aquellos Estados, cuyos engrandecimientos y progresos se miden por el número de individuos libres que cuentan"...

"Y todo porque la educación que se nos da, lejos de propender a cultivar en el individuo las virtudes de iniciativa e independencia que le son necesarias para suplirse a sí mismo y hacer valer su personalidad, trabaja por ahogarlas desde que empiecen a manifestarse en el niño. El educador es el cómplice del tirano".

Hablando en contra del empleo de castigos en la educación dice en el mismo ensayo: "El daño es grave: bajo su presión perece la personalidad moral del educando; mañana, cuando

<sup>15</sup> RÓMULO GALLEGOS. *Una posición en la vida*, pág. 383.

<sup>16</sup> *Obra citada*, pág. 416.

se transforme en hombre aquel niño, llevará en sí mismo, como una fuerza de depravación, aquel odio cobarde, que le hará rebelde a toda ley, deber o autoridad, y esclavo de toda fuerza, instrumento de toda tiranía".<sup>17</sup>

Para Gallegos la política es educación. Su psicología de maestro (yo diría, y, por consiguiente, de buen gobernante) se manifiesta en su labor de gobierno, y acaso sobre todo al final de su presidencia. Los militares habían tramado su deslealtad y decidido imponerse por la fuerza: el pronunciamiento, enfermedad que España ha contagiado a Hispanoamérica y tan española que en otras lenguas tiene también el nombre español. Al saber el Presidente Gallegos que los militares se habían rebelado, fue a hablar con ellos y se negó a que le acompañase más de una persona. Fue a "hablar", que es el medio que emplea un maestro. Cuando la entrevista se efectúa ya no es Gallegos quien tiene el poder, sino los militares; pero en ella Gallegos parece el triunfador y ellos los vencidos. Don Rómulo está sereno y ellos tiemblan, sin duda de miedo a su conciencia. En realidad, en medio de su traición, no dejan de sentir respeto por él, por su grandeza moral, y de sentir la vileza propia. Expulsan de Venezuela a Gallegos, mas acompañado de su familia y sin daño en su persona. El profesor Dunham dice, con razón, que el fracasado es personaje frecuente en las obras de Gallegos. En aquel momento en que éste pierde el poder, ¿es un fracasado? No, menos que nunca, porque en esos momentos difíciles es cuando mejor se conoce a un hombre. En ellos, como siempre, fue fiel a sí mismo, al joven que había decidido consagrarse a la mejora de Venezuela.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Una posición en la vida*, págs. 58, 59, 60 y 75.

<sup>18</sup> Después de escrito lo anterior leemos en la prensa lo siguiente: "Un día que jamás olvidará Gallegos, las Fuerzas Aéreas Venezolanas, por intermedio de su jefe, rindieron homenaje de desagravio al ex Presidente traicionado en 1948"...

"Gallegos, en carta escrita al día siguiente dice en uno de sus párrafos:

... "Las palabras que usted pronunció ayer —se refiere a las del general Briceño Linares— y que me han movido a este comentario, revelan, desde luego, su gallarda posición personal ante el problema; pero mi buena fe temperamental y mi experiencia de la cordialidad sin encubrimientos que allí reinó entre militares y civiles en torno del Presidente Constitucional de la República, no puede inducirme sino a creer que con las palabras de usted habló el espíritu de la Institución Armada: reparo de un yerro, promesa de una lealtad de la cual no se

Tan firme se mantiene en sus convicciones, que en el primer país que pisa en su destierro, Cuba, escribe su novela *La brizna de paja en el viento*. Es una obra de arte, en algunos aspectos, en los diálogos, por ejemplo, iguala a las mejores suyas; pero no significa que ha renunciado al combate, que se ha apartado de él, que busca descanso en la creación literaria; es por el contrario este libro una forma de continuar su lucha contra la violencia y el capricho de los dictadores. Antes contra la violencia de "los llaneros" y de los "hombres de la selva y el gobierno de Venezuela"; ahora contra la violencia desatada dentro de la Universidad de Cuba. En esta novela ya no sólo su país es lo que le interesa, el que le "duele", para emplear una expresión suya, es también el pueblo cubano y la humanidad entera, porque este gran patriota es a la vez hombre universal. Expone en ella la violencia que prevalece en la Universidad y cómo reaccionan en contra quienes tienen sensibilidad de maestros, es decir, de hombres de paz. Parece que es el mismo Gallegos el que habla cuando un personaje de su novela dice lo siguiente: "La tragedia universitaria. El pistolero dentro del recinto de nuestra cultura. Dígame si no tengo razón al calificar de inhumana la cultura cuya historia enseñó". Pero, ¿qué tiene de extraño que en la isla del "No hay problema" el gatillo alegre —como dice la expresión popular, con su característico modo de mencionar tragedias— sea material de enseñanza dentro de nuestra Universidad, si en las cumbres de la cultura moderna se está fabricando la bomba atómica, orgullosamente, deleitosamente, como si de linda muñeca se tratara?" (pág. 90)

He aquí el final de un diálogo:

—"Entre tanto, sería bueno, que acostumbrara la suya (su mano) a manejar pistola como lo pedían las circunstancias; pero. . .

—¿No es, acaso, más hermoso el martirio, desarmada la mano, adelantado el pecho a la inmortalidad del sacrificio?

No había duda. Juan Luis Marino era un caso de idea-

---

puede dudar sin incurrir en las formas estériles e inelegantes de la desconfianza sistemática. Y yo estoy seguro de no haber malbaratado mi buena fe cuando oí sus palabras con emoción y cuando ahora le dirijo esta carta para la historia. Lo saluda cordialmente su compatriota y amigo, Rómulo Gallegos. Caracas, 11 de diciembre de 1959. (Del artículo titulado "Rómulo Gallegos" por Fedro Guillén y publicado en el diario *Excelsior* de México el 13 de marzo de 1960).

lismo a toda prueba. Honda raíz en la tierra cubana. Viejo dolor, pero inextinguible esperanza" (pág. 38).

También Gallegos es un caso de idealismo a toda prueba. Sin duda al escribir esto y lo que sigue pensaba en Martí.

Otro pasaje dice: "...la atormentada vehemencia que se le desataba al tratarse del drama universitario de pistola en mano de estudiantes, y mientras Eugenio le decía a Raquel:

—"Eso de la Universidad enferma a Rogelio" (pág. 96).

Más adelante escribe: "¿Oíste? Esos jóvenes son estudiantes universitarios, y la escuela que han mencionado es una de pistolero, que funciona dentro de nuestra Universidad, aunque te cueste trabajo creerlo. ¡Un buen atentado! No ha sido un profesional del delito quien tal monstruosidad ha proferido, sino un joven bien educado, sano, fuerte, alegre. Una víctima de la desviación a la cual yo también contribuí" (pág. 98).

Y sigue describiendo la violencia: "...en las prisas de la angustia ante la frustración inminente del movimiento revolucionario, los Grupos de Acción y con ellos, pistola en mano quitada de libro, tomándole afición a las eficacias del gatillo, no sólo se menoscabó el ideal revolucionario, sino que también el espíritu universitario se desvió de sus fines propios. . ."

"Estudiantes valerosos recibieron encargos de matar contra los ejecutores de la iniquidad dictatorial que tenían deuda de crímenes y de los que cumpliéndolos o de los que habiéndolos cumplido recibieron muerte, el Salón de los Mártires—uno de la Universidad—, comenzó a recoger los retratos, junto al de Trejo, de bien ganado sitio allí" (pág. 128).

... "pero los músculos y la buena puntería tuvieron sus preferencias y en cambio diéronle lucimiento de prestado desde los bancos de la escuela".

"Recibió el trágico encargo a los quince años cumplidos" (pág. 129).

Sin duda Gallegos pensaba en sus años juveniles cuando dice de estudiantes cubanos: "...en aquel manifiesto de la jornada inicial estamparon estas palabras de indudable sinceridad:

—Somos una fuerza pura" (pág. 132).

De la violencia son más responsables que los estudiantes los gobiernos: "Sufrió como muchos otros, la desviación del espíritu universitario hacia los procedimientos vindicativos de la acción directa, por mengua de rectos y severos ejercicios de justicia en las responsabilidades de gobierno del país" (pág. 133).

A continuación unos pasajes en que parece hablar el mismo Gallegos:

—“Pero hoy ocurre —prosiguió Luciente— que dentro de esta Universidad, cuyo decoro estamos obligados a defender, funciona una cátedra de pistolero que le hace injurias a la institución y gravísimo daño al país, desviando cada vez más el espíritu del estudiantado de sus fines propios hacia los campos de la violencia, ya no por motivos que puedan ampararse en razones políticas discutibles en todo caso, sino por causas más o menos inconfesables del orden personal de los dirigentes del llamado movimiento estudiantil, contra cuyo calificativo han de protestar los verdaderos estudiantes” (pág. 208).

—“...sino póngasela sobre el corazón, porque es a riña que estoy invitando, sino es a buena corazonada para meditación” (pág. 209).

...“la prudente disposición de Mauricio Leal de no provocar choques que perturbasen la línea de conducta reivindicativa del espíritu genuinamente universitario no sólo en el cuidado de la dignidad de la institución, sino también en el de conservar y depurar la influencia moralizadora proyectada hacia las esperanzas populares” (págs. 229 y 230).

En la misma obra (pág. 184) dice: “Caer, sucumbir, no es nada; lo grave, lo triste, lo desgraciado, lo espantosamente desabrido —que es el peor sabor que de uno mismo se puede tener— es no haber estado nunca de pie, ni siquiera un momento”.

Hemos dicho que la palabra es un medio que emplea el maestro. Y también otro aún más eficaz: el ejemplo. El influjo que ha ejercido Gallegos con su ejemplo, a veces sin decir una palabra, ha sido enorme. El nos cuenta una escena impresionante de silencio y de la impresión que su mera presencia produce en la gente:

“Y he aquí la mejor emoción de ser y servir:

—Lo solicita ahí una señora —díceme alguien otro día, estando yo en cumplimiento de obligaciones de mi partido, por Venezuela adentro en campaña electoral.

Me levanto a atenderla. Me esperaba en el zaguán y era una mujer del pueblo —de nuestro pueblo Julio Horacio— limpiamente negra, con aspecto de eficaz trabajadora doméstica y mirada de buen ser humano. La retina fija en mis ojos con escrutadora dignidad, nada me dice durante largo rato, luego se le empaña de humedad, de emoción y cuando ya espero

el pedimento de algún auxilio para alguna de sus muchas y apremiantes necesidades de clase y condición, murmura, con entrecortada voz:

—Bueno. Ya puedo irme porque ya le conocí.

¿Te explicas ya, Julio Horacio Rosales, por qué me he quedado tanto tiempo de préstamos de las letras a la política? ¿No vale bien toda una vida esa ingenua emoción de un alma sencilla y humilde, pero atravesada de viejas esperanzas nunca satisfechas? Esa gran esperanza mesiánica que nuestro pueblo ha estado siempre dispuesto a depositar en alguien de quien se diga:

—Ponla ahí, que esta vez no te será defraudada.

Yo descanso en la seguridad de que aquella honrada mujer, representativa de todo mi pueblo, que otra vez ama, sufre y espera, estará diciéndose a estas horas, al recordar los momentos de aquella mañana y como para untarse de consuelos su maltratado corazón:

—Pero no me equivoqué”.

Insistimos en que en Gallegos se dan unidos el político y el maestro, que es un político con mentalidad de maestro y que para él la política y el gobierno es o debe ser educación. Acaso ni don Rómulo ni los discípulos suyos que le llevaron a la presidencia de la República han reparado en ciertas coincidencias entre el Presidente Gallegos y lo que Platón pensaba acerca del gobierno de un Estado. En la república de Platón son las mismas personas las encargadas de gobernar y de educar a la juventud. Y habrían de ser precisamente filósofos, no militares. Don Rómulo antes de gobernar fue profesor de Filosofía. Ahora quizás no haya nadie partidario de que sean los filósofos los que gobiernen, pero en la concepción de Platón sí hay algo aprovechable para nuestro tiempo y que se da en el Sr. Gallegos. Al decir Platón que eran los filósofos los que debían gobernar, pensaba sin duda que el gobierno del Estado debe estar en manos de hombres que se guían por principios. En los escritos del Sr. Gallegos aparece con frecuencia esta palabra “principios”. Es un gobernante, un maestro, un hombre de principios y que siempre ha sido leal a ellos.

*Lo primero, la educación moral.*—Para Gallegos, como buen maestro, lo más importante en la educación, es la educación moral: A esta cuestión principalmente están dedicados los seis artículos que con el título *El factor educación* publicó en la revista *La Alborada* en 1909, es decir, cuando tenía vein-

ticinco años de edad. Hace la crítica de la educación corriente en Venezuela y señala dos defectos especialmente: 1) Que, como suele suceder en todos los pueblos latinos, se atiende casi sólo a la instrucción y muy poco a la educación. 2) Que la educación moral que se da en los centros docentes de Venezuela, más bien que educar el carácter de los alumnos lo deforma, por estar basada en premios y castigos, es decir, en la vanidad y el miedo.

Copiamos algunos pasajes de esos artículos: "Un error demasiado generalizado en Venezuela —aunque en él no ha habido pecado de iniciativa, pues es el mismo que priva en casi todos los pueblos de origen latino— es el confundir la educación con la instrucción propiamente dicha". . . . "entre nosotros si apenas se instruye no se educa en absoluto".

"En nuestras escuelas. . . nunca se logrará sacar. . . el tesoro de un carácter bien acrisolado ni una voluntad sabiamente cultivada". . . "y el problema siempre en pie: la educación olvidada, como si más necesitara la sociedad de doctores que de hombres, como si no hubiera muchos de aquéllos y pocos, muy pocos de éstos.

"Será necesario invertir los términos, pensar más en educar que en instruir. . . Distanciamos del sistema de educación que rige en los pueblos latinos de donde copiamos el nuestro, para acercarnos en cuanto sea posible al de los sajones que estiman en más las cualidades del carácter, menospreciado por nosotros. . ."<sup>19</sup>

"La voluntad, la iniciativa, la virtud de la propia dominación, la entereza de ánimo, de cuya ausencia o relajación tanto nos recriminamos, son cosas ignoradas del cultivador del hombre o sufren tan duramente la presión del método que necesariamente se atrofia 'cuando no perecen'".

A continuación reproduce estas palabras del libro de Jules Payot, *L'éducation de la volonté*: "¿No es desconsolador pensar

<sup>19</sup> No tiene poco mérito que desde el relativo aislamiento de su rincón de Venezuela siguiese Gallegos el movimiento de ideas de su época en el mundo. Poco antes había tenido resonancia el libro francés *La superioridad de los anglo-sajones* que el autor atribuía a la superioridad de la educación inglesa. Uno de los resultados de la publicación de esta obra fue la fundación en Francia, en Normandía, de *l'Ecole des Roches*, inspirada en escuelas inglesas y más que en las antiguas y aristocráticas "public schools" como Eton y Harrow, en una de las modernas.

que la obra capital, la educación de la voluntad, no ha sido nunca emprendida directamente y en conciencia?"

Y sigue Gallegos: "Pero nada sería esta culpable negligencia ya de funestos resultados para el educando; aún hay algo peor, algo que influye más poderosamente en la moralidad del individuo; y es la manera directa con que el sistema educativo contribuye a extirpar las virtudes del carácter fomentando los vicios de que se resiente nuestro organismo social.

"Para ahogar nuestro espíritu de iniciativa, ya de suyo deficiente, cuenta la escuela con un aparato de represión y vigilancia tutelar que constituye su mérito mismo. En la práctica de sus labores escolares, nada hay de propio en el educando, todo está sometido a reglas, salirse de ellas amerita un castigo; nada puede hacer por sí mismo y consultando sus propias aptitudes e inclinaciones; el régimen es inflexible, el maestro severo, y hay que someterse en todo a ambos. Se dirá que esto lo requiere la disciplina, cosa por demás necesaria en la vida, y ciertamente que estaría justificado con esto sólo, si no fuera que de tal sólo hay el nombre. ¿Habrán seres más indisciplinados que la generalidad de los jóvenes que salen de nuestras escuelas, dejando en ellas sus escasas fuerzas de iniciativa personal, y por esto mismo incapaces de someterse por sí solos a un método cualquiera? ¿Podrán acaso, cuando ya no tengan sobre sí la tutela del maestro y la amenaza de la fórmula, que sojuzgaron su conciencia, someterse a la norma de un deber a que nadie los obliga, si no poseen aquella disciplina interna, única eficaz, que fue olvidada en absoluto por el educador? Muy de otro modo si se les hubiera educado robusteciendo en ellos la personalidad, abriendo generoso campo al espíritu de iniciativa—lo cual no excluye la dirección y autoridad del educador—adiestrándoles sabiamente en el método, y hablando a su conciencia cada vez que se trate de un deber para que sólo por serlo sea cumplido y no por temor al castigo prometido.

"Y he aquí, en punto a moralidad, el más grave aspecto de la influencia corruptora de nuestra educación escolar. Con tales socorridos sistemas de recompensas y castigos, se corrompe en nuestras escuelas a la juventud, supliendo la conciencia por la vanidad, o el temor, matando la verdadera responsabilidad moral al educar a hombres de la misma manera que el domador adiestra las fieras. ¿Qué noción de conciencia puede

llevar a la vida como única norma quien sólo vio en el bien y en el mal el beneficio o daño inmediatos que le reportaban? La astucia, la hipocresía, la mentira hubieron de ser forzosamente vías expeditas, que recorrió el niño siempre que cometió una falta, para hurtarse al castigo, o para ganar una recompensa engañando al maestro. Y forzosamente serán siempre para el hombre, en todas las circunstancias de su vida, con grave detrimento de su moralidad y en perjuicio de la misma sociedad que lo educó. Y lo que es peor aún: quizás sea este mal el más arraigado y difícil de remediar como quiera que tiene su origen en la pseudo moral religiosa que uniforma el criterio de la mayoría de nuestros educadores y goza de la sanción afecta del concepto social. Pero—dejando para su oportunidad el estudiarlo detenidamente—habremos de decir con toda la entereza de nuestra sinceridad en punto a convicciones, que nada es más absurdo que esta privanza del concepto moral-religioso en la educación”...

“Otra de aquellas muchas cualidades de que a menudo nos lamentamos, es esta típica forma compleja de nuestro carácter, mezcla de servidumbre y rebeldía... Desde la primera edad del educando se encargan padres y maestros de fomentarla, inculcando en la conciencia infantil, una falsa noción de acatamiento mediante el acostumbrado sistema de represión, hecho de amenazas y castigos que, suspendidos siempre sobre el niño, aún antes de que pueda capacitarse de las verdaderas consecuencias de sus actos, producen en vez del natural sentimiento de respeto, uno de temor, pernicioso por demás, como que de él derivan el odio natural del niño hacia el superior y la relajación de la personalidad de aquél, maltratada a fuerza de afrentas y humillaciones”...

“Justo y merecido o no, el castigo sólo tiende a fomentar en el niño un sentimiento de encono y temor que fácilmente se transforma en odio. La frase de protesta que, entre insultos, colérico masculle, sin atreverse a alzar la voz, el niño, a quien se castiga por una travesura o por la infracción de un precepto cualquiera, nos enseña en un detalle el inmenso daño moral que ocasiona al individuo este método. La justicia de la más merecida reprimenda, es cosa que escapa a su razón, sólo ve en ella la presión de una mano poderosa, a la cual debe temer y a la cual llega a odiar por consiguiente, porque el odio es para el niño una suerte de revancha con la que se venga de todo aquello que le disgusta o maltrate”.

"El educador no ignora que aquél a quien castigó le está maldiciendo internamente mientras se deshace en llanto, y se lo perdona con tal que no lo manifieste con gestos o palabras. Quizás no se da cuenta de que en este sordo rencor, está la verdadera rebeldía, el desacato a la autoridad que él representa, más que en aquellos gestos o palabras con los cuales no se permite exteriorice el sentimiento, porque el educador es un poco ignorante en eso de psicologías, las más de las veces, y no comprende, que si aquella protesta se llevara a cabo, se salvaría algo precioso de la personalidad del educando que está pereciendo en aquel silencio. Quiere ser respetado y se contenta con ser temido; esto le abrevia tiempo y trabajo".

Más adelante trata Gallegos de la relación de este problema con la manera que tienen algunas personas, mejor sería decir muchas, de entender la religión. Es curioso advertir la semejanza de lo que sobre esto escribió Gallegos el año 1909, incluso en las palabras empleadas, con lo que Bergson dice sobre los dos tipos de moral y de religión en su libro *Les deux sources de la morale et de la religion*, publicado en 1932.

Copiamos de Gallegos: "En efecto, tan íntimamente ligados están en la conciencia de nuestra sociedad estas dos ideas de religión y moral, que todo esfuerzo intentado contra una parece que debiera repercutir necesariamente en la otra; y aunque su independencia es cosa fácil de reconocer, si se quiere reflexionar un instante, por ser contraria a nuestras ideas hereditarias, y por dañar quizá intereses de alguna casta, nada más difícil y peligroso que hablar de ello a quienes están obligados a acallar su razón, cuya voz pudiera despertarlos del largo sueño de oscurantismo que duermen"... "La experiencia nos enseña cómo, apenas salido de la escuela o libertado un poco de la influencia del hogar, el joven a quien desde niño se educó en tales máximas, rompe gradualmente con los escrúpulos que lo encadenaban a aquel temor supersticioso y termina por darse por entero a la más completa relajación moral... Y luego, este mismo escrúpulo se debilita de vez en vez, hasta el libertinaje final a que van a parar fatalmente los que, niños, temieron pecar con vivir... Pero aún hay algo peor, y es el modo como, violando la voluntad de la naturaleza, este concepto moral pervierte a los hombres, afeando con la idea del pecado todo cuanto es hermosa ley de vida, e invirtiendo los más preciosos valores humanos. A cada virtud ha dado esta doctrina un nombre de vicio, y ha hecho meritoria toda

miseria. 'Humildad de esclavos que abomina toda altivez, desinterés de mendigos que aniquila todo valor, generosidad de agonizantes, que quiere encadenar la vida a su propia muerte'.

"El nombre de esta moral se oprime, desde que comienza a evidenciarse en el niño, la personalidad, negándole todo derecho a cultivar sus propias facultades, porque muy reducido es el campo que se concede a los vuelos de la razón y porque nada puede hacer por sí mismo para vencer la fatalidad que lo rodea. Su más pequeña tentativa se considera como una rebeldía, en torno suyo sólo encuentra amos intransigentes, padres y maestros, de quienes ha de ser dócil instrumento, y sacerdotes que lo escrutarán a cada paso hasta lo más íntimo de la conciencia en nombre de una autoridad que les confiere el derecho de juzgar todos los actos humanos y, según ellos, decidir con un solo gesto de la suerte de las almas".<sup>20</sup>

En la vida y en el pensamiento de Gallegos existe una gran unidad. El tema que tratan los pasajes anteriores, escritos el año 1909, vuelve a aparecer en su novela *La brizna de paja en el viento*, publicada el año 1952. En ella dice (págs. 55 y 56): "Cuando se nos arrebata de pronto el miedo con que se nos ha amasado la vida, nos quedamos tambaleando, vacíos por dentro, y nos asustamos de nosotros mismos, sin látigo de domador sobre nuestras cabezas". Se refiere (insistimos en señalar la analogía) a lo que Bergson considera un tipo inferior de moral y de religión, las basadas en el miedo, a diferencia de las de los grandes místicos cristianos basadas en el entusiasmo, en la atracción que ejercen las vidas ejemplares, y no en la imposición, las que son sobre todo amor por la humanidad entera.

La preocupación de Gallegos por la moral aparece constantemente en sus obras; recogemos aquí algunos pasajes, y el lector puede encontrar otros muchos. En el *Piano viejo*, acaso el mejor cuento de Gallegos, a la protagonista le dice su padre como indicándole cuál será su misión moral en la vida: "Tú serás la paz y la concordia, le había dicho el viejo". Más adelante repite la misma expresión: "¡Tú serás la paz!..." "Reconocía que estaba cumpliendo con un noble destino de amor, silencioso, pero eficaz, y en místicos transportes sin sombras de vanagloria, sentía que su humildad había sido buena y que su simpleza era ya santa" — "Terminados sus que-

<sup>20</sup> ROMULO GALLEGOS. *Una posición en la vida*. Págs. 62-3, 65-75, 78-81.

haceres y anegada el alma en la dulce fruición de encontrarse buena". Y más adelante: "Cumplía un noble destino de amor y de bondad".<sup>21</sup>

Del cuento *Los aventureros* son estas líneas: "...se revelaba inconscientemente la aspiración de virtud que la vida no le había dejado tener: grandeza de alma, hidalguía en el corazón, ideales, integridad, orgullo". Y del titulado *La fruta del cercado ajeno* estas otras: "¡Ay de aquél que escandalice a un niño!" Experimentó el fanático horror de las culpas que no tienen remisión: el tremendo anatema del Cristo que había caído sobre su vida: ¡había corrompido a un niño! Representábase a Teresita perdiendo la inocencia en el infantil atisbo de aquellas escenas de concupiscencia; aquella prematura visión del pecado no se borraría jamás de la memoria de la niña, cuya suerte estaba echada. ¡Y él había sido el corruptor de su alma! ¿Qué hacía el rayo de las tremendas iras divinas, que no acababa de caer sobre su cabeza? De allí en adelante, ¡para toda la vida!, estaba condenado a llevar en el pensamiento el recuerdo de aquella cosa execrable... En el cuento titulado *Un místico* dice: "—Después de todo y antes que todo, lo que interesa es que los corazones no se perviertan más de lo que están"... "¿No ves cómo has pervertido los corazones, en vez de levantarlos?"...

—"¡Valle de los delirios! ¿Hasta cuándo serás desdichado? ¿Por qué será que en tu suelo toda semilla de bien se pudre y se malea? ¿Qué mano diabólica se entretiene en torcer tu destino, que sólo tú te alejas de la verdadera salud cuando todos marchan hacia ellos derechamente? ¡En vano he esperado, año tras año, que tu alma sepultada surja y florezca! ¿Será que todavía no ha caído en el surco todo el divino abono de dolor necesario? ¡No te canses de llover saludables calamidades sobre este pueblo impuro!"<sup>22</sup>

El interés de Gallegos por la moral se manifiesta no sólo en palabras, sino también en su conducta. Por eso tiene razón el Sr. Dunham al decir, hablando de la novela de Gallegos *El último solar*: "Se basa en dos principios, moralidad y bondad", los cuales escogió él como divisa de su arte y, en su sentido más amplio, de su vida". Ya hemos citado un pasaje de uno

<sup>21</sup> RÓMULO GALLEGOS, *La rebelión y otros cuentos*, págs. 43, 44, 45 y 47.

<sup>22</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Cuentos venezolanos*, (Segunda Edición), págs. 25, 101-2, y 116.

de sus antiguos alumnos, del cual son estas líneas: "... Gallegos es un hombre de una seriedad que asusta... Severo sí, como buen maestro... lo respetamos, como lo respetan todos en este país donde él ha sabido conquistarse un puesto elevado". Por su parte el Prof. Dunham escribe: "Gallegos es hombre de gran integridad moral e intelectual; hasta tal punto que incluso sus enemigos políticos de hoy comentan sin titubeos: "Don Rómulo es muy querido del pueblo venezolano..." y más adelante: "Había expresado el afán de la decadencia. Había la sensación de una humanidad profunda y bien asentada y una firme creencia en los principios morales"<sup>23</sup> Gallegos es precisamente, antes lo dijimos, un hombre de principios, lo que él ya de joven echaba de menos en Venezuela. En 1909 escribió: "Hombres ha habido y no principios, desde el alba de la república hasta nuestros tiempos; he aquí la causa de nuestros males. A cada esperanza ha sucedido un fracaso y un caudillo más en cada fracaso y un principio menos en la conciencia social"<sup>24</sup>

En su cuento *La fruta del cercado ajeno* emplea Gallegos expresiones que pueden aplicarse a su propio carácter: "... iba... a emprender el más heroico combate de una vida... El se había propuesto un hermoso plan de acción y de lucha en las cuales habría de imponer, inexorablemente, el imperativo categórico de su voluntad..." —... "Todo cuanto requiere temple y fortaleza varoniles".<sup>25</sup> Lo mismo puede decirse de estas palabras que escribe en *Canaima*... "Siempre hubo en su inquietud... como una finalidad superior... iluminando regiones generosas de su espíritu"—... "Algo que de él esperaba la vida, libre y solo como debe estar el hombre en la hora de su destino, y que esto no podía ser sino la lucha abierta y total contra la iniquidad"... (págs. 182 y 183, de la sexta edición).

Acaso lo que mejor da la medida de la fortaleza y elevación moral de Gallegos es la serenidad y pureza de espíritu que conserva después de la injusticia que cometieron derrochándole de la jefatura del Estado. Sigue imperturbable, fiel a la misión que él mismo se ha dado. No todos son capaces de esto. Comparémosle, por ejemplo, con Trotski, con quién se puede o no estar conforme, pero indudablemente era hombre

<sup>23</sup> DUNHAM, *Rómulo Gallegos*, págs. 211, 13, 44.

<sup>24</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Una posición en la vida*, pág. 11.

<sup>25</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Cuentos venezolanos*, (Segunda Edición), pág. 91.

de gran talento y buen escritor. El libro que dedicó a contar su vida es sin duda muy interesante; mas desde el momento en que quedó sin el puesto que tenía en el gobierno, ya su espíritu aparece perturbado por algo malsano que no le permite ser imparcial. Como él hemos tenido ocasión de observar a otros hombres, unos ya muertos, otros que viven, poseídos como Trotski de sí mismos, para quienes lo más importante que existe en el universo son ellos, y si pierden un alto cargo o no llegan a alcanzarlo, las aguas de su corazón se enturbian para toda su vida. No es de estos Gallegos; cuando injustamente, muy injustamente, pierde la Presidencia de la República, su grandeza moral aumenta. Por encima de las pequeñeces de otros hombres, su serenidad, su elevación son admirables. En esta crisis aparecen con rasgos aún más acentuados su pureza, su integridad, su fuerte consagración a principios morales. Ya hemos dicho que poco después de dejar la Presidencia escribe su novela *La brizna de paja en el viento*, de ambiente cubano. En ella la descripción de paisajes no tiene tanta importancia como en otras de sus obras; pero hay dos breves descripciones de la naturaleza en que aún más que la serenidad del paisaje aparece la del hombre que sabe gozar con ella: "Lo rodeaba la clara serenidad del campo en el cercano mediodía. Sobre los verdes pastos, la alzada arrogancia de las palmeras; en el limpio cielo el canto de los pájaros; entre el olor de la boñiga en el establo de las vacas, el de las flores silvestres y las vacas paciendo, sosegadamente, bien cumplida la generosidad matinal de la leche. No sería extraño que el hijo del guajiro Juan Marino supiese estar a gusto en el campesino cuadro" (pág. 266).

Y más adelante: "Era una hermosa tarde y todo lo tenía ya envuelto en oro magnífico el sol poniente". (pág. 280).

Algo que parecería un detalle, es muy significativo sobre la personalidad moral de Gallegos. Cuando estuvo en España, de todos los escritores de allí, fue con Gabriel Miró con quien hizo más amistad. La hija de Miró ha escrito: "Cuando el autor de la apasionada novela de los Llanos y Gabriel Miró se conocieron, inmediatamente brotó en ellos una sincera amistad.

"Creo que Rómulo Gallegos no habrá olvidado aquellas entrevistas con mi padre en aquel cuarto de trabajo, cuyos balcones daban, según ha dicho el poeta Dámaso Alonso, 'A la serenadora belleza del Museo del Prado'. Y el Sr. Dunham en su obra recoge algo que le fue referido por el Sr. Gallegos:

Miró notó pronto que Gallegos era 'poco amigo de tertulias literarias'. Ambos asistían a una reunión con varios prominentes escritores españoles. La conversación giraba en torno de la pintoresca figura de Valle Inclán. Gallegos se mantenía aparte y escuchaba. Poco después Miró y Gallegos se encontraron en una reunión del mismo grupo. Esta vez Valle Inclán se contaba entre los presentes. Las murmuraciones se cebaban entonces sobre otro autor, ahora ausente. De nuevo Gallegos guardó silencio, y Miró le hizo notar que compartía su poco entusiasmo por tales cenáculos". También es muy interesante lo que dice Iduarte en su artículo: "Rómulo Gallegos en España" y que cita el Sr. Dunham: "No sólo no buscaba Gallegos el trato de los intelectuales, sino que lo evitaba".<sup>26</sup>

Estas anécdotas tienen aún más valor precisamente porque, en general, entre los escritores españoles de la generación del 98 y en los posteriores a ellos, el tono moral ha sido bastante alto; en este período ha sido más bien raro el tipo de escritor bohemio. Pero en pureza moral, en una bondad que podríamos llamar franciscana, no creo que ninguno haya superado a Miró.

Entre los intelectuales, como entre los artistas (y no sólo entre ellos) no es raro el caso de quien se excede en la afirmación de sí mismo, y eso lleva consigo a veces la murmuración, que es una negación de los demás.

*Fe en la bondad del hombre.*—Otra característica del buen maestro es creer que el hombre es por naturaleza bueno. Los que piensan de otra manera no debieran dedicarse a maestros, sino a policías. Alguna vez Gallegos ha dicho: "...pero yo que me cultivo la propensión —romántica sin duda—..."<sup>27</sup> ¿Pensaba, al decirlo en Rousseau? En todo caso, coincide con él en este punto. Ya en 1912 escribió: "juventud es fuerza, promesa y esperanza".<sup>28</sup> Del que podríamos llamar hasta ahora su último período, de su novela *La brizna de paja en el viento* (pág. 192), son estas palabras: "De una manera general soy un creyente sistemático en la bondad y en la rectitud humanas". Entre una y otra fecha se pueden encontrar muchos pasajes de Gallegos que expresan la misma idea. Copiaremos aquí varios, que no siempre serán los más característicos. A Gallegos le pasa como a Cervantes, que aún en los malos en-

<sup>26</sup> Dunham. Págs. 69 y 70.

<sup>27</sup> Véase Dunham, Pág. 250, en nota de los traductores.

<sup>28</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Una posición en la vida*, pág. 84.

contraba algo bueno (por ejemplo, los bandidos Ginés de Pasamonte y Roque Ginart y en la pobre Maritornes). En el prólogo de su novela *La trepadora*, dedicada a su amigo Fernando Paz Castillo dice: "...es mi primer libro optimista y estoy satisfecho de haberle dado este carácter: *La trepadora* es ansia de mejoramiento y, por lo tanto, implica confianza en el porvenir. Hasta ahora nuestra literatura ha sido amarga y desesperanzada, pero creo que ya es tiempo de amar y confiar un poco. El hábito pesimista que me llevó a darle al boceto de esta novela una solución trágica, conservando la suya; mas por sobre mi voluntad consciente, la trama del asunto y el determinismo de los caracteres tendieron ellos solos, puede decirse, a la solución optimista".

Con razón dice el Sr. Dunham que el cuento titulado: *El piano viejo* es fundamental en la obra del escritor, porque contiene la filosofía sobre la cual éste ha basado sus ideas y los actos de toda su vida: fe sólida en la bondad final de la humanidad. "Por esta razón, en primer término, Gallegos mira esta obra como su trabajo favorito". En una nota dice el Sr. Dunham que esto le fue "Revelado al autor por el Sr. Gallegos en una entrevista en agosto de 1952, en Morelia, Michoacán, México". En su cuento *El maestro*, dice Gallegos: "...una huella de alma, un destello de luz interior, algo parecía anunciar que una humanidad nueva estaba naciendo en ellos..."

También tiene razón el Dr. Dunham al decir: "...la fe básica de Gallegos en la voluntad humana y en el triunfo definitivo del bien sobre el mal". Más adelante cita este pasaje de la novela tantas veces mencionada *La brizna de paja en el viento* ... "La fe, que tenemos puesta en la juventud intelectual de los pueblos de nuestro espíritu y nuestra lengua".<sup>29</sup>

Del cuento *La rebelión* es lo que sigue: "Ha pasado esa hora viva y profunda en la cual toda el alma da la suma entera de su bondad esencial en una acción, en una palabra, en un gesto. Las Cedño vivieron esa hora cuando se arrojaron en los brazos de la infeliz Efigenia, olvidando lo pasado y poniendo por encima de los prejuicios que les endurecían los corazones un noble y generoso sentimiento humano". Y del cuento *El paréntesis*, lo siguiente: "Habló de su porvenir con optimismo entusiasta y luego salió, tan clamorosamente como llegara la primera vez, gritando ya en la puerta:

<sup>29</sup> DUNHAM. Págs. 180, 188, 232, y 278.

—¡Adiós! ¡Hacia el porvenir! ¡Hacia la vida!<sup>30</sup>

En el cuento *Una resolución enérgica*, dice: "... sintió que del fondo de su alma envilecida por los hábitos licenciosos, surgía, como aguas claras de un pozo oscuro, un deseo de purificación espiritual". En el cuento *La hora menguada*: "... la santa complacencia de sí mismas, que experimentaban cuando medían el sacrificio que cada una había hecho y se encontraban buenas". En el titulado *La ciudad muerta*: "Manuel Alcor era un joven de propósitos firmes y tenaces" ... "Manuel Alcor era una excelente persona". Y en otro cuento. *El maestro*: "... "en un instante de honda vida interior sintieron la presencia del alma que acababa de resurgir en ellas".<sup>31</sup>

*Venezuela*.—¿Qué es un patriota? Para muchos no lo es quien declara los defectos de su patria. Gran equivocación es esta. Lo primero para curar a un enfermo es darse cuenta del mal que padece. No es buen médico de su patria el que quiera callar el pus que haya en ella. Ejemplo de gran patriota es Gallegos; él ha sentido el "dolor de patria", expresión que usa y ha deseado con fervor la salud, el bien de Venezuela. Por eso mismo ha insistido tanto en los males que padecía. Pero nunca ha perdido la esperanza de su remedio. ¿Quién habrá hecho más que él por curarlos?

Porque Gallegos es un gran patriota, sin proponérselo hace su propio retrato cuando en un ensayo dice de uno de sus mejores amigos, que murió muy joven: "... estoy seguro de que, cuando los años le hubieran templado a golpes de experiencia el hierro en brasa de la voluntad encendida de ambiciones [de nobles ambiciones, diríamos nosotros], el drama de Venezuela lo habría contado entre sus primeros actores, del lado de la justicia encarada con la iniquidad". En el mismo ensayo dice de él y de sus amigos de juventud: "... estábamos adquiriendo la costumbre de enderezar las que luego fuesen nuestras [obras escritas] hacia la dolorosa alma venezolana". Este grupo de amigos solía subir a las cumbres de la montaña El Avila, y dice Gallegos: "Desde aquéllas tendíamos la vista por la Venezuela que nos ofrecieran las perspectivas y aprendimos a que nos doliera el corazón por sus campos desiertos, sus tierras ociosas, su gente campesina al desabrigo de los ran-

<sup>30</sup> RÓMULO GALLEGOS, *La rebelión y otros cuentos*, págs. 20 y 55.

<sup>31</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Cuentos venezolanos* (Segunda edición), págs. 32, 67, 103 y 124.

chos mal parados en los topes de los cerros, allá y allá . . . ¡Qué delgado el humo de los hogares que por encima de las techumbres pajizas indicaban cocimiento de pan escaso! ¡Cuán pa-recidas a gritos de angustia las voces de llamada de las madres a los hijos que por entre los matorrales anduviesen hurtándole el cuerpo desnutrido a los quehaceres domésticos! Y ya teníamos sustancia de sensibilidad para nuestro dolor de patria". Uno de los amigos decidió marcharse al extranjero y Gallegos comenta: "Venezuela, tal como nos la habían puesto desgo-biernos y dictaduras, ya no ofrecía sino vida imposible y era necesario emigrar". De otro amigo dice: "Cultivó su dolor de patria, que es forma sacrificada de amor, sin vehemencias desnaturalizadoras". Más adelante afirma: "Yo escribí mis libros con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angus-tia venezolana . . ." . . . "todo era entuertos y agravios en el campo de los derechos del pueblo venezolano".<sup>32</sup> Uno de aque-llos amigos, Julio Planchart, al hablar de la revista *La Alborada*, que fundó ese grupo de jóvenes, escribe: "Y, efectivamente, los años de nuestro aprendizaje aparecían a nuestras almas jó-venes años de desastre, años tenebrosos y no queríamos sino pensar en la patria. El alma de *La alborada* estaba formada por lo que el gran poeta portugués Guerra Junqueiro llamó 'dolor de patria'. El estado de atraso del pueblo de Vene-zuela, su pobreza y su ignorancia nos llenaban de congoja el corazón; no sabíamos cómo se había de curar tanto mal, pero veíamos las cosas con honestidad y era nuestro dolor lo que debíamos expresar en *La Alborada*. La tiranía de Cipriano Castro, sus monopolios, sus bloqueos y sus revoluciones, sus orgías y sus mujeres, sus cortesanos y la codicia y la adulación que lo rodeaban nos parecían un desastre, y lo eran, para nues-tro espíritu, tan grande como la generación española del 98 vio la pérdida por España de sus colonias y de la guerra con los Estados Unidos.

Nuestro estado de espíritu era semejante al de aquella generación".<sup>33</sup>

Ante la triste realidad que Venezuela es para Gallegos he aquí algo de lo que observa su espíritu crítico: a un perso-naje de su novela *Sobre la misma tierra* le hace decir: "Nos asentamos sobre terreno inseguro y por momentos todo el país

<sup>32</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Una posición en la vida*, págs. 375, 376, 377, 379, 381, 383 y 384.

<sup>33</sup> Citado por DUNHAM, pág. 39.

se bambolea, amenazando hundirse". Hay algo podrido en Dinamarca"—dícese en *Hamlet*—y nosotros podemos parodiarlo diciendo: hay algo desquiciado en Venezuela"... De esta novela dice el Sr. Dunham: "...es una requisitoria contra el ciudadano responsable de Venezuela, donde demasiadas cosas 'se arreglan fácilmente con dinero' y donde hay muchos 'hombres baratos' ". En la novela *Pobre negro* dice: "...un jefe, ¡pobre pueblo mío que siempre andas buscándolo! Y guerreaste con él, exponiendo tu vida para que fuese de él la fama del triunfo y para él trabajaste. ¿Quién canta el heroísmo negro de tu sumisión y la clara virtud de tu lealtad y el drama doloroso de tu culto al hombre, que siempre te traicionará o abandonará? ¿Quién expresará, sin humillarte, el ideal—¡tu gran ideal!— que perseguiste cuando buscabas un jefe? ¡Negro bueno y sufrido y rebelde! ¡Pueblo mío que lo llevas en tu sangre como una vergüenza, y en tu pecho como tormenta! ¿Hasta cuándo estarás muriendo a los pies de tu jefe?"<sup>34</sup>

De los *Cuentos venezolanos* son estos pasajes: "Nuestra desgracia no es el hambre ni la peste, sino la falta de vida espiritual. Este pueblo tiene el alma sepultada, totalmente abolida. Los males del cuerpo son males precarios, de los cuales no vale pena ocuparse; lo que debemos procurar es sacar el espíritu del letargo en que duerme, insuflarle la vida que se le extingue gradualmente por falta de ideales. Tráigannos ustedes ideales, cualesquiera que ellos sean, y ya verán cómo los cuerpos sanan y se fortalecen. La salud y el bienestar no son el remedio que necesitamos; por el contrario, siempre ha sido el dolor el abono de las mejores flores espirituales. ¡Que siga echando Dios dolores en el surco hasta que revienten las semillas! Pero esa es nuestra desgracia, nuestro mal incurable; por más sufrimientos que haya, en este pueblo no acaba de surgir el alma sepultada"... "¡Irse a Europa! ¡A Europa! ¡Su sueño dorado! ¡Cuántas veces suspiró por aquello, cuando la vida anodina, aburridora, vulgarísima de Caracas, pesó sobre su espíritu como duras prisiones!..." "La vida impulsiva y dolorosa de la raza que se consume en momentáneos incendios de pasiones violentas y pintorescas, como efímeros castillos de fuegos artificiales, de los cuales a la postre y bien pronto, sólo queda la arboladura lamentable de los fracasos tempranos"<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> DUNHAM, págs. 253, 254, 277 y 289.

<sup>35</sup> RÓMULO GALLEGOS. *Cuentos venezolanos*, págs. 34, 59 y 112.

En *Canaima*: "Hasta cierto punto aquella furia de elementos infrahumanos, aquella cosa de la mulata Juanifacia—que así pronunciaba su nombre de Bonifacia— era una víctima del medio"...

... "las calamidades de aquella región substraída al progreso y abandonada al satánico imperio de la violencia, eran de la naturaleza de las maldiciones bíblicas". ... "Detrás de aquellas lejanías estaban las tierras de la violencia impune, el vasto país desolado del indio irredento, las misteriosas tierras hondas, calladas, trágicas..."

... "primera voz, clamante que llegaba a oídos del ámbito de aquella tierra donde reinaba la violencia impune".

... "la justicia, no era propiamente ésta la que hablaba por boca del Jefe Civil, que apenas horas antes había tomado posesión de su cargo, sino la política antiardavinista que comenzaba a desarrollarse y no consistiría, desde luego, sino en la suplantación de la violencia de unos por la de otros".

... "El duro trabajo agotador, la continua expectativa del peligro mortal que por todas partes acechaba en torno a ellos, y la influencia deshumanizante de la soledad salvaje, venían produciendo en aquellos hombres —y ahora la acentuada la influencia meteorológica— una sombría propensión característica de la selva, cierto frenesí de crueldad, no arrebatado y ardiente como el que pueden producir los espacios abiertos, sino por el contrario, espantosamente apacible, de abismos bestiales".

... "Era tal vez el efecto desmoralizador que les hubiese causado la muerte de Encarnación Damesano y su espantosa mutilación inútil; pero era también la tempestad de los elementos infrahumanos que en el corazón de los hombres desata *Canaima*'".

... "Era el supremo desdén del hombre, que acababa de encontrarse plenamente a sí mismo, por todo lo que pareciese limitación de la fiera hombría y el individualismo señero; él había aprendido a hacerse justicia al dar muerte al asesino impune de su hermano y ya nada se le importaba de la que pudieran impartir los jueces, tanto en el caso del crimen de San Félix como en el suyo propio actual".<sup>86</sup>

Contra tanta violencia, que existe incluso entre los encargados de evitarla, es decir, los gobernantes, Gallegos ofrece

<sup>86</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Canaima* (Sexta edición), págs. 58, 64, 65, 74, 157, 158 y 198.

un gobierno civil. Cuando siendo Presidente fue a los Estados Unidos e inauguró una estatua de Bolívar, pronunció un discurso, sobre el cual el Sr. Dunham, que acaso lo oyó, nos dice algo muy interesante: "En su homenaje a Bolívar, Gallegos no realizó sus dotes militares, sino al hombre civil, como filósofo y pensador, como un hombre que soñó la paz para su país y para todos los pueblos del mundo y como un visionario empeñado en realizar sus sueños". ¡Qué contraste el de Gallegos con muchos de sus compatriotas! ¡Cuán constante ha sido a través de los años en su oposición al militarismo que pretende asumir responsabilidades que no le corresponden! Ahora aquí en Bolívar, Missouri, estaba reiterando su fe en el papel superior del ciudadano como civil sobre el ciudadano militar".<sup>87</sup>

Sobre los defectos de la educación de su país ya hemos recogido más arriba, la opinión de Gallegos.

¿A qué causas atribuye esta triste situación? También antes hemos copiado estas palabras de Gallegos: "Hombres ha habido y no principios, desde el alba de la República hasta nuestros tiempos: he aquí la causa de nuestros males"...

En su carta de renuncia al cargo de Senador de Venezuela dice: "Habéis ofendido el decoro de la nación venezolana al prestaros para que se la exhibiera, por boca de los propios representantes de sus derechos, como una colectividad que no entiende ni quiere ser gobernada, sino con los recursos extremos de las autoridades absolutas; como una colectividad rudimentaria que no puede vivir sino a la sombra del jefe y corre a echarse a sus plantas apenas oye el bronco sonido del caracol de alarma, que esta vez bastó que lo fuera la voz del diputado Beroes, precisamente cuando todos los pueblos civilizados buscan el remedio de sus males bajo el impersonal imperio de las leyes bien cumplidas; habéis traicionado el mandato popular al allanaros a desquiciar los fundamentos democráticos de nuestras instituciones republicanas, cercenando la soberanía del Congreso, que no es otra sino la misma soberanía del Pueblo, y por todo esto, habéis expuesto al ludibrio del mundo la dignidad de una patria de libertadores".

También ha dicho Gallegos: "...En Venezuela un solo hombre ha tenido el grave mal, casi secular, de nuestra vida pública: inmoralidad. Que no ha residido sólo—y esto hay que reconocerlo también en alta voz— en los hombres que han pa-

<sup>87</sup> DUNHAM, pág. 110.

sado por nuestro escenario político, sino también en la colectividad entera que, por entreguista o indiferente o pervertida, ha hecho posibles—incluso cohonestándolos— los abusos de la cosa pública, los atropellos de las personas y la prostitución de los principios desde la altura del poder. Que esto no habría sucedido sin aquello, porque es pedir milagros aspirar a que sea gobernada con rectitud absoluta, con altura espiritual respetuosa de las leyes, respetuosa de los derechos ciudadanos, una aglomeración de hombres que hayan renunciado al fundamental derecho de hacerse respetar como tales hombres, aceptando que se les cotice a precios más o menos bajos, sin contar las ventas gratuitas, y así les lleve de aquí para allá a hacer lo que en el momento dado se les ordene. Que esto lo llaman disciplina, no siendo sino miseria humana".<sup>38</sup>

Algunas causas son del tiempo de la colonia, otras posteriores, según Gallegos. En el capítulo "Tarangú", de *Canaima* dice uno de los personajes: "...la tal Rosa puede que haiga sido alguna cacica, probablemente de los tiempos del cacicato a que volvieron los aborígenes de casi toda Venezuela después del régimen de las misiones. Que por cierto para nada le sirvieron al pobre indio, como no fuera para aborrecer más al racional. Valga la palabra del susodicho ingeniero.

En efecto, allí estaban aquellos guaraúnos en plena barbarie, si no totalmente salvajes, tal como se encuentran todos los aborígenes venezolanos que bajo el régimen de la encomienda o la misión no hicieron sino perder el vigor y la frescura de la condición genuina, sometidos como braceros inconscientes a un trabajo ajeno a sus necesidades, cuyo sentido humano no podía alcanzárseles y cuya técnica, cuando de alguna fue el caso, nunca le fue dada..." "...si aquella solamente le reportó la colonia, menos aún y a veces peor le ha dado la república".<sup>39</sup>

Sobre esta cuestión insiste en su novela *La brizna de paja en el viento*. "De la siembra de violencia hecha por la aventura conquistadora en el suelo indoamericano, de la complementaria sumisión a que nos acostumbró el fraile adoctrinador del apoderamiento de la riqueza por unas cuantas manos aprovechadoras de trabajo esclavo en la vasta tierra que debía producirla, de lo geográfico e incluso lo telúrico que tendía a cons-

<sup>38</sup> DUNHAM, págs. 67 y 90.

<sup>39</sup> RÓMULO GALLEGOS, *Canaima* (Sexta edición), págs. 192 y 193.

truir sobre ella un tipo de hombre de presa que en ancho espacio pudiese campar por sus fueros, de todo eso dentro de las modalidades propias y de la interesada complacencia imperialista del vecino poderoso, para quien atrasados y oprimidos pueblos eran mercados de sus industrias, provino el dictador hispanoamericano y Cuba lo padeció. . . No se toleraba dignidad que se atreviese a reclamar respeto a sus derechos inalienables, y para el castigo de sus enderezamientos ante la arrogancia del opresor no sólo hubo cárceles brutales, sino pistoleros también fuera de ellas y voraces tiburones en los trechos de mar por donde a ellas fuesen llevados quienes deberían desaparecer y la Universidad no pudo abstenerse de la participación activa en la justa rebelión" (págs. 125 y 126).

Sin embargo, Rómulo Gallegos tiene fe en Venezuela. De él puede decirse lo que el crítico Jesús Semprún ha escrito sobre un personaje de Gallegos: ". . .nunca desespera de la patria, ídolo inquebrantable en su corazón". . .<sup>40</sup>

*Matrimonio.*—Insistimos en algo dicho por el Sr. Dunham: Gallegos, que en sus obras ha retratado a muchos fracasados, él mismo ha sido todo lo contrario. Tampoco fracasó en amor. El novelista español Pío Baroja confiesa que él en amor fue un fracasado. Era partidario del matrimonio, y nunca se casó. Gallegos en cambio tuvo una esposa que, por lo poco que de ella sé, puedo decir que fue admirable. Le comprendió y le hizo feliz, profundamente feliz. Fue en esto más afortunado que Martí y que Lincoln, aunque las esposas de ellos dos tenían no pocas cualidades buenas.

Cuenta el Sr. Dunham (pág. 63): "Durante la primavera de 1926 el estado de salud de la señora Gallegos se agravó hasta el punto que se hizo necesario llevarla de nuevo a Bolonia. . . para que se le practicara la intervención que había sido aplazada en 1926. En el equipaje iba el manuscrito de 'La Coronela'. Disgustado por el final que le había dado, Gallegos, en un momento de desánimo lo hubiese tirado al mar a no ser por su esposa que salvó el original".

También dice el profesor Dunham (pág. 66) que "Gallegos, con la ayuda de ahorros hechos por su esposa" construyó una casa. "Su esposa soñó durante muchos años tener casa propia". Han terminado de pagarla a plazos. Gallegos nunca asistió al Senado cuando el dictador Gómez le nombró Senador. Pero aún así, las injusticias cometidas por el dictador fueron

<sup>40</sup> Citado por DUNHAM, pág. 205.

tales, que Gallegos creyó que debía renunciar al cargo de Senador. O Gómez o el exilio. "Si asistía al Senado ganaría lo suficiente para pagar la casa. Explicó la situación a su esposa. Y ésta decidió con su respuesta: "Vámonos, aunque se pierda la casa".

En Madrid coincidieron el matrimonio Gallegos y el profesor Iduarte. Este escribe en "Pláticas Hispanoamericanas" (pág. 90) y en "Veinte años con Rómulo Gallegos" (pág. 40) citado por Dunham (pág. 69), que don Rómulo era allí cabeza espiritual de un grupo de jóvenes españoles e hispanoamericanos que se reunirían en su casa. Dice Iduarte: "Su esposa—doña Teotiste, extraordinaria compañera en la virtud y el trabajo—afirmada su mano, de igual manera en el timón doméstico. Mezcla de dulzura, de tacto y de recato. Ni severidad, ni blandura, ni convencionalismo, ni descuido, sino afecto, bonhomía y comprensión equilibradora eran los tonos de la casa".

*Final.*—Hay hombres superiores, superiores moralmente, que han tenido una caída salvadora en el camino de Damasco; otros de ellos, por el contrario, no han pasado por una crisis, por un momento de "conversión". Si en ellos ha habido cambio no ha sido de dirección ni repentino; sólo un cambio que es "evolución", lento, como el paso de la semilla al árbol, como el del niño al hombre maduro. Mas hay, si no un momento, sí un período en que la recia formación moral diríamos que cristaliza. Suele ser en la primera juventud, durante la adolescencia. Es hermoso cómo un noble impulso del adolescente perdura a lo largo de una vida y le da sentido a ésta gracias a una voluntad fuerte, siempre vigilante.

Cuando hablamos de belleza solemos referirnos a la de la naturaleza (un paisaje, el cielo estrellado, una flor. . .) o a la de una obra de arte; no pensamos en la belleza de lo moral, en la de un santo o un héroe, en la de una voluntad que se mantiene pura, firme, leal, durante toda una vida. Estas notas quieren llamar la atención de los lectores hacia la belleza moral que tiene la vida de Gallegos.

El lector que haya tenido paciencia para llegar hasta aquí, habrá notado que hemos prescindido de gran parte de la obra de Gallegos y por completo o casi por completo de algunos de sus libros más importantes. Lo hemos hecho intencionadamente, por si le agrada comprobar por sí mismo, leyéndolas o releyéndolas, las opiniones que hemos propuesto.

# *Aventura del Pensamiento*



## METAFÍSICA Y ÉTICA EN EL PENSAMIENTO DE ALEJANDRO KORN

Por Julián IZQUIERDO ORTEGA

**P**ERSONALIDAD y *pensamiento*. Alejandro Korn fue en su tiempo no sólo el mejor filósofo de la Argentina, sino uno de los más importantes de América. La talla de su personalidad es extraordinaria. Hay un momento para juzgarla por sus acusados perfiles, y es el de su muerte, verdaderamente ejemplar, donde el temple recio de su espíritu triunfa sobre toda contingencia y toda angustia y se mantiene enteramente libre. Su muerte es la de un filósofo auténtico. No sólo vivió y murió como lo que era, o sea, como un filósofo, sino que además deja una doctrina, para penetrar en la cual necesitamos conocer su vida, de la que tenemos datos que hemos encontrado en los escritos de su gran amigo y admirador Francisco Romero, y algunos pensamientos de Korn en su magnífica y breve lección sobre Spinoza. Lo que Korn dice sobre ese pensador tiene no pocas veces el valor de una singular confesión autobiográfica. Refiriéndose a Spinoza expone: "Porqué su vida no estuvo al margen de sus ideas. Con entereza socrática vivió su filosofía; la enseñanza y el ejemplo jamás se divorciaron en aquella existencia a la vez tan dolorosa y tan serena". Si se exceptúa el calificativo de dolorosa, el párrafo es perfectamente aplicable a Alejandro Korn. También la fortaleza de ánimo, que Korn observa en Spinoza, es una de sus más señaladas cualidades. Y prosigue: "Existe, pues, el hombre libre, existe la libertad, pero existe como el premio de nuestro esfuerzo, como un ideal que es menester conquistar. Para eso disponemos de la potencia del entendimiento, reflejo de la potencia universal. La libertad es el galardón de la personalidad consciente, del varón fuerte que se ha sobrepuesto a las contingencias de la vida, que ha apartado de sí cuanto deprime y envilece, que ha roto todas las ligaduras de la ignorancia y

del prejuicio y contempla el universo y a sí mismo desde la cumbre más alta, si es posible *sub specie aeternitatis*." Estas afirmaciones sobre la libertad no integran solamente la doctrina ética korniana, sino que expresan la esencia de su singular personalidad.

¿Qué relación existe entre el pensamiento filosófico de Korn y su vida y su personalidad? ¿Qué función cumple la filosofía en su vida? ¿Qué ha puesto su vida en su filosofía? Intentaremos contestar estas preguntas.

Korn creó una filosofía que fue reflejo de su personalidad y de su vida, aunque incompleta. Su filosofía expresó su ideal y en ese sentido vivió el pensador realizando sus mismas ideas filosóficas. Su filosofía es cardinalmente una ética de la libertad creadora, o lo que es lo mismo, de la personalidad. Su filosofía es hija de su experiencia vital, aunque tal vez en ella no se contenga toda la riqueza de su experiencia. En ella se funden y unifican experiencia e ideal, realidad y anhelo, razón y sentimiento. En sus ideas filosóficas inyectó, pues, lo fundamental de lo que él era y de lo que pretendía ser, es decir, que están vivificadas por su señera personalidad y a la vez él supo vivir en todo momento conforme a sus meditaciones. ¿Cómo era la personalidad de Alejandro Korn? Aparte de lo expuesto, acudiremos a Francisco Romero, sin duda el que más fiel y fervorosamente ha escrito sobre el maestro argentino, en su libro *Alejandro Korn, filósofo de la libertad* y en su ensayo *Personalidad y pensamiento de Alejandro Korn*. He aquí las más importantes notas psicológicas de esa figura: a) Veracidad radical. b) Fortaleza de ánimo. c) Vocación magistral. d) Bondad activa. e) Serenidad ante los acontecimientos, f) Templado entusiasmo, alimentado por un reflexivo optimismo. g) Contemplación de la vida cara a cara, como es. h) Rica y amplia experiencia de los hombres. i) Fuerte energía espiritual. j) Voluntad que afirmaba el valor y estaba decidida a realizarlo. k) La tensión permanente y tranquila de su espíritu, que constituía una disposición natural de su ánimo. l) Su universalizada y abierta humanidad, que se insuflaba en su conducta y en su obra. m) Su hábil ironía con que destruía toda rigidez y su humorismo, que significó una liberación y una evasión de todo lo que afirmaba. n) Fue ante todo una afirmación de libertad interior. m) Lo más elevado hubo de ser su persona intensa y armoniosa. o) La libertad significó para él un máximo valor. p) Su extremada modestia. q) Su libertad ante la muerte. Y

r) Su postrera consigna pareció ser, según Romero —que no lo afirma categóricamente— que la angustia de la vida es un hecho real. Por tanto, la personalidad de Korn fue extraordinaria. Ahora podemos preguntarnos: ¿guarda paridad, en cuanto a su rango, su obra filosófica con la talla de personalidad? Ante todo debemos afirmar que Korn deja una obra filosófica considerable en calidad, pero escasa en cantidad. Realmente se reduce lo capital de ella a sus *Apuntes filosóficos*, *La libertad creadora*, la *Axiología*, la *Gnoseología*, su estudio sobre la ciencia y al tomo *De San Agustín a Bergson*. Estimamos que lo mejor del maestro argentino son los *Apuntes*, *La libertad creadora*, y la *Axiología*, en los cuales palpita con mayor fuerza y hondura su pensamiento. Pero ni siquiera en estos ensayos ha intentado desarrollar sus ideas de una manera plena y suficiente, como hubiera interesado que lo hiciese. Creemos que el estilo expositivo del autor no se identifica del todo, en los citados ensayos, con su estilo de filosofar. En efecto, en ellos la expresión de las ideas parece no seguir la línea de una meditación que plantee los problemas y los desarrolle suficientemente, sino que se rompe en discontinuidades. Más que fundamentos muestra resultados, más que problemas expone soluciones, aunque no pocas veces también problematice con toda eficacia. Korn enfoca casi siempre múltiples aspectos de cada cuestión. Lo que indica la amplitud de su mente. En la exposición de su pensamiento original, pocas veces se apoya en el dato ajeno, que le parece sólo deleznable hojarasca y aspira con empeño invencible a llegar al corazón de los problemas mismos, para indagar las soluciones que le parezcan verdaderas.

En esa ruta expositiva prefiere estar solo, y eso que Korn ha meditado con rigor las obras más importantes de la historia de la filosofía occidental. Con toda agudeza descubre los errores y las insuficiencias de las filosofías ajenas y dedica poco tiempo a valorar sus logros. Y contrasta con acierto tales errores a la luz del problema suscitado. Generalmente define y precisa bien los términos. Para Korn, rara vez los grandes pensadores han alcanzado la verdad, aunque todos inmodestamente hayan estado convencidos de haberla encontrado. Su penetración filosófica suele calar el nervio de las cuestiones. Jamás se distrae caminando por las ramas o eludiendo las dificultades, por grandes que sean. Su mente generaliza fácilmente, pero sin ocultar su preocupación de que las simplificaciones conceptuales dejen escapar casi siempre la palpitante realidad

de sus grises moldes geométricos, Parece que Korn, que fue un pensador auténtico, no meditó para escribir, pues pensó mucho y escribió escasamente, sino que, como maestro de filosofía, escribió para enseñar. ¿Por qué no escribió más? Sería interesante investigarlo. Ahora no podemos hacerlo. Su estilo es claro, sencillo, vigoroso y austero, plegado dócilmente a la idea para hacerla asequible. Pero esa claridad es toda la claridad posible en un escritor que casi nunca desarrolla todo su pensamiento, en un pensador que expone los problemas y aporta sus soluciones sin articular sus ideas con plenitud. En filosofía resulta muy difícil entender unos textos de insuficiente desarrollo. La mente de Korn parece ser más sintética que analítica. Sus escritos evidencian la carencia de una gran ambición intelectual. Si él piensa que los grandes filósofos no han resuelto los grandes problemas fundamentales que se plantearon, su excesiva modestia le impide aspirar a soluciones originales de las mismas cuestiones eternamente debatidas. De ahí que sólo busque intuir o palpar los colosales enigmas. Es poco sistemático, tal vez porque no se propuso serlo y además, porque pensó que cada sistema filosófico no puede contener nunca la verdad definitiva. Su estilo crea dificultades considerables para desentrañar su pensamiento, a causa de su forma excesivamente apretada y condensada.

*Esencia de la metafísica.* El pensador argentino ha escrito sobre metafísica y sólo de paso, en *La libertad creadora*, en los *Apuntes* y en *De San Agustín a Bergson*; pero sus tesis sobre ella demuestran que aunque las páginas sean escasas, son fruto de una meditación seria y prolongada. Sostiene el maestro que intenta la metafísica "referir la realidad a conceptos que trasciendan toda experiencia posible"; y que el enigmático Ser está más allá y constituye el problema ontológico de la metafísica. La experiencia no nos da sino un concepto relativo; cuando queremos superarla hacemos metafísica, en busca de un conocimiento absoluto. Toda tentativa de superar la realidad empírica es metafísica. Y también afirma que la metafísica supone un conocimiento inteligible sin contenido empírico. Más adelante veremos que el autor, al estudiar la libertad creadora, encuentra el fundamento de su investigación ética en lo absoluto. Al plantear el gran problema ético de la libertad se topa con la metafísica, como su raíz. Aunque no innova nada en los antedichos conceptos sobre la esencia de la metafísica, es indudable que Korn ha repensado

las más importantes tesis clásicas sobre ella, singularmente las de Kant y Hegel. No es la esencia de la metafísica la cuestión que más le preocupe, sino la de su posibilidad cognoscitiva, aun que es cierto que el problema de si la metafísica es posible, dependa del problema de que sea esa misma disciplina.

*El problema metafísico y el conocimiento metafísico.* Korn distingue entre el problema metafísico y el conocimiento metafísico. En cuanto al primero sostiene que el problema central de toda metafísica es conciliar la complejidad de la realidad empírica con la unidad del principio absoluto. Y después dice que "el carácter problemático de la realidad tempo-espacial reclama su complemento. Quien quiera unificar en una cosmovisión amplia las contingencias de la vida y del mundo, por fuerza ha de remitirse a un principio absoluto, ha de construir el mito adecuado. Hará metafísica aunque la niegue..." Y también afirma que "la primera reflexión consciente del hombre sin duda ha sido una reflexión metafísica, un intento de superar la experiencia".

Korn niega la realidad del conocimiento metafísico, al aseverar que "el estudio de las doctrinas metafísicas no suministra ningún conocimiento real". Pero agrega que "si es fácil negar el conocimiento metafísico, no cabe negar el problema metafísico". Y añade: "cuando no nos embaucamos, cuando no nos abandona la guía de la autocrítica, su aspecto nos revela los aspectos antagónicos de la realidad, aclara la situación y el destino del hombre en el devenir universal, nos da la conciencia de nuestro poder y de nuestra impotencia, nos provee de conceptos amplios para coordinar el cúmulo de los hechos singulares, reemplaza la ignorancia simple por la ignorancia consciente y quizás para satisfacción personal, nos sugiere una cosmovisión propia. Al buscar lo absoluto habremos hallado nuestro yo". Korn niega la posibilidad de una metafísica lógica y racional y postula un deslinde entre la realidad empírica y la poesía metafísica. Según él "cuanto sabemos del universo encuadra en el *modus cognoscendi*; ignoramos el *modus essendi*". Reitera que el ser es insabible; y que "las categorías racionales no se le aplican". Parece, según todo lo expuesto, que la metafísica no es para Korn un verdadero conocimiento, sino una pura creación poética. Es fácil advertir en los pensamientos transcritos una palmaria contradicción: la de que no obstante negar todo conocimiento metafísico, atribuye el autor a la metafísica nada menos que esto: la revelación de los aspectos

antagónicos de la realidad, la aclaración de la situación y el destino del hombre en el mundo, etc., etc. Esta contradicción del filósofo argentino no significa, en modo alguno, una mera infracción lógica, imputable a un olvido o a una falta de agudeza. Nada de eso. Esa antinomia es altamente significativa, porque nos revela una lucha no sólo entre el corazón y la cabeza del pensador, sino también un combate entre sus propias convicciones intelectuales. Korn parece un escéptico del conocimiento metafísico, influido sin duda por Kant, por Dilthey y acaso por el positivismo, aunque él haya librado un gran combate contra esta filosofía. Y como tal piensa que el hombre no puede llegar a conocer lo real, el ser o lo absoluto. Pero su sentimiento se subleva y lucha enérgicamente contra ese escepticismo, que como una lanza se clava en el corazón de toda esperanza humana de esclarecer la entraña de toda realidad y a la vez arrebató toda luz a la razón misma. Lo que anhela angustiosamente el sentimiento de Korn es que su mente le ilumine un poco el gran enigma de la realidad absoluta o el fondo metafísico del universo. En ese tremendo combate, en el que también luchan sus convicciones intelectuales con ellas mismas, flaquea su escepticismo metafísico y su mente clara se ve obligada a aceptar que es posible adquirir algún conocimiento en torno a lo absoluto. Por eso no sólo no podemos considerar las ideas trascritas, que atribuyen legitimidad al conocimiento metafísico, como una simple inadvertencia o contradicción del autor, sino, por el contrario, como pensamientos suficientemente meditados y más certeros que los otros que niegan la posibilidad de toda metafísica. Al negar, Korn se inspira en su quizá excesiva estimación filosófica de los hechos. Pero al afirmar, su mente, con las alas de su sentimiento, se remonta al cielo de los principios, que nos parece la órbita de toda verdadera filosofía. Korn, espíritu tenso y vigilante, expresa en los párrafos trascritos su más honda inquietud intelectual, que arraiga en lo más vivo de su sentimiento. En efecto, en la condensación del importante párrafo afirmativo, puede descubrirse: a) Que la realidad muestra aspectos antagónicos, los cuales, a nuestro entender, plantean el problema de su conciliación. b) La situación y el destino del hombre en el mundo, es nada menos que el problema de antropología filosófica concebida por Max Scheler y Francisco Romero. ¿Cabe conferir mayor valor a la metafísica que el que implica atribuirle la aclaración del puesto del hombre en el universo? Sin duda

que no es posible. Con ello Korn muestra estar al nivel de la problemática de la antropología filosófica contemporánea, en 1934, fecha en que publicó sus *Apuntes*. c) Al infundir al hombre la conciencia de su poder y la de su impotencia, la metafísica puede orientarle decisivamente en su conducta, lo cual posee la mayor importancia práctica y teórica. d) Además la metafísica suministra conceptos para coordinar los hechos singulares y hace que nuestra ignorancia sea consciente. Bastaría esta tesis, que recuerda a Nicolás de Cusa, para deducir que la metafísica, aunque sólo poseyera ese valor, cumpliría una alta misión intelectual. Y e) Si al buscar lo absoluto, hubiéramos hallado nuestro yo, en lo cual coincide con Dilthey, el logro no es del todo despreciable. Pero hay todavía mucho más. Korn se encuentra con lo absoluto al enfocar ciertos problemas de la ética, como después analizaremos.

*Génesis y condicionalidad de la metafísica.* Encuentra Korn "en la angustia religiosa y la metafísica una raigambre común que es el problema de la vinculación de lo efímero con lo eterno". Pero así como en la religión predomina el sentimiento, en la metafísica predomina el intelecto. Según él, toda metafísica, aun la que aparenta ser racional, deriva de un elemento suprarracional o irracional, o sea, alógico. Para Korn, "si en primer lugar la necesidad metafísica reposa en motivos psíquicos, sus formas concretas las engendra el proceso histórico". Por tanto, a su parecer, "la psicología y la historia aclaran y justifican el surgimiento de las distintas posiciones filosóficas". Los pensadores por geniales que fuesen, "no procedieron de una manera arbitraria, ni han realizado una obra individual. Todos sobrellevan sus ataduras. La estructura mental de la especie, la índole específica de las tendencias étnicas, la gravitación de la fe religiosa, la obra de los antecesores, el nivel de la cultura adquirida, el influjo del medio colectivo y de la situación histórica, son factores que, aun cuando dejan margen a los fueros de la personalidad, la cohiben, la constriñen y la encuadran". Estas tesis, de influjo claramente diltheyano, no sólo están fuertemente pensadas, sino que en ellas vemos la huella de la experiencia de Korn, que ha sentido vigorosamente la necesidad metafísica y por eso comprende muy bien que de ella proceden los sistemas, que a la vez están ligados a la historia. Según el mismo pensador, los sistemas "no nacen del raciocinio" y que por un proceso psicológico al que no es ajena la volición, ante el problema obsesionante, arraigan

en la mente determinadas convicciones, las cuales son una especie de visión intelectual, que se apodera del espíritu del autor y constituye la médula de su obra. Y agrega que "en el fondo son tan sólo una manera de ver individual; pero el genio posee el privilegio de expresar con el suyo el pensamiento de un pueblo o de una época".

Nosotros pensamos que lo cardinal en la génesis de los sistemas metafísicos es la posición del sentimiento del autor ante el enigma de la vida y del mundo. Es cierto que los sistemas no nacen del raciocinio; pero el intelecto les da su forma y su desarrollo e incluso los articula. La razón los construye sobre un terreno prestado por la necesidad vital.

*Necesidad de la metafísica.* Para Korn, la metafísica siempre retorna y ninguna crítica extingue la necesidad metafísica. Según él, "un siglo después de la *Crítica de la razón pura*, no debiera ser necesario demostrar que la metafísica es imposible". Pero añade que, pasado el mismo lapso "tampoco debiera ser necesario demostrar a escépticos y positivistas, que no podemos pensar ni vivir sin metafísica". Esa aparente antinomia se resuelve, a juicio de Korn, de esta manera: "tenemos que hacer metafísica, pero no como ciencia"; y pide que se haga poniendo en ella toda la sinceridad de nuestras convicciones, sin atribuirles un valor dogmático. Insiste en que hemos de hacer metafísica a sabiendas. "Nuestra concepción quedaría trunca si allí, donde nos abandona el conocimiento cierto, no lo coronáramos con la creación simbólica adecuada a nuestro saber y a nuestro querer". Tiene el autor un párrafo bastante expresivo, que interesa transcribir: "El estremecimiento instintivo del troglodita ante los poderes adversos o propicios... se transmuta en la visión del sabio... cuando... columbra la armonía de las fuerzas universales, expresión quizás de una sola y eterna energía cósmica".

Que el hombre no puede pensar ni vivir sin metafísica, es una rotunda afirmación que brota de lo más vivo y profundo de la experiencia korniana. Esa tesis quiere decir que para Korn, la metafísica es una necesidad radical, insoslayable del espíritu. La metafísica es mucho más que un cauce por donde discurre la libertad del hombre. Es esa misma corriente, es la libertad.

La afirmación, por el pensador argentino, de la necesidad metafísica en la forma expuesta, es una de las pruebas de la libertad interior que le caracterizó. Tal afirmación refleja su

lucha más profunda y esencial. No decimos sólo que ese pensamiento fuese una experiencia de Korn, sino que la metafísica misma fue una radical experiencia suya, en suma, fue algo que pensó, sintió y vivió con todas sus fuerzas. Su modestia y su amor intelectual a los hechos, le impidieron escribir extensamente sobre los problemas metafísicos. Pero en su obra escrita deja la prueba de que además de haber meditado hondamente sobre ellos, su meditación tenía sus raíces en su vida.

Para Scheler, la metafísica significa la autoliberación del hombre respecto del ahora, el aquí y del modo; y así la concibe como autorredención respecto de la contingencia del ser y del destino, en suma, la entiende, de acuerdo con otros grandes pensadores, como "la libre respiración del hombre". Lo que equivale a ver en ella la más profunda necesidad del espíritu. Tal vez uno de los mayores aciertos del filósofo argentino sea el de que, aunque considere la metafísica como una creación poética, no por eso "ha de carecer de verdad, superior quizás a la lógica pero muy distinta". Recordemos la metafísica de Ortega, fundamentada en la realidad radical, que es la vida de cada hombre, y la metafísica de Heidegger y la Jaspers, que plantean los más cardinales problemas de la existencia humana, como el del tiempo, la angustia, la muerte, en el primero, y la trascendencia, en el segundo. Nuestra época siente como pocas la necesidad metafísica.

Korn ha escrito un párrafo de singular valor, por su calado ético y metafísico, que es este: "La Personalidad es dentro de lo empírico, un término último. Sus raíces penetran en el fondo metafísico de las cosas y la realización íntegra de la libertad nos identifica con lo absoluto".

La idea de que las raíces de la personalidad penetran hasta el fondo metafísico de las cosas, significa una interesante apertura de su pensamiento a otra visión de la metafísica más certera y más real y también un enfoque más verdadero del problema de su legitimidad y su valor. El horizonte que se le abre a Korn en ese párrafo, es nada menos que una metafísica de la personalidad o del espíritu. Partiendo de la ética, ha llegado a la metafísica. Su recia voluntad, que afirmando el valor estaba decidida a realizarlo a toda costa, y su espíritu libre palpita en esa visión, en la cual la realización plena de la libertad es nada menos que lo absoluto.

*Ética. La libertad y sus formas.* La raíz de la ética del referido pensador es la libertad como actividad y como ideal.

Korn distingue entre un mundo objetivo, que obedece a leyes, y un mundo subjetivo, que es libre. El primero es mecánico; en el segundo actúa una voluntad que quiere lo que se le antoja. Frente al orden físico, sí sitúa el yo autónomo. El orden físico está sujeto a la ley causal. En cambio, el sujeto libre, sufre, establece valores y regula su conducta por los fines propuestos. Para Korn la libertad humana es libertad de querer y no de hacer, pues la coerción de la necesidad cohibe la libre expansión de la voluntad. Por ello el hombre es autónomo, pero no es soberano. El poder del hombre es siempre inferior a su querer y de ahí que intente siempre aumentarlo. La resistencia que el orden físico opone a nuestra libertad es la condición del esfuerzo subjetivo para alcanzarla. Por ello el hombre no debe pretender aniquilar esa resistencia, sino alcanzar sus propios fines poniéndola a su servicio, o como diría Francisco Romero, colonizándola. En ese dominio sobre el orden físico, que nos emancipa de la servidumbre material, consiste precisamente la libertad económica. Pero el hombre se siente cohibido no sólo por el mundo objetivo, sino también por sus propios impulsos, errores y afectos. Por ello, no sólo tiene el hombre que emanciparse del mundo físico, sino también aspirar al dominio de sí mismo. Korn llama libertad ética a la autarquía que encuadra la voluntad en una disciplina que ella misma fija. Esta libertad ética es para el pensador argentino la expresión más acabada de la personalidad o el último objetivo de la acción libre, que se propone someter el orden natural al orden moral. Mientras a la ley física la soportamos, a la ley moral la dictamos. La primera responde a un orden necesario; la segunda es postulado de nuestra libre voluntad. Para Korn, la libertad económica, que es el dominio sobre el mundo objetivo, y la libertad ética, que es el dominio sobre sí mismo, "constituyen, unidas, la libertad humana". Ambas "se compenetran y se presuponen", porque las dos son base del desarrollo de la personalidad. El principio eminente, según Korn, "no es la lucha por la existencia", sino "la lucha por la libertad".

Korn sostiene la antinomia de la necesidad y la libertad y que no es posible superar ni suprimir esa antinomia ni menos lograr una síntesis de ambas, pues negar cualquiera de ellas es una falacia, y pretender conciliarlas en los términos kantianos es una ficción. Para Korn, la solución teórica de la tercera antinomia kantiana, que es la de la libertad y la necesidad, no nos es asequible. Sólo cabe, a su entender, adoptar una posi-

ción práctica: el renunciamiento a la acción o la entrega a la acción creadora. No existe una misma vía o norma para todos. Korn, muy enérgicamente, afirma que "el hombre libre... buscará la propia". Lapidariamente dice que "afirmarla (la libertad) es la expresión más genuina de su ser; personalidad y libertad son dos nombres para el mismo hecho".

En el sistema filosófico de Fichte, la libertad ocupa el centro de su metafísica. El idealismo fichteano, que es el idealismo de la libertad, desemboca, según Heimsoeht, en una metafísica de la voluntad que lucha moralmente. Si en Korn la personalidad tiene su fundamento en sí misma, o sea, en su libertad, la doctrina moral de Fichte, en su última etapa, podría expresarse, a juicio de T. Litt, en la afirmación de que cada moralidad concreta "tiene su centro de gravedad en sí misma". Pero existe una diferencia entre la concepción fichteana y la korniana, en cuanto a la personalidad, y es que según Fichte, el yo no puede alcanzar su individualidad ideal más que mediante la participación en la concreta totalidad del espíritu, es decir, que en esta doctrina, el todo resulta enriquecido cuando cada individuo realiza el contenido moral que le sea peculiar. Korn, que se ha calificado de kantiano relapso, resulta poco o nada kantiano y mucho más fichteano, cuando afirma que el hombre libre buscará la propia norma moral. Esta tesis calificada por Simmel de ley individual, en su metafísica de la vida, es también esencialmente la de José Ortega y Gasset. Para Ortega, "el deber no es único y genérico. Cada cual traemos el nuestro inalienable y exclusivo". Y agrega que: "yo no puedo querer plenamente sino lo que en mí brota como apetencia de toda mi individual persona...". A juicio del pensador español, "la vida es por sí ética... en el hombre el imperativo forma parte de su propia realidad". Según Ortega, no hay que confundir "el deber ser de la moral, que habita en la región intelectual del hombre, con el imperativo vital, con el tener que ser de la vocación personal, situado en la región más profunda y primaria de nuestro ser". Frente a la ética intelectual y abstracta, instaura Ortega una ética vital y concreta. En tanto que la ética de Korn parte de la libertad individual y concreta, la ética de Ortega parte de la vida de cada uno como proyecto a realizar. Y así dice Ortega que "el hombre es el ente que se hace a sí mismo", y que "no sólo tiene que hacerse a sí mismo... sino que tiene que determinar lo que va a ser". Y prosigue: "El hombre es libre quiera o no, ya que, quiera o no, está forzado

en cada instante a decidir lo que va a ser". Y según el mismo pensador español, "la libertad no es una actividad que ejercita un ente, el cual, aparte y antes de ejercitarla, tiene ya un ser fijo. Ser libre quiere decir carecer de identidad constitutiva, no estar adscrito a un ser determinado, poder ser otro del que se era y no poder instalarse una vez y para siempre en un ser determinado". Si según Korn, libertad y personalidad constituyen un mismo hecho, eso quiere decir que la libertad es expresión de la personalidad. Pero cabe preguntar: ¿acaso en la ética de Korn, no es la personalidad la obra creadora de la libertad, como en la ética orteguiana, la propia vida o el propio ser es una creación de esa misma libertad? La libertad consiste en un poder hacerse el hombre a sí mismo y la personalidad es esa obra realizada. Pero la personalidad implica a la vez la conquista de esa libertad. El hombre es el escultor de sí mismo, esto es, de su propia libertad. La norma conforme a la cual se crea a sí mismo tiene que brotarle de dentro y ha de ser por ello, subjetiva y peculiar. La elección que el hombre efectúa conforme a tal norma, supone, evidentemente la libertad. Tendríamos, pues, dos formas de la libertad: la libertad de elegir el camino a seguir para forjarnos nuestra personalidad (Korn) o nuestra vida (Ortega), que sería una libertad inicial, y la libertad mediante la cual se expresase esa personalidad, que sería una libertad final. La primera sería una facultad y la segunda sería además una conquista. Para Korn, la libertad económica y la ética son igualmente fundamentales. La falta de la libertad económica conduce a la enajenación de la libertad ética por cualquier insignificante valor de utilidad; y la falta de la libertad ética "nos entrega al dominio de los instintos y de los dogmas". La privación de ambas, "aniquila nuestra personalidad, nos impide vivir la vida propia". Reitera Korn que la libertad económica y la libertad ética son igualmente fundamentales. Nos parece cierto que sin libertad económica no existe libertad ética, más precisamente: que la libertad económica es una de las condiciones de la libertad ética. Pero tenemos que subrayar muy especialmente que la libertad económica ofrece estos aspectos: a) que en efecto, nos libera de la servidumbre del orden material o físico, aunque no del todo; b) nos emancipa de la servidumbre del grupo social que ostenta el poderío económico; c) nos permite la posibilidad de ser fieles a nuestra vocación, que es tanto como ser fieles a nuestro ser más profundo. Por eso: la

necesidad de conquistar la libertad económica, implica una triple lucha, con la naturaleza, con la sociedad y con nosotros mismos. La lucha por la libertad económica tiene casi siempre un contenido que bordea lo trágico. Como que a causa de los problemas económicos ha existido en el mundo el fascismo y existe el comunismo. Lo económico es siempre decisivo en lo político. Korn habla de la libertad económica y omite la libertad política. ¿Porqué? Porque cuando escribió su ensayo las circunstancias históricas de la Argentina y del resto del mundo no parecían amenazar gravemente la libertad del orbe. Si hoy hubiera vivido el maestro argentino, al experimentar su mismo país un colapso de la libertad con el peronismo, su doctrina acaso hubiera incluido la libertad política.

Hubiera visto que si la pobreza encadena al hombre, la supresión de la libertad política produce la asfíxia del espíritu, siendo duradera. Korn presenció y comprendió bien las luchas económicas de su tiempo, en que el hombre desvalido era esclavo del potentado. Tal vez cuando publicara su *Libertad creadora* (1ª edición) no hubiera advenido Mussolini al poder, aunque es probable que ya existiera la Rusia Soviética. Pero entonces su futuro era una tremenda incógnita histórica, despejada hoy. Ciertamente que la libertad del espíritu puede ser compatible con la muerte de la libertad política y eso lo ha expresado muy bien Jean Paul Sartre. Pero esto no es aplicable a la gran mayoría, sino sólo a personalidades excepcionales. Korn estudia la sanción ética, como una consecuencia inevitable de los actos humanos. Pero tal sanción no ha de ser utilitaria, sino que se limitaría a la órbita de lo subjetivo, por afectar a la vida en su esfera más íntima. Y arguye que "si la finalidad ética de realizar la libertad, la sanción del acto inmoral es precisamente la privación de la libertad. . .". Y sostiene que "el acto bueno tiene su recompensa en sí mismo" o "en la conciencia de la libertad actualizada". Aquí prueba el filósofo argentino que el eje de su ética es la libertad. En efecto, siendo lo moral la realización de la libertad por cada hombre, y lo inmoral, la carencia de la libertad, o de otra manera, la renuncia a la lucha por la libertad, ambas han de encontrar su respectiva sanción en la conciencia de la libertad conquistada y en la carencia y pérdida de esa misma libertad. Esta tesis es altamente consecuente y revela una firme articulación dentro del pensamiento ético korniano. Recuerda el pensamiento de Spinoza, según el cual, la felicidad no es el premio de la virtud,

sino que lo es la virtud misma. La grandeza de ánimo de Korn, siempre valeroso y sereno, hasta en el momento de la muerte, entraña una afirmación de su fe en la vida y pone su reflejo en esa tesis.

"Una estrecha relación se mantiene entre el desarrollo ético de la vida y los males que la afligen. En la... teoría del karma, el mundo es en todo momento la expresión de su valor ético... Nosotros... diríamos: La vida es en todo momento la expresión de su valor ético... Cada uno vive su propio karma... cada uno es hijo de sus obras". Este juicio, que hace de la vida la expresión de su valor ético, es la quintaesencia de la ética de Korn —tan próxima, como hemos visto a la de Ortega— y significa una identificación de vida y valor moral. El valor le brota a la vida de su entraña y no es, por tanto, nada extrínseco. En suma: la vida se crea y se rige por su propio valor. Pero Korn no acepta que la manifestación más alta de la voluntad consista en la voluntad de vivir, sino que en cada momento la vida se sacrifica a un valor más alto. Una prueba de ello es el suicidio, en el que la vida llega hasta su propia negación. Pero quizá exista aquí un equívoco: al hablar de la vida como medio y de los fines por los que puede llegar a sacrificarse, debemos preguntar: Admitir ese sacrificio de la vida como un todo por uno de sus contenidos, el contenido espiritual, ¿no significa sacrificarse por sí misma en holocausto de un valor que ella ha creado? Y si se piensa que se ha sacrificado por algo trascendente a ella, ¿no sería esto contradecir que la vida sea en todo momento expresión de su propio valor? Korn, que se ha planteado con rigor el problema de las relaciones entre la vida y la ética, no parece haber llegado al final de sus meditaciones, por lo menos en lo publicado. Pero, en cambio, prácticamente, no se le plantea ninguna cuestión filosófica ardua. Y así escribe que "la voluntad de poder no es otra que la de actualizar la libertad en toda su plenitud, porque en el hombre la voluntad de vivir se ha elevado a la voluntad de vivir libre".

¡Nobilísima interpretación de la nietzscheana voluntad de poderío! Pero desgraciadamente no podemos creer que cuando el hombre sienta la voluntad de poder tenga otros propósitos que los de imponerse triturando la libertad de los demás.

*Ética y Metafísica.* En la ruta de la ética se encuentra Korn otra vez con la metafísica. Veámoslo. "La acción consciente es el principio y el fin, la energía creadora de lo existente.

Ella desarrolla el panorama cósmico. . ." "No se concibe un más allá. Es, desde luego, lo absoluto, lo eterno". Pero ni lo eterno ni lo absoluto están en nuestra intuición. Al fijar la esencia de la acción, descubre Korn lo absoluto, que es ella misma, por ser el fundamento del mundo. Pero ese filósofo no descansa en el reposo intelectual de la posada, sino que vuelve a la intemperie del camino, donde el gran problema late angustiosamente.

"Si conociéramos con certeza lo absoluto, si el nexos esencial de los hechos fuera más que un concepto, debiera invadirnos el sosiego intelectual, callaría la última duda y el Ser dejaría de ser un problema". Aquí muestra el pensador su insaciable sed metafísica, su avidez del conocimiento del ser. Y continúa "Somos testigos de la acción actuante en la conciencia, pero en sí no la conocemos; intuimos únicamente el proceso de sus manifestaciones; menos aún: la serie que se desarrolla en la conciencia individual. ¿Hemos de tomar este fragmento por el universo?"

La mente filosófica de Korn es tan abierta, que rebasa los límites de su idealismo. Se pregunta con ansia invencible por el ser o lo absoluto. ¿Quién es y qué es? Se trata de la cuestión más grave y que más nos importa. Le duele al pensador e insiste en ella con gran reiteración. "Nos hostiga. . . La evidencia de nuestra relatividad y la aspiración hacia lo absoluto surge imperiosa, como una exigencia lógica, como un anhelo del sentimiento, como una finalidad querida; nunca como un hecho actualizado. Ninguna intuición, ningún dato empírico, ningún raciocinio nos esclarece el concepto de lo absoluto, aunque sea el complemento ineludible de lo relativo". Nada nos despeja la tremenda incógnita de lo absoluto, pues sólo sabemos que lo necesitamos como exigencia lógica, que el sentimiento lo anhela y que la voluntad tiende hacia ello como finalidad querida. Para Fichte, el ser absoluto es el fondo y el sostén de la vida misma. Pero el ser es trascendente al saber. Lo absoluto no puede ser entendido ni intuido.

Si, a juicio de Korn, se sitúa lo absoluto fuera de la conciencia, de lo absoluto, sólo tendremos su concepto abstracto y vacío. Obsérvase aquí el influjo kantiano sobre el pensador argentino.

Afirma Korn que lo absoluto se presenta en la conciencia como aspiración o tendencia hacia una finalidad que el hombre valora como suprema y última, o como superación de la dua-

lidad de sujeto y objeto. Para determinar la esencia de esa aspiración o tendencia, bajo cuya forma se presenta lo absoluto, habrá que fundarse en la naturaleza del proceso consciente, el cual es siempre una lucha o conflicto permanente entre la libertad y la necesidad. "Actualizar la libertad absoluta por la conquista del dominio económico sobre la naturaleza y del autodomínio ético, someter la necesidad a la libertad, alcanzar el pleno desarrollo de la personalidad: he ahí la meta... que es la raíz misma del devenir".

Si para Korn lo absoluto es la suprema finalidad humana y esa finalidad es la libertad plena, es indudable que entonces la libertad como aspiración se identifica con lo absoluto. Lo absoluto será, por tanto, la libertad absoluta. Aquí tenemos, pues, otro aspecto bajo el cual se le presenta a Korn lo absoluto, o sea, bajo la forma de la libertad. El ímpetu que nos mueve a realizar la libertad constituye la más incoercible necesidad metafísica. Lo absoluto es, por consiguiente, un hacerse o una conquista que consiste: 1) en dominar primero económicamente la naturaleza; y 2) en el dominio ético de sí mismo, que se obtiene sometiendo la necesidad a la libertad y mediante el pleno desarrollo de la personalidad de cada hombre. El dominio económico sobre la naturaleza no lo obtiene nunca el individuo aislado, pues existe una ardua labor social e histórica. Ese dominio económico no se logra sin la técnica. No estudia el pensador argentino las formas que adopta esa necesidad con la que ha de enfrentarse el hombre. Entendemos que puede ser física, económica, biológica, sociológica, política y psicológica. En todos estos campos la lucha del hombre por su libertad es áspera y dura, continua y enconada.

El hombre no se agota en la lucha que le plantean todos esos frentes. Tiene un objetivo mucho más alto: el de forjar su propia personalidad. Pero, ¿cuál ha de ser la norma para la creación de ésta? ¿Será la de valores universales u objetivos, o cada hombre se atenderá a su patrón exclusivo y único? ¿O la norma saldrá del enfrentamiento de lo peculiar de cada hombre con los valores universales y objetivos? Parece que según la ética korniana, cada hombre saca de sí mismo su propia ley y, por tanto, el ideal de su personalidad también ha de brotar de sí mismo. Pero el ideal o la norma de sí mismo no puede nunca obtenerse abstractamente, puesto que cada hombre ostenta valores peculiares y valores comunes o sociales, y su peculiaridad hunde sus raíces en lo universal. Lo propio o ex-

clusivo ha de insertarse dentro del conjunto para alcanzar plena realidad. Lograr ser sí mismo es lo que Heidegger llama existencia resuelta, y Ortega, vida auténtica. Ahora bien: ¿Es realizable la plena libertad a juicio de Alejandro Korn? He aquí sus palabras: "Por nuestra libertad luchamos desde que nos desprendimos de la penumbra de la animalidad; por ella continuamos en la demanda. Cuando la conquista finalice, la necesidad y la libertad se habrán conciliado. La conciencia descansará en la paz de sí misma, la última duda callará. . . Pero el principio que los mueve—se refiere a los hechos—llamémosle la libertad creadora". El filósofo admite como posible la conquista de la libertad absoluta. Aquí se manifiesta la formidable energía de su espíritu para enfrentarse con la vida y todas sus contingencias. Llama Korn libertad creadora al principio que mueve a los hechos. La libertad no es sólo un ideal realizable, que obedece a la más honda necesidad humana, sino que es también el principio o fundamento que mueve los actos humanos. La libertad no es solamente una creación—sin duda la más valiosa—del hombre, sino que ella misma es la raíz de los hechos humanos.

*El ejemplo de su filosofía.* En este análisis de la metafísica y de la ética de Korn, habrá podido apreciarse claramente que su pensamiento brota de su vida y por ello está lleno de su peculiaridad espiritual. Korn puso no poco de su personalidad en su filosofía. Pero, a pesar de eso, nos parece indudable que si su vocación fue la filosofía, él no dedicó sus grandes energías espirituales a la creación de una filosofía propia. Tampoco dudamos de que lo hubiese logrado habiéndoselo propuesto. No queremos decir que Korn no tenga su filosofía, pues, sin duda la tiene, sino que nos referimos a una filosofía más profunda y de más alto rango que la que deja, una filosofía equiparable a su gran personalidad. En todo caso, supo infundir en sus ideas filosóficas el calor de su temple humano, su insaciable avidez de la verdad, su universalidad espiritual y su magnífica libertad interior que en ellas palpitan como ejemplos inextinguibles. La ética de Korn enseña lo que fue toda su vida como modelo de autenticidad y de amor a la libertad: que toda personalidad y toda vida se forjan en la lucha por la libertad, que es la lucha permanente por hacerse cada hombre a sí mismo. Quien renuncia a esa lucha dimite la responsabilidad de ser sí mismo y por ello se cosifica o masifica. Este

es el gran mensaje de la vida y de la filosofía de Alejandro Korn. Lo mejor de su filosofía no son los logros del pensamiento abstracto, sino lo que en ella infundiera su espíritu amplio y fecundo, sereno y esforzado, luminoso y veraz, libre y enérgico.

## ÉTICA Y CULTURA

Por Miguel BUENO

NOs proponemos explorar la relación que se establece entre ética y cultura, fundada en el hecho de que la actividad cultural es consciente y se destina al progreso, por lo cual reviste una significación ética; recíprocamente, el destino del hombre es convertirse en creador de valores culturales, a lo cual dedica su más sublime vocación. De base, toda obra cultural debe ser buena y todo acto bueno es una realización cultural; en esta similitud se expone la relación de ética y cultura, que nos interesa compenetrar.

En principio, establecemos que todos los actos culturales son actos conscientes y todos los actos conscientes son actos morales, sea en un sentido positivo o negativo, como realización buena o mala, pero al fin de cuentas suponen un contenido moral, porque se efectúan en ejercicio de conciencia. Cuando la realización cultural es correcta y consume un valor, se tiene la moralidad positiva, que es la conducta buena y adquiere tal carácter por el valor que lleva a cabo. Pero también existe una "cultura negativa", si se puede llamar así, o *contracultura*, que es la realización de contravalores o valores negativos, consistentes en actos cuya finalidad se aparta de lo que establecen los principios éticos y no conducen al progreso de la humanidad, como es la función de los auténticos valores, sino a su retroceso y destrucción.

Por esta ambivalencia en el contenido de valor y disvalor, cada una de las actividades culturales reviste un doble sentido moral, positivo o negativo. Por ejemplo, el científico que busca nuevas luces para la explicación de la naturaleza puede obtener una verdad o caer en el error; el matemático que explora el mundo abstracto, puede crear los postulados de un nuevo sistema o llegar a contradicciones internas; el sociólogo y el economista deben preocuparse por el mejoramiento material de la humanidad, pero pueden también sobajarse por servir a las clases privilegiadas, en contra del pueblo mismo; el artista

quiere plasmar en sus formas una idea hermosa y expresiva, mas con frecuencia se frustra ese propósito y sólo obtiene calogías de mal gusto que demuestran un fracaso estético. El misionero y el sacerdote pueden ofrendar su vida al servicio de Dios y del prójimo, o bien dedicarse a fomentar el fanatismo en provecho propio, convirtiendo ignominiosamente al noble sentimiento religioso, en objeto de infame explotación. El líder obrero se supone consagrado a defender la causa laboral y tal vez emprenda una lucha que le llevará a la prisión y aun a la muerte, o tal vez se entregue para medrar a costa de los trabajadores que dice representar, traicionando sus intereses y su confianza. En una palabra, hay una doble posibilidad moral en los actos conscientes, de modo que la cuestión ética se extiende con esa disyuntiva y en todo el panorama vital; recíprocamente, el sentido interno de la existencia incide en el nervio de la moralidad.

La relación entre ética y cultura es de trascendental importancia y de ella surgen los problemas que comentaremos de acuerdo con esta doble relación: *la moralidad como forma de cultura y la cultura como expresión moral*. El primer punto corresponde a la ética propiamente dicha, que caracteriza a la moral como actividad consciente y va en pos de los valores positivos. El segundo, inverso al anterior, se divide a la vez en dos caminos; uno consiste en el sentido moral que abona las parcelas de la cultura, mientras el otro examina los factores que determinan el sentido de la moralidad. En este capítulo expondremos los principales aspectos de la correlación, queriendo destacar:

a).—La formación de una cultura sobre bases éticas, eticismo, voluntarismo y humanismo.

b).—La influencia de la moralidad en la religión, la ética profesional y la actitud frente a la vida.

La obligada brevedad de la exposición impedirá un desarrollo suficiente de dichos problemas, limitándonos a una somera mención de los mismos.

Comencemos reconociendo el sentido moral que hay en la vida, cuyo resorte motor es la voluntad; su promoción ha dado origen a una postura filosófica que sostiene la prioridad de lo volitivo y reviste dos manifestaciones; una que se podría llamar *pasiva*, incluye principalmente al reconocimiento de los valores morales, y otra que designaremos como *activa*, la cual propende a convertir todas las ideas en acción directa. La pri-

mera representa al *eticismo*, mientras la segunda es el voluntarismo; ambas son direcciones morales de la existencia, pero mientras aquélla tiende a presentarse como una posición captiva, principalmente de comprensión, la segunda opta por su manifestación activa, esto es, tiende a traducirse en actos. Veamos cuál es la esencia de uno y otro.

El *eticismo* es el sistema que concede prioridad a las cuestiones éticas sobre los otros problemas de la filosofía y su programa en la vida es la exaltación de los valores morales. Tuvo su apogeo en la época del helenismo romano, entre los siglos III a. C., y III d. C., registrando su mayor inclinación a las cuestiones de la conducta, el ideal de vida, la forma de comportamiento, etc. La filosofía de esta época es de carácter *explicativo* y se distingue de las especulaciones griegas, que son predominantemente *explicativas*. Su concepción del mundo contiene una tónica moralizante y considera como problema capital la elección de un bien supremo, aceptando la forma de conducta que tiende a la realización de dicho bien. Por la importancia de sus doctrinas, el eticismo ha encontrado numerosos representantes. En la época mencionada destacan: Epicuro, Séneca, Antístenes, Diógenes y otros que nos ocuparán más tarde.

*El voluntarismo* se emparenta estrechamente con el eticismo, pero tiene un matiz mucho más acentuado. Su exacerbada tendencia activista desemboca en un frenesí de iniciativas y organización que propugna por realizar grandes obras, principalmente de carácter social y político. El voluntarismo es la doctrina que afirma a la actividad para la conquista del poder y al poder como el valor máximo de la vida: "Poder y más poder, para poder y más poder", ha dicho uno de sus máximos representantes, Federico Nietzsche. También pertenece a esta corriente Arturo Schopenhauer, cuya principal obra, *El mundo como voluntad y representación*, lleva a cabo la más terminante apología de la voluntad. Se incluyen también en esta dirección los sistemas que propugnan la transformación del mundo mediante una compulsión revolucionaria, en el más amplio sentido del término, que no se limita a revoluciones armadas y militares, sino también culturales y espirituales. La aceptación del voluntarismo repercute en una forma de cultura que se dirige a la exaltación del más fuerte, según veremos al tratar de la ética naturalista.

La tercera y más amplia forma de culturación ética se localiza en el *humanismo*, llamado así porque reúne los más altos valores de un sistema que reconoce al hombre como origen y destinatario de la acción moral. Y con ello queda expuesta la definición más oportuna del humanismo: *es el sistema de los valores humanos que se pone al servicio del hombre*. Dicho sistema está integrado por un conjunto de disciplinas conocidas como "humanísticas" que, según indica el término, tienen al hombre como objeto de su preocupación. El humanismo produce la más decisiva influencia en la ética y toda la cultura; es, por así decirlo, la infusión del elemento ético en los problemas del espíritu.

La inquietud humanista surgió con ímpetu avasallador en la época griega, principalmente en el período antropológico, llamado así por la preocupación de Sócrates y los sofistas hacia lo humano; se prolongó después a la cultura romana, que asimiló de los griegos la vocación del humanismo para traducirla en un magno sistema ético, social y jurídico, que todavía influye en la civilización occidental. La cultura grecorromana produjo el tronco de las "humanidades clásicas", que representan la primera gran doctrina de lo humano; comprenden fundamentalmente los intereses ético-políticos y mantiene una concepción eticista que aflora en el derecho y las ciencias sociales. El humanismo en sentido estricto equivale al conjunto de tales ciencias —ética, sociología, economía y derecho— pero ha debido ampliarse a medida que se explora la presencia de lo humano en otros órdenes de la vida. Además de la filosofía, que originalmente lo albergó, ingresaron otras disciplinas que atienden directamente a la cuestión humana: la historia, la antropología, etc., que, a medida de su evolución, se han conocido como "humanidades modernas", porque su reconocimiento como humanidades se ha efectuado en época más o menos reciente.

Subsiste, sin embargo, la distinción tradicional entre disciplinas humanísticas y científicas, entendiéndose por éstas a las ciencias naturales, en tanto que aquéllas comprenden genéricamente a las ciencias sociales. La distinción se apoya en la teleología de la conducta y su búsqueda de valores, frente a la causalidad que se interpreta como acción mecánica de la naturaleza, atribuyéndole un lugar inferior en la conciencia. Sin embargo, aun este reducto es conquistado por el humanismo al demostrar que las ciencias naturales, y a través de ellas,

el concepto de naturaleza, están sujetas a la reconocimiento que efectúa la conciencia, y por ende, a la capacidad creadora y espiritual del hombre. No es el momento de indicar los elementos antropológicos que intervienen en la conceptualización científico-natural, lo que corresponde a la epistemología, sin embargo, interesa directamente a la ética el que la investigación científica sea una forma de conducta y suponga una postura frente a la vida, implicando virtudes éticas como la veracidad y la honestidad hacia los principios que se descubren en la ciencia. Este no es sólo un presupuesto epistemológico, sino también ético, y se extiende inclusive a ciertos aspectos de la "ética profesional", en cuya relación se halla el prospecto moral del científico, al reconocer no solamente los principios que le corresponde como ser humano, sino también como miembro de una colectividad en la que se halla inexorablemente colocado.

De esta suerte, el hombre de ciencia encuentra razones para concretarse con la ética, así como su trabajo lo está con el humanismo. Por otra parte, la influencia que ejerce la actividad científica en las humanidades no se puede soslayar, pues si el humanismo llega a conclusiones válidas debe contar con el andamiaje conceptual que le confiere categoría científica, en cuya sola virtud obtendrá verdades objetivas. Por la intervención de la ciencia en las humanidades, han podido estas últimas progresar al amparo de la investigación naturalista que influyó decisivamente en el concepto del hombre, cuyo enorme volumen ha abrazado los problemas antropológicos, psicológicos y pedagógicos, la mayoría de los cuales pasaron inadvertidos para el humanismo clásico.

Una de las repercusiones más profundas que ha tenido el sentido crítico de la ética moderna es en la religión tradicional, que se ha visto gravemente lesionada por la reflexión sobre la moralidad. Al debatir libremente lo que significa el valor de lo bueno y las formas en que se realiza, quedan refutados los conceptos dogmáticos religión oficial, marcando un sensible progreso en la autonomía e independencia del hombre. La característica más profunda de la filosofía moderna y del espíritu liberal, que cada día se imponen con mayor decisión, es cobijar al honesto sentimiento religioso que late en el espíritu humano, como un pulso de vitalidad y nobleza, bajo el manto de la razón y la libertad, para rescatarlo de la deformación que ha sido víctima en las religiones dogmáticas.

Ya en la antigüedad se habían pronunciado críticas a la religión, diciendo que no es Dios quien forma al hombre, según su propia imagen, sino el hombre quien ha concebido a Dios de acuerdo con lo que él es. Ya dijo Jenófanes: "Si los hombres fueran bueyes, también los dioses serían bueyes". La concepción antropológica y antropomórfica de la religión ha hecho depender de ella no solamente a los conceptos religiosos, sino también los éticos y humanistas en general.

La embestida ética y racionalista contra la religión positiva es múltiple. Por una parte, se critican sus ritos como residuos de la vieja concepción mágica de la vida; como expresión de un fanatismo debido principalmente al temor y la ignorancia; la ética traslada el verdadero sentimiento religioso a la interioridad del individuo, a su convicción insobornable, y rechaza la intervención dogmática y simbolística del aparato eclesiástico. Por otra parte, se han querido asimilar los conceptos religiosos a las ideas morales, haciendo equivalentes lo santo y lo bueno; la santidad buscada por la religión se realizaría en el buen comportamiento, con la práctica del deber, el fomento de las virtudes, en el verdadero sacerdocio de la creación cultural y el atemperado heroísmo del trabajo, todo ello investido por la auténtica fe en Dios, en la naturaleza y el destino del hombre, que se traduce en devoción y no en superchería; para ello no debe recurrirse a dogmas ni prejuicios, sino a la más cara convicción personal en el deber y el espíritu. Por otro lado, el mantenimiento de la religión tradicional es una forma de heteronomía, desde el momento que una fuente extraña al individuo le dicta normas en función de una autoridad, y no de su propia razón.

Desde un punto de vista estrictamente moral y filosófico, es criticable el hecho de aceptar indiscriminadamente una religión sin juzgar lo bueno y lo malo que hay en ella, creyendo que es perfecta y absoluta. Un examen racional exige que lo sostenido por las religiones deba ser enjuiciado objetivamente, como cualquier forma del saber admitiendo la posibilidad de que en la religión se encuentren aspectos censurables, y principalmente los conceptos absolutos, que fueron justificables en un tiempo y ya no lo son. Extendiendo esta crítica, ya no propiamente a la religión como doctrina, sino a sus representantes, que ostentan una potestad divina y su vida se supone ejemplar, pero a la postre es tan humana y con defectos iguales a la de cualquier mortal, se ha provocado el recelo hacia la religión

ordinaria y la desconfianza para sus ministros, lo que tantas veces se ha traducido en un clamor que exige moralidad en ese ministerio.

Hay que mencionar también un hecho que influye notablemente en la concepción religiosa, a saber, que cada religión se presenta como única, y rechaza a las demás, calificando a sus fieles, por el contrario, de "infieles". La intolerancia y el fanatismo religioso han provocado gran parte del divisionismo que existe en la humanidad, llegando a las más cruentas guerras que, por motivos religiosos, se han producido en la historia.

Esta crítica, con sus múltiples direcciones, no es atribuible a tal o cual religión, sino a todas las que caen bajo el concepto de *religiones positivas o gregarias*, que se caracterizan por imponerse en forma dogmática y autoritaria, prohibiendo la intervención racional de la persona, seguramente por temor de que la práctica religiosa no resista airoosamente la crítica racional.

Esto no significa que la filosofía o la ética se declaren en contra de la verdadera religión, o mejor dicho, contra el sentido religioso individual, que es la íntima convicción en Dios y en la supervivencia del espíritu; se lanza contra los aspectos negativos de la religión para intentar reconstruirla en el seno de la moral y la razón. Un gran número de científicos y moralistas han intentado elaborarla sobre una base racional y humana, poseídos por el más noble afán de sinceridad, para establecer una religión no de tal o cual Dios, ni de tal o cual pueblo, sino la religión de la humanidad, que no se riña con la libertad de pensamiento, con los hechos y valores que se producen a su albergue, y con el creciente progreso que experimenta la ciencia y toda la vida humana.

Otra de las formas que reviste la relación de ética y cultura es la *ética profesional*, que interesa directamente a los profesionistas, cuya actuación reclama un tipo específico de moralidad. Este tema preocupó ya a los moralistas de la antigüedad y tiene hoy un interés creciente, no sólo por la índole misma del asunto, sino porque el número de profesionistas crece cada vez, así como el de las personas que se relacionan con ellos; el ámbito de la "ética profesional" se extiende a medida que los profesionistas se multiplican, al grado que prácticamente no hay nadie que escape a ella. Es un tema especial que nos co-

rresponde abordar, pero indicaremos algunos casos para ilustrar este aspecto en la relación de ética y cultura.

El más relevante es el del abogado, cuyo problema suele presentarse como un reflejo del conflicto que existe entre la faceta legal y la moral de las leyes. Toda legislación pretende realizar la justicia por medio de leyes; las leyes pretenden ser justas, aunque no lo son en forma absoluta. El conflicto moral del abogado surge cuando hace una valoración de la ley; tal vez la considere injusta y tiene que optar entre el respeto a su validez formal y lo que considere como verdadera justicia, aunque no esté prevista por la ley y vaya inclusive en contra de ella. El problema se manifiesta cuando la ley no es suficientemente explícita y debe interpretarse de acuerdo con su "espíritu", que es siempre una idea ética; esta clase de interpretaciones se dan a cada momento, pues un gran número de casos no se ajustan a lo que previene la ley, sino hay factores atenuantes o agravantes que es necesario aquilatar, en lo cual consiste la muy delicada misión del juez. No mencionaremos el tipo de abogados que se dedican a estudiar la ley para encontrar sus "lagunas" y propiciar actos que, aun siendo inmorales o contrarios a su espíritu, puedan escapar a la sanción legal por deficiencias jurídicas. Tampoco merece la pena comentar el abogado que aprovecha las "lagunas" de la naturaleza humana, porque el sentido inmoral de dichos actos es tan obvio que no representa ningún problema ético.

La profesión médica retrae otro tema de gran interés y el número de ejemplos que ilustran su contenido es ilimitado. Ya en la antigüedad el célebre Hipócrates redactó el código que todavía acostumbran seguir los médicos como inspiración de su ética profesional. El sentido ético de la medicina radica en el papel humanitario que el médico tiene como guardián de la salud y de la vida misma. La capacitación técnica y académica, requisito necesario en todas las profesiones, resulta especialmente delicada en la medicina, pues los errores de un médico suelen tener fatales consecuencias. Por otra parte, se da la ocasión de tener que prestar sus servicios en forma desinteresada; el auxilio asistencial del Estado es, por regla general, demasiado raquítico para las necesidades de la población. Otro de los casos que se han discutido apasionadamente es la eutanasia, en la que se ha visto una posibilidad de evitar cruentos dolores a un enfermo desahuciado; pero indudablemente se

presta a fatales errores y aun crímenes, por lo cual se le ha prohibido jurídicamente.

Señalaremos, por último, el problema ético del psiquiatra, cuya profesión está en relación directa con el aspecto más delicado del hombre, su vida espiritual. La intervención del psiquiatra se funda en el íntimo conocimiento de la conducta y quiere comprenderla no sólo en su manifestación directa, sino en el más profundo sentido que indaga sus causas remotas en el inconsciente, algunas veces con trastornos de origen emocional que afectan el comportamiento y requieren la intervención de una personalidad que, además de conocer estos problemas, sepa conducirse con verdadero amor y dedicación al paciente; buena parte del éxito en la psicoterapia depende de la proyección humana que reciba el paciente, lo cual escapa a toda legislación. Este contacto de personalidades resulta especialmente intensa en el psicoanálisis, que reclama la facultad de acercamiento humano que sólo se produce con la más acendrada conciencia moral.

Una de las mayores transformaciones que se han operado en la ética obedece al desarrollo que en el presente siglo ha experimentado la psicología, fundada sobre bases completamente distintas de las que privaron en la psicología tradicional. Esta última se limitaba a la capa superficial de la conciencia, con un método abstractivo que no llega a las causas remotas del psiquismo, limitándose a reconocer la forma aparente de la conducta sin explicarla dinámicamente en función de los determinantes profundos que operan sobre ella; por ese motivo solía desembocar en conceptos metafísicos y religiosos que dependían más de la fe con que se les aceptara, ya que no de la científicidad que no pudieron ostentar.

Frente a esta psicología, la ética ocupó una posición marginal y ajena a la realidad de la persona; su doctrina se inclinó decisivamente al idealismo, con un fuerte matiz de utopía; los códigos morales fueron improvisados sobre ideas religiosas, tradiciones heredadas de los antepasados, o bien costumbres que se impusieron por inercia. Por ello se consideró durante mucho tiempo a la ética —y en parte se le sigue considerando aún— como una teoría de las costumbres.

El apartamiento de ética y psicología se conservó mientras el psiquismo y las normas permanecían en lugares distantes, sin observar que las facultades individuales se proyectan en las normas, y recíprocamente, que la normatividad se aplica de

acuerdo con el carácter; la observación definitiva, de la cual ha surgido la ética moderna, es el reconocimiento de que la subjetividad de las facultades y la objetividad de las normas encuentran una entrañable unión en la conducta, que, de esta suerte, puede admitir la siguiente definición: *la conducta es el comportamiento del hombre, determinado por su carácter y las normas que lo rigen*. La ética debe atender a ambos coeficientes, si quiere ser efectivamente una teoría de la conducta; no podrá prescindir de lo subjetivo, porque recae en el dogmatismo y tampoco de lo objetivo, porque se diluye en el abstraccionismo.

Así pues, el punto de vista que instituyó la nueva psicología, y paralelamente a ella, la nueva ética, consistió en señalar la convivencia de lo psíquico y lo ético en el seno de lo volitivo, teniendo como expresión a la conducta; ésta representa la manifestación externa de la prepotente confluencia espiritual que convierte en inseparables a los elementos subjetivos del carácter y los principios normativos de la moralidad; tal convicción se ha instituido en todos los sistemas que pretenden un juicio imparcial de las cuestiones éticas; querer soslayar el factor psicológico resulta de todo punto inoperante.

La revolucionaria, y hasta cierto punto desquiciante transición, efectúose al reconocer que la naturaleza humana no es directamente asequible en la forma exterior de la conducta; no se concluye inmediatamente lo que sea un individuo a través de su comportamiento, como se había creído; por otro lado, la personalidad no es soberana ni puede ser tal como el individuo la piensa o la desea y tampoco se le comprende con un destino predeterminado (como había supuesto la antigua metafísica al colocarla en la disyuntiva del libre albedrío, con la absoluta propiedad de sus actos o, por el contrario, como dócil manufactura de Dios, en cuyas manos sería únicamente una marioneta. Es fácil comprender la sinrazón de ambas posiciones; la ingenua cree que el individuo puede actuar tal como se propone, y la dogmática supone a la persona carente de autonomía, y por consecuencia, de responsabilidad; ambas son irreales y provienen de un falso planteamiento del problema, de donde su imposibilidad de explicar realmente a la conducta.

La definitiva superación de semejante estado de cosas fue el advenimiento de la moderna psicología, que surgió como ciencia al perseguir la secuela de los fenómenos psíquicos y llegar a sus causas internas, descubriendo un fascinante mundo

de acontecimientos que son el verdadero trasfondo de la personalidad. El descubrimiento freudiano del inconsciente no sólo marcó una nueva etapa en la psicología, sino también en la ética, y lo que de ahí deriva, en la relación de una y otra, al grado que la estimación real de la conducta, o sea la ética concreta, resulta como aplicación simultánea a la ética pura y la psicología; el parangón recíproco es la influencia que ejercen las ideas morales en la personalidad a través de las concepciones que predominan en una cultura y modelan directamente la personalidad del individuo.

Así pues, la cultura psicológica es otro de los renglones que se deben cubrir satisfactoriamente para entender el sentido de la conducta. La ética moderna tiene a su disposición dos grandes canales por donde fluye el conocimiento del carácter; uno atañe al sujeto de la moralidad y otro a las normas; el primero absorbe a la subjetividad mientras el segundo representa la parte objetiva; ahora bien, la confluencia está dada por la conducta, de donde su más efectivo concepto en el comportamiento de los individuos de acuerdo con su carácter y las normas que los promueven. Más adelante veremos cómo este comportamiento se relaciona estrechamente con otros factores de la moralidad.

Por todo ello, nunca se insistirá demasiado en que para juzgar un problema moral es necesario tener las bases que proporciona el conocimiento del hombre, no sólo en el nivel de la psicología tradicional, sino en estratos más profundos, que llegan al remoto inconsciente. El gran drama que ha advertido la ética de nuestro tiempo es la existencia de numerosas causas inconscientes —complejos, traumas, herencias, patologías— que agitan las motivaciones de la conducta sin que el individuo tenga cabal conciencia de ellas, y por ende, tampoco plena responsabilidad. Es de la mayor importancia subrayar este punto: el concepto clínico y realista del carácter parece relevar al individuo de la incondicionada responsabilidad que le correspondía en la antigua moral, presentándolo como una resultante automática de las influencias que lo modelan, y que, según parece, actúan inexorablemente sobre él, convirtiéndolo en una especie de guiñol movido por los hilos que funcionan más allá del foro, en la apartada región del inconsciente. La ética tiende ahora a explicar la conducta anormal por las circunstancias que determinan el carácter, llegando a una conclusión desconcertante: *no hay hombres buenos ni malos, sino comportamientos*

*normales y anormales, que a su vez provienen de psiquismos sanos o enfermos.* Se trata de una penetrante relativización de la conducta a través del conocimiento psicológico, al grado que la frontera entre lo ético y lo psíquico parece esfumada, sin más apoyo que la irreductible distinción entre la subjetividad del individuo y la objetividad de las normas.

Las consideraciones efectuadas en la relación de ética y cultura son una referencia que desemboca en la función concreta de la moral, cuyo más urgente destino es realizarse en la experiencia. El sentido positivo de la ética como teoría de la conducta se dirige al terreno de los hechos, que configuran la vida cultural. El concepto de cultura representa la óptima aceptación de la conducta humana, y por ello la ética, en última instancia, es una teoría de la conducta a través de la cultura, mientras la filosofía es teoría de la cultura a través de la conducta. La psicología, por su parte, es teoría de la personalidad a través de la conducta. Las doctrinas éticas brindan una orientación que auspicia el cumplimiento de la obra espiritual, la noble tarea que el individuo ofrenda como testimonio palpitante de su vida, como un elocuente símbolo de amor a la humanidad, de solidaridad y comprensión a sus más caros intereses.

El vínculo de ética y cultura se traduce en una decisiva refutación a cualquier intento de entronizar una ética especulativa, cuyo defecto no sería, en todo caso, acercarse al mundo de las ideas, sino apartarse del mundo real, ya que el pensamiento les requiere simultáneamente para conformar una imagen dinámica de la existencia; realidad e ideas son los puntos cardinales de la vida y para avanzar en un firme derrotero, en medio de la brumosa inquietud que encubre la incertidumbre moral de nuestro tiempo, hay que dominarlos simultáneamente, comprender lo que sucede en la experiencia y tener alcances para llegar a la alta cumbre de las ideas puras.

Lo que sucede en la actualidad no es, como se ha dicho, una indefectible decadencia moral, sino la transición de una etapa a otra, siguiendo el camino sinuoso de la evolución por donde se desplaza inevitablemente la vida; es la decadencia de los viejos sistemas que han dado lo que podían dar y muestran su decrepitud frente a la inmadura edad de los conceptos nuevos. El desconcierto que provoca la crisis en esta época, proviene de la incompreensión en que se encuentra el mundo frente a ellos, no solamente lo que cada uno significa, sino en su función conjunta, que da la tónica de una nueva era, incluyendo

en primer término la drástica transformación que promueve compulsivamente el derrotero de la humanidad. Para otorgar al irrefrenable adelanto civilizado un parejo apoyo moral, es necesario ante todo comprender lo que sucede, y esta es la misión de la cultura. Mucho se ha comentado el desnivel que priva en el enorme progreso material frente a los valores del espíritu, que se antojan postergados y en los que no parece adelantar el hombre, sino antes bien, retroceder a un estado de salvaje primitivismo que le coloca al borde de la destrucción. Pero otro tanto ha podido afirmarse en cada etapa transitiva de la historia, desde que se descubrió el fuego y se inventó la pólvora, hasta la edad atómica y el dominio sideral. El hombre ha sabido en cada ocasión rescatarse de la crisis que le amenaza, aunando al progreso material una reflexión más profunda en los valores humanos, que tienen como vínculo a la ética.

En medio de esta evolución resultaría improcedente rehuir su característica violencia para cobijarse en el tibio manto de la especulación. Sin embargo, no creemos que se deba apoyar a la ética simplemente en la borrasca de la crisis, lo cual daría margen a suponer que, una vez superada ésta, sería lícito entregarse en brazos de la utopía moral y que el verdadero fin de la cultura es la filosofía especulativa, una especie de terapia para los males de la humanidad; tal sería el venturoso rescate de sus vicisitudes y la ansiada superación de sus incertidumbres. La razón de este clamor es mucho más poderosa y se implica en lo que es toda teoría: un sistema ideal destinado a explicar los hechos reales. El método de trabajo consiste en partir de los problemas concretos y verificarse nuevamente en ellos. El encuentro de lo real y lo ideal, de los hechos y las teorías, equivale a la interrelación dialéctica que forma la oposición tesis-heterotesis, cuya unidad se encuentra en la síntesis. En este caso, la tesis está representada por la conducta real, la heterotesis es la norma ideal y la síntesis es el código de la conducta.

**La necesidad de operancia** para las normas éticas explica al momento actual como una de sus etapas verificatorias, como un estado de transición en la vida, y exige una posición frente a ella, no sólo en virtud de la crisis misma, sino porque constituye un momento de la historia, una página del contexto espiritual en que se inscribe, como un libro abierto, al decurso cambiante e inagotablemente fértil de la existencia.

Lo que en estos momentos debe exigirse a todo hombre, es un criterio fundado para juzgar la vida, la suya y la ajena, para calificar con base a la situación imperante y tomar partido frente ella; es necesario comprender el papel que cada quien desempeña en la sociedad y aceptar la responsabilidad que le corresponde como ser racional, como entidad histórica, venciendo el gran aparato extralógico y extraético de propaganda con que se exaltan los falsos valores, que afirma incondicionalmente los propios en igual medida que denigra los ajenos; ha de superar también el estrecho marco de las circunstancias locales para reconocer el anchuroso horizonte de toda la humanidad, que está mucho más allá de cualquier limitación regional, más allá de lo que señalan los países, las religiones, las tradiciones, lenguas y familias; deberá, a cambio de ello, dominar el lenguaje universal, que es el lenguaje de los valores.

En suma, la posición ética frente a la vida consiste en poseer un criterio propio, fundado en principios insospechadamente objetivos y capaces de colocar al hombre como un observador abierto, para estimar imparcialmente las ideas propias y las ajenas, arraigando en el ambiente que lo ha formado, pero al mismo tiempo superando la influencia limitativa que ejerce el medio en que se vive. Esta superación no será completa, pero en sus inevitables límites tiende a pronunciarse con toda imparcialidad y reducir a un mínimo la distancia entre sus limitaciones y la línea incondicionada de la objetividad. La medida en que esta aproximación se logre, indicará la madurez en la conciencia moral de los individuos y de los pueblos.

## MONTAIGNE: MEDITACIÓN DEL ENSAYO

Por Juan J. FITZPATRICK

Es revelador, sin duda, el modo con que Montaigne se expide ante el tema de la fama literaria. En cierta ocasión —al discurrir acerca “de la soledad”, en el libro primero de sus *Ensayos*—, refiriéndose a quienes desearon “emplear su soledad y descanso de la cosa pública para adquirir con sus escritos vida inmortal”, estima, de esta manera, un tal intento: “El fin de la gloria que Plinio y Cicerón nos proponen está muy lejos de mis cálculos. La ambición es lo más opuesto al retiro, porque la gloria y el reposo no caben en el mismo lugar. Así, veo que quienes de tal modo hablan, sólo tienen los miembros fuera de la multitud, mientras su alma e intención continúan con ella, y más que nunca”. No era la persecución de la gloria literaria, pues, el mejor cometido de una vida retirada, ni correspondía, como también se advierte allí, “dejarse engañar del placer que el escribir procura, porque es el mismo placer que pierde al avariento, al voluptuoso y al ambicioso”.

Son en extremo sugestivas las expresiones citadas, pues que, empeñado el propio Montaigne en una existencia apartada del mundo con el fin de profundizar en el conocimiento de sí mismo y volcar en el papel los resultados de ese autoexamen, veía como una vanidad más, no obstante, el afán de aquellos que, en situación similar a la suya, pretendieron alcanzar la inmortalidad mediante el cultivo de las letras. Y tanto es así, en efecto, en tan alto grado juzga hueca y vacía una pretensión de esa índole, que cree conveniente insistir sobre ello, y así lo hace en el ensayo que sigue inmediatamente al que nos ha servido de comentario. En “Consideraciones sobre Cicerón”, reanudando el hilo de sus reflexiones sobre aquella suerte de ambición, muestra a qué extravíos podía conducir la misma, al expresarse, en los términos siguientes, con relación a los ya mencionados escritores romanos: “Mas lo que sobrepasa toda vi-

leza de corazón, en personas de tal autoridad, es el haber querido emplear como medio principal de gloria las habladurías y chismes, al punto de utilizar las cartas privadas escritas a sus amigos. Tanto es así que algunas que ya habían pasado de sazón para ser enviadas, incluso las hicieron publicar sus autores, con la digna excusa de que no querían perder sus desvelos y fatigas. No sienta bien a dos cónsules romanos, soberanos magistrados de la república señora del mundo, emplear sus ocios en disponer minuciosamente una hermosa misiva, con el fin de alcanzar con ella fama de comprender bien el lenguaje de sus nodrizas".

Llevaba a cabo el autor su obra, en consecuencia, sin preocuparle mucho la reputación que ella podía otorgarle, o bien, despreciando, en alguna manera un estímulo que, secularmente, había aguijoneado al ejercicio literario. Y no sólo eso; también estimaba como inconsistente, en ese mismo ensayo sobre Cicerón, la nombradía a que aspirase una literatura reducida a ser sólo elocuencia o decir bello y galano, cuando, a renglón seguido del párrafo transcrito últimamente, razona de esta guisa: "¿Qué cosa peor podría hacer un mero maestro de escuela que con ello se ganase la vida? Si las gestas de Jenofonte y César no hubiesen superado en mucho su elocuencia no creo que las hubiesen escrito, porque ambos no trataron de que se encomiaran sus dichos, sino sus hechos. Si la perfección del buen hablar pudiese añadir gloria adecuada a un gran personaje, de cierto, Lelio y Escipión no hubiesen resignado el honor de sus comedias, y todas las delicadezas y delicias del idioma latino, en manos de un siervo africano. Pues el que aquellas obras son suyas lo abona su belleza y excelencia; y el mismo Terencio lo confiesa así. Seríame desagradable salir de esta creencia".

Asumida esa actitud frente a la literatura, no sorprenderá sino, al contrario, parecerá muy razonable y natural la explicación que da Montaigne de los motivos que lo disuadieron de cultivar el género epistolar. Habiéndole atraído dicha forma de expresión, en un principio, hasta el punto de considerarla la más adecuada a sus intenciones literarias, hubo de renunciar a ella, sin embargo, a causa de no contar, según confiesa, con un destinatario concreto. "Porque dirigirme al viento, como otros —dice, siempre en el trabajo dedicado a Cicerón—, daríame la impresión de cosa de sueño, y no me gustaría poner nombres vanos en cosa seria, pues que soy enemigo jurado de toda falsificación". Pero aún más obraba en él mismo otro fac-

tor para hacerlo incompetente en aquel género, conforme lo destaca en estas líneas: "Tengo por naturaleza un estilo jocoso en privado, pero inepto para negociaciones públicas, ya que, en todo caso, mi lenguaje es muy apretado, desordenado, cortado y especial, sin que yo entienda nada de cartas ceremoniosas, y sin más substancia que una hermosa hilera de palabras corteses. No tengo la facultad ni el gusto de esas luengas ofrendas de afectaciones y servicios, porque ni creo en ellas ni me agrada decir lo que no creo. Muy lejos estoy de la usanza presente, y opino que nunca se ha hecho más abyecta y servil prostitución de expresiones. La Vida, el Alma, la Devoción, la Adoración, la calidad de Siervo y Esclavo, son vocablos hoy tan vulgares que cuando se quiere exponer una más expresa y respetuosa voluntad, ya no se hallan palabras para definirla". En tal forma, por lo tanto, se sentía distanciado de una tradicional especie literaria que había decaído hasta el punto de constituir ya puras vaguedades y retóricas.

Pero ese no era, al cabo, sino uno entre muchos ejemplos destinados a evidenciar cierta pérdida del prestigio y respetabilidad que, desde siempre, se les había concedido a las letras. En rigor, también ellas asistidas de una autoridad similar a la de un establecimiento venerado, habían sido objeto de una admiración que acreditaba la dignidad de que disfrutaron desde los tiempos antiguos. Por eso, en oportunidad de combatir nuevamente Montaigne el estilo ciceroniano —esta vez en "De los libros", digresión perteneciente al libro segundo de los *Essays*—, no puede menos de llamar la atención un juicio como este: "Quiero discursos que desde el principio carguen contra el punto más fuerte de la duda, mientras los de Cicerón son buenos para la escuela, el tribunal o el púlpito, lugares donde tenemos, espacio de dormirnos y de encontrar, al despertarnos un cuarto de hora después, el hilo de la cuestión". Es en este caso muy significativa la semejanza que se establece entre las piezas ciceronianas y las propias del predicador, el maestro y el juez: si por un lado, se las elevaba hasta alcanzar el nivel del magisterio o la cátedra sagrada, por el otro, a causa de la virtud somnífera que se les atribuía ahora a instituciones tales, también ellas descendían, en la opinión de las gentes, hacia la condición del estupefaciente y el opio. Se verificaba así, en el campo literario, un cambio de actitud que poseía el mismo signo del que afectaba la valoración de seculares órganos de cultura.

Con las indicaciones hechas hasta aquí y los textos aducidos para esclarecerlas puede calcularse cuál era el sentimiento con que recibía Montaigne una buena parte de la tradición literaria. Ya sea con referencia a la gloria, al decir elocuente, o mejor aún, a una solemnidad de tono y doctrina próxima a la gravedad del púlpito o el tribunal, propende siempre a desvanecer excelencias adjudicadas a la literatura desde sus más remotos orígenes. Mas, en cuanto no se circunscribía a ella dicha reacción, pues, como lo hemos visto incidentalmente, se extendía asimismo a distintos órdenes de la actividad cultural, ¿a qué se debería, entonces, un giro de esa clase? ¿Qué razones explicarían una mutación capaz de disminuir y aun diluir el ascendiente de las letras, junto con el de otras vetustas creaciones del hombre?

En verdad que bastaría tan solo con atender a ese fundamental discurso colocado exactamente en el centro mismo de los *Ensayos*—aludo a la "Apología de Raimundo Sebond"—para comprender cabalmente a qué motivos obedecía el escritor adoptando una postura como la referida con respecto a la ocupación intelectual. Pues si, como se desprende de ese escrito, el análisis de la vida humana, tomada ésta en su inmanencia, arroja como resultado el conocimiento de las honduras insondables del terrenal existir, o el de la inseguridad radical en la que el hombre se desenvuelve permanentemente, y resultado que debía conducir a cada uno a reconcentrarse en sí mismo, optando por un modo de vivir en que predominase el tono de la paciencia, la sinceridad y la previsión, ¿por qué habían de rendirse entonces homenajes y ubicar en tan alto sitial a una manifestación espiritual, la literaria, desde que también a ella se le escapa, como producto humano que es, el sentido imputable a la experiencia del mundo, o acude a descifrarlo con los menesterosos recursos de que todos disponemos? ¿A qué solicitar la gloria, en esfuerzos por hacer inteligible a la vida humana encuadrándola dentro de la lógica de una doctrina, cuando ella, la vida humana, da al traste con propósitos tales, en virtud de presentarse como ininteligible, como ilógica...? ¿Y no es por demás infundado conferirles un privilegio especial a las elaboraciones intelectuales, ya que, no obstante la fascinación que ejercen sobre las gentes, se hallan inexcusablemente sometidas a la variabilidad y fluencia de todo lo humano?

Derivaba, por ende, de su propio planteamiento de la cuestión relativa al ser y destino del hombre, ese alejamiento del

escritor con relación a tradiciones, formas y maneras establecidas de la producción intelectual. De modo que, si indagando libremente el humano existir acerca de su sentido, se llegaba a la consecuencia de que aquél no era sino contradictorio y falta de todo contenido, y con lo cual se procuraba, implícitamente, la más inquietante turbiedad a una vida cuyo único objetivo se cifra en el goce frenético de bienes materiales y comodidades físicas, se imponía evitar igualmente, en el terreno del ejercicio literario, las ilusiones superficiales que en él habían prevalecido hasta entonces. Así es: requerimientos que invitaban a enfrentar con diligencia y cuidado el problema del personalísimo vivir de cada cual en el mundo, no podían menos de aconsejar al hombre de letras el abandono de torpes arrogancias y pretendidos mandarinos.

Desde luego que proposiciones tales procedían del núcleo de convicciones más acendrado del cristianismo, hasta el punto de que con las mismas no se hacía otra cosa que restablecer las concepciones básicas de aquella religiosidad—como, por otra parte, ya lo había hecho en aquel tiempo la renovación protestante del sentimiento cristiano—, adaptándolas a nuevas condiciones históricas. A su vez, la circunstancia de que enunciaciones como esas se formularan despojadas de toda prolija ordenación, y más aún: combatiendo, precisamente, el sometimiento a preceptos o cánones, tales como los que disponían, por ejemplo, el armazón de la teología dogmática, ilustra con suficiente claridad sobre la manera en que se procesaba la adaptación de unos contenidos espirituales a una situación histórica, cuyo rasgo típico fincaba en la alteración de los equilibrios sociales. Y es que, a poco que se medite, fácil será reconocer que ese era el camino indicado para llegar hasta el grupo social que, con su ascenso pujante, originaba la señalada perturbación: a saber, el grupo social burgués.

Ya el hecho de que la burguesía haya nacido y crecido al margen del orden estamental, contraponiéndose a autoridades instituidas y formas de vida tradicionales, demasiado rígidas e inadaptables a su propio sentido de la existencia, es un buen índice para presumir cuál sería el sello que se le imprimiría a la creación espiritual. Así, conforme acontece, debían ser desplazados los viejos elementos de cultura legados por el mundo antiguo y que se mantenían, más o menos fosilizados, en la estructura institucional de la Iglesia, desde que el mismo cristianismo, a lo largo de la Edad Media, había recibido y asimilado

la tradición grecolatina. Por el contrario, serían fomentadas, cobrando vigor y lozanía, aquellas otras formas de cultura que, procedentes o no de la antigüedad, se apoyaban en las energías de una libre espontaneidad.

Y bien, si volvemos al *Ensayo* de Montaigne intitulado "De los libros", observaremos cómo en él, con referencias a lecturas y exposición de objetivos intelectuales, se perfila una producción literaria, de rasgos semejantes a los recién apuntados. Por lo pronto, es instructiva, a este respecto, la distinción que allí se acuerda al poeta capaz de evitar "la afectación y lo rebuscado" o "los pormenores dulces y alambicados". En igual grado, también alecciona el hecho de que se estime a Plutarco y a Séneca, entre otras razones, por haber comunicado ambos sus conocimientos "de manera deshilvanada, sin exigir obligación de trabajo prolijo". En cambio, con relación a los diálogos de Platón, era lamentable de que "emplease su tiempo en largas interlocuciones vanas y preparatorias un hombre que tantas y tan mejores cosas tenía que decir".

La tarea intelectual debía incluir entre sus cometidos, por consiguiente, el de procurar "una distracción honesta", esa clase de placer que Montaigne, como lector, demanda a los libros, y por la cual se aparta de aquellos en los que su "continuación y retención muy prietas ofuscan, cansan y entristecen". ¿Y no descubrimos nuevamente en ese solicitarle entretenimiento—y, por cierto, muy burguesamente— a creaciones del espíritu aquella misma intención de despojar a la literatura de títulos y dignidades? ¿No se hace aún más concreto, en este caso, o viendo en la lectura un descuidado relleno de ratos perdidos, aquella hostilidad hacia tentativas de encarecer y exaltar a invenciones del ingenio?

Mas, aun cuando concebidas como objeto de pasatiempo o diversión, las expresiones literarias no dejaban de cumplir con dignos propósitos, desde que con ello respondían, igualmente, a necesidades espirituales de la burguesía. Pues si se repara en que esa clase social, así como desconocía la existencia de autoridades y grupos cerrados, también excluía la posibilidad de una realidad exterior establecida, y a los fines, claro está, de actuar con suma eficiencia sobre el mundo, o en razón de atender, sobre todo, al problema de la vida práctica sobre la tierra, con tanta mayor forzosidad requería de esclarecimientos acerca de aquello que, en medio de un universo, cuyos fundamentos se han hecho inseguros y cuestionables, es, en verdad, lo único

que resta en pie: la conciencia del propio individuo. De modo que, si tratando de atraer a un sector social que ascendía a través de un violento cambio, resultaba ya ineficaz, insatisfactorio y absurdo continuar explotando y rindiendo culto a periclitadas usanzas de la labor intelectual, tal cosa no significaba, por supuesto, bastardía, impureza o rebajamiento a los más deleznable niveles, sino todo lo contrario: un serio intento por impedir el hundimiento vertiginoso de la personalidad en el caos de un mundo desarticulado, reforzando en el individuo—tal cual lo hará después Descartes, con método, mediante su célebre *cogito*— la certidumbre del yo.

¿Y no satisfacía Montaigne urgencias tales al dirigir la atención y concentrar los esfuerzos, pero con deliberada falta de sistema, en el estudio de la realidad humana? ¿No son esos requerimientos los que siempre tienen cuenta cuando todas sus investigaciones conducen, en último término, al autoconocimiento, al conocimiento de nuestra propia humanidad? En el ensayo al que ya hemos acudido más de una vez, en "De los libros", explicando por qué son los historiadores sus autores "preferidos", indica con propiedad el motivo fundamental de toda su obra: "En ellos aparece a veces más vivo y entero que en lugar alguno el hombre, cuyo conocimiento me propongo, con la variedad y verdad de sus condiciones internas, en conjunto y al pormenor, y con la diversidad de sus recursos y de los accidentes que le amenazaban".

Esta última cita, entendida debidamente, llevaría a percibir que ese conocimiento del hombre que se persigue en los *Ensayos*, en su anhelo de alcanzar una efectiva plenitud, llega incluso a interesarse por la humanidad ajena a la europea, si bien con la mira de esclarecer e iluminar ulteriormente costumbres, instituciones y modos de conducta del cuerpo histórico al que pertenece. Por eso, la labor de Montaigne mantiene en parte una estrecha conexión con la de quienes fueron los primeros en ponerse en contacto con civilizaciones profundamente distintas de la occidental, impulsados por las tendencias expansivas de la Europa moderna. Pues esa extensa y valiosa literatura consistente en descripciones aportadas por guerreros, misioneros, caudillos, comerciantes, etc., constituye un documento de la experiencia que de sí mismo recogía el hombre occidental al enfrentarse con grupos humanos, cuyas diferencias radicales le producían extrañeza.

¿Y en relación con esa literatura, cómo veía Montaigne al europeo de su tiempo confrontándolo con hombres de otras culturas? Según era de esperarse, o considerando el hecho de que los invasores del Continente Americano, al irrumpir en el mismo y reducirlo a su dominio, habían hallado con frecuencia en gentes con quienes tenían sus primeros encuentros una índole bondadosa, ingenua y confiada, debía de hacerse resaltar, por contraste, entre los rasgos del cristiano occidental, una actitud agresiva y combatiente. Y a ello se dirige el escritor en la pieza que mejor responde a ese fin —en "De los canibales", incluida en el primer libro de la serie de ensayos—, cuando trata de justificar, por ejemplo, cierta venganza extrema que indios del Brasil imponían a sus enemigos: "Advirtieron más tarde que los portugueses, que se habían aliado a sus adversarios, usaban de otra clase de muerte contra ellos, a saber: enterrarlos hasta la cintura y abrumarlos a dardos, tras lo cual los colgaban. Viendo lo que hacían aquellas gentes del otro mundo, que tantos males habían sembrado en las proximidades y que eran mucho mayores maestros que ellos en todo estilo de vicios, pensaron estos bárbaros que con razón debían aplicar tal venganza y que ella debía ser más agria que la otra, por lo que empezaron a dejar su costumbre antigua por la nueva". Con no menor intención, asimismo, al hacer unas significativas distinciones: "Hallo más barbarie en comer a un hombre vivo que en comerlo muerto. Y nosotros sabemos, no sólo por haberlo leído, sino visto ha poco (y no entre enemigos antiguos, sino entre vecinos y conciudadanos y so pretexto, para colmo, de piedad y religión), que aquí se ha estado desgarrando a veces, con muchas torturas, un cuerpo lleno de vida, asándolo a fuego lento y entregándolo a los mordiscos y desgarros de canes y puercos. Esto es más bárbaro que asar y comer a un hombre ya difunto". O, en forma indirecta, exponiendo observaciones de esta clase: "Podemos, pues, llamar bárbaros a aquellos pueblos respecto a la razón, pero no respecto a nosotros, que los superamos en toda suerte de barbarie. La guerra que ellos hacen es noble y generosa, y posee tantas excusas y bellezas como consiente esa calamidad humana, que no tiene allí otro fundamento que la emulación del valor. No discuten la posesión de tierras nuevas, ya que gozan de una natural fecundidad que les provee, sin esfuerzo ni trabajo, de todo lo necesario; y ello en tal abundancia que no necesitan ensanchar sus límites. Se hallan aún en la fase feliz de no desear nada que no

sea lo que les piden sus naturales necesidades, y consideran superfluo lo restante. Llamam hermanos a los de su misma edad, hijos a los de menos y padres a los ancianos. Los bienes se heredan en común, sin más título que los que da la naturaleza a sus criaturas en el mundo”.

En frases de este texto viene a darse, en verdad, como un anticipo de la sensibilidad prerromántica de un Rousseau, y ello no deja de comprenderse, pues ambos, el francés y el ginebrino, tienen en cuenta a pueblos a los que suponen vivir en condiciones más próximas al estado de naturaleza —pero distando mucho el uno de compartir el optimismo del otro con respecto a la bondad sustancial de aquel estado—, para señalar errores y desviaciones históricas de la sociedad, procedentes, sobre todo, de acciones violentas y hostiles de los hombres, y conducir hacia una organización de la vida social más conforme a lo que la índole del ser humano exige. Le animaba a Montaigne, por tanto, cierto espíritu de reforma en esa su curiosidad por asomarse a la vida de sociedades ubicadas en zonas exteriores a la europea, y tanto más manifiesto se hace en él ese espíritu cuanto con mayor rigor tiende a reducir el hecho fundamental alojado dentro de las relaciones políticas, es decir, el hecho del poder, a los resultados de un mecanismo que lo rige y reparte, según criterios objetivos.

Es sintomática, bajo este aspecto, la circunstancia de que en uno de los primeros ensayos, en el que versa sobre el tema “de cómo nuestros afectos nos llevan más allá de nosotros mismos”, merezca alabanzas la ley que “obliga a que los actos de los príncipes sean examinados después de su muerte. . . Porque, si bien debemos sumisión y obediencia iguales a todos los reyes, ya que ambas cosas se refieren al oficio de éstos, en cambio la estima, por no hablar del afecto, sólo la debemos a sus virtudes. Concedamos al orden público la necesidad de sufrir con paciencia a los monarcas indignos, de celar sus vicios; loemos sus actos indiferentes, mientras la autoridad real necesita nuestro apoyo; pero. . . no hay razón para que rehusemos a la justicia y a nuestra libertad la expresión de nuestros sinceros resentimientos, ni para que neguemos a los buenos súbditos la gloria de haber servido con reverencia y fidelidad a un señor cuyas imperfecciones les eran harto conocidas”. Se reconoce ahí, en efecto, un interés por concebir al poder regio como función pública desvinculada de la voluntad propia del monarca, e incluso de las cualidades individuales de éste, sean excelsas.

mediocres o ínfimas. Por eso, se aspiraba a circunscribir la esfera política a una mera ordenación convencional, tal cual ello se hace patente a través de esta apreciación: "La sociedad pública —dice Montaigne en el ensayo "De la costumbre, y de cómo no debe cambiarse con facilidad una ley establecida", que, como el anterior, está contenido en el libro primero de su obra— no tiene por qué ocuparse en nuestros pensamientos; mas lo exterior, como nuestras obras, trabajos, fortunas y vidas, ha de prestarse al servicio de la sociedad y a las opiniones comunes".

No es difícil descubrir en reflexiones tales las huellas de un pensamiento como el expuesto en *Les six livres de la republique*, de Jean Bodin, y aun cabe asimilar la posición a la que ellas responden con la de aquel grupo conocido con el nombre de *politiques*. Por lo demás, el magno acontecimiento de la época, es decir, el de la serie de conflictos civiles que se denominaron *guerras de religión* y que ensangrentaron a Francia desde 1562 a 1593 por el celo indomable entre dos partidos, el católico y el hugonote, constituía un suceso capaz de despertar en distintas voluntades, y por los más varios caminos, el deseo de poner fin a esas luchas, consideradas nefastas y erradas, mediante una potestad —la de la monarquía— que, sin interferir en las diferencias religiosas entre los súbditos, asegurara como norma de su orden público ese último elemento de religiosidad en torno al cual podían coincidir las religiones positivas y concordar, también, con la razón natural.

Con todo, sin embargo, lo que importaba, respecto a esos fines, era distinguir el vínculo existente entre el ciudadano y el Estado como el de una externa sumisión, sin alcances en la vida privada de aquél, o de un carácter tal que el poder público no llegaba a ser, en ningún momento, una posesión del individuo concreto que lo detentaba. De este modo, se despojaba a las relaciones políticas del tono personal que habían tenido durante la Edad Media, para infundirles, en cambio, esa impersonalidad que ya se les atribuye en textos de Montaigne.

¿Pero no conducía ese intento, esto es, el de alejar de la acción del gobierno a los simples particulares para hacer del poder público un mero dispositivo, a una situación paralela a aquella en que la literatura, sin ninguna circunspección, pretendía procurar tan sólo un sano esparcimiento? ¿Y no se enfrentaba así con una actitud del mismo signo, en uno como en otro caso, a la crisis histórica de una comunidad fundada, en

buena parte, sobre un sistema de privilegios, lealtades y servicios personales?

No es necesario insistir, como ya lo hemos hecho, acerca de la manera en que coadyuvó a ello la poderosa acción histórica de la burguesía, contando con la asistencia de una nueva y más eficiente técnica material. Mas si se repara, a la vez, en que aquel es el tiempo en que el cristiano occidental, desde la baja altura en que lo había sumido la decadencia del Imperio Romano, se lanza a los caminos del mundo —y de lo cual ofrecen un vivo testimonio tantas páginas de los *Ensayos*—, se reconocerá aún con mayor peso lo perentorio que se había hecho superar posiciones vigentes en una sociedad que, pese a articularse de un modo muy rico y presentar a menudo inextricables complicaciones, propendía, no obstante, según sus tendencias típicas, a basarlo todo —sin descartar la organización institucional— sobre contactos demasiado directos entre persona y persona. En efecto: las relaciones históricas trabadas, vitales en la acepción plena de la palabra, que por aquellos días empezaban a establecerse con el mundo exterior, y como resultado de una competencia abierta entre distintos Estados europeos por absorber, incorporar y administrar territorios pertenecientes a otras áreas culturales, llevaban a implantar un tipo de formación política que, en mérito mismo de su objetividad, resultaba sumamente apto para incluir dentro de sus cuadros a extensas poblaciones.

En el mismo grado, o secundando a un entrelazamiento organizatorio mucho más amplio y eficaz que el de los antiguos poderes feudales, debían vencerse, en la esfera de la actividad espiritual, las limitaciones inherentes a una cerrada especialización profesional, a los efectos de alcanzar la conciencia de gentes que pertenecían a los niveles más dispares. No se perseguía sino ello, en verdad, al querer dar con obras, cuya inteligibilidad no exigiera "obligación de trabajo prolijo" ni ellas mismas aspirasen a ser más que un entretenimiento sin prestigio alguno.

Y con esto regresamos a lo que decíamos al comienzo en ocasión de referir lo vano que era para Montaigne ver en la fama una suerte de dictamen supremo, pero con perspectivas, ahora, de extraer de dicha actitud algunas conclusiones acerca de la condición de un singularísimo producto intelectual: el ensayo. Pues aquel desprecio de la gloria, o por lo menos el no solicitarla, sino con el mínimo acto de divertir el ocio o tiempo

libre de los lectores, en forma parecida a como un fuerte desafecto hacia el poder proponía la contracción del mismo a los términos de una simple obediencia legal y civil, era un claro indicio de que la tarea literaria, tal como se había practicado hasta entonces, entraba en una etapa de franco menoscabo social, al igual que, en otro orden, sufría una sensible mengua la presión de grupos privilegiados que, hasta ese momento, habían contado con los medios conducentes para imponer su voluntad y miras en la dirección de la comunidad. Tal vez el móvil último de esa reacción contra la gloria y el poder fuera el de resistir a toda clase de controles, así espirituales —los denominados “prejuicios”—, como sociales —lo dado en llamar “la tiranía de las costumbres”—, puesto que, por un lado, con la quiebra de la unidad religiosa, ya entonces empieza a hacerse cuestionable la existencia de una autoridad fidedigna en condiciones de suministrar una concepción del mundo generalmente válida, y por el otro, con la decadencia del régimen de los estamentos, la instalación de una sociedad asegurada sobre sólidas jerarquías. En tal situación, por tanto, convenía, mediante una aparente sencillez en recursos y procedimientos literarios, despertar y conducir la atención de individuos de formación muy diferente hacia un libre examen de la vida humana, captada ésta, no a partir de un patrón dado desde fuera, según fue el tratamiento tradicional, por cuanto la conducta de cada uno se había ajustado a una tabla rígida de preceptos promulgados, sino desde dentro de la vida misma, escrutando sus estructuras fundamentales. Y bien responde a esa finalidad el ensayo, tal cual lo concibe y realiza Montaigne —y a su modo, también, la novela moderna—, al empeñarse en una indagación de las fuentes originarias de la experiencia vital. Además, no instaba menos a crear una literatura de esa especie el cambio fundamentalísimo operado en la espiritualidad europea, y el cual consistía en un volverse de espaldas hacia el ideal común del pasado próximo, el ideal de la salvación eterna, para atender, en cambio, a realidades mundanas. Sobrevenida una mudanza de tales dimensiones en la posición del cristiano frente al universo, apenas si merece mayor explicación el hecho de que las cuestiones del humano vivir —incluso las religiosas— se encaren como problemas inmanentes a la existencia del hombre sobre la tierra, en cambio de proyectarlas, como antes, hacia la trascendencia, procurando la bienaventuranza del alma más allá de la muerte.

# *Presencia del Pasado*



## LOS TESOROS ARTÍSTICOS DEL PERÚ

Por *Margarita NELKEN*

**E**STE magno acontecimiento de la exposición, en el Museo de la Ciudad Universitaria de México, de "Los Tesoros Artísticos del Perú" (Facultad de Arquitectura) es, sin disputa posible, la manifestación señera de la vida artística de México, de mucho tiempo a esta parte.

Cumple, desde luego, en obligado reconocimiento de encomiable labor, señalar sin reservas de ninguna clase el fervor y erudición con que el Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla, Director del Museo Universitario de Ciencias y Arte y del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, entusásticamente secundado por su colaborador en este último, el pintor y museógrafo Alfonso Soto Soria, ha sabido "ambientar", en forma difícilmente superable, la presentación de varios millares de piezas, cuyo carácter específico escalónase desde siete u ocho milenios antes de nuestra era hasta la época actual, en ramificaciones que abarcan desde ejemplares destacados del arte llamado mayor, hasta objetos de uso cotidiano y de espontaneidad popular, fruto de humilde y anónima artesanía.

El conjunto puede dividirse en cuatro secciones de acento marcadamente diferenciado: la pre-hispánica, la colonial, la de artes populares y la del arte contemporáneo. Y si añadimos que aquí nos es dado ver desde una momia conservada hace aproximadamente mil doscientos años, en sus múltiples envolturas de tejidos típicamente indígenas que se dirían de reciente fabricación, hasta pinturas abstractas de artistas hoy adheridos a las modalidades más avanzadas de Nueva York, París y Roma, se comprenderá de inmediato la significación, o sea el interés y trascendencia de este evento.

Como es natural, la sección de objetos artísticos, o simplemente de uso cotidiano, anterior a toda posibilidad de contacto de los habitantes del Perú con importaciones europeas, y la que comprende, en conjunción impresionante por su riqueza, formas europeas, o más concretamente hispánicas, interpretadas,

o adaptadas en los siglos de dominio español por sensibilidades indígenas. Son con mucho las más importantes. De una parte, la extraordinaria pericia del artesano o artífice de un Perú cuyas etapas quedan todavía perdidas en la exactitud de su desarrollo en obscuridades multimilenarias, pero que, pese a todas las vicisitudes históricas y mutaciones étnicas, han ido transmitiendo, de generación a generación, sus experiencias técnicas y las distintas formas de una intuición decorativa que de lleno entra en las fases sobresalientes de la Historia del Arte; de otra, el sello impuesto por esas características idiosincrásicas a los modelos llegados de allende el Atlántico, han constituido, de los estratos prehistóricos más remotos hasta los albores de la irradiación romántica, un acervo artístico de un vigor, una inventiva y una habilidad de altísimo rango.

Al igual que sucede con las demás poblaciones autóctonas del Continente Americano, sólo hipotéticamente es lícito precisar el origen de la peruana. Sin embargo, y a falta de datos rotundos, puede aseverarse que unos ocho mil años antes de la Era Cristiana, compactas emigraciones asiáticas llegaron a lo que había de ser el Perú, probablemente en persecución de la caza indispensable a su sustento. De entonces hasta la fecha en que el arquitecto extremeño Francisco Becerra, levantó ese timbre de gloria de la construcción colonial en América que es el templo mayor de Cuzco, el arte y la artesanía del Perú pre-hispánico, el que hubo de asombrar con su opulencia a Pizarro y a Almagro, se ha manifestado en aspectos de tan perfecta elaboración que algunos, verbigracia el del tejido, sólo ha sido sobrepasado en finura, hasta nuestra época inclusive, por ciertos tejidos hindúes.

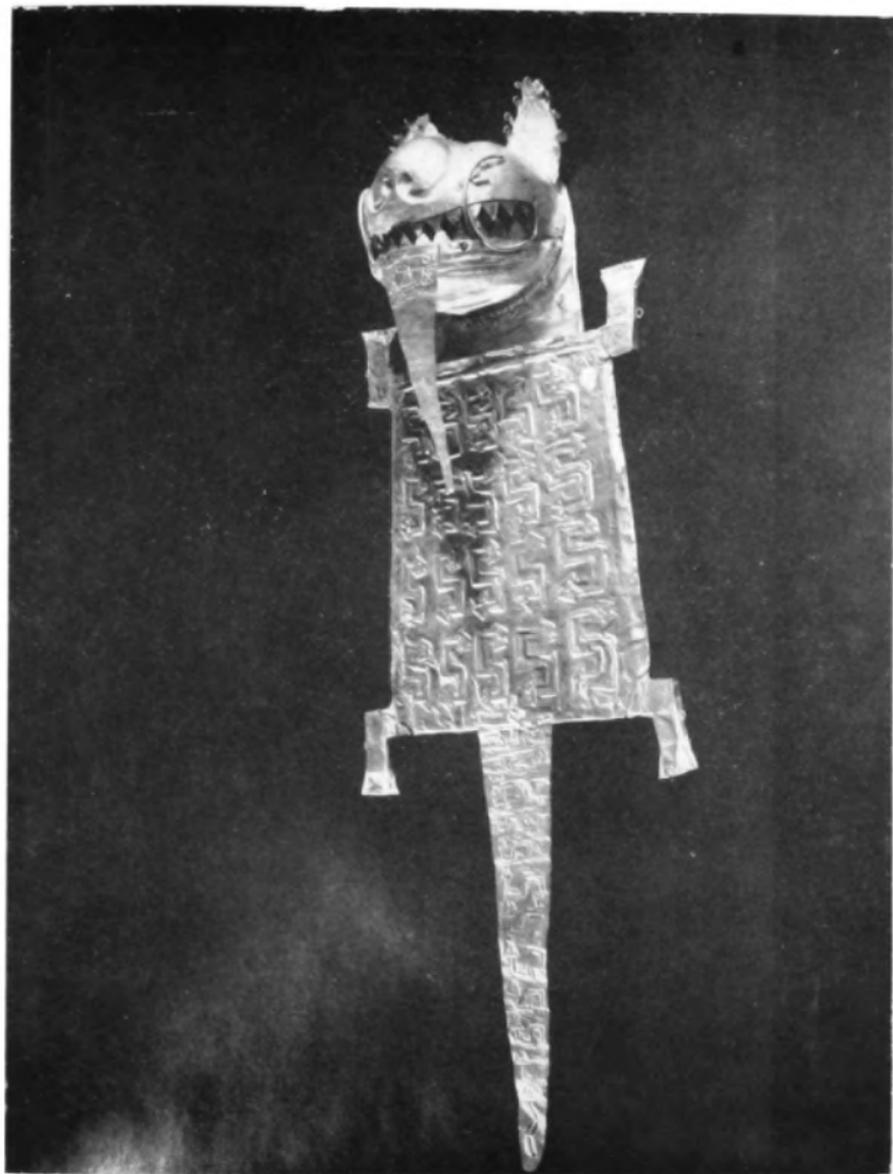
En sus períodos de transposición directa de la realidad —la cual, naturalmente, con frecuencia queda fijada en estilizaciones de gran riqueza imaginativa— el arte busca sus modelos en las formas vivas que al artista le son más familiares, o más necesarias. Así, las decoraciones de cerámicas y los diseños de tejidos nos permiten reconstruir la que fuere existencia ordinaria pre-incaica e inca, al igual que los vasos griegos nos permiten saber de los sentimientos y reacciones que regían la vida diaria de la antigua Helade, y las iluminaciones de algunos "Beatus" y "Libros de Horas", y también tapicerías como la famosa de Bayeux, de la reina Matilde, reviven para nosotros usos y costumbres de la Edad Media. Los animales de esta cerámica zoomorfa: en especial llamas, pumas, patos,



Vasija funeraria zoomorfa, con asa de puente.



Vasija funeraria en relieve policromado.



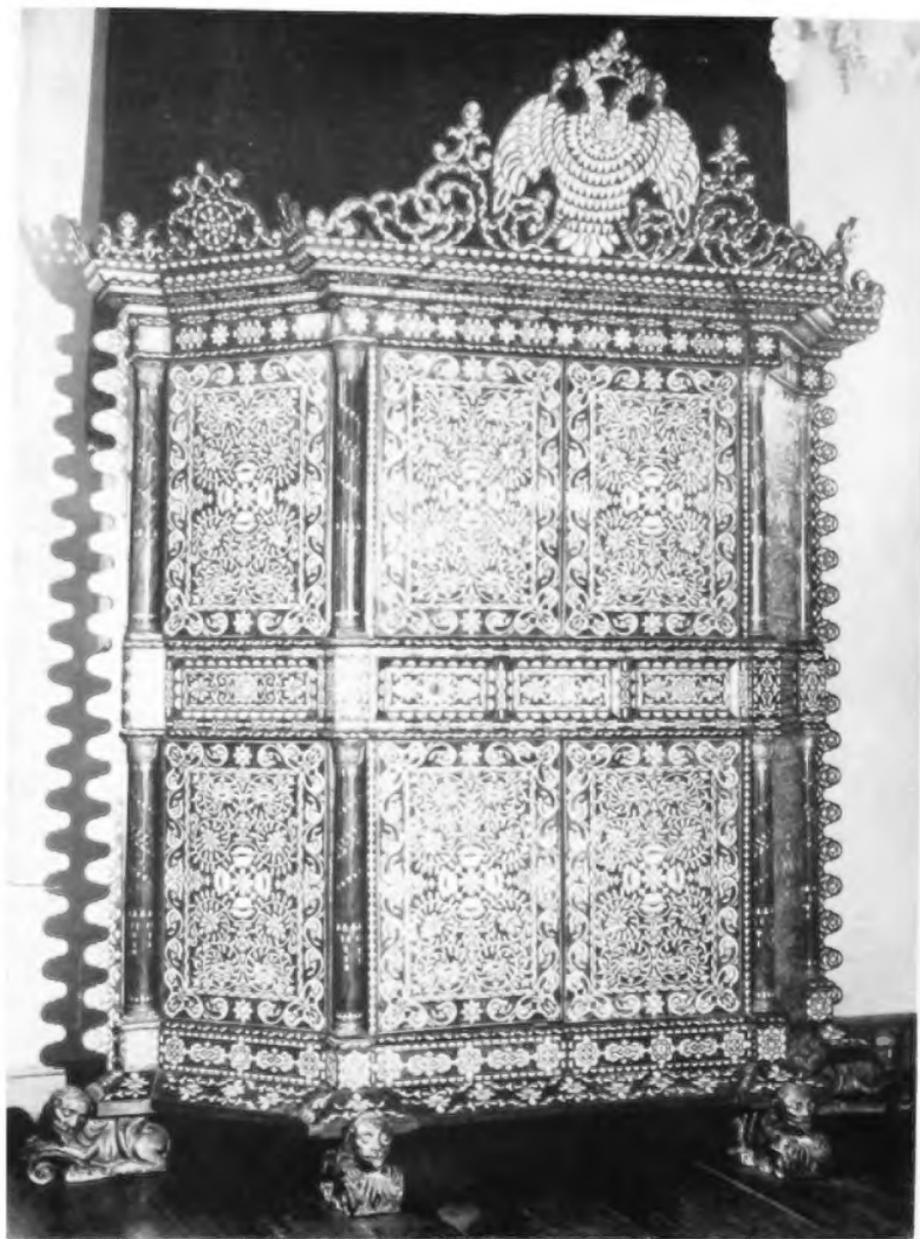
Bolsa para coca, representando la piel y cabeza de un jaguar. De oro laminado, repujado y fundido.



Lagarto de oro laminado, recortado, repujado y ajustado, con aplicaciones de piezas fundidas a la cera perdida.



Bolsa ceremonial de lana de alpaca. El asa, tejida en amarillo y rojo con dos tubos de plata laminada y ajustada con aplicaciones de oro y colgantes de oro también.



Armario de ébano con incrustaciones de marfil.



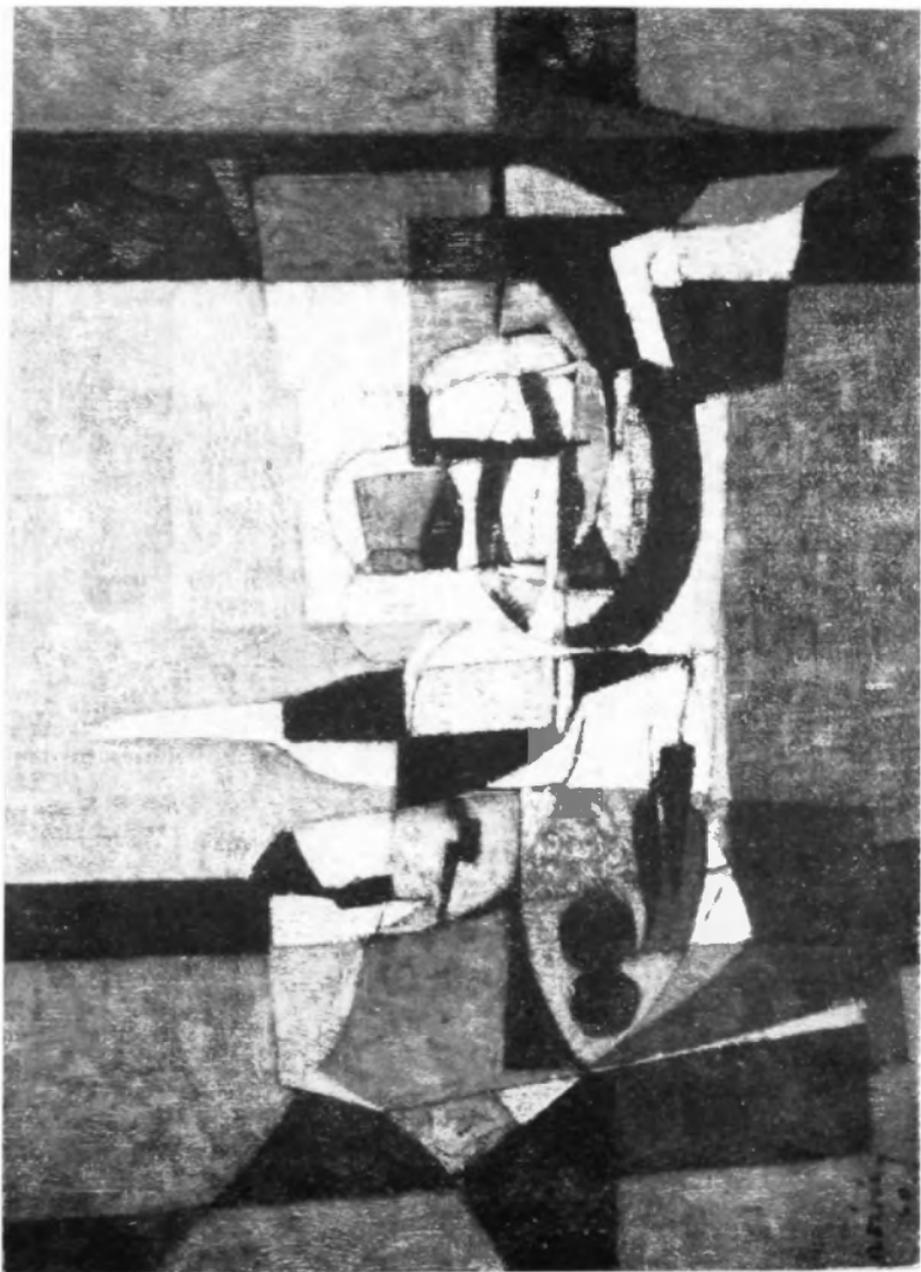
Altar lateral de la Compañía.—Cuzco.



Portada de los nazarenos, empotrada en muros incaicos.—Cuzco.



Cúpula de Belén, en Cajamarca.



Alberto Davis Zavala: "La Mesa".



*José Sabogal*, por Julia Codecido.



*José Sabogal: Composición.*

nos dicen cuál era la base de la alimentación; y, al igual que las decoraciones de los muros que enmarcan los patios de las villas pompeyanas dan a conocer las plantas y flores que ornaban el centro de estos patios, puesto que eran su fiel reproducción, las frutas que figuran muchas de estas cerámicas nos cuentan cuáles eran partes esenciales de aquella agricultura.

Mas hay, entre estas estatuillas de arcilla tan asombrosamente conservadas, un tipo que por su abundancia debió obedecer a algún objetivo de estudio médico: son las llamadas "cerámicas patológicas", hermanas de aquellas representaciones tarascas de corcovados, representaciones de taras físicas, captadas, cual diría un francés "sur le vif", animadas, en la brevedad de sus proporciones y en la muy reflexionada síntesis de sus volúmenes, de una vida sobrecogedora.

Las grandes fotografías del trópico amazónico, de paisajes tan impresionantes como los picos andinos eternamente nevados, con sus glaciares; muestras de agricultura en terracerías del Alto Perú; las rutas pre-colombinas que fueron comunicación de la costa a los Andes y caminos que unían las poblaciones mineras al este del Titicaca, o sea los llamados más tarde caminos auríferos; las vistas panorámicas de la gran pirámida mochica próxima al valle de Chicamac en la costa norteña, y en fin el celeberrimo Machu Pichu, promontorio gigante sobre el río Urumbamba, la ciudad que plantea el enigma de sus construcciones ciclópeas americanas, y el centro religioso de Pachacamac en el valle del río Lurin, dedicado panteísticamente al "Vivificador del mundo", alternan, como marco de las piezas expuestas, con fotografías a escala de vida cotidiana, de viviendas selváticas y medios de transporte lacustre tan primitivos como las canoas de totora, que aquí llamamos tule. Y con ellas las fotos de tipos que se comprende perduran intactos desde antes de la llegada de los españoles; hilanderas de Pisac; tamborileros boras del río Ampayaco; leñadores de Machigüen-ga; y un mercado en una aldea de la Altiplanicie; y unos músicos de Ocongate con sus huaraches que indistintamente calzan indígenas mexicanos; y el Baile de la Vara en Ququiyana; y también escenas parejas de las de algunas de nuestras fiestas populares que superponen perfiles importados a tradiciones ancestrales, como esa famosa procesión de Santiago con su capa, sus botas y su bicornio con plumas de general del Diecinueve. Fotografías que sitúan en su atmósfera lo que se exhibe en vitrinas, mesas y paredes de la exposición.

Como para tantos otros pueblos primitivos, la vida que se suponía de ultratumba tenía más importancia para el arte y la artesanía que la de este mundo. La mayoría de los objetos pre-hispánicos proceden de enterramientos. Incluso los que parecen de uso doméstico, no fueron jamás utilizados por esos difuntos, cuyos retratos dan forma a las vasijas funerarias. Vemos aquí reproducciones fotográficas de algunas tumbas: tórrones redondas como la de Chulpa, a tono con esas piedras gigantes, asimétricas, de ciertos muros, cuyos relieves, en grecas o en representaciones de pájaros y otros animales son de un realismo siempre maravillosamente adaptado al sentido monumental o de una estilización asimismo dictada por el trazo general arquitectónico.

El arte de la talla y grabado en piedra alcanza extraordinaria sutileza y seguridad en bajo relieves como los de la columna del templo de Chavin, y conviene subrayar que a menudo estos bajo relieves que trasladan a la piedra diseños de tejidos son tratados a la manera de los de Mitla, al igual que las estilizadas serpientes sobresalientes de algunos peñascos evocan decoraciones de Anáhuac. Y ya puestos a establecer semejanzas entre arqueología peruana y mexicana, destaquemos el trabajo de los bajorrelieves de Sechin, anteriores aproximadamente unos ocho siglos a la Era Cristiana, y tan hermanos de los de Monte Albán.

De la escultura independiente, pocos son en grandes dimensiones los ejemplares traídos a la exposición. Mas señalemos la figura con máscara, cuyo corte irregular del cabello responde sin duda a alguna categoría, sacerdotal o guerrera, o a algún precepto ritual. Y aunque de talla aún muy primitiva, las dos cabezas de tigre sobresalientes de una piedra horizontal, y los monolitos con máscaras grabadas y serpientes en relieve, resultan peculiares por los detalles de ornamentación análogos a tableros de ajedrez.

¿Convendrá situar la orfebrería pre-hispánica del Perú entre la escultura?

No basta, cual tan a menudo se ha hecho, con recurrir a la pasmosa abundancia de metales preciosos para explicar la fuerza, originalidad y "acabado" de unas estatuillas y objetos de ornamentación personal y de uso ritual tan maravillosamente labrados. Indudablemente, mucho hizo la abundancia de oro como punto de arranque de esta orfebrería que en la época anterior a la Conquista, fue por excelencia representativa de

una cultura eminentemente suntuaria y refinada, y que después, es decir, desde principios de la Colonia hasta—inclúse— nuestros días, sigue produciendo a granel, y al igual en modelos originales que en reiteraciones de tipo popular, piezas distintivas de su lugar de origen; mas hay que reconocer que esa tiara, y corona de oro, laminado y repujado, que ostenta "de bulto" una máscara humana, animales y fragmentos de animales, o ese cuchillo de ceremonial, "tumi" de oro y turquesas, repujado y soldado, trabajado en parte, según el procedimiento de la cera perdida, con su estilización de figura humana, o también ese otro "tumi" de plata y oro, o el que en combinación de plata y de oro muestra una figura de animal de un realismo jamás superado, ni siquiera por las síntesis asirias, además de la facilidad del empleo de las ricas materias primas, afirman en la interpretación de formas vivas una etapa muy avanzada de la evolución del arte. Piezas como la cabeza de lagarto de oro repujado y fundido, hallada cerca de Lambayeque, o como cierto murciélago de oro, y que datan de varios siglos antes de Cristo, aseveran una inventiva en la estilización y una meticulosidad en el oficio que pocos artífices de hoy fueran capaces de igualar.

En cuanto a los objetos de uso cotidiano, muchos de los cuales, como apuntamos antes, eran destinados a acompañar al personaje muerto en el secreto de su tumba, recuerdan por esa misma finalidad los utensilios y joyas egipcios sacados a luz en las profanaciones de las excavaciones de la pasada centuria y de lo que va de siglo. Narigueras y discos; orejeras y depiladores; pectorales, y hasta bolsas para coca: es una fabulosa acumulación de oro con incrustaciones de concha blanca y concha roja, y de turquesas, y de nácar, de mosaicos de piedras multicolores y de placas de plata sujetas a un tejido con cuentas de concha y cascabeles, también de plata. Y ello con figuras de dioses, de animales, o humanas que, como muchos idolillos y formas de vasijas funerarias, son seguramente retratos, y retratos sin duda rigurosamente fidedignos en sus intencionadas síntesis. Y párrafo aparte merecían esas sorprendentes manos de oro recortado y cosido con alambres de oro, de tamaño natural, cuya finalidad sigue siendo la definición aleatoria.

Conviene, sin duda, asociarlas a ese vaso en forma de pierna humana, de oro y plata, quizá ampliación a la medida de un opulento personaje, de muchos ex votos y adornos de

plata y oro repujados y martillados que dan fe de la ciencia orfebreril de aquellos remotísimos artífices. Por último, mencionemos especialmente, en la imposibilidad de detenernos ante todas las piezas que lo merecerían, los recipientes de cobre con aplicaciones de nácar sobre base de madera tallada, antropomorfa netamente distinguible de las orfebrerías colombiana y ecuatoriana, con las cuales otras piezas presentan notorias analogías.

La pintura tiene en el fresco mochica del Castillo del Valle de Nepeña con sus figuras: la del danzante tocado con penacho y una cola de animal saliendo del faldellín y la de rostro cubierto con máscara de dientes desmesurados, destinados sin duda a infundir pavor por la evocación de alguna deidad temible, o de extraordinaria potencialidad vengativa, una de sus obras más importantes. Mas, al igual que en México, el arte de plumería originado por la fantástica variedad de pájaros, merece, en sus composiciones a manera de mosaicos, ser comprendido dentro del género de las realizaciones pictóricas.

Difícil es en estas manifestaciones pre-incaicas e incas establecer siempre una rigurosa diferenciación entre artes mayores y artes menores, entre artes suntuarias y artes populares. Ya hemos visto cómo la escultura ofrece sus más típicos ejemplares en la figuras de las vasijas funerarias, las cuales con asa de estribo o de puente, muchas veces son de una ejecución que pudiéramos decir más subjetiva que los idolillos hechos con moldes de arcilla partidos en dos secciones. Y en las vasijas extrañas a usos funerarios, decoraciones grabadas o esgrafiadas con escenas de cacerías, de pesca, de guerra, o de intención satírica, no pueden ser del todo apartadas de las representaciones pictóricas. Pero aquí un inciso obligado: en estas decoraciones que a veces nos muestran hombres como pájaros, en las vasijas blancas con geometrizarciones en negro dos ejemplares que dicen de la misteriosa relación existente entre manifestaciones artísticas de épocas y pueblos inmensamente distantes en el espacio, en el tiempo y en sus reacciones: la decorada con dos figuras humanas cargando al muerto horizontalmente llevado, tan próxima a algunos sepulcros medievales e inmediatamente pre-renacentistas del Occidente europeo, y esa orquesta compuesta por esqueletos estilizados, evocadora, sin ningún esfuerzo, de las "danzas macabras" que tienen su cima más alta en los grabados de Holbein.

Y llegamos al arte textil. A estos tejidos que son, en las artes aplicadas, desde milenios, una de las manifestaciones más refinadas de la autoctonía americana. También aquí, al igual que para la orfebrería, se aduce la facilidad de la materia prima: lanas de alpaca, de llama, de vicuña, etc., y la enorme variedad de colorantes naturales: el añil, la cochinilla, el pimiento, los blancos, rojos, negros y sienas naturales, verdes y amarillos vegetales. Explicación insuficiente. Los telares hoy todavía utilizados por las tejedoras peruanas tienen sus modelos iniciales unos tres mil años antes de nuestra era, y los admirados colonizadores del Dieciséis registraron hasta ochenta tipos de tejidos. Eran lanas y brocados; gasas de lana de vicuña y combinaciones de paños y de placas de metales preciosos y tejidos *reversibles*, telas finísimas de tipo red, de tipo malla, y, ya en el siglo XI, imitaciones de terciopelo, y desde mucho antes una utilización única, en inverosímil diversidad de urdimbres, del algodón.

La instauración de la Colonia trajo al Perú, al igual que al resto de los países que en adelante girarían en órbita hispana, modelos y patrones para todas las expresiones estéticas, lo mismo en arte mayor que en arte menor. Y aquí es precisamente, en la adopción por el tejido peruano de diseños europeos, muchos de ellos de traza mudéjar, en donde más nítida aparece la impronta de la inspiración indígena: el tejido cuyo dibujo fue impuesto pudiérase decir que desde fuera, se nos ofrece con características indefinibles, pero muy perceptibles, que lo distinguen del metropolitano. Ya pronunciamos la palabra mudéjar: esa huella imborrable, decisiva, de la decoración árabe en el arte ornamental de la España reconquistada, aquí, en el Perú, en la tierra que ha dado al mundo los ejemplares más refinados de la decoración textil, es en donde aparece sin efugios. Y vemos en esta exposición algunos tapices, inconfundiblemente peruanos, de un regusto islámico no menos inconfundible.

El período, el larguísimo período del arte peruano anterior a toda posibilidad de contacto con expresiones del Viejo Mundo fue, en artes menores, rico en toda suerte de objetos. Hablamos más arriba de las bolsas para coca de metal precioso; las de lana de llama brindan en geometrizarciones y en representaciones de peces, de pájaros, también de figuras humanas, una a manera de pequeños cuadros, de un sentimiento decorativo que habrán de envidiar muchos artistas de hoy. Y

las hay, tan remotas en el tiempo, con un acento moderno que las diría fechadas al tiempo que las más preciadas realizaciones de las exposiciones de artes decorativas de los últimos lustros.

EL arte colonial, al igual que el pre-hispánico, se exhibe enmarcado en numerosas fotografías de grandes dimensiones. Son portadas de templos, con frecuencia talladas en muros incaicos, o empotradas en éstos; cúpulas, fachadas de residencias señoriales, desde el famoso "Balcón de la Concha" de Cuzco, hasta la no menos famosa "Portada de los Cuatro Bustos", incrustada en un muro incaico de la misma ciudad. Ahora ya, frente a muchas de estas realizaciones, nos hallamos, más todavía que en el centro de una expansión hispanista, en el mismo centro que dio lugar a esta expansión. Y cosa curiosa: no es la España del Sur, no es Andalucía ni Extremadura, de donde llegaron al Perú los más destacados de los capitanes que le aportarían nuevas fórmulas de cultura, que han venido estas líneas arquitectónicas, sino de Castilla. La Castilla que "hace los hombres y los deshace"; la Castilla en que una Teresa de Avila, de niña, soñaba con sus hermanos con irse a redimir yndios, es la que aparece en esta fachada hermana de la de la "Casa de las Conchas" salmantina. Pero muy pronto la fabulosa riqueza metalística se adueña de esta arquitectura colonial inicialmente sobria en sus pujos renacentistas. El barroco en parte alguna se halló tan a sus anchas como en el Perú, en que el oro valía menos que bajo otras latitudes el cobre. La cúpula de Belén (Cajamarca) ostenta unas medias figuras de angelotes que recuerdan el estilo de nuestro Tonantzintla. Estas decoraciones interiores son, con acentos churriguerescos, un verdadero frenesí de entrelazamiento, yuxtaposición y superposición de formas y policromías. Los frontales de los altares son de plata; los altares, en cada recoveco dejado libre por la pintura o la talla, de oro puro.

Los muebles, arcones, yerbateros, lechos, sillones, son de ébano incrustado de marfil, tallados, realzados con oro y con plata. Es el momento en que llegan a Perú, en imaginería religiosa, esculpida o pintada, los ejemplares salidos por docenas, por centenares, de aquellos "talleres para las Indias", sevillanos, en uno de los cuales hizo su aprendizaje el joven Bartolomé Esteban Murillo. Llámese la obra de escuela tru-

jillana, o del Cuzco, o ayacuchana, es un trasplante, cuyos perfiles peculiares débense esencialmente al recargo de opulencias. Con todo, hay detalles que no engañan acerca del lugar de procedencia: verbigracia, la actitud netamente asiática, o más concretamente en remedo de los Budas en pie, de una virgen de tallo de agave, policromada y estofada, o esos arcángeles con arcabuz, de una ingenuidad de composición reveladora del reciente mestizaje religioso.

Abunda la representación de Santiago a caballo, a quien, en lugar de "cerrar España" contra el infiel musulmán, se le hace enfervorizar el Perú contra tribus herejes e idólatras. Y abundan los retratos de personajes de la corte metropolitana, lo cual no deja de resultar por demás insólito en su atisamiento vestimentario, y los de personajes de unas cortes virreinales ya ablandadas en la molicie de sus pequeñas satrapías, por las que vemos vagar la sombra nada austera de la Perricholi cara al Merimée del Teatro de Clara Gazul.

La artesanía conjuga, a partir de la segunda mitad del Diecisiete, "esqueletos" de modelos hispánicos con ornamentaciones inequívocamente demostrativas de la perduración de tradiciones indígenas. Las filigranas que se pretenden enseñar desde Córdoba y Salamanca son prendedores en forma de frutas, de aves, infinitamente más ricas que las llegadas de la Madre Patria. Los marcos para imágenes, y muy en particular para espejos, de plata sobrepujada sobre madera, alcanzan en el Dieciocho rebuscamientos que dejan muy atrás todos los rococós.

El arte textil, a fuer de insistir en sus refinamientos, tiene aspectos ya decadentes: en el Diecinueve imitará bordados a punto de cruz, o sea que los maravillosos tapices de antaño se convertirán en adornos de salón burgués de estilo Luis Felipe.

La escultura a menudo prefiere el alabastro, y a menudo también, en sus adocenamientos académicos a lo Cánova, llegará hasta el mal gusto de imitar en piedra piezas de porcelana europeas.

La talabartería, en cambio, sigue imponiendo a la vez que su riqueza en reales de plata y oro, la belleza de sus formas clásicas. Y cual no podía por menos de ser, la jinetería, en el siglo XVIII y principio del XIX, produce estribos y espuelas de plata repujada, minuciosamente labrada, riendas de cuero trenzadas con plata labrada.

Esas últimas etapas de la Colonia, con su desorbitación en el empleo de las materias primas preciosas, consideradas al margen de la sugestión de la época, despeñan su artesanía en manifiesto rastacuerismo.

DEL siglo XIX acá, lo más convincente de la expresión estética peruana es su arte popular.

Toda suerte de utensilios decorados con escenas costumbristas, a veces firmadas: mates, vasos de madera en forma de animal, o decorados con animales, reviven, actualizan la expresión rigurosamente autóctona de las vasijas funerarias preincaicas e incas. Es como una manifestación de presencia de los estratos más profundos de la inspiración indígena. Pero, aquí también nos encontramos con unas producciones que tornan a sacar a luz esas misteriosas convivencias a distancia que ya señalamos más arriba: estas capillitas de arcilla utilizadas como bendición externa de la casa; estas otras que se abren como pequeños armarios para mostrar en su interior una escena de nacimiento, por fuera y por dentro ostentan decoraciones policromas, no ya parecidas, sino iguales, a las de muchos objetos en madera del este europeo. Son las mismas estilizaciones florales y las mismas asociaciones de tonalidades encendidas. Es un Perú, este de ciertos modelos de arte popular del Diecinueve y contemporáneo, que podría ser ucraniano, rumano o yugoslavo. Y no vale pensar en posible remedos: trátase de creaciones espontáneas, populares en su esencia y en sus objetivos. De nuevo, se nos impone como lección de identidad en los sentimientos *directos*, como lección decisiva de una hermandad en los albores de los pueblos al igual que en los albores de la vida humana, el parentesco estrecho íntimo, de la expresión estética. Recordemos que al cabo todos los niños empiezan por idénticos balbuceos.

Unas realizaciones de este arte popular peruano moderno le son privativas: las cruces que tienen en su centro el rostro de Cristo y a ambos lados, como elementos de decoración, los instrumentos símbolos de la Pasión. Pero esta procesión de cerámica, estos danzantes, estos toros y caballos ornamentados; estos platos y cántaros vidriados, zoomorfos, estos retablos con personajes de yeso policromado, los conocemos: si no exactamente los mismos, procedentes de la misma familia humana, de las mismas fuentes. Y no podemos por menos de decir

que en sus artes populares de hoy, o sea postcoloniales mas con frecuencia desarrollados sobre modelos traídos de la metrópoli, México ofrece mayor variedad y una riqueza imaginativa más suavioria.

**Y**, PARA terminar, el arte moderno en sus acentos mayores. Pintura y escultura.

Comprendemos, desde luego, la intención de los organizadores de la exposición de presentarnos un panorama completo del arte peruano. Ahora bien, ¿cumplía realmente brindar estas obras pictóricas y escultóricas dentro del epígrafe global de tesoros artísticos del Perú?

Sinceramente, se nos hace por demás hiperbólico.

Pase aún la pintura del Diecinueve; en particular sus retratos que, en la seriedad de su oficio concienzudamente aprendido y practicado, tienen una dignidad muy estimable, aunque difícil sería asociarlos a las obras de los grandes maestros de la pintura universal. Pero en fin, hay aquí un doble retrato, de una dama y un caballero, que en su proyección romántica en nada choca al visitante, y en cambio resulta de una evocación gratamente sugestiva. Lo firma Francisco Lazo —(es su autorretrato con su esposa)— y si bien no es un Alenza ni un Esquivel, es un pintor que merece ocupar un lugar en la pintura de su época. También fuere injusto pasar por alto el brío de los retratos que podrían calificarse "a la heroica": figuras en pie, de bizarros personajes, entre las cuales destaca la del patriota don José Olaya.

La pintura de género, o costumbrista, es mucho más pobre y su encanto debe ser únicamente a la gracia y, con frecuencia ingenuidad, de sus temas.

Pero, ¿esa pintura y esa escultura contemporáneas! . . .

Después de un academicismo que en sus imitaciones del entonces imperante en la Academia de San Fernando de Madrid, o en l'École des Beaux-Arts de París, en nada se diferencia del que hacía estragos en todas las escuelas de arte occidental, le llegó al Perú, como a todos los demás países del Continente, lo que algunos tienen por su hora de máxima renovación. Y así esta sección del arte contemporáneo resulta terriblemente indigente en su servil remedo de la estatuaría y pintura, y elementos incrustados en la pintura, de cuanto, ya sin acento, ni personal ni nacional, exhiben las galerías de todas

las grandes capitales. Y como no es de suponer que un pueblo que ha llevado a cabo esas obras prehispánicas y coloniales para las cuales todo elogio es parco, de pronto se haya quedado sin savia, es de presumir que la selección que nos fue enviada ha hecho caso omiso de algunos artistas de acento más personal que los que se nos muestran.

Cierto es que un José Sabogal es grabador de técnica segura y sobria, y que su evolución de grabador y de pintor del realismo al abstraccionismo, pasando por la etapa expresionista, es de un buen artista; pero no es artista que imprima su sello a un momento del arte de su país. Mas un Sabino Springett y un Alberto Dávila Zavala (por cierto ambos premiados en la Segunda Bienal Interamericana de México); en nada se distinguen, en sus violencias cromáticas en absoluto exentas de refinamiento técnico, de cuantos procuran seguir la estela de un Pollock, o de un Villon. Y por lo que toca a la pintora Gloria Gómez Sánchez, podría decirse de ella lo que un crítico teatral dijo de Becket: que padece complejo de basurero. Su representación de un muro descascarillado, por mucha latitud que se le conceda al derecho del artista de expresar lo que le place y como le place, no deja de aparecer, en su voluntad de realidad ayuna de toda faramalla, de una ingenuidad excesivamente juvenil. Desde luego, se impone con mayor vigor, el arte figurativo de Julia Codecido.

Los escultores... con decir que aquí vemos un a la manera de Henry Moore, un a la manera de Lipchitz, y un a la manera de Archipenco, ya lo hemos dicho todo.

Pero dejemos ya este "complemento" contemporáneo traído con el loable propósito de "redondear" la exposición. Esta, por sus secciones de etapas anteriores es, cual quedó estampado al principio, uno de los acontecimientos de nuestra vida artística.

## LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA MEXICANA Y EL FUTURO DEL ARTE

Por Romualdo BRUGHETTI

Don Jesús Silva Herzog —con su proverbial generosidad de respiración continental y su devoción por la verdad de su México entrañable— tuvo la delicadeza de solicitarme, después de tres intensos meses de permanencia en su país invitado por la Universidad Autónoma, que le enviara, para "Cuadernos Americanos", "Mi visión de México". Mucho he pensado en esta tierra rica y diversa que he recorrido, en las hazañas de sus hombres, en la altura moral y estética de su pueblo que tiene profunda raíz en la historia, y leí páginas memorables que me ayudaron a comprenderla y amarla. Pero al cabo me dijo: He ido a México para "visualizar" y profundizar su arte, para gustarlo y analizarlo no como un mero yacimiento arqueológico o un vistoso paisaje, sino como un hecho artístico existente, vivo, y de esto debo dar testimonio. De ahí que, al reflexionar, ya en mi Argentina y solicitado por una mesa redonda sobre el futuro del arte, he celebrado legítimamente a México como base de mi meditación y substancia imperecedera de América misma; pues, el arte une, tanto o más que el pensamiento, a los de América misma; pues, el arte une, tanto o más que el pensamiento, a los hombres entre sí y le depara el más alto gozo espiritual. He llamado por tanto a este breve ensayo: "La experiencia artística mexicana y el futuro del arte", y también podría, como ya lo hice en mi país, titularse: "¿A dónde va el arte? La experiencia americana", pues de una y otra manera rindo mi homenaje al gran arte y a los artistas de México en sus períodos prehispánico, colonial y modernos, para vislumbrar universalmente el futuro.— R. B.

**S**E pregunta hoy insistentemente sobre la situación del arte y su futuro en el mundo contemporáneo, para una contestación razonable, tiene a su disposición las obras del pasado y del presente, y ellas son pruebas indispensables para investigar el futuro o por lo menos para ubicarse con alguna certeza fren-

te a esa incógnita de los tiempos por venir. Sirva a este fin y en mi experiencia, un reciente viaje a México y una visita a algunos museos de Estados Unidos.

## I

EN México prehispánico (y preclásico) el arte nace de un profundo sentimiento de observación de la naturaleza. Tlatilco, a través de cuatro mil piezas cerámicas extraídas de su suelo, pequeñas figuras de mujeres desnudas (doncellas, maternidades) y también hechiceros o sacerdotes, ofrece un excelente testimonio del grado en que la expresión artística es una necesidad fundamental del hombre. En la cultura tlatilqueña, que data de 1450 años a. C., según el carbono 14 y de cinco centurias del mismo período en opinión de los arqueólogos, para concluir un siglo y medio anterior a la era cristiana, se puede apreciar el desarrollo de la plástica desde su origen, encarnada en una emoción primordial: un modelado que busca una línea sensual y expresiva, y que, progresivamente, en el tiempo marca ritmos y constantes de esa misma línea unida al modelado estructurado y vibrante en el plano o en la conjunción de los planos, hasta acercarse a una concreción casi abstracta. Ese proceso emotivo que alcanza poco a poco las dimensiones de una idea, sin cuajar en las formas monumentales de las culturas clásicas—en primer término, la escultura monolítica de La Venta—, lo estimo sumamente útil para comprender el arte de nuestro tiempo que ha vuelto a la primitividad y ha ascendido a la abstracción formalista.

Teotihuacán, Monte Albán, Mitla, El Tajín, Palenque, Tula, Yucatán y otros sitios memorables, incluyendo el Museo Nacional de México, dan fe del modo en que el arte nace de una severa concepción de la naturaleza y del hombre, para integrar una concepción del mundo, mundo sometido a un ritual religioso, pues todo gran arte en la antigüedad surge de ese acontecer espiritual que une al hombre a la totalidad y es su expresión más sublime.

El arte entra de este modo en la historia de un pueblo o de una cultura. En el arte prehispánico del México antiguo la vivencia religiosa hace a tal punto válida una estatua, que esa estatua es el Dios mismo: Quetzalcóatl, Tláloc, Xipe Totec, Chac, o la Serpiente Emplumada, el Jaguar, el Águila, el Mur-

ciélagos, etc. Las fuerzas de la naturaleza están en un continuo movimiento de acción y de reacción: al invierno le sigue la primavera, al día le sucede la noche, a la tormenta la calma. Como a esas fuerzas el hombre prehispánico no podía entenderlas como hechos naturales, tal como hoy lo sabemos, las atribuyó a circunstancias sobrenaturales, y éstas encarnaban deidades a las que había que servir, reverenciar y hasta entregar la vida en la guerra o en la piedra de los sacrificios. Así, año a año, para que el maíz brotara y creciera lozano, había que desollar vivo, en honor a Xipe Totec y para que éste tuviera una piel nueva, a un joven. Y para que Tezcatlipoca se mantuviera en su plena juventud, también anualmente se le sacrificaba una víctima propiciatoria, preparada un año entero para ese día postrero. El hombre, para conservar el orden cósmico, debía comprar a los dioses el derecho a la vida cotidiana y la existencia de la colectividad. La realidad se desprendía, pues, de energías sobrenaturales y se encarnaba en el mito: de ahí que forma y mito fueran la expresión auténtica de un arte que obtiene su esplendor a partir del siglo IV de nuestra era y alcanza, a través de los cultos toltecas, zapotecas, mayas, totonacas, mixtecas, huastecas y aztecas, cumbres de concreción entre las más altas de la humanidad. La Chalchitlicue teotihuacana, la cabeza esculpida de Quetzalcóatl y los símbolos de Tláloc, o el Paraíso de ese dios, pintado en los muros de Tepantitla en Teotihuacán, unidos a la grandiosidad de las pirámides del Sol y de la Luna y palacios y templos de esa cultura, en la que predomina la horizontal y prospera un arte cúbico geométrico en su plástica escultórica, y la línea expresiva y gráfica en la pintura, son testimonios concluyentes de la manera en que el arte arraiga en una dimensión del espíritu, que trabaja mediante la estructura y el ritmo, se vale del plano bidimensional y sus formas oscilan entre la realidad y la abstracción significativa, en el límite en que éstas ordenan el mensaje que el artista plasma en la imagen nacida de una concepción trascendente.

No de otro modo surgen Monte Albán y Mitla, templos de grave arquitectura, y las joyas primorosas y bellas, y los mosaicos dinámicos o de firmes líneas estáticas, y las urnas con la efigie de Cocijo, el Muerciélago, el Jaguar. En el ámbito maya de Yucatán, los templos, palacios y estelas se destacan nítidamente por la verticalidad; y los relieves y las formas

están contenidos en la exactitud del dibujo. En Palenque, en una tumba subterránea descubierta en el Templo de las Inscripciones, se encontró a un rey o sacerdote o jefe principal con sus atavíos espléndidos, cubierto el rostro con una máscara de jade, en el pecho lujosos collares y en los dedos anillos de sutilísima orfebrería. La gran lápida que cubría su morada eterna llevaba grabada en la piedra pulida una pródiga planta de maíz —base de las culturas mesoamericanas—, planta nacida de la muerte, es decir: el grano en la tierra muere, mas engendra una nueva planta, sobre cuya lozanía luce el quetzal su garbo y plumaje. De esta concepción de la vida y de la muerte, si lo expuesto no bastara, ¿qué prueba más explícita que la que suministra un fragmento del Templo de los Tigres, al pie de este edificio y detrás del cual se levanta la cancha de pelota, que es un juego de dioses? En Chichén-Itzá, en una columna grabada de abajo arriba, vemos esculpida en relieve la máscara de Chac, dios de la lluvia entre los mayas, de cuyos ojos brotan lágrimas que forman un río, y de ese río surge la existencia vegetal y se arrastra el caracol, símbolo de la fecundidad, y hay peces, y vuelan aves, y de sus orillas se desprende también la serpiente, para rematar el ignorado artista la columna con la figura solemne de un guerrero armado. ¿No es ésta la prueba terminante de una escala mágica que contiene en sí una definida concepción del mundo, un mundo encarnado en el mito y en cuya concreción el arte encuentra su raíz, su tronco y su copa?

## II

No creo necesario, por su evidencia y puesto que los ejemplos se multiplican, insistir acerca de esa definida interpretación del mundo mexicano o mesoamericano. Con la llegada de los españoles a México, las formas de las religiones indígenas desaparecen y, a su vez, aquéllos traen una concepción diferente fundada en otra religión: la cristiano-católica. Los frailes franciscanos, dominicos y mercedarios y sus respectivas órdenes, que disponen de hábiles y cultos arquitectos, alzan sobre el suelo mexicano templos e iglesias suntuosas, en la variedad de los estilos románico, gótico, plateresco, barroco, hasta señorear en el ultrabarroco del siglo XVIII, en donde la imaginaria

indígena, asimiladas las reglas constructivas del barroco europeo, logra trabajar como una filigrana la piedra y la madera y a ésta recubrirla de oro, en obras que aún resaltan como glorias del arte colonial americano. Sirvan los ejemplos de la Capilla del Rosario, de Puebla, o, en las cercanías de esa ciudad, las iglesitas de Santa María de Tonantzintla y San Francisco Acatepec, los altares barrocos de Santa Rosa de Querétaro, de Tepotzotlán, de Taxco y de otros inolvidables. En Tonantzintla reluce el paraíso, no de Tláloc, aunque lo recuerde, y sí el prometido por la iglesia católica apostólica romana. Y las formas del ultrabarroco, delirantes en el arabesco y en la variedad de los elementos decorativos, son ya una forma de concebir el arte de los mexicanos, una expresión propia, inconfundible si se las compara con las iglesias del Cuzco o de Quito.

### III

CON la República y, concretamente, con la Revolución de 1910, una mística —que no de otra condición es el arte—, lleva a los artistas de México —un Rivera, un Orozco, un Siqueiros y algunos más— a inspirarse, porque ellos mismos así lo sentían, en la pasión popular democrática que anima a ese movimiento legítimo de revelación del ser nacional. En esa actitud no menos vive un sentimiento religioso, surgido de un hecho social y trocado en una energía metafísica operante, pues sus fines son la justicia y la libertad, en la búsqueda de un mundo de comunión, más perfecto humanamente. Quien más elevó la puntería, en esa concepción humanística, ha sido José Clemente Orozco, y sus obras, especialmente las que he admirado en la Universidad, en el Palacio de Gobierno y el Hospicio Cabañas de Guadalajara, representan una cabal lección humanista, servida con un lenguaje denso y llameante y renovada en una América de fuerte raíz telúrica. Realidad y abstracción fundan su expresividad plástica. Orozco, para mostrar la destrucción a que somenten a México los invasores españoles, creyó oportuno pintar un jinete a la carrera, caballo y caballero mecanizados a semejanza de un compacto tanque blindado, y mecanizado también aparece Cortés con la espada desenvainada, sin necesidad de acudir el artista a una imagen burda y caricaturesca de este personaje hispano para condenar su in-

humanidad. Todo gran arte se basa en la realidad y en la imaginación convocadas ajustadamente por el artista para darnos su mensaje, síntesis de un tiempo, una época o una cultura.

#### IV

Y AQUÍ se adelante el *¿a dónde va el arte?* Ya vimos cómo opera a través de tres tiempos históricos: se tratara de una religión prehispánica, o de la cristiana, o de una concepción social y metafísica, sostenedora intelectualmente de la Revolución de 1910 o en México. Claro está, hoy aquella mística revolucionaria está incumplida o agotada, o le atañe fijar nuevos rumbos a la altura de los tiempos; y los artistas jóvenes mexicanos tratan de ahondar a una más concreta concepción de su mundo, en busca evidentemente de otro más complejo o distinto.

El artista contemporáneo se mueve entre abstracciones y redescubrimientos arcaicos y primitivos, y el informalismo es el último dioscello agitador que concita a los más audaces. En los Estados Unidos, el arte, con su matiz diferencial abstracto expresionista, resulta saludable en la explosión de una rebeldía que rompe caducas fórmulas ilustrativas y libera la sangre viviente de la pintura y halla la base constructiva y espacial de la escultura. Y en México, ¿qué otra posibilidad existe allí para no estancarse y aún más allá de la lírica expresión de un Rufino Tamayo, después de la vasta obra figurativa muralista del pasado inmediato? (México no ha vivido, como Argentina, el proceso de las escuelas modernas que se desprenden del post-impresionismo; existieron sólo brotes expresionistas y superrealistas, pero no fauves ni cubistas, salvo en Rivera y en sus días lejanos de París. Un predominio de las formas semi-abstractas, parece ser la solución actual del problema plástico en una tierra que no olvida, ni puede, ni debe, la realidad).

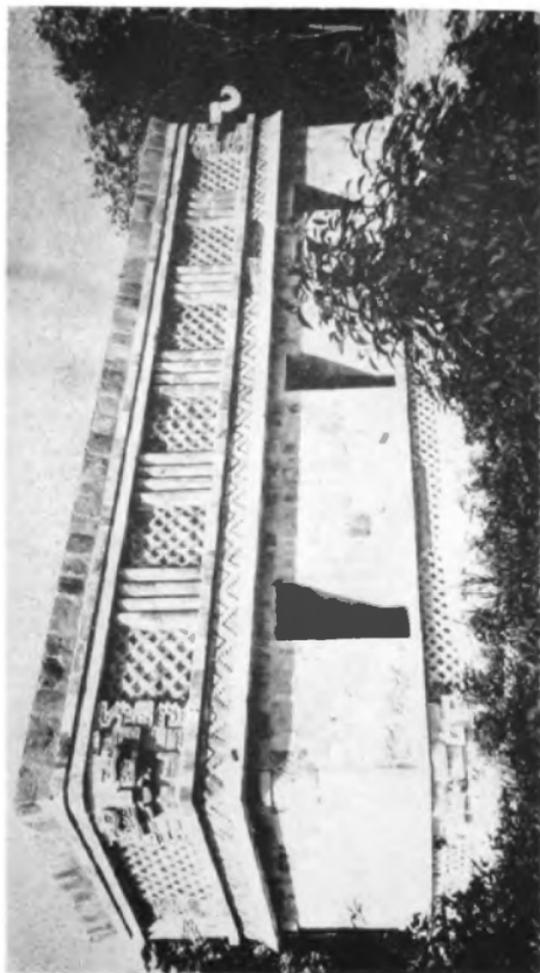
En nuestra tesis, por la que todo gran arte nace de una concreta concepción del mundo, lo evidente es que se busca ahora, aún inconscientemente, una nueva concepción de la vida y del hombre, dentro de una armónica convivencia universal que supere las desarmonías imperantes. El arte rescata normas indagadoras de la armonía y su misterio por la desarmonía: así actúan los informalistas, en un momento todavía polémico de esa tendencia. Empero me pregunto ¿el destino del arte radica



Gran figura de un niño de barro con baño blanco pulido, Tlatilco. Colección particular.



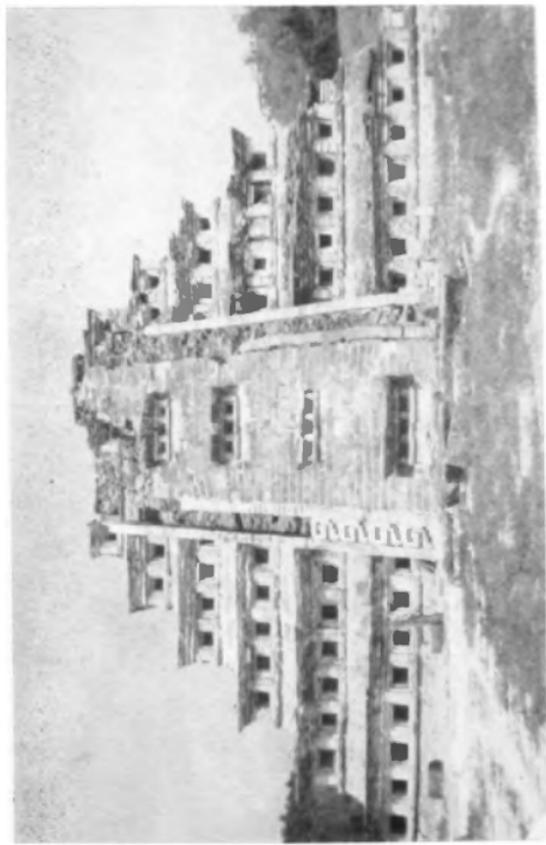
Una de las cariátides que tiene 4.60 m. de altura. Le faltan piernas. Tula, Hidalgo.



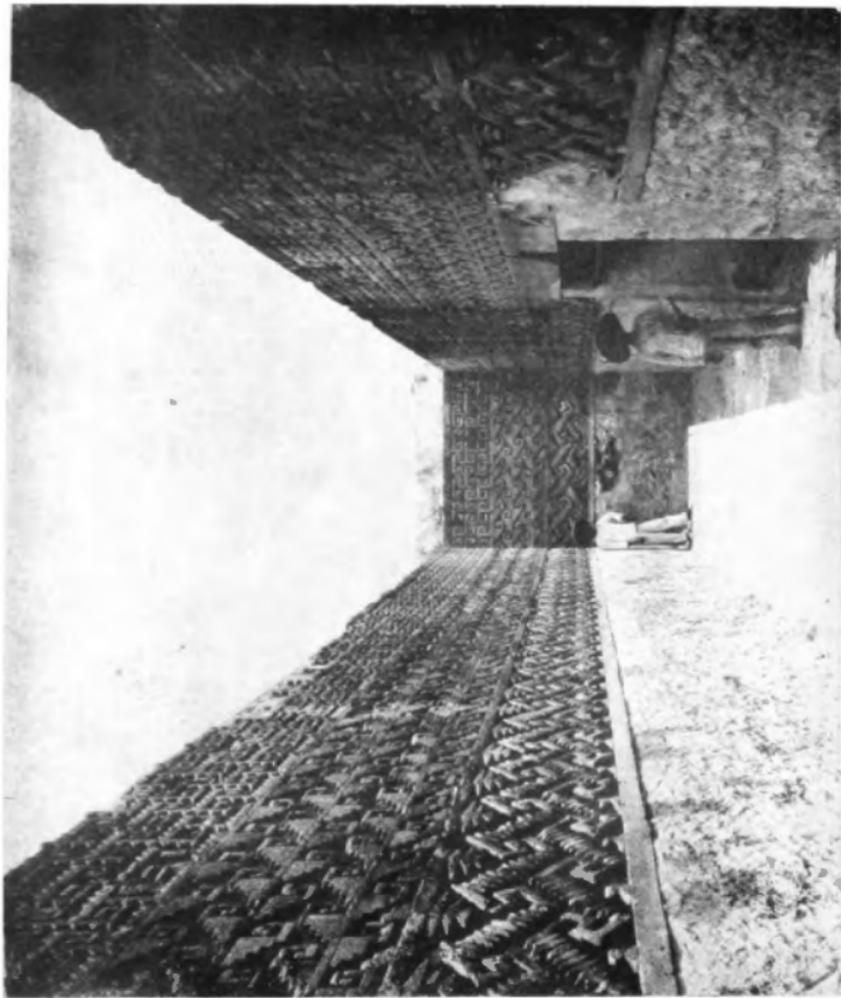
Templo de los Dances, Chichén-Itzá, Yuc.



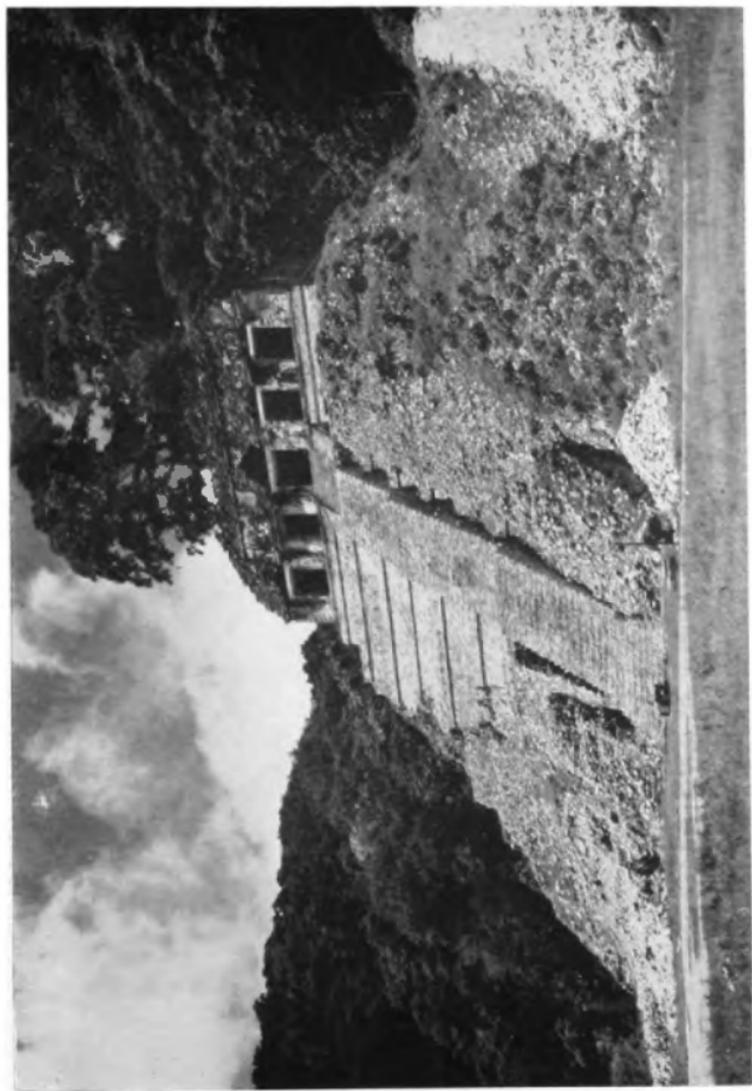
Palacio del Gobernador. Uxmal, Yuc.



La pirámide del Tajín. Estado actual.



Uno de los aposentos de los palacios de Mitla. Foto de la época de Holmes.



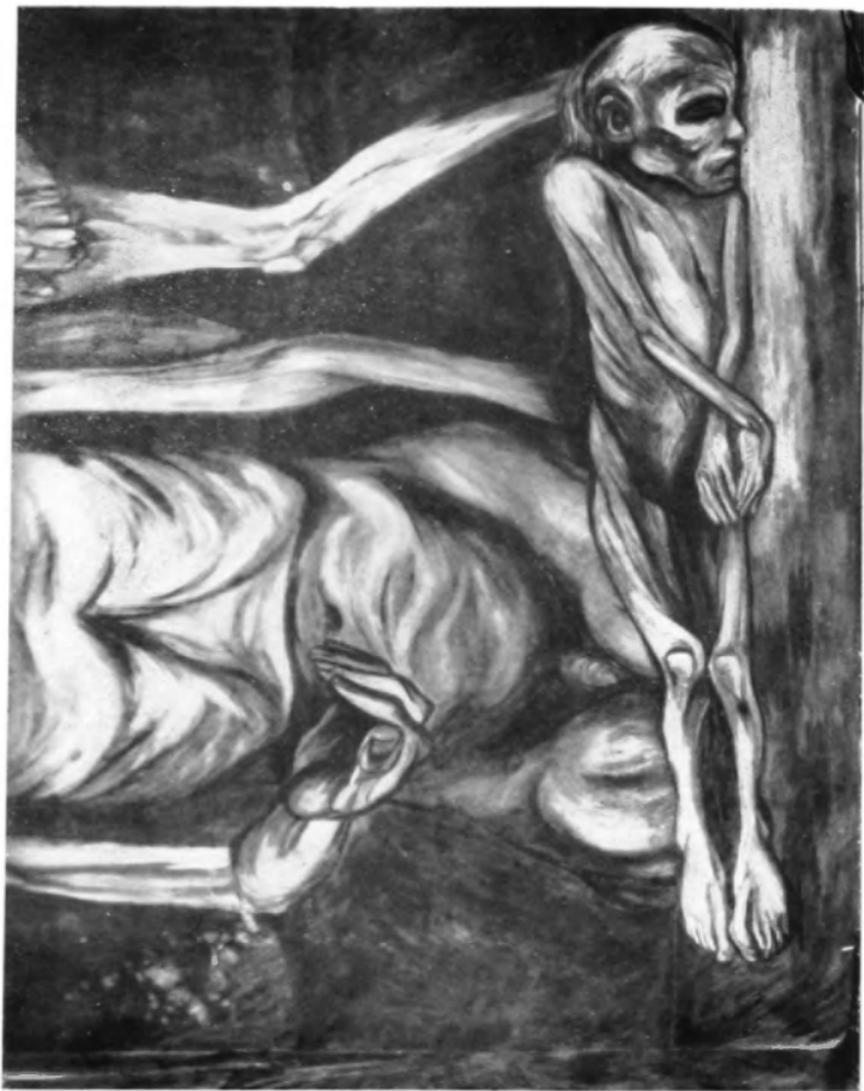
Palenque. Templo de las inscripciones en el interior de cuyo basamento se encontró la cámara abovedada.



Parroquia. Tlaxcala, Tlax.



Iglesia de Tepotzotlán, México.



José Clemente Orozco, *La Mixirria*.



Diego Rivera. Retrato de Amalia Castillo Ledón.



David Alfaro Siqueiros. Retrato de José Clemente Orozco.

en pintar admirablemente una superficie con colores y pinceles refinadísimos, ubicando cuadrados, rectángulos, círculos, líneas, puntos, o es un lanzar al azar, con furia, sobre la tela pomos y tarros, o un manchar u obtener texturas curiosas y tejer y destejer líneas coloridas, fuertes o delicadas, de una belleza manifiesta por alusiones y sugerencias pictóricas, en el mejor de los casos tratándose de un Jackson Pollock?

La batalla estética de la escuela informalista, como la de su antípoda la abstracta, ya ha sido ganada en su pro y en su contra en la historia multiforme del arte del siglo XX. ¿Pero y qué? El arte ha cumplido la parábola de su expreso desarrollo formal e informal. Momento culminante cuando el pintor moderno decidió suprimir la realidad aparental y hacer arte "concreto", y también al situarse en el extremo opuesto, en la vitalísima corriente informalista; en ambos casos la desarticulación y despedazamiento de la forma objetiva para penetrar en su esencia. Las artes plásticas —en especial la profética pintura— han tentado todos los caminos y ésta anduvo por todos los atajos dispuesta a concluir con ciertas versiones cargadas de falsa tradición y amaneramiento, para vislumbrar la poética arquitectura de un Nuevo Mundo que no concluye aquí, que se remonta a los espacios siderales, en la necesidad de superar la utopía y alcanzar el sueño sin fisuras de los creadores ecuménicos. Volver a la raíz constructiva, a la estructura, a las formas inventadas y esenciales, o quebrar las estructuras geométricas por la pasión vital, el contenido anímico y el impulso espiritual, es salir al encuentro de la más ardiente pasión metafísica, y hasta estaría por decir, religiosa, ya que energías de ese linaje ligan al hombre a la totalidad del cosmos, comenzando por la materia y simultáneamente liberándose de ella. Mas a lo informe hay que oponer un orden, y este orden comienza por ser mental, la contraparte de lo informal. No se vive ni puede vivirse mucho tiempo en el aire enrarecido de la pura geometría, ni en el torbellino informalista: urge fundir ambos movimientos. A la evasión se antepone la realidad; a los derrumbes, construcciones o esperanzas nuevas. Los escultores, dada la condición del material usado —hoy emulan al mítico Efestos, herrero y artífice—, se inclinan a estas exigencias de los nuevos tiempos, que piden una integración de las artes plásticas.

El mago y el sacerdote dieron normas al artista prehispanico, y el cristianismo encontró sus símbolos, dentro de un determinado desarrollo económico, social y religioso, para

servir a las finalidades superiores de la colectividad; en el mundo moderno, al partir del ser del hombre y concebir a éste en su unidad temporal e intemporal, de la abstracción y del informalismo no diré que volverá el arte a un figurativismo de tipo greco, romano, renacentista, barroco, realista, ni a la síntesis abstractoexpresiva egipcia, asiria, hindú, china, teotihuacana, maya o tiwanakuta —las formas no se repiten, cambian permanentemente—, pero sí que deberá concretar sus anhelos no sólo estéticos, sino humanos, remarcar sus contenidos tangibles y reales, que comienzan por tener raíz en la propia comunidad con una apetencia metafísica universal como jamás se ha visto sobre la tierra en la plasmación de una forma recreada y substancial que nos comprenda y trascienda.

Y éste es ya un modo verdadero de encarar, desafiar y construir el futuro.

## ESPAÑA EN CLAVILEÑO

Por Manuel VILLEGAS LOPEZ

*Valencia o la fiesta*

Es preciso haber vivido en una ciudad nórdica, bajo un cielo siempre bajo y gris, y haber oído cantar a los niños —en la plazoleta brumosa— una canción infantil, donde se habla de limones y naranjas. Es preciso haber visto a la *lady* friolenta, envuelta en pieles, descender de su auto lujoso en una tarde chapoteante de lluvia incansable, y comprar una naranja española. Es preciso, para saber lo que es una naranja, el ensueño de sol que es una naranja.

Aquí están. Muchos kilómetros antes de llegar a Valencia, el aire se embriaga con un aroma denso, enervante y suave, que vence al acre olor del tren y al sabor salino del mar: es el perfume del azahar, la flor del naranjo. Todo cuanto abarca la vista son naranjos, pomposos, oscuros, verdes. Estáis en la huerta, frenética de vegetación, con sus arrozales como espejos de agua, con sus barracas blancas y agudas —de techo de paja— donde destella el claro sol fuerte, con sus palmeras que levantan penachos de plumas hacia el cielo azul, terso, cristalino como un diamante.

Os sorprende ver una barca airosa, de vela triangular, que marcha a través del campo verde. En realidad va por una acequia, uno de los infinitos canales que cruzan la huerta, con sus aguas lentas y verdosas donde rozan sus alas de gasa las libélulas. A lo lejos, brilla como de acero pulido la superficie de la Albufera, este extenso lago de agua dulce, a pesar de comunicar con el mar. Todo un mundo de peces de todas clases viven entre el agua y el barro, y al dar una palmada, de los cañaverales, intrincados como bosques, surgen anchas y densas bandadas de aves acuáticas, con su rumor de alas y de gritos. Si hay un rincón en el mundo donde se haya hecho realidad la loca fantasía de la vida —en el agua, en la tierra, en el aire—

que soñó el pincel ubérrimo de Brueghel, el Viejo, es en esta huerta valenciana.

Y en medio de la huerta está la ciudad grande, populosa, rumorosa y alegre, desbordante de luz y de color. Valencia tiene amplias avenidas modernas, como esta Gran Vía de las Germanías, bajo un túnel de árboles y palmeras, parques con estatuas y surtidores, casas de cemento y cristal, nuevos barrios ultramodernos, donde estuvo el viejo "barrio chino", de oscura fama. . . Es la transición hacia la otra Valencia, la ciudad vieja, cuyo corazón es la Calle de la Paz, con la esbelta torre dorada de Santa Catalina al fondo, y un poco más allá el Miquelete, la torre señera de Valencia, la de esta catedral, resumen de todos los estilos, desde donde se domina el panorama de Valencia, cuajado de torres y veletas, y a lo lejos el luminoso mar azul.

Esta es la plaza Redonda, el "clot", que forma un círculo perfecto y a la que hay que entrar por debajo de las casas, a través de largos pasadizos. En ella hubo un mercado de flores, luego de pájaros, luego uno de esos mercados valencianos que son una algarabía de colores: mantas policromadas, encajes ingenuos y sutiles, pañuelos decorados, juguetes. . . Allí están las porcelanas de Manises, los jarrones dorados a fuego de Burjasot y la loza rural y barata, amarilla con churretes verdes, de enorme poder decorativo. Hierve la luz en este blanco circo, y en los balcones destella el rojo grito de las macetas de geranios y claveles. Un organillo lanza incansable sus notas de cristal en el aire cuajado de polvo de luz.

Los domingos, por el contrario, la plaza queda desierta, y a ella acuden los aficionados a la filatelia, que forman grupos y cambian silenciosamente sus sellos.

En torno a la Plaza Redonda están las callejas laberínticas, de viejos nombres de artesanos y oficios: calle de los Curtidores, de las Platerías, del Trench. . . Tiendecillas que tienen sobre la puerta la gran muestra que pregona su especialidad: una llave, un zapato, una mano. . . El sol pone una pincelada de oro en lo alto de las casas, y en el fondo de las calles hay una penumbra azul, hecha de luz. La Lonja de la Seda es gótica como una catedral, llena de columnas retorcidas y flameantes, y a su alrededor bulle el caos ruidoso de un mercado donde podéis ver los más coloristas, los más variados, los más jugosos, los más atractivos frutos de la tierra. Mercado me-

diterráneo, con sabor de milenios, que resume los productos sin fin de la huerta exuberante.

Y en la puerta de la catedral, ante las piedras labradas, bajo las esculturas hiéricas de los Apóstoles góticos, se reúne los domingos el Tribunal de las Aguas, viejo de mil años. En sillones de peluche se sientan los campesinos de la huerta y allí, de pie, en la calle por donde pasan los tranvías y los automóviles, ante un público de curiosos, los huertanos exponen sus pleitos: una cuestión de límites, una infracción en la distribución del agua de las acequias. . . Una vez oídos, el Tribunal cambia impresiones y el Presidente señala con su alpargata valenciana al que pierde, que pierde sin apelación.

Valencia es una fiesta, en la fiesta eterna de la huerta. Por las calles pasan las mujeres llevando a los hornos las grandes paelleras planas, donde se hace el arroz valenciano de mil maneras; la paella, ese plato multicolor, donde caben todos los sabores, porque caben todas las cosas, ese manjar que también es una fiesta. Pasa la procesión de la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia, "Nuestra Señora de los Locos y los Inocentes", la "Cheperudeta", la jorobadita, en el clamor popular, bajo una lluvia revolando de pétalos de flores. Pasa la procesión iluminada, con San Cristobalón gigante y San Cucufate pequeñito. Desfila el cortejo de carrozas engalanadas en la batalla de flores, fabulosa como un cuento oriental. Se recitan los "Milagros" de hora en hora, en tablados al aire libre, mezcla de sermón y de escenas cómicas. En la noche de San José, se queman las "fallas" monumentales, construidas con afán de eternidad. Centenares de bandas de música y millones de fuegos de luz atruenan la ciudad. Estalla la "traca", todas las tracas de miles de kilómetros, largas y estrepitosas como una batalla, haciendo temblar los cristales de las casas. Y los huertanos corren felices debajo de las explosiones, entre las nubes de humo y el olor a pólvora. Y por la fiesta levantina pasa el remoto atavismo del grupo de jinetes árabes con sus espingardas al viento y sus blancos alquiceles.

Allá está el mar, el mar de Palestina, de Grecia, de Roma, de Egipto, el mar en cuyas orillas viven los hombres que desde milenios, quieren encerrar la eternidad en las estatuas de las Venus y en las parábolas de las religiones. El Mediterráneo azul y luminoso de los mitos heroicos. Y la gaviota blanca en el azul del cielo se refleja en la blanca vela de Ulises en el azul del mar. La playa, curva y suave, es dorada. Y junto al

mar azul, bajo el cielo azul, el naranjo mitológico, pomposo, oscuro, verde, con sus esferas de oro y el blanco ensueño de azahar de las mujeres. . .

*Peñíscola o la tenacidad*

**E**N Aragón, muy tierra adentro, hay un pueblo que se llama Saviñán. Un pueblo montado, apiñado sobre uno de estos cerros de cartón, ralos, pardos, rojos, cenicientos. . . Una torre delgada, tostada, un edificio enorme sobre el cerro, y abajo un vallecito de huertas y frutales, en torno a un riachuelo de aguas claras en la tierra roja. . . En este pueblo hay un viejo palacio señorial, y en el palacio se conserva, como una reliquia, un cráneo amarillo e impresionante, digno de estar bajo la mirada alucinada de un asceta. Creo que, si se aplicase el oído sobre este cráneo, se oiría, como en una caracola marina, un rumor de oleaje: la vaga música eterna de este mar. Porque este es el cráneo de un Papa, de Benedicto XIII, conocido con el nombre del Anti-Papa Luna, al que Blasco Ibáñez llamó "el Papa del Mar".

Y, en efecto, de todos los ensueños grandiosos y tenaces que se albergaron bajo este cráneo, sólo este se hizo verdadera realidad: el de ser Papa y rey del mar. De este mar quieto, brillante, siempre azul, a cuyo borde marcha ahora la carretera de Valencia a Barcelona. La carretera es pulida y asfaltada como la calle de una ciudad y, a uno y otro lado, se levantan bellas, lujosas villas blancas, entre pérgolas de flores y campos de frutales y algarrobos. Y las playas largas, lisas, arenosas, doradas, maravillosas playas que las gentes han designado como lugares de recreo, de moda, de veraneo. . . Durante kilómetros y kilómetros todo aquí es suave, nuevo, reluciente de sol. . .

De pronto, poco antes de llegar a Castellón, se divisa a lo lejos una roca formidable que se entra en el mar, cubierta de casas blancas y de piedras grises. Parece una isla, pero una estrecha faja de tierra, que bate el mar, la une a tierra. Ya desde lejos merece el nombre que lleva: Peñíscola.

Os salís de la carretera, tomáis un caminito, cruzáis el ismo, comenzáis a ascender por una rampa, entre casitas humildes y albas. Tienen ventanas y puertas verdes, azules, y las paredes de blanco con añil, para hacerlas fulgentes del todo. Callejuelas laberínticas, siempre empinadas: calle Mayor, de la Fuente, del Suspiro, de los Caballeros, de San Roque, del Sol.

del Engaño, porque no tiene salida. . . Acabáis por encontraros en un caos de rocas, cubiertas de hierbas, de musgo y líquenes. . . Subís escalinatas de piedra, abiertas en las peñas. Y os encontráis entre los muros de un castillo, lisos, cerrados, ceñidos. . . Sólo alguna ventana, alta y estrecha, alguna saetera, como grieta de un acantilado. Sillares, bastiones y contrafuertes se funden y confunden con los acantilados, donde bate el mar. Cuando creéis estar en la muralla descubrís entre las piedras labradas brotar la roca viva. Cuando creéis caminar por un apartado rincón de la montaña, os encontráis frente a una magnífica puerta labrada, baja, rechoncha, con su arco de enormes dovela de piedras y un bello escudo altivo encima. El castillo es montaña y la montaña castillo. No se sabe nunca cuándo podréis seguir subiendo, ni cuándo un inesperado recodo os obligará a descender de nuevo.

Sólo el azar guiará los pasos del visitante. Y el azar querrá que al subir estas rampas y escalinatas, al pasar bajo estos arcos tenos, estos pasadizos sordos, os encontréis de pronto en una plazoleta de grandes losas, rodeada por una barbacana con almenas y troneras. Estáis en lo alto de la fortaleza que es la cumbre de la montaña, y todo alrededor se divisa el gran destello del Mediterráneo azul, que se pierde a lo lejos. La clara, limpia, alegre luz levantina lo inunda todo, y el viento marino entona en las viejas piedras doradas su canción de siglos.

Allí, abajo, a un lado y a otro, las playas lisas y suaves, trazan su pincelada amarilla, que se va hasta doblar la curva del horizonte. Se domina el enjambre de casitas blancas, apiñadas dentro del cerco de murallas, y el puerto de pescadores, con su fino espigón y las viejas barcas de colores, abandonadas e inmóviles, o que se hacen a la mar desplegando su vela blanca. A vuestros pies, la barbacana de almenas cae a pico sobre un acantilado de cien metros, erizado de rocas bermejas, donde el mar se abre en remolinos violentos, se rompe en cascadas de espuma blanca, y entra y sale en grutas y cimas desconocidas, con un sordo rugir incansable.

Toda esta montaña, toda esta fortaleza, está rodeada por el mar azul sereno hecho luz, y este mar, aquí abajo hirviendo y blanco, la penetra por todas partes. Se conocen subterráneos de las épocas griega o romana, que van a salir a estas rompientes. Pero las gentes del lugar os hablan, con tono de leyenda, de otros muchos, que nadie conoce. Aquí y allí, entre

los bastiones y las rocas encontraréis un agujero, negro y sin fondo, del que sube un fragor sordo, profundo. A veces, cuando el mar se enfurece bajo la tempestad, por uno de esos pozos insondables, brota un gran chorro espumeante que sube muy alto: es el "bufador". Y este rumor oscuro, que sale del seno de la montaña, contesta a la clara melodía del viento, que tañe aquí arriba, en esta cumbre de la plazoleta almenada.

Este rumor de mar y de viento, que lo llena todo, la gran sinfonía de esta montaña sonora, es lo que creo debe oírse bajo aquel cráneo del Anti-Papa don Pedro de Luna, que está encerrado en el palacio de Saviñán, allá muy tierra adentro, muy lejos de este mar azul, frente al que tanto soñó.

Aquel caos en que el siglo XIV se ve sumido por la lucha final entre el Pontificado y el Imperio, culmina en el gran cisma de Occidente. Benedicto XIII, es una de las grandes figuras con el que todos cuentan, y al que todos acaban por abandonar. Cuando se ve solo, expulsado de Francia, sin partidarios apenas ni en su propia tierra, arriba a esta montaña marina, en su pequeña flota de dos galeras, tripuladas por marineros catalanes y valencianos. Unicamente le siguen cuatro cardenales y veinte personas, sólo le apoya la pequeña hueste de su sobrino Rodrigo de Luna. Se refugia en este castillo de los antiguos templarios, que él acaba de convertir en una fortaleza formidable.

Y aquí, cada vez más solo, solo entre el cielo y el mar, mantuvo durante muchos años, levantada sobre estas murallas, la bandera del cisma, de lo que creía firmemente la ley de su razón y su derecho.

Atravesaría estos patios profundos, estos pasadizos resonantes, estos subterráneos lóbregos, estas salas con su fuerte bóveda de piedra, y saldría a esta plazoleta a contemplar este mar quieto, luminoso, azul, que rompe en espuma contra los acantilados y las murallas. Lo miraría ansiosamente, esperando ver llegar la flota amiga, que no arribó nunca. Solo oiría este rumor eterno, que ahora oímos nosotros: esta melodía profunda que forma el rumor del oleaje en las rompientes, y el que sale del fondo de la tierra. Solo aquí se concibe su tenacidad única en la historia: viendo este mar movible y cambiante, que asalta infatigable esta roca, pero que se retira después, mientras la montaña queda. Solo aquí, donde quisiéramos ser una de estas rocas que hacen rugir al mar.

Cuando murió, en 1422, a los noventa años, el mar bramaba enloquecido, como si perdiera a su pontifice. Sus parti-

darios lo enterraron en la iglesia del castillo, en el seno de esta montaña con rumor de mar. Durante siete meses ocultaron su muerte, para que todo no se derrumbase con la voluntad, también muerta, de aquel anciano indomeñable. Pero todo terminó enseguida. Y durante ocho años, don Pedro de Luna, más solo que nunca, permaneció incorrupto en el seno de la montaña, sumido en esta melodía del mar, el viento y la piedra. ¡Qué bella tumba, para el Papa del mar!

Sus familiares acabaron por llevar sus restos a su pueblo natal, a Illuesca, en el lejano Aragón. Sobre otra montaña se alza otro castillo enorme, pero rodeado de tierra rojiza, por donde corre el riachuelo Aranda. Como estaba excomulgado —los tres Papas del cisma se excomulgaron unos a otros— no pudo ser enterrado y depositaron sus restos sobre un ara de piedra, en la habitación donde nació, convertida en capilla. Cien años después, la habitación fue cerrada, y allí permaneció tres siglos. Cuando los soldados napoleónicos asaltaron el castillo, forzaron la puerta —tras la que suponían un tesoro— y desengañados tiraron los restos por la ventana, al río. Unos campesinos encontraron sólo el cráneo, que fue llevado al palacio de Saviñan, ese pueblo encaramado en su cerro, frente a un horizonte de serranías de piedras estratificadas, esqueléticas, ciclópeas. . . Sólo el arroyo de aguas claras en las tierras bermejas, pone un leve rumor en el silencio del páramo. Silencio, silencio. . .

Por eso, aquí, en esta alta plazoleta del castillo —hoy con el ojo de luz de un faro— con sus murallas, sus barbacanas y almenas, bajo el fuerte y claro sol mediterráneo, sobre el puercecillo marinero y las casas que trepan por la montaña, hay que pensar en aquel cráneo amarillo de siglos que, allá, muy tierra adentro, sueña con este rumor de oleaje. Caracola marina en el destierro, es ese cráneo del hombre que fue Papa y monarca de esta montaña, de este castillo, de este pueblo blanco, de este cielo azul, de este viento sonoro y de este mar.

*El paular o la eternidad*

**H**AY un poema en prosa de Baudelaire en que alguien pregunta al extranjero qué es lo que ama: el padre, la madre, los hermanos, los amigos, la patria, la belleza, el dinero. . . Pero el extranjero no tiene padres, ni hermanos, ni amigos, ni patria. . . Y sólo ama una cosa: las nubes que pasan allá lejos.

las nubes eternas, las nubes maravillosas. Para comprender hasta el fondo qué es lo que ama este extranjero, símbolo de la inmensa insatisfacción del vivir, es quizás preciso ver pasar las nubes por el alto cielo de España. Y verlas desde un rincón único, desde ese lugar sin igual al que vamos a través de este pequeño viaje, en las cercanías de Madrid.

Si salís de Madrid hacia el Norte, pronto la tierra comienza a encrespase en las primeras estribaciones familiares de la sierra del Guadarrama. La carretera empieza enseguida a hacer curvas y curvas para ir trepando por las altas montañas, entre moles de granito cubiertas de líquenes y musgos, erguidas y rectas unas veces, derrumbadas y partidas en aristas cristalinas o cabalgando unas sobre otras, como si hubieran servido de juguete a un titán. El aire huele a tomillo, a romero, a mejorana. Hay humildes flores rojas, amarillas, blancas, violetas. Sobre las matas de aulagas y retama vuela alguna mariposa, pequeña y tostada. Y van apareciendo los pinos esbeltos y luminosos, los pinos claros de los países del sol, que cantó Rubén Darío. Allá abajo, a vuestros pies, la tierra se despeña en desfiladeros profundos, en cuyo fondo se adivina un arroyo transparente, una aldea perdida, la cabaña de un pastor solitario. Pasáis por uno de estos pueblecitos situados en la cumbre de una montaña; tiene un bello nombre limpio, Miraflores de la Sierra, y hoy es un hermoso lugar de veraneo.

De pronto, al volver uno de estos interminables recodos del camino serpenteante, el horizonte se abre en un ancho valle de montañas, cubiertas de oscuros pinares y con las cumbres siempre blancas de nieve; se llaman Peñalara, el Reventón, Cabeza de Hierro... Por el fondo marcha un riachuelo que espejea al sol. Y en el valle todo es verde, de todos los verdes que se pueden imaginar. Los tejaditos ocre, amarillentos, rojizos, de las aldeas, dejan escapar, en el aire fino, un tenue penacho de humo azul.

El camino desciende en rampas audaces y os lleva a uno de estos pueblecitos, de nombre duro y cristalino: Rascafría, que quiere decir "rocas frías", una aldea árabe nacida en el siglo XII. Las casas pequeñas, corcovadas, tienen unas ventanas diminutas y anchos tejados de aguda pendiente, con una enorme chimenea. Durante ocho meses del año, la nieve cubre el valle, y las casas están hechas para luchar contra este blanco manto. Pero ahora es verano, y en el copudo olmo centenario, plantado en medio de la plaza —estos viejos árboles llenos de leyendas

pueblerinas— hay una alegre algarabía de pájaros, y un retozar de niños que entonan canciones remotas y eternas.

Todo el valle despierta jubiloso al sol estival: los setos, que saltan sobre estas cercas de la serranía —hechas de piedras amontonadas— tienen ya unas florecitas blancas y rosadas, que mañana serán zarzamoras; los arroyos, centenares de arroyos prisioneros en los hielos invernales, corren ahora cantando sobre las hierbas nuevas, bajo los finos álamos de blancas hojas parpadeantes. Cada rincón, cada pradera, cada camino es una acuarela; hay un premio para los pintores jóvenes que consiste en una pensión para venir a trabajar en este valle.

A lo largo de este camino que sube hacia la montaña a través de los puertos serranos, corre el Lozoya, que acaba de nacer entre las nieves de la montaña; a veces, salta alegre sobre las piedras, en blancas cascadas de cristal; a veces, se ensancha en quietos remansos dormidos bajo las ramas de los sauces. Al otro lado del camino se alza una tapia cubierta de vegetación. Detrás de este muro hermético hay un monasterio de Cartujos. Fue fundado por aquel Enrique de Trastámara, para hacerse perdonar el asesinato de su hermano Pedro I el Cruel, y fue ideado por Rodrigo Alfonso el maestro mayor de la catedral de Toledo. Estuvo vacío durante ciento veinte años y hoy está de nuevo en manos de una orden religiosa. Es El Paular.

Cruzáis una pradera bajo frondosos árboles, y entráis en un ancho patio con una cruz de piedra, y una fuente de esbelta traza con varios chorros de agua que caen en su pilón redondo. Y el rumor de este agua cantarina es lo único que se oye aquí

Pasáis a otro patio blanco de severa columnata, y otra fuente deja caer también el rumor incansable de un hilo de agua en el vacío de este silencio enorme. El pavimento está integrado con extraños dibujos geométricos, abstractos, que se mezclan y entrelazan. Pero si los observáis con detenimiento veréis que no están trazados con guijarros, sino con huesos. Y otro patio pequeño, con una puerta formidable de hierro y plomo. Y una iglesia con una maravillosa verja labrada y un formidable retablo gótico, bajo la luz cernida de la cúpula barroca... A través de largos corredores, donde la voz tiene vagas resonancias de ecos sin fin, vais recorriendo todo esto.

El Paular era un mundo cerrado y completo donde se producía toda clase de frutos, se criaban reses en sus prados y peces comestibles en el gran estanque de la huerta, el agua del río entraba por canalizaciones subterráneas, ahora medio cegadas,

y había una bodega profunda, ya destruida. A través de largos corredores, donde la voz tiene vagas resonancias y ecos sin fin, vais recorriendo todo esto. Cruzáis un claustro, con bóvedas de fuertes nervaduras y ventanas fraileras con vitrales emplomados. Y de pronto, os encontráis con la luz del sol.

Es un patio cuadrado con airosas ventanas y contrafuertes coronados por agujas góticas. Una fila de relieves, gárgolas y canecillos corre a lo largo de las cornisas. Sobre el cielo, la torre alta y esbelta, y la cúpula con su lucernario cubierto de plomo. En el centro del jardín hay un templete cuadrado, con una cruz dentro, y otro templete que guarda una fuente de ocho caños, seca, muda. En la pared de ese templete un viejo reloj de sol cuenta los siglos. Todo el patio es un jardín de ebonibus, de boj, de rosales, de hierbas silvestres. Alrededor del palacete que contiene la cruz hay un corro de altos cipreses; una guirnalda de rosas rojas trepa por uno de ellos. Podéis tenderos en el suelo y mirar el cielo azul, alto, puro, por donde navega una nube redonda y luminosa, de encendida plata. Nadie os interrumpirá. Silencio. Sólo se oye, a veces, el leve, imperceptible, rumor de la brisa que hace cabecear gravemente el corro de cipreses.

Aquí, entre los ebonibus, los rosales y las hierbas salvajes, en la tierra olorosa calentada por el sol estival, están enterrados los monjes de la Cartuja. Sin losa, sin ataúd, envueltos sólo en su hábito blanco. Sí, este jardín donde estáis tendidos viendo pasar una nube blanca por el cielo azul, es un cementerio, cuajado de tumbas anónimas de quinientos años. Sólo una surge entre las hierbas: es de un obispo y está vacía. De la tumba vacía del obispo ha salido un lagarto, que os mira con sus ojillos vivaces. Bajo la tierra, caliente de sol y perfumada de hierbas, de este cementerio abandonado hace más de un siglo, ya no hay nada.

Nada. Ahí fuera está el pinar oscuro y rumoroso, y la nieve que cubre las cumbres de las montañas, y en lo alto la laguna, quieta y helada, sin fondo, en su paisaje lunar. . . Y aquí, la torre sobre el cielo, y las gárgolas de piedra que os miran, y el corro de cipreses por los que treparán siempre unas rosas nuevas. Y por el cielo azul una nube redonda, blanca y luminosa, como ésta. Sentís agudamente que todo estará ahí cuando ni de nosotros ni de todo lo que mueve nuestra vida, quede nada, absolutamente nada. El maestro Azorín ha cantado como nadie el hechizo subyugante de estas nubes, que pasan y pasan.

siempre iguales y siempre distintas, como la misma vida. Las ha visto desfilar, con Calixto y Melibea, desde el jardín donde nació su amor. Pero en ningún sitio tienen la infinita sugestión que en este jardín y cementerio abandonado, porque todo aquí está hecho para verlas transcurrir siempre, siempre, y para siempre.

Ver pasar esta nube era lo único que amaba el extranjero misterioso del poema de Baudelaire, sin padres, hermanos, amigos, poder, belleza, dinero... ¿Comprendéis ahora lo que quería este extranjero del poema de Baudelaire, que sólo deseaba ver pasar las nubes lentas, las nubes maravillosas? Quería la eternidad, quería la inmortalidad.

Un átomo de eternidad, un momento de inmortalidad es lo que hemos vivido en este patio mágico del monasterio de El Paular.

*Pedraza de la Sierra o la historia*

**E**s un cielo azul, como el del empíreo, diáfano como la materia sutil de las esferas celestes. Y debajo de esta bóveda de cristal, la tierra de Segovia, por la que marchamos. El campo tiene grandes manchas de nieve helada, fulgentes al sol. Por eso los pinares son más oscuros, los prados más verde claro, los árboles desnudos más traslucientes y dorados... Un aire helado, agudo, finísimo, vibrante de transparencias, da a todas las cosas una calidad de cristal. Y el gran silencio de las alturas, de la nieve, de los pinares... Aquí se oye la música de las esferas, las de cristal donde los antiguos creían engarzados los astros, con su inefable melodía al girar en torno a la tierra. Sobre esta tierra de Segovia, cristalina por todas partes, bajo su cielo límpido, se vuelve a creer en ello.

Campos y campos, con encinas, álamos, sabinas, tuyas y, al fondo, montañas de rocas cristalinas y glaciares como rocas. Algún pastor medieval, figura de nacimiento, inmóvil en el paisaje, con gorro de piel y calzas blancas, de la misma lana que su pequeño rebaño de ovejas... Caminantes tras su burrito, cargado con haces de leña o montones de hierba fresca, que saludan al pasar: "A la paz de Dios". Poblachones grandes, con su torre románica y su plaza de soportales, donde pasean grupos de gentes domingueras. Aldeas diminutas, aplastadas bajo sus tejados pardos, de los que apenas sale una hebra de humo azul. Sigueruelo, Arcones, Matabuena, Matamala, Cañica...

Entráis en una de estas aldehuelas, a preguntar algo. Un chico os mira de lejos, le llamáis y huye. . . De la puertecilla de una de estas casucas, como montón de piedras, sale una vieja, que hila unas calzas de lana cruda, en un huso milenario. . . Habla un castellano puro, sobrio, certero y vetusto. Y seguís vuestro camino.

Ahora marcháis a lo largo de un arroyo cuajado en hielo, en un cauce de grandes piedras pulidas por sus aguas. . . Breves álamos que tejen en el aire su encaje de ramas sin hojas. A uno y otro lado, altas montañas de rocas peladas, estratificadas, cierran el cielo. Por este alfoz entre las montañas nevadas, va un camino y al fondo aparece, de pronto, en los altos de un alcor, la esbelta línea de un castillo, al modo espectacular del Alcázar de Segovia. Es rosado, sobre el transparente cielo azul. Y cobija un pueblo apretado dentro de sus murallas.

Hay que dar la vuelta completa a este pueblo, porque no tiene más que una puerta de entrada en su cerco amurallado. Esta que franqueáis ahora. Un gran portón claveteado —que todavía se cierra por las noches—, bajo un gran escudo nobiliario, un pasadizo donde un Cristo tiene una luz encendida, y una calle retorcida, trepadora, empedrada con losas y cantos. . . Marcháis entre caserones, palacios con empaque de rejas, balcones, portaladas, blasones, hornacinas con santos de piedra. . . Desde estos escudos saltan nombres ilustres, que fueron famosos: los Fernández de Velasco, los García Herrera, que se disputaban la plaza; Contreras, Miranda, Ladrón de Guevara, Escobedo, secretario de Felipe II. . . En el filo de una esquina, un balcón de madera y este nombre inesperado: "Casa de Piletos". Unas tiendecillas humildes se agazapan entre las casonas y palacios. Todo mantiene su actualidad de hace quinientos años. Nadie halláis en vuestro camino. . .

Y al final de la calle, en lo alto de esta montaña, os encontráis en la plaza de Pedraza de la Sierra. Para eso habéis venido hasta aquí. Porque esta es una de las plazas aldeanas más bellas de España.

Enfrente, la iglesia románica de San Juan, con su alta torre de tres cuerpos. La sombra de la iglesia mantiene en el suelo la nieve helada todo el invierno. A un lado, casitas chatas, de un piso, con balcones sobre soportales bajos y ligeros, y en lo alto el reloj de un Ayuntamiento pueblerino. Enfrente, tres o cuatro caserones roqueños, lisos, con balcones, escudos sobre las puertas y, empotrados en los muros, anillos de hierro, que

indican que en esas casas entró un día el rey; fue Fernando IV el Emplazado y su madre doña María, para defender su corona, con el voto de la villa, en el siglo XIII, cuando Pedraza pesaba en la historia. Os asomáis a uno de estos portalones, ancho y hondo, con suelo de guijarros y una escalera al fondo. Al lado hay un rótulo: "Vinos". Enfrente de la iglesia, se encaraman casas airosas, quebradas, con balcones y miradores, y debajo unos grandes soportales con columnata de piedra. En un mirador dice: "Fonda" bajo esos soportales toman el sol un grupo de cinco personas: un cura, un guardia civil, tres aldeanos. Nadie más: la plaza está desierta.

Entráis en la taberna, y uno de los aldeanos deja el grupo para atenderos. La taberna está cubierta de maderas oscuras, con clavos dorados y en las paredes hay unos largos cuadros ennegrecidos, casi indescifrables. Os parecen de santos, pero son de toreros. Al fondo, arde una gran estufa. Una taberna señorial, también. El tabernero os sirve unos vasos de buen vino, con exquisita cortesía. Os dice que es el alcalde del pueblo y os indica dónde pedir las llaves para visitar el castillo.

Cruzáis una explanada, tras la iglesia, con un olmo secular, enorme como un ombú pampeano. Nadie; sólo un burro dormita al sol. Un chico os lleva a una casita, donde una vieja, negra y encorvada, os conduce al castillo. Todo en torno son casas de piedras derrumbadas. Hay un pozo, con su tapa de madera y aspecto abandonado. La maleza crece entre las losas de otra explanada a la entrada del castillo. Ahí está, con sus murallas herméticas, defendidas por torreones redondos, y un foso medio cegado. Entre dos garitones con saeteras, una puerta ojival, con un escudo en lo alto. La vieja, con una llave enorme, abre el portón de madera negra, forrado de hierro y erizado de púas. Cruzáis un gran patio. Las hierbas lo cubren todo. Ahí está la torre del homenaje, grande y prismática, desmochada. . . Ahora tiene un ancho ventanal de cristales con visillos, porque en ella instaló su estudio el pintor Ignacio Zuloaga. Entráis en el gran patio del homenaje, en torno del cual estaban las habitaciones del castillo. Todo se ha hundido y sólo quedan las ventanas, como nichos en los espesos muros, donde hay bancos de sillares berroqueños.

Estáis en la proa de este navío de piedra, que quiere navegar en la tierra segoviana, corazón de Castilla. Tierras color rosa, salmón, sembradas de matorrales negros; montañas rojas, de óxido; filas de álamos, que marcan el curso de unos

riachuelos; el río de los Batanes, con un viejo edificio mal-trecho y una compuerta; el arroyo de San Miguel, el río Cega... Por el panorama sin fin pasan, diminutos, unos asnos lentos en los que cabalga un campesino. Y las montañas con sus glaciares y sus nieves, bajo el sol. Todo se divisa hasta muy lejos, claro, nítido, como a través de la lente de este aire cristalino. Desde aquí comprendéis que esta fortaleza fue inexpugnable, y que estuvo aquí desde siempre, como un postulado, a través de los avatares de la historia.

La vieja os agradece las monedas que le dáis por su servicio, con una breve inclinación señorial, y desaparece. Volvéis hacia el olmo y os sentáis allí, para contemplar la plaza. El pequeño grupo ha desaparecido. Pasa un chico; es el mismo de antes, y se aleja. No pasa nadie más.

Y de pronto os asalta una extraña evidencia. No sabéis por qué, ni qué la produce. Quizás todo, quizás nada. Pero por absurdo, por increíble que parezca, este convencimiento se torna de pronto claro y agudo. Este pueblo está vacío.

Sí. Pedraza de la Sierra, con sus murallas íntegras, su castillo medio derruido, sus caserones y palacios de piedra, su iglesia románica, su puerta con pasadizo, sus callejuelas tortuosas... todo este pueblo no tiene más de treinta y cinco habitantes. Sólo es historia.

Ahí fuera, en esas montañas, hay unas cavernas que nadie ha explorado aún: la de la Griega, la de Antonio López, la de la Puerta de la Villa... Basta excavar en el suelo para sacar restos prehistóricos, y cualquier día se descubrirán pinturas rupestres. En las murallas, en las casas, en una chimenea... aparecen piedras que tiene esculpido el bulto de un toro ibérico, esos moruecos milenarios que surgen siempre en España entera.

En Pedraza de la Sierra se dice que nació el emperador Trajano, porque ese pueblo de ahí abajo, Orejana, se llamó Aureliana, la madre de Trajano, y los campesinos gustan enseñar el lugar donde estuvo su casa, como si fuese un vecino que se acaba de ir; y aquí, en Pedraza, sufrió martirio San Eutrido, sobrino de Trajano; y existe una lápida que lo dice... Quién sabe. Pero en esta villa y en la mente de estas gentes está viva la madre, las hermanas, el sobrino, la familia... de aquel emperador que gobernó el apogeo de Roma en el siglo primero de la Era Cristiana.

En la Edad Media Pedraza de la Sierra es fuerte baluarte contra los árabes, y pleitea en defensa de sus ganados con los

obispos de Segovia, de igual a igual. . . Los siglos xv y xvi ven su máxima gloria, porque aquí establecen su sede —una verdadera corte— los Condestables de Castilla, el máximo poder después del rey. En el castillo están retenidos como rehenes, durante cuatro años, los hijos de Francisco I, derrotado por Carlos V en Pavia. Dos niños que serían reyes de Francia. Pedraza tiene quince mil habitantes, manda en diecinueve pueblos, es el camino de la Mesta, con sus miles de ganados trasmuntantes, y en esos ríos silenciosos trepidan los batanes que envían su lana al extranjero. . . En esta plaza desierta se celebraban fiestas, torneos, toros. . . Desde ese balcón corrido nobles, prelados, damas, presiden aquel esplendor. . .

Después, los Condestables de Castilla trasladaron su residencia. La Mesta perdió su importancia, y las lanas merinas su categoría frente a las nuevas telas exóticas, que venían de Oriente, los impuestos de un Imperio inmenso acabaron con la industria. . . El descubrimiento del Nuevo Mundo había, en efecto, cambiado el mundo. Y este rincón del mundo, Pedraza de la Sierra, cambió también. Se hundió lentamente, a través de tres siglos.

Los campesinos se han dispersado por esas aldeas, ahí abajo, para cultivar unas tierras, que no existen en esta roca. Los autobuses de línea pasan por esas carreteras, y se detienen en las viejas posadas del camino. Pedraza de la Sierra está sola, en lo alto, con sus murallas defensivas, y el gesto altivo de su castillo. Nada de ello sirve para nada. Como fue declarada —muy certeramente— monumento nacional, no puede ser derruida, ni llevarse sus piedras para construir casas en el valle. Pero está desierta. Treinta y cinco habitantes. . .

Sólo es historia y está vacía como la historia. Quedan la fachada, el ademán, el discutible dato y lo que la imaginación quiera poner en ello. Aquí, bajo este olmo centenario, frente a esta plaza desierta, sentí como en parte alguna, pasar la gran cabalgata de fantasmas que es la historia. Fantasmas de figuras y renombres, fantasmas sin rostro, ni nombre. ¿Qué sentido tiene todo eso, sus luchas incansables, sus tremendas pasiones, sus hazañas, sus glorias, sus crímenes y generosidades, sus vidas todas. . .? Vacío, todo está vacío, como este pueblo extraordinario, que parece vivo y está muerto. Sólo este olmo enorme sigue viviente, y excava incansable la tierra con sus raíces sin fin, que brotan inesperadas entre las piedras de las calles, en el portal de una casa, bajo el altar de la iglesia. . .

Sólo la vida vive y la historia muere, con sus fantasmas girando en la nada ¡La sugestión absorbente de la historia, en su vacío abismal! Asomarse a ese abismo, y mira el sin fondo de los siglos, de los milenios. . . ¿Para qué, por qué? La atracción de lo insondable.

Esta atracción, esta sugestión alucinante es lo que fascina en esta bella, sencilla, severa y graciosa plaza de Pedraza de la Sierra, este pueblo desierto.

## BLANCO WHITE Y SUS "CARTAS SOBRE ESPAÑA"

Por Ceferino PALENCIA

ME decidí a traducir las "Letters from Spain, by don Leucadio Doblado", precisamente por lo que de ellas afirmaba don Marcelino Menéndez y Pelayo en su "Séptimo Libro" de la *Historia de los heterodoxos españoles*, forzando mi decisión las afirmaciones de aquel portento de sabiduría, porque tratándose de un enfervorizado católico, eran más de ser tenidas en cuenta por estar dirigidas y aplicadas a un sacerdote que en un principio fue católico, luego protestante y al fin acabó en unitario. Cambios en la fe y en los ritos que forzosamente habían de influir en el modo de sentir y pensar de don Marcelino, pero había en el sabio polígrafo, el más grande del siglo XIX español, tal espíritu de justicia y tan abundante caudal de sentido artístico que por sobre todas las creencias y demás íntimos sentimientos se enhestaba, a toda hora, en sus críticas y pareceres, el valor de belleza que en definitiva fue lo que aquilató Menéndez y Pelayo en el crisol de su sensibilidad. A modo de justificación en lo que a mi labor de traductor se refiere y para que se aprecie al propio tiempo, la cualidad crítica del convencido creyente que era don Marcelino transcribamos algunos de los párrafos en los que se juzgan las "Cartas sobre España" del inquieto y versátil clérigo sevillano don José María del Cister Blanco White, advirtiendo de antemano que el seudónimo con que don José María firmó las "Cartas sobre España" de Leucadio Doblado, lo compuso del vocablo griego "Leucos" que en español quiere decir "Blanco" y de la otra palabra "Doblado" alusiva a la repetición del apellido en inglés y en castellano "Blanco White".

Y recogiendo ya la opinión de Menéndez y Pelayo, referente a las "Cartas", dice el historiador y juzgador literario "Ya por este tiempo" —alude don Marcelino al lapso que corre desde el año 1814 al 1826— "manejaba Blanco con perfección la

lengua inglesa. Entonces comenzó a escribir para el 'New Monthly magazine' aquellas 'Cartas sobre España' que luego reunió en un volumen y que Ticknor ha calificado de 'admirables', lo son sin duda —prosigue— el polígrafo insigne con tal que prescindamos del furor antiespañol y anticatólico que estropea aquellas elegantes páginas, y del párrafo teológico con que Blanco a guisa de recién convertido quiso lisonjear a sus patronos analizando con dudosa verdad moral, ni siquiera autobiográfica —apostilla el comentarista—, las transformaciones religiosas de un clérigo español y describiendo nuestra tierra como el nido de la más grosera superstición y barbarie." Pero no quedan en esos premonitorios elogios los juicios favorables a la redacción de las "Cartas". No obstante las anteriores objeciones, completa su parecer don Marcelino sobre las tales misivas hispanas en esta forma. "Pero si las 'Cartas' de Doblado se toman en el concepto de pintura de costumbres españolas y sobre todo andaluzas del siglo XVIII, no hay elogio digno de ellas. Para el historiador, tal documento es de oro, con Goya y don Ramón de la Cruz, completa Blanco el archivo único en que puede buscarse la historia moral de aquella infeliz centuria. Libre Blanco de temor y responsabilidad" —alude don Marcelino a su partida de España ya en residencia sajona— —"lo ha dicho todo sobre la Corte de Carlos IV y aún no han sido explotadas todas sus revelaciones". Prosiguiendo el crítico en su juicio y frase elogiosa "Pero aún es mayor la importancia literaria de las 'Letters from Spain'. Nunca, antes de las novelas de Fernán Caballero, han sido pintadas las costumbres andaluzas con tanta frescura y tanto color con tal mezcla de ingenuidad popular y de delicadeza aristocrática, necesaria para que el libro penetrase en el severo hogar inglés cerrado a las imitaciones de nuestra desgarrada novela picaresca"; —finalizando los elogios—: "Sin perder Blanco su lozana fantasía meridional había adquirido algo más profundo y sesudo y una finísima y penetrante observación de costumbres y caracteres que se juzgó digna del 'Spectator' de Addison, al paso que la gracia señorial y no afectada del lenguaje, hizo recordar a muchos las 'Cartas' de Lady Montagne. . ." etc. Quién que ponga interés y atención no sólo en lo literario, sino en lo pintoresco esencial de España ¿no hubiese sentido la punzada aguda de la curiosidad por el conocimiento de aquellas "Cartas" de Blanco, que Menéndez y Pelayo reputaba como el complemento de las producciones cimeras de don Francisco de Goya y

el sainetero autor del "Manolo" y "Las castañeras picadas"? Pero antes de llegar a una convincente demostración de la belleza, por su justa entonación de esas "Cartas", recurriendo como se indica a la inserción de alguna de ellas, situémonos, aunque brevemente, ante la inquieta persona y personalidad de don José María Blanco White, para de tal suerte apreciarle en la sinceridad de sus trazos y coloraciones de estos mismos diseños. La familia paterna de Blanco —dice Méndez Bejarano— radicaba en Irlanda desde las fechas de la invasión de los Normandos, residiendo primero en Richardstown y más tarde en Dublin, capital de la Hibernia, donde los White gozaban de riqueza y posición social. El mismo Blanco afirma que el primer despojo que sufrió la familia fue en tiempos de Cromwell. Tuvo la familia ciertos títulos como Arnijer y Generous que significaban el ser escuderos o portadores de armas. Seguía en la morada de los antiguos White las costumbres sajonas más encopetadas y estrictas, y así para pasar al comedor la señora y las señoritas White, habían de aderezarse con la mayor etiqueta ingresando luego en la estancia comedor sostenida la larga cola de los atuendos femeninos por criados esclavos. El padre de José María, don Guillermo Blanco Marrogh nace en Sevilla el 5 de agosto de 1745 por haberse trasladado sus antecesores de Irlanda a la dicha capital andaluza; el 28 de enero de 1771, contrae nupcias con doña María Gertrudis Crespo que también había nacido en Sevilla con fecha 25 de marzo de 1749, y el 11 de julio de 1775 nace de dicho matrimonio, como primogénito, José María Blanco y Crespo. Tuvo luego el que había sido primer hijo, tres hermanas de las que una, llamada Ana María, falleció muy niña, y las dos que sobrevivieron ingresaron cada una en un convento, administrándole el sacramento, a la que llevaba por nombre María de la Salud Fernanda, el después santo Fray Diego de Cádiz. Otros dos hermanos varones tuvo José María de los que, el llamado Fernando María, luchó como oficial en Madrid contra las fuerzas invasoras napoleónicas y habiéndose trasladado con las fuerzas que mandaba a Samosierra, en la batalla de tal nombre, se le hizo prisionero por los franceses, trasladándole a Dijón, en donde sufrió cautiverio. Luego abandonó, ya en libertad, la carrera de las armas y doctorándose en Letras desempeñó una cátedra en la Universidad de Sevilla, habiendo sido nombrado también Cónsul Belga en la misma ciudad andaluza. Siendo aún muy niño José María, acompaña a su padre a las

visitas que éste hacía a los hospitales para cuidar enfermos y restañar heridas. Cuando contaba tan solo ocho años, su progenitor hacíale confesar dos veces por mes, y luego de haber confesado, el mismo padre le obligaba a permanecer en la iglesia durante dos horas que se suponía disciplina impuesta al carácter de la criatura, al parecer sumamente antipático no obstante sus pocos años, y como consecuencia su indefinido modo de ser todavía. Aunque fue muy severa la educación primera de Blanco fue por extremo esmerada, se le destinó de primeras al comercio por sus padres, pero su madre a más de latín hizole que se impusiera en el inglés que usaba como segunda lengua nativa. Pretendió ser fraile dado que la visita constante de clérigos y monjes en su casa le indujeron a tal decisión, pero no llegó, a pesar de habersele mandado al colegio de los Dominicos, a enraizar en él, aquel primer impulso. Aprendió de inmediato el latín, luego el italiano que estudió por sí solo. Trató amistad con don Manuel María del Mármol, mediano poeta y por él se inició Blanco en los principios de la lírica y en los arcanos de la filosofía que Mármol conocía muy superficialmente. Lee a Feijóo y de tal lectura declara el propio José María "como si por influjo de la misteriosa lámpara de Aladino hubiera yo penetrado de repente en los ricos palacios subterráneos descritos en 'Las mil y una Noches', tal arrobamiento experimenté a vista de los tesoros intelectuales de que yo me creía poseedor". A pesar de estas confesiones, Blanco dice ser un escéptico, pero tampoco tal declaración es sincera, porque luego habrá de decir que "las primeras impresiones que formaron su carácter de niño fueron la música y las espléndidas ceremonias de la Catedral de Sevilla". Esta afición a las artes de la filarmonía se la creó y mantuvo un tío político suyo, quien le hizo conocer los rudimentos del violín. Eran también los tiempos de su infancia triste, en los que, según propia confesión, no leía más que el Año Cristiano y el "Quijote" que le proporcionó su mismo tío político. Afirma don Marcelino, tan imparcial en sus apreciaciones que "siempre le aquejó a José María la necesidad de creer en algo siquiera fuese por veinticuatro horas. Pero en tan breve plazo—prosigue el polígrafo—creía con pasión, con ardoroso fanatismo, sincero en cada momento de su vida, aunque veleidoso o en el total de ella..." En ese estado de tribulación de espíritu recibe las primeras órdenes y los subsiguientes grados en la Universidad de Osuna. Su misticismo

era entonces fervoroso. Leía sin cesar libros de piedad y devoción y velasele a toda hora consultando con su confesor en San Felipe Neri. Se ordena de presbítero en 1800 y llega a Rector del Colegio de Santa María de Jesús, hace oposiciones a una canonjía de Cádiz que gana con positivo lucimiento, y en 1801, por oposición también, logra el cargo de Magistral de la Capilla Real de San Fernando, en Sevilla, puesto de los más altos a que podía aspirar en aquella metropolitana un mozo de veintiséis años.

En aquellos felices días para Blanco, se funda en la ciudad andaluza la "Academia de Letras Humanas", y en ella brilla José María con luz poética un tanto similar a la que alumbraba a los poetas máximos de aquellas horas, Arjona y Lista. En la Sociedad Económica de Sevilla y con fecha 23 de noviembre de 1803 lee Blanco su oda "Al triunfo de la Beneficiencia" que Quintana, el laureado cantor, admiraba con todo entusiasmo. A continuación compone nuevas odas de correctísima factura y lozana inspiración que llevan por título "A la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora", "A Carlos III reestablecedor de las ciencias en España", "A Licio y a las Musas". Su mejor y más elevada producción poética es, sin embargo, la oda compuesta a "Los placeres del entusiasmo". Muy conocedor de la lengua inglesa traduce a Pope y en ésta, como en otras traducciones, es en donde se percibe tanto la finura de criterio de Blanco, como la lozanía de su estro. Ese mismo saber del idioma inglés hizole el mejor intérprete en castellano del monólogo de "Hamlet" y de muchas fracciones del teatro de Shakespeare. Coincidiendo con estas transcripciones del inglés al castellano, se producen en José María una serie de dudas y tribulaciones con respecto a la religión católica que constan en su "Despedida a los americanos", dudas que a la madre de Blanco produjeron tal disgusto que el mismo hijo hubo de manifestar en "Preservativo contra Roma": "Tomó mi madre el partido de evitar mi presencia y de encerrarse en su cuarto a llorar por mí". En esta situación de espíritu, Sevilla entera se le venía encima a José María. Solicita entonces una licencia del Rey que le fue fácilmente conseguida y se da el caso contradictorio de que el Príncipe de la Paz nombre a Blanco a su llegada de Madrid, en donde se le autoriza a vivir un año, nada menos que, ¡catequista!, o sea, "maestro de doctrina cristiana en la Escuela Pestalozziana, que dirigía otro volteriano, el Abate Alea. . . Y allí en Madrid dice de nuevo en su "Des-

pedida a los americanos": "Me avergonzaba de ser clérigo, y por no entrar en ninguna iglesia no vi las excelentes pinturas que hay en las de aquella Corte". Cuando más tarde, ya en Londres rememoró aquellas jornadas madrileñas en la publicación que él mismo había fundado en la capital londinense recordaba con su desorbitada sinceridad. "Vivía entonces en Madrid en la inmoralidad, mientras fui clérigo, como tantos otros que son polilla de la virtud femenina". Ha comenzado la Guerra de la Independencia, Blanco ha seguido para Sevilla a la Junta Central y cuando las tropas francesas invaden las Andalucías José María se ve en el trance de abandonar su tierra en compañía del embajador de Portugal. A los pocos meses, y con gran sorpresa de sus amigos embarca en Cádiz rumbo a Falmouth. En el fondo, Blanco era un hombre de estricta conciencia y dirigíase a Inglaterra... decidido a dar su nombre a varios hijos que tenía y a los que siempre quiso entrañablemente. Partió para tierra sajona resuelto a hacerse protestante. La cuestión era tener el dique de una religión, pero... lo mismo daba una que otra. Se instala en Londres, la vida en la gran urbe británica le fue en un principio áspera y hostil, tanto más cuanto que percibió terriblemente el atraso de España ante la cultura de la gente literaria y social británica. Se hace amigo de Lord Holland de Children y de Ricardo Wellesley, con ellos funda un periódico titulado *El Español* en el que se dedica a realizar labor en contra de España. Llegado el tercer número de la publicación comienza en él la campaña a favor de la independencia de las colonias españolas de América. Ante tal actitud de rebeldía en contra de la metrópoli, de Caracas, de Buenos Aires y de la capital de México, llegan auxilios en especie y dinero en abundancia, pero en lo que a la antigua Nueva España se refiere. Nos informa Méndez Bejano, en su documentada biografía sobre Blanco, que *El Español* por él fundado se prohíbe terminantemente su circulación, tanto en España como en sus colonias declarando a su director reo de lesa nación. En la Gaceta de México del 15 de noviembre de 1810, dice el mismo Menéndez y Pelayo que "se hace uso de un estilo y un lenguaje impropio de un documento oficial". Desde luego se ha puesto al servicio de Godoy, al que por cierto apenas conocía. En *El Español* se dijo por vez primera que "el pueblo de América había estado trescientos años en completa esclavitud y que... la razón y la filosofía clamaban por la independencia de América..." luego,

se contradice como atemorizado de su obra subversiva y escribe "Jamás ha sido mi intención aconsejar a los americanos que se separen de la Corona de España, pero protesto que aborrezco la opresión con que se quiere confundir la unión de los americanos..." No obstante estas contradicciones, José María Blanco White estuvo considerado como uno de los principales promotores de la independencia en las colonias dependientes de la metrópoli y la prueba de su influencia en tierras del Nuevo Continente sucede cuando a fines de 1822, se hace amigo de un tal Ackermann; éste le invita a fundar una revista en español que habría de editarse en Londres con ilustraciones numerosas para que con mejor acogimiento se distribuyera en la América Central y del Sur, el iniciador de la idea al hacerle a Blanco director y redactor único de la publicación con el sueldo de 300 libras anuales, le recomendó encarecidamente que "fuese comedido en materia religiosa para no ofender al clero mexicano que gozaba de gran influencia y prestigio y por tal situación podría perjudicar a la revista". Titulábase aquella publicación *Las Variedades*, o el *Mensajero de Londres*, que tuvo una vida de tres años, pues duró de 1822 a 1825, y como detalle digno de ser recogido por la gente americana debe decirse que el primer número fue casi dedicado íntegramente a la vida y acción liberadora de Simón Bolívar. En aquella revista fue donde Blanco se declaró *Clérigo inmoral y enemigo fervoroso del Cristianismo*. Don Marcelino Menéndez y Pelayo, por los estudios que realizó en Inglaterra considera a José María Blanco White "como uno de los primeros iniciadores de la crítica moderna".

Es preciso anotar que Blanco no se hizo protestante tan pronto como llegó a las Islas Británicas, sino que lo fue retrasando, de una parte, por el rubor que acompaña a toda apostasía, y de otra, porque realmente no estaba convencido todavía, ni mucho ni poco, de los fundamentos y razones dogmáticas de la Iglesia en que se proponía ingresar. Necesitó enfrascarse en el estudio de aquellas antiguas escuelas católicas de Inglaterra para llegar a la conversión. En el año de 1826 Blanco poseía ya la lengua inglesa a la perfección y fue entonces cuando en la *New Monthly Magazine* escribió las famosas "Cartas sobre España", las que una autoridad tan indiscutible como Ticknor reputó como "admirables", según quedó ya anotado, y cuyo parecer fue refrendado más tarde por don Marcelino. Al fin, y luego de una serie de luchas espirituales y de terribles problemas de conciencia. Blanco hízose protes-

tante. Dice él que *triunfó sobre sí mismo*, pero según su biógrafo Menéndez y Pelayo, lo que hizo en definitiva fue "cambiar la autoridad del Papa por la autoridad laica de la Reina Isabel"; y aún añade el ilustre maestro hispano—"Por lo demás, seguía rezando las mismas oraciones que en Sevilla, sino que en inglés, y no en latín y sometido a la autoridad de un Arzobispo que solía alarmarse frecuentemente de la indisciplina de Blanco y su tendencia a volver al monte de la impiedad por el camino del "unitarismo". Es de saber que José María Blanco fue muy sospechoso desde el principio a los clérigos anglicanos, y ya el Dr. Whately, que luego llegó a Arzobispo de Dublin, autor de una "Lógica" muy notable en su contenido, anunció de él, casi proféticamente, que acabaría en "unitario", como así sucedió. Hay que señalar en beneficio de Blanco que hasta el 15 de julio de 1815 no había renunciado solemnemente a la magistratura que ganó en San Fernando de Sevilla, ni se había puesto en condiciones de aceptar beneficios de la Iglesia anglicana. Vivía de las pensiones con que el Gobierno Inglés premió su apostasía política, y de la protección de Lord Holland que le admiraba en forma tan profunda y sincera que hasta quiso dejarle encomendada la tutoría de su hijo. Desde 1828 a 1834 se dedicó Blanco a estudiar el hebreo y lejos de disiparse, acrecieron sus tendencias al unitarismo. Raros entretenimientos literarios interrumpían aquellas meditaciones religiosas o antirreligiosas. Incluso lo poco que entonces escribió, fuera del artículo "Spain" para la "Enciclopedia Británica", no sale del círculo de sus estudios predilectos, se limitó a corregir la Biblia Castellana de Scio, por encargo de la Sociedad Bíblica de Londres que se proponía difundirla copiosamente en España. El *unitarismo* de Blanco iba incubando y enraizándose en él, mas por las debidas conveniencias observó escrupulosamente las prácticas de la Iglesia anglicana defendiéndola arduosamente. Cuando en Upton predicó su primer sermón en inglés, el éxito y la repercusión de su fácil palabra fue tan enorme que ilustres dignidades de la Iglesia anglicana, como Pusey y Newman, buscaron y mantuvieron su amistad. Tuvo una tremenda polémica religiosa, nada menos que con el poeta que Byron eternizó en las estrofas de su "Don Juan", Tomas Moore. No tuvo Blanco en las reputaciones al formidable vate la suerte que debió de tener y ello puso mal a José María con sus amigos *los torys*, y como al mismo tiempo sin mudar sustancialmente el parecer acerca de la emancipación de los católicos, diera

muestras de inclinarse a mayor tolerancia y abrazara además la defensa y propusiera la reelección por la Universidad de Oxford del Ministro Peel, quien había consentido, en 1829, conceder a los católicos algunos derechos, se le volvieron furibundos contra él los reverendos anglicanos exasperándole tan terriblemente que roto ya todo disimulo hizo pública su defecación (ya mentalmente hecha desde hacía mucho tiempo, y renunciando a la cátedra de Oxford y a los beneficios y prebendas que recibía; en 1835 y en Liverpool, hizo solemne profesión de fe *unitaria* ante el Dr. Jorge Armstrong.

El *unitarismo* moderno que otros llaman *protestantismo liberal* tiene en Europa muchos adeptos que quizá ignoren que se llaman *unitarios*, pero sin iglesias ni congregaciones. No así en los Estados Unidos donde la extendió mucho y le dio cierta organización —nos informa Menéndez y Pelayo— el Dr. Channing, famoso por su celo filantrópico y por la elocuencia de sus escritos. Blanco leyó sus sermones y su libro titulado "Evidencia del Cristianismo". La obra de Channing entusiasmó a Blanco, decidiendo su lectura su evolución en gran parte. Entró en correspondencia con el autor valiéndose para ello del Dr. Armstrong, aquél ante el que hizo profesión de fe unitaria.

La correspondencia con Channing es muy curiosa por el odio que manifiesta a la Iglesia anglicana. Lo que más le irrita es lo que él titula "Bibliolatría" o idolatría práctica y materialista de los ingleses por el texto de la Biblia, la mojigatería de Oxford, el metodismo y las *coteries* de los Pietistas. Se dedicó a aprender el alemán dándose furiosamente a la lectura de Strauss y de los exegetas de Tubinga. Pero como era de un terrible apasionamiento, luego de haber estudiado la filosofía alemana sostuvo que "dominaba en Inglaterra la más profunda ignorancia en materia de metafísica". Las últimas obras de Blanco tituladas "Nuevas consideraciones sobre la ley del libelo antirreligioso" y las "Cartas sobre herejía y ortodoxia" más que exposiciones dogmáticas del unitarismo son alegatos en pro de la tolerancia para todas las sectas. Todo principio de autoridad, ora fuese sobrenatural, ora racional, había llegado a serle antipático y así escribía a Channing, con fecha de 1837: "La causa de todos los males que oprimen al verdadero cristianismo es la idea de algún género de infabilidad que reside entre los hombres. Esta es la causa de los progresos que el catolicismo va haciendo cada día; los protestantes no son más que una rama desgajada del papismo. Si la religión se funda en

alguna especie de infalibilidad justa y necesaria e incuestionable cosa es, que todos debemos caminar a Roma en demanda de salvación".

Blanco murió en un puro deísmo que al mismo Channing escandalizaba unido íntimamente, al decir de Menéndez y Peláyo, con los libre-pensadores de la Revista de Westminster y clamando a voz en cuello que "el único preservativo contra Roma era la total ruina del Cristianismo supernaturalista".

Tristísimos fueron los últimos años de su vida, llenos de privaciones, abandonos y dolencias. Sólo la amistad y solicitudes del ministro unitario de Liverpool M. Martineau en cuya familia vivió, lograron consolarle un tanto, mas separado y desalentado por toda controversia teológica buscó el lenitivo de la música habiéndose hecho un excelente violinista. Diose a cultivar las amenas letras y a rebuscar en la historia y en la filosofía. Su correspondencia es un delicioso centón de observaciones referentes a los libros que más frecuentemente leía Shakespeare, Goethe, Espinosa. . . Ranke, Aulo, Gelio, Dionisio de Alicarnaso y hasta Víctor Cousin, todos estos elevadísimos intelectos aliviaron su voluntaria reclusión y los insatisfechos poderes de su alma. Su hipocondría y melancólico estado de espíritu se acrecentó con la muerte de dos de sus hijos y la partida con el ejército de la India, del que quedó con vida. Formó planes diversos y contrarios como el emigrar a Jamaica y hacer venir a una sobrina suya que residía en Sevilla para que le acompañase en aquellos sus últimos días de destierro y soledad. De vez en cuando añoraba su patria y su idioma nativo y escribía, como desfogue de su sentimiento, versos en castellano, o bien trazaba el argumento de una novela que tituló *Luisa de Bustamante o la Huérfana española en Inglaterra*, narración de la que fluía un gran amor hacia los que él llamaba "*sus hermanos*" los católicos españoles, y al mismo tiempo de aquellas páginas novelísticas trascendía un terrible odio a la *porquería repugnante* de la buena sociedad británica. La muerte de Lord Holland, el más antiguo y fiel de sus amigos ingleses, vino a ser el sello de sus tribulaciones. Presintiendo próxima su muerte se retiró a Greenbach pueblito inmediato a Liverpool en donde su amigo Mr. Rathbone poseía una propiedad campestre. Allí murió el 20 de mayo de 1841. Dejó una copiosa colección de versos ingleses que aún están sin coleccionar; entre ellos existe un soneto que Coleridge lo diputaba como "la cosa más delicada y sentida que se había

escrito en lengua inglesa", tan importante y perfecto en su redacción y estilo que hoy en día lo igualan a los más conocidos y divulgados de Shakespeare, los propios ingleses.

**Y** AHORA refirámonos a la belleza de sus "Cartas sobre España" que pueden distinguirse con una exclusiva particularidad: la de la belleza del detalle. Todos los temas tratados en esas misivas se enriquecen con el del pormenor observado por Blanco; y ello hace el que tales descripciones puedan compararse justamente con los cuadros y visiones más importantes trazados y vistos por autores extranjeros cuando se trata de describir lo pintoresco y característico de la Península Ibérica. De aquellos capítulos que don Marcelino Menéndez y Pelayo tenía por inimitables pinturas de costumbres, deben recogerse algunos párrafos correspondientes a varias de sus "Cartas sobre España". De la "Carta IV", en la que se describe una clásica "tienta", es trozo vivísimo de color el siguiente:

"Algunos jóvenes hacendados han hallado un sustituto para las corridas que se aproximan más a la realidad. A principios de verano, los dueños de las grandes ganaderías de toros negros, generalmente personas de rango y fortuna, invitan a sus vecinos para presenciar la tienta de los novillos de un año y seleccionar los que se van a destinar a las corridas. A estas estas reuniones se les da carácter de grandes fiestas. Junto a los muros de un enorme corral, erígense estrados para las damas. Los caballeros acuden a caballo vistiendo chaqueta corta de seda o tela de paño, las mangas de las cuales no van cosidas, sino enlazadas a la chaqueta por medio de cintas de color y atadas en lazos sobre los hombros. Gran número de botones de plata y oro o en la mayoría de los casos sobredorados, brillan formando dibujos en torno a los puños de las chaquetas de hombres y de mujeres. Las sillas de montar llamadas albardones para distinguirlos de las otras que se usan en distintos lugares; pero rara vez en Andalucía, se alzan formando un *lico* delante y detrás del jinete... Los estribos son verdaderas xajas de hierro abiertas a los lados y permitiendo que el pie descansa completamente en ellos. Lo mismo los campesinos que los caballeros que utilizan estas sillas llevan los estribos colocados a tan escasa altura que, desafiando todas las reglas establecidas para el 'manege' las rodillas y las fundas de los pies, se proyectan con exceso en ambos lados del caballo y al galopar diríase

que el jinete va materialmente arrodillado encima del animal. Un sombrero de fieltro blanco de más de dos pies de diámetro atado por medio de un lazo bajo la barbilla, utilizábase hasta hace poco en este deporte y sigue usándose por los que se dedican a los ejercicios ecuestres públicos, pero para las tientas prevalece el uso de la montera. Encuentro muy difícil de describir sin algún dibujo este detalle del traje nacional. Imagínense Uds. una mitra de obispo colocada a la inversa y cerrada en el extremo que sirve para dar paso a la cabeza. Imagínense las dos puntas de la mitra acortadas a tal punto que colocadas hacia abajo sobre la testa cubren apenas las orejas. Tal es nuestro tocado nacional. Como el de Don Quijote, el armazón está hecho de cartón fuerte y va recubierto de terciopelo negro y ornamentado con borlas de igual color".

Quizás hayan sido pocos los que como Blanco hayan percibido, como señalado queda, esa tarea campestre y taurina que se titula "La tienta" y en la que el color y la belleza del deporte, tan diestramente trazada por don José María Blanco, compiten, aunque con distintos elementos, con la habilidad, valor y brillantez de tintas de la española *fista brava*. Pero como la cualidad observadora de Blanco White a más de ser agudísima, era de una sutileza tan grande como diversa, en la numerada Carta VIII el muy conocedor de la vida eclesiástica y monástica, se dedica a analizar todo cuanto puede afectar a la vocación religiosa y conventual de la mujer sin que ponga freno el comentarista a su sofrenada debilidad por el sexo bello, y así luego de dar cuenta del número de frailes y monjas que en Sevilla se contaban allá por las fechas del 1805, nos encontramos con párrafos tan gustosos como el siguiente.

El traje que llevan las monjas sigue siendo el mismo que utilizaban las dueñas cuando se fundaron los conventos con la adición de un gran manto negro, blanco o azul, según sea costumbre en la orden, para cantar en el coro. De un tocado parecido, si se me permite referirme a tales materias, a lo que ustedes llaman un gorro, cuelga un velo negro. El rosario de cuentas negras rematado por una cruz rodea el cuello y los hombros o va unido a una correa, sujeta a la túnica alrededor de la cintura. Un trozo de tela del mismo ancho que los hombros llamado el escapulario, oculta toda la figura. Su finalidad es evidentemente la de ocultar todas las líneas de la forma femenina.

Como quiera que estas reglas monásticas resultan por su suavidad poco satisfactorias para el feroz espíritu de la santurronería, se fundaron otros conventos, con el nombre de reformados, en los que, sin la menor consideración para el sexo femenino de las que en ellos entran, mujeres jóvenes y delicadas, se ven sujetas a una vida de privaciones que, según se les dice, es el único medio infalible para lograr el favor del cielo.

La joven que toma el velo en cualesquiera de los conventos reformados renuncia para siempre a ver a sus parientes más próximos. El mayor favor que se le concede es el comunicarse con sus padres y hermanos breve tiempo una vez al mes en presencia de otra monja y tras una fuerte cortina extendida de lado interior de la reja de hierro con la que se intercepta completamente la vista de los visitantes. En cambio, los votos religiosos de las monjas capuchinas terminan de una vez y para siempre toda comunicación entre los hijos y los padres.

El carácter de nuestras mujeres es una mezcla de los sentimientos más ardientes. Son vehementes hasta el delirio y generosas hasta el sacrificio. ¿Qué de sorprendente tiene, pues, el que, impresionadas desde muy temprana edad con la belleza y los sufrimientos de un Dios encarnado, las niñas de sensibilidad exquisita y tierna se encuentren a disgusto con un mundo al que solamente conocen a través de los cuadros que les han presentado fanáticos sombríos? ¿Qué de extraordinario tiene el que estas criaturas anhelan dar al celestial amado pruebas efectivas de su gratitud? El primer deseo que se inicia hacia la vida monacal es vigilado con ardor y aprovechado por el confesor que une a los violentos celos de un novio terrenal la satisfacción y el mérito de añadir una virgen más a las diez mil del harem espiritual.

La fuente más común de sufrimiento entre las reclusas católicas procede de cierto grado de melancolía religiosa y combinada con dolencias originadas por el perpetuo confinamiento que afectan a mayor o menor número de ellas.

La enfermedad mental a que he aludido se conoce generalmente por el nombre de escrúpulos y podría llamarse "ansiedad religiosa". Es, en su esencia, el estado natural de una inteligencia que se preocupa perpetuamente de esperanzas relacionadas con un mundo invisible y practica con ansiedad cuantos medios pueden

ayudarla a evitar un fin desgraciado, manteniendo siempre presente en la imaginación los riesgos a que se ve expuesta.

Lo extraño tratándose de un clérigo español... ¡tan español como Blanco! es el punto de imparcialidad que anima el contenido de la carta mencionada y no sólo de imparcialidad, sino de justicia y amplitud de criterio. La Carta XI es un dechado de análisis, psicológico... nacional. Se trata de las pretensiones y actividades de ese ejemplar humano en general y singularmente español que se llama "el pretendiente" y por lo completo del dibujo, por la intención con que se anima toda la narración descriptiva, por el pormenor numerosísimo de cuanto rodea a la figura del "pretendiente" diríase que es una anticipación de la visión punzante de un don Mariano José de Larra, el amado y romántico "Figaro", o de la donosa de "El Curioso Parlante" don Ramón de Mesonero Romanos, y con ello quedan prejuzgados tanto la forma como el fondo de la dicha misiva que no sería hiperbólico titularla "exposición de un problema nacional".

Al hacer un bosquejo de la vida privada en Madrid quiero empezar por un personaje peculiar a este país y conocido en toda España con el nombre de "pretendiente" o cazador de colocación. Ambas denominaciones tienen, sin embargo, distinto sentido en los dos idiomas. Jóvenes de las familias más orgullosas son enviados a la corte con este objeto y son contados los padres que preparan a sus hijos, bien para la iglesia o para la ley, sin antes calcular los medios de subsistencia que necesitarán durante tres o cuatro años para vivir en Madrid.

Los "pretendientes" pueden dividirse en cuatro clases: sacerdotes que aspiran a un puesto que no sea inferior a una prebenda: abogados que desean ocupar un lugar en un tribunal de justicia de nuestras numerosas audiencias, lo mismo en España que en la América Española: hombres de negocios que desean ser empleados como recaudadores de contribuciones y abogadillos cuya aspiración no pasa de un "corregimiento", puesto de poderes judiciales muy limitados que existe en toda ciudad en donde no hay audiencia. En breves palabras despacharé estas dos últimas clases.

Las dificultades de la vida de un pretendiente especialmente de aquellos que no centran sus aspiraciones en la iglesia, han ofre-

cido a los autores teatrales motivos para divertidas escenas. La imprecación proverbial española "Ojalá te arrastren como a un pretendiente (?), no se comprende plenamente hasta haber vivido, como lo he hecho yo, íntimamente con algunos de los que componen esta desgraciada raza.

Existen dos Reales Academias, una para el mejoramiento del idioma español y la otra para el desarrollo de la historia nacional. A la primera debemos un diccionario mal digerido y una pésima gramática y a la segunda una descripción valiosa y un diccionario incompleto geográfico e histórico. Si la "Academia Española" hubiera seguido sus primeros trabajos, llamando en su ayuda al verdadero talento en lugar de llenar la lista de sus miembros con nombres seguidos de títulos que la han puesto en ridículo, su diccionario hubiera podido, sin gran dificultad, haber llegado a ser una magnífica colección de palabras de uno de los lenguajes modernos más ricos que existen y el espíritu filosófico de la época hubiera podido aplicarse a la aclaración de sus elementos.

Trabajo sobradamente dilatado sería el de analizar la facultad crítica que aflora en todo ese epistolario redactado por don José María Blanco White; merecería la pena el que se entregasen a las prensas esas "Cartas sobre España" en la que en infinitos apuntes, bocetos y cuadros, para valernos del vocabulario y símil pictórico, se descubre, no sólo la plasticidad de la Península Ibérica, sino la sicología de su fondo complejo y diverso. La inquietud de Blanco dispersa en múltiples hechos de su vida asendereada cuadraba perfectamente con ese modo de ser, hispano, tan independiente como altivo, tan noble en su arrogante vanidad como arriesgado en sus prontas decisiones, y eso significa tanto como aceptar el que don José María Blanco White fue a fin de cuentas un puro ejemplar de la raza ibérica con la sensibilidad y el valor personal suficiente para juzgarla, lo mismo en sus virtudes inapreciables, como en sus defectos irreductibles, igualmente en sus imponderables bellezas, como en sus inevitables fealdades, pues no en balde el pueblo hispano ha sido siempre un conglomerado de aptitudes y facultades de primerísimo orden complementadas éstas, ¿porqué no reconocerlo como lo reconoció Blanco en sus "Cartas sobre España", con defectos a los que pueden tenerse como características deladoras de la raza?



# *Dimensión Imaginaria*



## LO DIVINO ES DE TIERRA

Por *Emilio ORIBE*

### I

• **T**E disgusta, si te digo  
que desde hace algún tiempo,  
te considero toda hecha de tierra?  
¿De tierra común,  
como la que has pisado alguna tarde  
bajo los manzanos en flor?

### II

**T**U cabellera desnuda rizos de tierra  
bien removida, como la de los surcos  
después de las lluvias.  
tu palidez es de tierra  
en donde tiene su casa el fuego,  
tus brazos son de tierra  
como la que se interpone en las venas de un río,  
tus ojos son color también de tierra,  
tus sienes son dos lámparas de tierra  
y tus labios tendrán el gusto de las manzanas  
cuando caen al suelo  
y uno las muerde junto con restos de tierra.

Tu cuerpo  
es un puñado tan precioso como frágil,  
de tierra,  
de tierra.

Me da miedo tocarte  
para que no se deshaga tu hechizo,  
pues saliste de la orilla del Génesis.

y a ella volverás,  
 y aunque el fuego y el tiempo  
 juntos te siguen modelando,  
 siempre parece que vas a deshacerte  
 bajo mis ojos que tanto te admiran.  
 ¿Te disgusto si te digo  
 que tu belleza  
 es una tierra así?

## III

¿HAY algo más despreciable  
 y al mismo tiempo más valioso  
 que un puñado de tierra?

No hay jerarquía menos sagrada  
 y más insigne a la vez.  
 Puede nada ser  
 y expresarlo todo  
 al mismo tiempo.

Un puñado de tierra  
 es este cuerpo que te habla y mira.  
 Es una miseria y una sonrisa del cosmos,  
 una armonía que muere sin cesar,  
 los restos de una divinidad,  
 las insinuaciones del Ser puro,  
 con sus noches eternas  
 y las creaciones defendibles. . .

Al escurrirse de nuestras manos,  
 la tierra que somos  
 y la que cogimos en los surcos,  
 pueden disiparse con el viento.  
 Si las tomara el Demiurgo,  
 el artífice,  
 el fuego, el agua, el destino,  
 ¿qué no se podría expresar con ellas?

IV

**T**E repito que desde hace algún tiempo,  
me complace el verte toda hecha de la más  
adorable tierra. . .

    Pero de tierra común,  
como la que ví en una urna de cristal.  
en un sepulcro griego,  
o la que uno desmenuza con los dedos,  
al pie de los manzanos, en la estación de las trutas.

## EL GRAN LENGUA

Por Miguel Angel ASTURIAS

CENIMOS las diademas del fuego,  
las diademas del hombre,  
para defender nuestra heredad,  
el patrio elemento terrenal  
sin tráfago de dueños;  
tenemos las llaves del futuro  
donde comienza el tiempo  
y el cielo que atraviesa  
el caminante de las sandalias de oro.

Vestimos nuestro plumaje, orlamos  
nuestros pechos de acolchado silencio  
con la flor heroica, candente,  
y empezamos a batallar en las montañas,  
en los campos,  
en la ordenación de los telares,  
de las palabras conjugadas con rocío,  
de las herramientas bañadas de sudor,  
de los candelarios de turquesa y jade,  
petrificados en las escalinatas de los vertedores  
de silencio lunar.

Tuvimos la mañana en el pecho.  
Los ojos de las mujeres de senos en yunta  
vieron amanecer entre criaturas  
y amamantó a los hijos la leche tributaria  
del bien y la alegría.  
Tuvimos la mañana en las manos.  
Tuvimos la mañana en la frente.  
Y nadie avanzó más allá de las pestañas del mar,  
espumosas, salobres,  
y nadie alteró el ritmo de su paso.

Las cabezas movíanse en redor de los cuellos,  
 al inclinarse para la reverencia, alzarse para andar  
 erguidas o volverse de un lado a otro: ¿Cuántas  
 [cabezas?

La selva las contaba. Cuántas cabezas firmes  
 en los cuellos, en los hombros, el tórax,  
 las piernas, las pantorrillas, los tobillos  
 y el lenguaje de los dedos de los pies  
 de la raza que sosegó caminos.

Una gran asamblea.

Agua nacida de las rocas, los ojos en las caras.  
 Grandes o pequeñas gotas de agua, las pupilas,  
 en las caras de piel lisa, fresca,  
 pulida por el viento, húmedo, lunar.

Veían. Hablaban. Inexistentes y existentes.

Su presencia era el hablar y el callar.

Las manos en balanzas de antebrazos con brazaletes  
 que pesaban el dicho del sabio,  
 daban alas a la elocuencia del vidente  
 y se abrían y cerraban, como hojas de adormidera  
 en los antebrazos dolidos del extático,  
 quietud que rompió el Gran Lengua,  
 al que seguían las luciérnagas  
 entre la luz y el sueño, las joyas, el colibrí,  
 la pelambre graciosa de la mazorca de maíz verde,  
 la cárcel de los tatuajes  
 y las pieles de venadas que lo hacían distante.

## EL GRAN LENGUA LOA AL PAJARO MAICERO

¡LIBRE y preso en la jaula de la brisa,  
 te alimentas de risa,  
 de mazorcas de risa!  
 Una araña te esquivas,  
 tu picotazo daña,  
 y te siguen la hormiga,  
 la taltuza, el conejo, la ardilla  
 que comen de tu maña.

Te alimentas de risa,  
de mazorcas de risa,  
libre y preso en la jaula de la brisa.

*EL GRAN LENGUA LOA A LOS CARPINTEROS*

¡**A**RBOL, yo me entrego  
a ti, carpintero,  
en mis ramas tuve  
dormido un lucero,  
y nada me importa  
el hacha que corta,  
la sierra que aserra  
con dientes de perra,  
la uña, la gubia!

¡Arbol, yo me entrego  
a ti, carpintero,  
en mis ramas tuve  
despierta la lluvia,  
y nada me importa,  
galopa, galopa  
por mi tu garlopa!

¡El cambio es apenas!  
¿Quién era tu techo,  
tu mesa, tu silla, tu lecho?

¡Arbol, yo me entrego  
a ti, carpintero,  
en mis ramas tuve  
despierta la lluvia,  
en mis ramas tuve  
dormido un lucero!

*LOA A LOS HILADORES*

**U**SAN y abusan  
 del mismo huso.  
 La madejuela  
 es ovejilla  
 que va y se encela  
 con el ovillo.  
 ¿Quién los compuso?  
 Nadie lo sabe.  
 Si lo supiera el que devana  
 hilo delgado para la trama.

*LOA A LOS TEJEDORES*

**¡H**ILOS!  
 ¡seguidos hilos!  
 ¡Hilos!  
 ¡Más hilos!  
 ¡Telares,  
 telarañas de dos pisos  
 alternando sus hilos,  
 urdimbres y carrizos!

¡Hilos  
 seguidos!  
 ¡Hilos!  
 ¡Más hilos,  
 tupidos por la espina  
 en la tremante  
 trama,  
 el pie en la oprimidera,  
 y de mano a mano,  
 piedra de sacrificios  
 en que va el corazón,  
 la lanzadera!

*LOA A LOS HERREROS*

¡E**L** hierro llora,  
Señor herrero!

Fraguas,  
carbones,  
fuelles,  
lingotes,  
sombras gigantes,  
huracanadas  
musculaturas.

Los dos martillos  
muerden el ascua  
como dos perros  
y hendido el hierro  
queda caliente la tajadera,  
como cuchillo que corta lenguas.

Todo enmudece,  
menos el ascua  
dentro del agua,  
lengua partida  
que no se apaga.  
¡El hierro llora.  
Señor herrero!

## LA AVENTURA POÉTICA DE PABLO NERUDA\*

Por A. Valbuena BRIONES

EN el siglo XX, las artes han llegado a la expresión de lo abstracto. Tradición y forma han vacilado en sus fundamentos, y una revolucionaria ansia ha trazado caminos nuevos que ya comienzan a acusar agotamiento. ¿*Hacia dónde?* es la pregunta que permanece vibrando, mientras yacen derribadas las construcciones históricas y dispersos los sistemas de valores, adaptados en el transcurrir de la civilización. ¿Se trata, acaso, de la agonía de la cultura occidental?...

En música, la disonancia ha sustituido el acorde melódico. En pintura, la figura ha perdido su sustancialidad para perderse en una sinfonía de colores y símbolos. La escultura ha encontrado sorprendentes soluciones al volumen que truncan definitivamente los cánones clásicos. Quizá sea, entre las artes plásticas, la arquitectura, la que, dentro de la corriente innovadora, posea una trayectoria asegurada, pues su estética alterna con la utilidad. Esta situación es alarmante, y los críticos nerviosos se preguntan por el porvenir en una inútil búsqueda entre los posibles.

Quizá sea la poesía, el arte que reciba con mayor impacto esta crisis, iniciado cuando los eruditos descubrieron que no podían ponerse de acuerdo sobre la significación del término *belleza*. Se desechó también la idea de que el menester de Polimnia, Erato, Calíope y Talía necesitaba un metro para expresar su hermosura. Cualquier forma podría servir. Al grito de la libertad se rechazaron las medidas y las sílabas contadas, conservándose el ritmo que por su imprecisión peligró pronto. La imagen es el último reducto defendido. Desvanecida la lógica, la metáfora —salto ecuestre— ha quedado colgando sobre el abismo del subconsciente, mantenida por un elástico y lúcido esfuerzo de exhibición y conservación.

---

\* Este ensayo forma parte de un libro que aparecerá en un futuro próximo.

El verso se ha hecho oscuro, relampagueante, profético. Una progresiva socialización ha impregnado sus esferas. Se ha transformado en la bandera de los sentimientos del hombre. Manifiesta la angustia de la existencia de éste en un mundo dolorido y sin *azul*. La voz escrita es signo de protesta y de náusea. Las inquietudes expectantes del ser humano asoman al poema. El impulso sexual, la sed de afecto no saciada, la conciencia de la caída sin redención, el preguntar en vano, forjan el verso entre centellas cósmicas. El poeta se rodea de símbolos estéticos como si fuera ora un viejecito ora un loco airado, que, en su desván gustara tener los recuerdos que hablan de memorias felices, pero que acrecientan irremediamente su miseria inmediata.

La angustiosa insatisfacción es el signo fundamental de la poesía surrealista. Esta protesta de la circunstancia da también sentido significativo a la pintura abstracta. Un poema de Neruda es hermano de un cuadro del Dalí "surréaliste" o de un Picasso.

La obra de Pablo Neruda<sup>1</sup> resume la historia de la evolución de la poética contemporánea. Comienza con la ruptura

<sup>1</sup> Nefthalí Reyes nació en Parral (Chile) en 1904. De origen humilde. Su padre, José del Carmen Reyes era ferroviario de Temuco. Su madre, Rosa Basoalta murió de tuberculosis a los pocos meses de haber nacido el poeta. Sus recuerdos de la ciudad del Sur, con sus lluvias y bosques, perduran en la producción literaria. Hizo sus primeros estudios en el Liceo de esa ciudad. Fue a Santiago e ingresó a los quince años en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Son los años de la calle de Maruri, en donde residía. Adoptó el seudónimo literario de Pablo Neruda, y se ha dicho que en honor del poeta checo, Jan Neruda. Se dio a conocer con la publicación de *20 poemas de amor y una Canción desesperada* (1924). Fue nombrado cónsul de Rangún, en 1927. Tal nombramiento le ofreció la oportunidad de visitar varios países asiáticos. En 1930 residía en Java en donde contrajo matrimonio. Regresó a Chile dos años después. Fue Cónsul chileno en Barcelona en 1934, y un año más tarde en Madrid. Volvió a Chile a causa de la Guerra Civil española. Recibió el Premio Nacional de Literatura de 1936. Fue nombrado senador de las provincias del Norte. Una querrela política le llevó al exilio. Obtuvo el Premio Stalin en 1950. Reside en Chile desde 1952.

Poesía: *La canción de la fiesta*, Santiago de Chile, 1921; *Crepusculario*, Santiago de Chile, Nascimento, 1923; *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, Santiago, Nascimento 1926; *El bondero entusiasta* (1923-1924), Empresas Letras, 1933; *Residencia en la tierra*, Santiago de Chile, Nascimento, 1933; *Residencia en la tierra* dos Vols., Cruz y Raya, Madrid, 1935; *Tercera residencia*, Santiago de Chile, Ed. Pacífico, 1949; *Canto General*, México, 1950; *Las uvas y*

de los cánones establecidos para alcanzar una visión cósmica. No se detiene aquí su itinerario. Su conversión hace posible una nueva modalidad. El credo confesado le otorga una actitud doctrinaria basada en la propaganda y en la consigna. El viraje ha sido notable. De una concepción subjetiva y sentimental de determinado egocentrismo se desliza a una profesión socializadora de acentos épicos.

Los últimos libros indican una apaciguación de espíritu. Se canta la sencillez y lo elemental. Los motivos poéticos han moderado la energía y el torbellino creador de imágenes que con justicia han obtenido fama universal para el autor.

La nave poética de Neruda recorre, por tanto, un largo periplo. El punto de partida ha sido deliberadamente olvidado<sup>2</sup>. La primera cala es *Crepusculario*. Obra de sumo interés para comprender los embates ideológico-estéticos de este momento, aunque de desigual factura. Supone una lucha entre una poesía que busca la belleza, y otra vencedora, que desea expresar la angustia de la existencia. Hay acentos postrománticos de parca inspiración ("Morena, la besadora", "Oración", "El estribillo del turco"). La formación modernista, defensora de los símbolos eternos de la poesía (las aves, las flores, el cielo), se observa en la predilección por los crepúsculos —¡Leopoldo Lugones no los había agotado todos!—, en el uso del verso alejandrino, popularizado por Rubén Darío, y en la aceptación de cierta retórica formalista. Unas "fragancias de lilas"<sup>3</sup> emparentan con la primera época del español Juan Ramón Jiménez. En esta línea de sensibilidad exquisita debe situarse la paráfrasis de *Quand vous serez bien vieille* de Pierre de Ronsard ("El nuevo soneto a Helena"), y la depuración y asepsia del poema "Farewell", cuya parte tercera reproducimos:

---

*el viento*, Santiago de Chile, Nascimento, 1954; *Odas elementales*, Buenos Aires, Losada, 1954; *Nuevas odas elementales*, Buenos Aires, 1955; *Tercer libro de las odas*, Buenos Aires, 1957.

<sup>2</sup> Su primer libro *La canción de fiesta*, Santiago de Chile, 1921, no ha sido incluido en la edición de *Obras Completas*, Losada, Buenos Aires, 1956, dirigida por el autor. Nótese en ello una actitud semejante a la de Juan Ramón Jiménez con respecto a sus dos primeros libros, aparecidos en 1900, *Almas de Violeta* y *Nimfeas*.

<sup>3</sup> En "Sensación de olor", *Crepusculario*, segunda edición, Nascimento, Santiago de Chile, 1926, p. 15.

## 3

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.

Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera,  
los marineros besan y se van.

Una noche de acuestan con la muerte  
en el lecho del mar).<sup>4</sup>

Esta "marinería" chilena cabe relacionarla con otra andaluza, apenas tocada por Juan Ramón Jiménez:

¡Calle de los marineros!  
¡El hombre siempre en el mar,  
y el corazón en el viento!<sup>5</sup>

En la alada y sutil "Pelleas y Melisanda" logra finos y elegantes matices, que de seguro habrán hecho las delicias de José Bergamín.

La obra señala también otra ruta, más prometedora, hacia lejanos países de alucinación y sueño. La confesión final del libro se refiere a esta otra manera.

¡Fueron creadas por mí estas palabras  
con sangre mía, con dolores míos,  
fueron creadas!<sup>6</sup>

Este fragmento con la reiteración de la palabra *crear* es una referencia a la teoría creacionista, e indica cómo Neruda estaba alerta a la corrientes líricas más nuevas. El creacionismo, fundado por un chileno, Vicente Huidobro (1893-1948) significó un decisivo paso hacia el superrealismo. Basaba su credo en la

<sup>4</sup> Ed. cit., p. 43.

<sup>5</sup> J. R. Jiménez, "¡Granados en cielo azul!", *Pastorales*, 1905. Rafael Alberti, discípulo suyo, trató esta temática en *Marinero en tierra*, 1924.

<sup>6</sup> Ed. cit., de *Crepusculario*, p. 165.

fuerza expresiva de la metáfora. Neruda utiliza alguna típica imagen como "Mi alma es un carrousel vacío, en el crepúsculo".<sup>7</sup> Sin embargo, lo que es en Huidobro un frío artificio de lúcida agilidad mental,<sup>8</sup> es en el autor de *Crepusculario* rebozo de una confesión sangrante. En esta actitud, se fijaría el norte definitivamente irreversible. El oleaje poético se encrespa, y Neruda sigue el derrotero por latitudes místicas e inquietantes. Una niebla hosca y desintegradora envuelve las cosas. Sobre la cubierta del barco, el poeta está solo:

Y el grito se me crispa como un nervio enroscado  
o como la cuerda rota de un violín.<sup>9</sup>

El libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* no trata únicamente, como hubiera podido suponerse, de una historia sentimental de triste desenlace. Tal aportación la había hecho ya Heinrich Heine al popularizar la pasión por Amalie en su delicado *Lirisches Intermezzo* 1823, y también Bécquer en sus *Rimas*, 1871. Neruda ofrece un simbolismo penetrante y más trascendente: quema la ilusión. *La canción desesperada* resume el mensaje desabrido que se deduce de la relación amorosa cantada en el libro. No cabe la comunicación. La experiencia física, tan intensamente descrita en el poema Noveno, no rompe la soledad. El amor por la mujer se limita a ser una vigorosa posesión carnal, que deja gusto amargo:

Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía,  
de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.<sup>10</sup>

El último lazo se ha deshecho: "Todo en ti fue naufragio"<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Id., p. 99.

<sup>8</sup> El credo del creacionismo, Huidobro lo había indicado en varios escritos y manifiestos. He aquí un párrafo definidor: "Crear un poema tomando a la vida sus motivos y transformándoles para darles una vida nueva e independiente. Nada anecdótico ni descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud creadora. Hacer un poema como la Naturaleza hace un árbol". Prefacio de *Horizon Carré*, París, 1917. Citado por A. de Undurraga, en "Teoría del creacionismo", introducción a *Poesía y Prosa* de Vicente Huidobro, Madrid, 1957, p. 47.

<sup>9</sup> "Maestranzas de noche, *Crepusculario*, p. 64.

<sup>10</sup> "Poema séptimo", *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1938, p. 36.

<sup>11</sup> *Canción desesperada*, ed. cit., p. 100.

El sino del protagonista es seguir un viento incesante que le arrastra sin posibilidad de esperanza. Soledad sin límites. El hombre —*homo viator*— tiene una existencia angustiada. "Es la hora de partir, oh abandonado", declara el verso final.<sup>12</sup>

Neruda da un salto definitivo para participar en las filas del superrealismo. La primera y segunda *Residencia en la tierra*, 1933, 1935, representan la aportación genial del autor. La actitud filosófica determina el verso. El título de la obra nos declara que esta lírica se ha olvidado del cielo. Se trata de un canto estremecido de la experiencia vital, pronunciado en un mundo obsesionante de desintegración y dolor. La tierra es lo que forma al hombre, y éste vuelve a ella. El concepto de culpa está inscrito en él, sin la compensación de la creencia redentora. Los sentidos y las alucinaciones hacen presente una masa confusa de formas y sombras, en donde el ser pensante se agita en un movimiento continuado, que confirma la existencia. Lo-que-es se corrompe, y cambia de apariencia en un acontecer incesante y fatal. Ubicación en un escenario sin sonrisa, sin amabilidad, sin afecto, en el que las figuras recuerdan los condenados impelidos por el viento que pintara Dante Alighieri en su *Inferno*.

El poeta llevado de "un delirio de asociación interpretativa" desvela un caos estremeciente, pero rico en esplendentes imaginaciones. Se pronuncia el poema en un estado de fiebre y de tensión, sin atender a la lógica ni a la sintaxis tradicional. Se produce así una poesía oscura, en la que los elementos oníricos y visionarios son esenciales, pero que no carece de significante. Aporta un mensaje y posee definitivas dotes estéticas.

Sin gran esfuerzo podríamos relacionar el credo del chileno con la famosa proclamación del "automatismo psíquico", expuesta en el *Manifiesto* de André Breton.<sup>13</sup> Cabría la posibi-

<sup>12</sup> Se ha llamado la atención con exagerada insistencia sobre el hecho de que Neruda conociera *El Jardinero* del poeta hindú Rabindranath Tagore (1861-1941), a través de la versión española, firmada por Zenobia de Camprubí, la esposa de Juan Ramón Jiménez. El chileno ha admitido que "el poema 16 es, en parte principal, paráfrasis de uno de Rabindranath Tagore, de *El Jardinero*" —en nota añadida a la edición de 1937—. Aunque la técnica pueda coincidir o continuar en algún momento la delicadeza oriental o andaluza —según se piense en el original o en la familia traductora— la concepción poética es, como queda señalado, diferente en el caso de Neruda.

<sup>13</sup> ANDRÉ BRETON, *Manifieste du Surréalism*, París, 1924, p. 42.

lidad de preguntar que hasta qué punto debe aceptarse la condición de "l'absence de tout contrôle exercé par la raison", pero el mismo interrogante pudiera aplicarse a la poesía de Paul Eluard o de Jules Supervielle. Breton indudablemente presentó una posición extrema, casi imposible de ser admitida en su total implicación.

Los elementos técnicos de la manera surrealista son el símbolo, la asociación de imágenes, y la visión.

En la primera *Residencia en la tierra*, se incluye un "Arte poética", que explica en lo que cabe, su menester.

- Entre sombra y espacio, entre guarniciones y doncellas,  
dotado de corazón singular y sueños funestos,  
precipitadamente pálido, marchito en la frente,  
y con luto de viudo furioso por cada día de mi vida,  
5 ay, para cada agua invisible que bebo soñolientamente,  
y de todo sonido que acojo temblando,  
tengo la misma sed ausente y la misma fiebre fría,  
un oído que nace, una angustia indirecta,  
como si llegaran ladrones o fantasmas,  
10 y en una cáscara de extensión fija y profunda,  
como un camarero humillado, como una campana un poco  
[ronca,  
como un espejo viejo, como un olor de casa sola  
en la que los huéspedes entran de noche perdidamente  
[ebrios,  
y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia de  
[flores,  
15 —posiblemente de otro modo aún menos melancólico—  
pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi pecho,  
las noches de substancia infinita caídas en mi dormitorio,  
el ruido de un día que arde con sacrificio,  
me piden lo profético que hay en mí, con melancolía,  
20 y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos  
hay, y un movimiento sin tregua, y un nombre confuso.<sup>14</sup>

El hermetismo de este poema no impide el análisis de su significante. El comienzo expresa una confesión de la condición de existencia. La fórmula "marchito en la frente" precisa

<sup>14</sup> PABLO NERUDA, *Residencia en la tierra*, 1933, tercera ed., Santiago de Chile, 1938, pp. 89-90.

una determinación irredenta, a lo que se añade el poseer un "corazón singular". Un dolorido percibir acompaña la insobornable soledad afectiva (versos 1-4). Se indica, a continuación, la relación que los sentidos establecen con lo circundante y la angustia que esto origina (versos 5-9). Los versos siguientes exponen la inquietud psíquica del hombre en su "cáscara de extensión fija y profunda" o envoltura corpórea, en una concatenación de asociaciones (versos 10-15). Este estado produce en el poeta la necesidad inherente de arrojar al espacio su protesta (versos 16-19). En trance, dominado por la exigencia de decir, pronuncia el poema (versos 20-21).<sup>15</sup>

El mayor acierto de este estilo se encuentra en el uso de la imagen original, nacida del subconsciente. La fuerza y belleza de aquella logra una atmósfera de tensión y pavor de alto nivel estético. Se ofrece una visión del mundo "germinando y desintegrándose", en el que el hombre es agonista. Los efectos son notables. Veamos algunos ejemplos:

... tan mudo,  
como las lilas alrededor del convento,  
o la llegada de la muerte a la lengua del bucy...<sup>16</sup>

hay un país extenso en el cielo  
con las superticiosas alfombras del arco-iris,<sup>17</sup>  
ese frío tan claramente sostenido por estrellas.<sup>18</sup>

Neruda recurre también al uso de los símbolos. Estos no tienen un permanente y fijo significado, pero tienden con cierta regularidad a expresar una comunicación monovalente. Entre los preferidos están: *abeja*, *amapola*, *campana*, *espada*, *fuego*, *hormiga*, *humedad*, *mariposa*, *medias*, *paloma*, *pan*, *pez*, *rosa*, *sal*, *trigo*, *uva*, y *vino*. Estos significantes rompen con la tradición poética y responden a la *cosmovisión* personal del autor, lo que hace sumamente difícil su interpretación. Así la *paloma* se refiere a la expresión vital. La *abeja* que produce miel representa el gozo y la dulzura de ciertos momentos. La *humedad*

<sup>15</sup> Para otro análisis más detallado, quizá menos alerta del mensaje total, véase el estudio *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, de AMADO ALONSO, Buenos Aires, 1951, p. 58 y ss.

<sup>16</sup> "Galope muerto", *Residencia en la tierra*, ed. cit., p. 14.

<sup>17</sup> "Caballo de los sueños", id., p. 23.

<sup>18</sup> "Establecimientos nocturnos", id., p. 130.

indica frecuentemente un elemento hostil. La *hormiga* presenta también un signo negativo. Estos ejemplos dan idea de la compleja manera del poeta.

La poesía se pronuncia en trance. En tal estado frenético la forma, como era de esperar, es de una gran libertad. A veces carece incluso de la ordenación en versos, y adapta abiertamente la prosa como medio expresivo. Este tipo de poema, que se basa en la imagen y en la tensión, había sido cultivado ya por poetas que Neruda conocía, salvando las diferencias estéticas, tales como Juan Ramón Jiménez, Paul Eluard y César Vallejo. En la primera *Residencia* se encuentran, dentro de esta tónica, "La noche del soldado", "Comunicaciones desmentidas", "El deshabitado", "El joven monarca", y "Establecimientos nocturnos".

La segunda *Residencia* ofrece una mayor madurez expresiva. El consulado de Neruda en Barcelona y en Madrid le dio la oportunidad de ponerse en contacto con la generación de poetas que se distinguieron alrededor de 1927 (Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre...), y que en los últimos veinte habían aceptado decididamente una actitud visionaria. El grupo dio particular atención a los problemas de la retórica, y se logró un agudo ejercicio de la palabra. Neruda participó en estas andanzas literarias e hizo amistad con la mayoría de ellos. Su admiración por el autor del *Romancero Gitano*, le dictó su "Oda a Federico García Lorca". Lorca en ese tiempo había evolucionado ya, quizá debido a su amistad con Dalí, hacia la técnica surrealista como declara su libro *Poeta en Nueva York*, 1930. El granadino había explicado sus ideas poéticas en una conferencia "Imaginación, inspiración, evasión" 1928. Algunos de los párrafos de ésta pudieran servir para explicar la manera nerudiana:

Las últimas generaciones de poetas se preocupan de reducir la poesía a la creación del hecho poético y seguir las normas que este mismo impone, sin escuchar la voz del razonamiento lógico ni el equilibrio de la imaginación. Pretenden libertar la poesía no sólo de la anécdota, sino del acertijo de la imagen y de los planos de la realidad, lo que equivale a llevar la poesía a un último plano de pureza y sencillez. Se trata de una realidad distinta: dar un salto a mundos de emociones vírgenes, teñir los poemas de un sentimiento planetario. Evasión de la realidad

por el camino del sueño, por el camino del subconsciente, por el camino que dicte un hecho insólito que regale la inspiración.<sup>19</sup>

El poeta chileno, en contacto especialmente con Lorca y Alberti, adquirió, por tanto, una mayor riqueza de procedimientos estilísticos. Ensayó, por ejemplo, ciertos efectos musicales, como en la elegía fantástica, "Alberto Rojas Jiménez viene volando", en la que se reitera el estribillo *vienes volando* con monotonía de redoble de tambor. Lorca compuso el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, en el que, como es sabido, se da una importancia decisiva al estribillo "a las cinco de la tarde". Neruda en algún motivo está cercano a la temática de Salvador Dalí, que había escrito algún poema surrealista.<sup>20</sup> Así en "El reloj caído en el mar", logra un efectismo paralelo al obtenido por el pintor catalán en su cuadro *La desintegración de la persistencia de la Memoria*.<sup>21</sup> Esto sirve de ejemplo para establecer las grandes posibilidades plásticas de este movimiento poético. Puede corroborar lo dicho, el que "La calle destruida" pudiera ilustrarse muy bien con las fotografías de las ruinas de Saint-Cyr, utilizadas por Jean Cocteau en la adaptación cinematográfica del Orphée, 1950.

Es en el empleo de las enumeraciones de imágenes asociadas, en donde obtiene resultados más efectistas. Veamos un ejemplo, tomado de "Un día sobresale":

"Cáscaras de silencio, de azul turbio,  
como frascos de oscuras farmacias clausuradas,  
silencio envuelto en pelo,  
silencio galopando en caballos sin patas,  
y máquinas dormidas, y velas sin atmósfera,  
y trenes de jazmín desalentado y cera,  
y agobiados buques llenos de sombras y sombreros".<sup>22</sup>

Poesía profética con un mensaje escondido por la retórica metafórica. Incluso las expresiones, que en una primera aproxima-

<sup>19</sup> FEDERICO GARCÍA LORCA, "Imaginación, inspiración, evasión", *Obras Completas*, ed., Aguilar, Madrid, 1957.

<sup>20</sup> "Metamorfosis de Narciso".

<sup>21</sup> SALVADOR DALÍ, *La Desintegración... Véase Salvador Dalí*, publicado por The Reynolds-Morse Foundation, vol. II, Cleveland, Ohio, 1955.

<sup>22</sup> *Segunda Residencia en la tierra*, ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1939, p. 15.

ción de exégesis pudieran parecer absurdas, arrastran una raíz significante. He aquí unos versos en los que el poeta irónicamente anuncia el deseo de asustar a un hombre comercializado con una tragedia sentimental, y a una monja con una provocación sexual:

Sin embargo, sería delicioso  
asustar a un notario con un lirio cortado  
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.<sup>23</sup>

*Tercera Residencia* continúa la manera superrealista. La composición "Las furias y las penas", que lleva como epígrafe una cita de Quevedo, se sitúa en esa trayectoria. El poema se caracteriza por el deseo de expresar la ansiedad insatisfecha y por la oscuridad expresiva. El autor termina inspiradamente:

es una sola hora larga como una vena,  
y entre el ácido y la paciencia del tiempo arrugado  
transcurrimos,  
apartando las sílabas del miedo y la ternura,  
interminablemente exterminados.<sup>24</sup>

Hasta este momento, el escritor chileno ha expresado una batalla íntima entre su fracaso de alcanzar la orilla del amor y su sed apremiante de una satisfacción espiritual. Este dilema contingente, y trágicamente humano, determina su vivencia. El amor de la mujer no puede darle la entrada a una apetecida metafísica. Por eso los cielos no son azules. La melodía de su poesía es la queja amarga. Muy lírico y muy superrealista. Breton y Eluard confesaron que "le lyrisme est le développement d'une protestation".<sup>25</sup> Neruda años más tarde resumiría esta etapa en una bella imagen de escuela:

"Recordarás lo que yo traía: sueños despedazados  
por implacables ácidos, permanencias  
en aguas desterradas, en silencios

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 46.

<sup>24</sup> PABLO NERUDA, *Obras Completas*, Losada, Buenos Aires, 1956, p. 228.

<sup>25</sup> *Notes sur la poésie*, de ANDRÉ BRETON y PAUL ELUARD, avec un dessin de Salvador Dalí, París, 1936

de donde las raíces amargas emergían  
como palos quemados en el bosque".<sup>26</sup>

*Tercera Residencia* no es un libro consecuente. Es una especie de cajón de sastre" en el que caben retazos de tejidos antiguos, pero en el que también se hallan otras urdimbres y otros materiales estilísticos. La sección "España en el corazón" posee independencia propia e indica una nueva mentalidad. De la preocupación por el *yo*, ha pasado al interés por los otros. El poeta se ha socializado. Este período (1936) es clave para la comprensión de la evolución de su obra.<sup>27</sup> Las artes de estos años tienen como hemos señalado una interdependencia. Así el fragmento titulado "Bombardeo" pudiera ilustrar —¡admirable paralelismo!— el famoso cuadro *Guernica*, 1937, de Pablo Picasso.<sup>28</sup>

quién? Cae  
ceniza, cae  
hierro  
y piedra y muerte y llanto y llamas,  
quién, quién, madre mía, quién, adónde?<sup>29</sup>

Otro grupo de poemas, colocados al final del volumen, indican los resultados de este cambio de pensamiento. Anuncian "la conversión" a un nuevo credo político. Neruda había aceptado las doctrinas comunistas. En la meseta castellana aconteció el hecho. Posteriormente se referiría a ello: "El firme amor, España, me diste con tus dones".<sup>30</sup> "Nuevo Canto de amor a Stalingrado" en endecasílabos —se repite a manera de estribillo el nombre de la ciudad rusa—, es un himno a la victoria soviética. La primera estrofa subraya el cambio de temática:

Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua  
describí el luto y su metal morado,

<sup>26</sup> "Carta a Rafael Alberti", incluida en *Canto General, Obras Completas*, p. 540.

<sup>27</sup> *Tercera Residencia* incluye *España en el corazón*, que había sido publicado independientemente; *España*, Himno a las Glorias del Pueblo en la Guerra, por PABLO NERUDA, Ejército del Este, Ediciones literarias del Comisariado, 1938.

<sup>28</sup> Véase: PICASSO, *75th anniversary exhibition*, publicado por el Museum of Modern Art, New York, 1957, pp. 76-77.

<sup>29</sup> PABLO NERUDA, *Obras Completas*, p. 231.

<sup>30</sup> P. NERUDA, *Obras Completas*, p. 607.

yo escribí sobre el cielo y la manzana,  
ahora escribo sobre Stalingrado.<sup>81</sup>

Se ha operado una transformación. Ya no interesan los motivos antiguos de la tentación y de la duda metafísica. Ha encontrado otro objetivo a su canto el-hombre-en-su-relación-social. El espíritu irónico del autor iba ofrecerle palabras de mofa, condenando su poética anterior:

Qué hicisteis vosotros gidistas,  
intelectualistas, rilkistas,  
*misterizantes, falsos brujos*  
*existenciales, amapolas*  
*surrealistas encendidas*  
*en una tumba, europeizados*  
*cadáveres de moda,*  
pálidas lombrices del queso  
capitalista, qué hicisteis  
ante el reinado de la angustia,  
frente a este oscuro ser humano,  
a esta pateada compostura,  
a esta cabeza sumergida  
en el estiércol, a esta esencia  
de ásperas vidas pisoteadas?<sup>82</sup>

*Canto General*, México, 1950, constituye uno de los experimentos más ambiciosos de la poesía contemporánea en lengua castellana. La complejidad de los elementos que lo integran no obsta para que pueda afirmarse que es una obra de tendencia popular socialista. Neruda pasa a ser con ella un vate de aspiración ecuménica. Es un canto dirigido a todos, al pueblo del mundo:

A todo, a todos,  
a cuantos no conozco, a cuantos nunca  
oyeron este nombre, a los que viven  
a lo largo de nuestros largos ríos,  
al pie de los volcanes, a la sombra  
sulfúrica del cobre, a pescadores y labriegos,

<sup>81</sup> *Id.*, p. 256.

<sup>82</sup> Versos del poema "Las Oligarquías", *Canto General*, Canto V, pp. 414-415.

a indios azules en la orilla  
de lagos centelleantes como vidrios,  
al zapatero que a esta hora interroga  
clavando el cuero con antiguas manos,  
a ti, al que sin saberlo me ha esperado,  
yo pertenezco y reconozco y canto.<sup>33</sup>

El poeta habla de América. Este es el tema escogido. El extenso volumen, prolijo a veces,<sup>34</sup> se refiere a la historia, a la política, a la fauna y flora, al futuro del Nuevo Continente. Trata de ser algo así como una Biblia del hombre moderno americano. Hay acentos proféticos, partes intensamente líricas y exabruptos personales. Un fuerte tono nacionalista lo caracteriza. Los acontecimientos del país andino obtienen una desproporcionada atención con respecto a los de las otras naciones hispanoamericanas.

El Canto de América ha sido un propósito que ha seducido a los escritores de este continente. Tal vez la idea germinal pudieramos localizarla en un intento de Andrés Bello. El erudito venezolano, que se hizo súbdito chileno, y que en este país dirigió la vida intelectual desde su cátedra de la Universidad de Chile, había publicado en la revista *Biblioteca Americana*, una "Alocución a la Poesía", en silvas neoclásicas, que quería ser parte de un vasto poema, que recibiría el título de *América*, y que nunca llegó a componer.

También el modernismo sintió el deseo del canto total. Santos Chocano debe la perennidad de su nombre a *Alma América*, 1906. Tanto Rubén Darío, como Leopoldo Lugones, compusieron poesía de tendencia política de signo americanista. Darío voceó la doctrina de la *Hispanidad* en *Cantos de Vida y Esperanza*, 1905, y su interés por los motivos criollos puede rastrearse ya en *Azul* 1888 (Soneto a *Caupolicán*), que vio la luz en Chile. "Yo soy aquel que ayer no más decía. . ." de *Cantos*, que declara un cambio de *poética*, admite parangón con el mencionado "Nuevo Canto de amor a Stalingrado" de la *Tercera Residencia*, que anuncia el nuevo credo social de Neruda. El *Canto a la Argentina*, 1910, de Rubén Darío, y *Odas Seculares*, 1910, de Leopoldo Lugones pertenecen a la

<sup>33</sup> Poema XII, Canto X—El Fugitivo—, *Canto General*, *Obras Completas*, p. 522.

<sup>34</sup> Son 568 páginas en la apretada edición de México hecha en 1952.

corriente literaria de exaltación nacionalista que llega hasta el chileno. Con sus aciertos y sus salidas intempestivas, *Canto General*, épico-lírico-social, es una obra que alcanza honda repercusión.

La profesión de la fe comunista, que se proclama sin ambages, dicta el sentido del libro. Neruda confiesa su adhesión al partido:

Entonces me hice soldado:  
 número oscuro, regimiento,  
 orden de puros<sup>35</sup> combatientes,  
 sistema de la inteligencia,  
 fibra del tiempo innumerable,  
 árbol armado, indestructible  
 camino del hombre en la tierra.<sup>36</sup>

Su filiación lírica le relaciona especialmente con los socialistas americanos. Una relación con poetas rusos pudiera traer falsas perspectivas estéticas. La cita de Mayakovski en *Canto General*<sup>37</sup> indica primordialmente deferencia.<sup>38</sup>

*Canto General* mantiene estrechos lazos de contacto con la pintura mexicana proletaria, representada por la obra de Diego de Rivera, de José Clemente Orozco y de David Alfaro Siqueiros. El hecho de que la primera edición apareciera en México e ilustrada por Rivera y Alfaro Siqueiros abre un camino de especulación. El chileno ha tenido en cuenta los cuadros y los murales de esa escuela para su elaboración artística. Las visitas de Neruda a la capital mexicana en 1940, 1943 y 1949 fueron fructíferas para el desarrollo de lo que sería su gran poema, y, por eso, ha agradecido en verso la hospitalidad del país amigo:

<sup>35</sup> En la edición de 1952 dice *puños* en vez de puros.

<sup>36</sup> "Las Oligarquías", poema 11 del Canto V—*La arena traicionada*, *Obras Completas*, pp. 428-429.

<sup>37</sup> Que en Mayakovski vean cómo ascendió la estrella y cómo de sus rayos nacieron las espigas.

<sup>38</sup> Sobre la poética del escritor ruso véase: "The futurism of Wladimir Mayakovski", incluido en *The Creative Experiment* by C. M. BOWRA, EVERGREEN, New York, 1948. También *Mayakovski and his Poetry* de HERBERT MARSHALL, London, 1942. La escritora Lila Guerrero publica en la actualidad las *Obras Escogidas* de W. Mayakovski (1894-1930), traducidas al castellano, ed. Platina, Buenos Aires, Tomo I, *Poesías líricas y cómo se hacen los versos*, 1957; Tomo II, *Poesías épicas*, 1958.

México, has abierto las puertas y las manos  
 al errante, al herido,  
 al desterrado, al héroe.  
 Siento que esto no pueda decirse en otra forma  
 y quiero que se peguen mis palabras  
 otra vez como besos en tus muros.<sup>39</sup>

Estas palabras adquieren mayor trascendencia que la de la mera cortesía, al efectuar un cotejo de temas e ideologías entre los Cantos de Neruda y los frescos y cuadros de los pintores citados. Hay ciertas correlaciones evidentes. La interpretación histórica negativa de la acción de los conquistadores que forma el Canto III, tiene un precedente artístico en los *Frescos del Palacio de Cortés*, 1929 en Cuernavaca, de Diego de Rivera y en partes de los *Frescos de la escalera del Palacio Nacional de México* 1930-1935 del mismo autor. Los Cantos V y IX poseen una pareja ambientación doctrinal a motivos pintados en los *Frescos del Ministerio de Educación* 1927-1928 de Rivera y a otros que aparecen en los *Frescos del Dartmouth College* 1932-1934 de Orozco. La coincidencia llega al detalle. El Canto IV, hace deferente mención de *Cuaubtémoc*, y de Emiliano Zapata. Alfaro Siqueiros tiene una pintura mural titulada *Cuaubtémoc contra el mito*, 1944, y Rivera destaca, en las decoraciones del Palacio de Cortés, la figura del caudillo de la Reforma Agraria.

*Canto General* está dividido en quince partes o cantos, que tratan diferentes asuntos y cuyo valor estético y extensión varían.<sup>40</sup> Neruda ensaya revolucionariamente metros, medidas y formas en la extensa composición. Ora insiste en el acento lírico —Alturas de Macchu Picchu—, ora cultiva la epístola poética —Los ríos del Canto—, ora da una crónica informativa sobre la situación política en verso —Coral de Año Nuevo.

Logra momentos de intensidad y fervorosa expresión. Sirva

<sup>39</sup> P. NERUDA, poema XIII, Canto XV —"Yo Soy"—, *Canto General*, p. 611.

<sup>40</sup> Estos cantos son: I, La lámpara de la tierra; II, Alturas de Macchu Picchu; III, Los Conquistadores; IV, Los Libertadores; V, La arena traicionada; VI, América, no invoco tu nombre en vano; VII, Canto General de Chile; VIII, La tierra se llama Juan; IX, Que despierte el Leñador; X, El Fugitivo; XI, Las flores de Punitaqui; XII, Los ríos del Canto; XIII, Coral de Año Nuevo; XIV, El gran Océano; XV, Yo Soy.

de ejemplo el poema XI de *Alturas... ya famoso*, cuyo comienzo dice:

Entonces en la escala de la tierra he subido  
entre la atroz maraña de las selvas perdidas  
hasta ti, Macchu Picchu.  
Alta ciudad de piedras escalares,  
por fin morada del que lo terrestre  
no escondió en las dormidas vestiduras.  
En ti, como en dos líneas paralelas,  
la cuna del relámpago y del hombre  
se mecía en un viento de espinas.<sup>41</sup>

En ocasiones el tono es prosaico, y pudiéramos recordar un verso de una decidida trivialidad: "le dieron con un palo en la cabeza".<sup>42</sup>

Neruda nos sorprende halagüenamente con su conocimiento de las plantas y las aves de su país nativo,<sup>43</sup> o al cultivar cierta ironía poética en un Canto de alto nivel lírico y de retórica superrealista. Este último caso ocurre en el poema apto, a la controversia, "Mollusca Gongorina", en el que se nombran distintos tipos de metazoos (murex, cyprea, spondylus, rostellaria, tridacna), y que incluye en la parte titulada *El gran Océano*.

La obra finaliza con un resumen autobiográfico—como los grandes maestros del XVII no duda en situar su retrato en la magna construcción—y con una declaración testamentaria.<sup>44</sup>

Este Libro termina aquí. Ha nacido  
de la ira como una brasa, como los territorios  
de bosques incendiados, y deseo  
que continúe como un árbol rojo  
propagando su clara quemadura.<sup>45</sup>

La tendencia política de la poesía de Neruda se intensifica en *Las uvas y el viento*. En él recoge las impresiones de un largo

<sup>41</sup> *Obras Completas*, p. 293.

<sup>42</sup> Poema "Oligarquías", *Obras Completas*, p. 410

<sup>43</sup> En *Canto General de Chile*.

<sup>44</sup> El poeta español Leopoldo Panero, de noble acento y límpida transparencia lírica, ha compuesto un *Canto Personal* en el que reprocha a Neruda los acentos ideológicos de su poema.

<sup>45</sup> *Obras completas*, p. 623.

itinerario por Europa y Asia. En una retórica estética, ofrece un panorama de la situación internacional de acuerdo con sus creencias ideológicas. Conviene señalar aquí que el poeta dedica el Canto XVI a *La tierra y la pintura*, corroborando una vez más su fascinación por el arte plástico. En "Llegada a puerto Picasso" indica una extraordinaria comprensión del menester del pintor malagueño. Finalmente recurre en esta parte del libro, siguiendo el ejemplo de Rainer Marie Rilke en *Divineser Elegien* y Rafael Alberti en *Sobre los Angeles*, a la imaginería de los espíritus celestes para adornar el Canto XX, *El Angel del Comité Central*.

La última etapa de la poesía nerudiana viene representada por *Odas elementales*, *Nuevas odas elementales* y *Tercer libro de las odas*. El ritmo predominante de endecasílabos y heptasílabos inunda la nueva expresión. Con atisbos sociales y persistencias de propaganda, se escoge como fondo primordial los temas sencillos. Hay emocionado humor en composiciones como "Oda a la Alcachofa" u "Oda al caldillo de Congrio".<sup>46</sup> Un tono de optimista complacencia esfuma los acentos de furia desatada de épocas anteriores. Se llega a motivos de delicada ternura como en la "Oda al aire".<sup>47</sup>

Esta transformación espiritual hacia el predominio del amor por la naturaleza y los seres elementales, sólo interrumpida por algún afecto literario, se hace más ostentosa en *Nuevas Odas*. . . Tal vez la "Oda a la rosa" sea ejemplo sintomático de esta última postura:

A la rosa,  
a esta rosa,  
a la única,  
a esta gallarda, abierta,  
adulta rosa,  
a su profundidad de terciopelo,  
al estallido de su seno rojo.  
Creían,  
sí,  
creían  
que renunciaba a ti,  
que no te canto,

<sup>46</sup> Ambos poemas pertenecen al libro *Odas elementales*.

<sup>47</sup> De *Odas elementales*. Para el poeta *aire* es símbolo de la libertad.

que no eres mía, rosa,  
 sino ajena,  
 que yo  
 voy por el mundo  
 sin mirarte,  
 preocupado  
 sólo  
 del hombre  
 y su conflicto.  
 No es verdad, rosa. . .<sup>48</sup>

### BIBLIOGRAFÍA

- "Presentación de Neruda" de Alfonso Bulnes, *Atenea*, vol. 20, n. 87, mayo, 1932, pp. 233-237; "Pablo Neruda (analizado en una de sus poesías)" de Magdalena Petit, *Atenea*, vol. 24, n. 99, julio, 1933, pp. 99-105; "Pablo Neruda en su extremo imperio" de Concha Meléndez, con una bibliografía de Sidonia C. Rosenbaum, *Revista Hispánica Moderna*, año III, n. 1, oct. 1936, pp. 1-34; "Pasaje en Pablo Neruda" de Clarence Finlayson, *Atenea*, vol. 54, n. 160, octubre 1938; pp. 47-60; *Poesía y estilo de Pablo Neruda* de Amado Alonso, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1951; *Pablo Neruda y otros ensayos* de Alfredo Cardona Peña; México, Ed. Andrea, 1955; *Pablo Neruda* de Jean Marcenac, París, 1954; "Un nuevo acento en Pablo Neruda" de Eugenio Florit, *Revista Hispánica Moderna*, tomo XXII, n. 1, enero, 1956, pp. 34-36; "Itinerario de Pablo Neruda" de Carlos D. Hamilton, *Revista Hispánica Moderna*, tomo XXII, n. 3-4, julio-octubre, 1956; pp. 286-297; *Pablo Neruda* de Mario Jorge de Lellis, La Mandrágora, Buenos Aires, 1957.

---

<sup>48</sup> *Obras Completas*, p. 1104.

## UNA NOVELA: EL "ÉXODO", DE LEÓN URIS

Por Pedro GRINGOIRE

Es el otoño de 1947. La Gran Bretaña ha renunciado al fideicomiso de Palestina. Ha pedido a la Organización de las Naciones Unidas que asuma la responsabilidad de una decisión en cuanto al futuro político de la antigua tierra de la Biblia.

La Asamblea General está a punto de reunirse en Lake Success. Va a buscar solución al caso de un pueblo que dio al mundo las tres más elevadas religiones que existen, pero que ha estado durante dos mil años disperso por toda la tierra, sin un hogar nacional, repudiado y perseguido.

En Gan Dafna, al norte del Lago Jula, y al pie de los montes Líbano, Kitty Fremont, enfermera norteamericana, sentada a su escritorio, ha abierto un expediente. Gan Dafna —"el jardín de Dafna"— es un centro de restauración de niños judíos supervivientes, por milagro, de los fatídicos campos de concentración, establecidos por los nazis, o mantenidos durante años en precarios escondites para salvarlos del exterminio.

El expediente contiene notas que la enfermera ha escrito sobre cada uno. Esto es algo de lo que Kitty Fremont lee:

"*Minna (apellido desconocido), edad 7 años.* Minna nació en el campo de concentración de Auschwitz. No se sabe quién es su padre ni su madre. Presumimos que es polaca. Fue introducida de contrabando en Palestina por Aliya Bet hacia principios del año. Cuando la trajeron a Gan Dafna estaba físicamente muy débil y enferma, y mostraba muchas perturbaciones. . ."

Aliya Bet era el nombre con que se conocía el servicio clandestino de inmigración que, burlando las prohibiciones y el bloqueo que la administración británica mantenía en Palestina, para impedir el acceso a los judíos, lograba introducir inmi-

grantes, valiéndose de estratagemas en que el ingenio competía con el espíritu de sacrificio.

Kitty Fremont siguió leyendo:

"*Robert Dubuay, edad 16 años*. Nacionalidad francesa. A Roberto lo encontraron las tropas británicas en el campo de concentración de Bergen-Belsen. Roberto tenía entonces 13 años y pesaba 29 kilos. El muchacho había presenciado antes la muerte de su madre, su padre y un hermano. A una hermana, que después se suicidó, la habían forzado a prostituirse con soldados alemanes. Roberto muestra señales de hostilidad y. . .

"*Samuel Kasnowitz, edad 12 años*. Nacionalidad estonia. No se le conocen parientes que hayan sobrevivido. Samuel estuvo escondido en el sótano de una familia cristiana hasta que se vio obligado a huir. Se refugió en un bosque, donde vivió solo durante dos años.

"*Robert Pucelli, edad 12 años*. Nacionalidad italiana. No se le conoce familia superviviente. Liberado en Auschwitz. Lo encontramos con el brazo derecho permanentemente inutilizado a consecuencia de los golpes que recibió. . .

"*Marcia Klaskin, edad 13 años*. Nacionalidad rumana. No se le conoce familia. La encontraron en Dachau. . .

"*Hans Belman, edad 10 años*. Nacionalidad holandesa. No se le conoce familia. Lo encontraron en Auschwitz. Escondido por cristianos. . ."

Y así el resto de la lista. Niños, jovencitos de uno y otro sexo, que ya a tan tierna edad habían conocido el horror de la más siniestra e implacable crueldad humana. Niños de los cuales, como de los otros, era ciertamente el prometido Reino de los Cielos, pero que entre tanto no habían conocido sobre la tierra otro reinado que el de la injusticia, la bestialidad y el más horrible sufrimiento. Y sin embargo, habían tenido más suerte que el millón de niños exterminados en Europa, por el sombrero nuevo Herodes que fue Hitler.

Ahora habían encontrado por fin amor, solicitud y cuidados. Ahora estaban en camino de rehacer su vida, al amparo de la misericordia, en el seno de un pueblo que era el suyo. ¡Pero cuán larga y azarosa la ruta desde su desamparo de ayer a su refugio de ahora! Estos niños de la lista de Kitty Fremont, y otros ya distribuidos en el resto de Palestina, hasta unos 300, habían arrancado ellos mismos a la poderosa Gran Bretaña, en un acto de heroísmo sin precedentes, su entrada libre a la tierra de sus antepasados. Habían librado y ganado, sin armas,

lo que la prensa de la época, en todo el mundo, había llamado "la batalla del *Exodo*".

El *Exodo* no era, en este caso, el libro de la Biblia en que se narra la liberación de los israelitas de antaño por mano de Moisés, y su escapatoria de Egipto. El *Exodo* era el nombre de un barco. Esto es, si barco podía llamarse con propiedad un viejo remolcador, rebautizado con ese nombre, y, aunque reparado con ansiosa festinación, más para ser desmantelado en el dique de los inservibles, que para hacerse airosamente a la mar, como lo pretendía, con su cargamento de 300 niños, rumbo a la Tierra Prometida.

La "batalla del *Exodo*" se había librado en el puerto de Kyrenia, en el norte de Chipre. Bajo la dirección de Ari Ben Canaán, un gigante palestino—gigante de cuerpo, de inteligencia y de devoción a la causa de su pueblo— los 300 niños se habían escapado del llamado "campamento de transición" de Caraolos. Una astuta estratagema de Ben Canaán, apoyada por la disciplina y el tranquilo valor de los chiquillos, había esquivado lindamente la vigilancia de los británicos. Habían logrado cruzar la isla y embarcarse en el *Exodo*, que los esperaba en Kyrenia. Como parte del plan, se habían dejado rodear, sin embargo, por una imponente fuerza británica de tierra y mar, que impedía su salida, y los amenazaba con el abordaje, la captura, y el retorno, seguramente bajo punición, al aborrecido campamento.

Fue entonces cuando los niños, secundando valerosamente a su jefe adulto, desafiaron el poderío británico. Y a su vez lo amenazaron con dejarse morir de hambre, y aún apelar al suicidio colectivo, en el copado barquete, si se insistía en abordarlos, impedirles hacerse a la mar y estorbarles el ingreso a Palestina.

La huelga de hambre duró 85 horas sólidas. Más de 70 niños, caídos en estado de coma, se apilaban sobre cubierta. El ultimátum de los restantes fue: cada día, 10 voluntarios infantiles comerán suicidio. La prensa de todo el mundo alzó la voz al cielo. Llovieron peticiones sobre el gobierno británico: "¡Dejadlos ir, por amor de Dios!" Las propias tropas británicas de Chipre mostraban síntomas de insubordinación. Al fin, Londres giró sus órdenes finales a Chipre: "¡Permítase al *Exodo* zarpar a Palestina!"

ESTE episodio, aquí sólo presentado en pálido resumen, es el que, relatado con inimitable maestría, le da el título a un libro que fue, durante algún tiempo, en su edición en inglés, publicada en 1958 por Doubleday & Company, de Garden City, New York, un resonante éxito de librería y del cual hay ya edición en castellano. El libro se llama así: *Exodo*. Y su autor es León Uris. La "batalla del *Exodo*" es apenas uno de los numerosos episodios que en su contenido, terrible y fascinador, llevan las más de 600 páginas de esta obra, llamada a convertirse en uno de los grandes clásicos de la historia, la novela y el periodismo contemporáneos.

Porque se trata, en efecto, de una brillante combinación de estos tres géneros. Pero no es simplemente una historia novelada o una novela histórica, en el sentido corriente de los términos. Sino la novela y la historia concertadas y armonizadas, conforme a un plan, por decirlo así, polifónico. Son, en realidad, varias novelas. Cada personaje tiene la suya, por lo común apuñalada por el dolor, amargada por la injusticia, pero aquí y allá transverberada por el amor y transfigurada por la ternura.

Pero todas, como los temas de una sinfonía, se enhebran en un solo conjunto orquestal. Y lo que las une y acuerda entre sí, es el anhelo de los siglos: restaurar la vieja patria judía en su antiguo territorio. En este ideal convergen, y por él viven, luchan, mueren, y tornan a vivir, en los hijos, y en los hijos de los hijos, hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, cuya historia arranca de los más diversos puntos de la tierra.

Y estas novelas se entrelazan con la historia contemporánea. Episodios memorables de ésta sirven de escenario para esos dramas individuales y para el gran drama de todo un pueblo. Y aquí está la maestría del autor. Porque, intercalando esos trozos de historia, en el curso de su polifonía novelística, a manera de *intermezzos* documentales, unos en patéticos *adagios*, otros en triunfales *allegros*, no deja escapar el interés ni retarda la acción ascendente y acelerada de la obra.

Lo cual se debe a que los elementos de historia están tratados con la viveza y el colorido de un reporte periodístico. La combinación de historia y novela hace la historia menos reseca y académica, sin restarle autenticidad. Hace la novela más real, más veraz, sin por ello menguarle imaginación. Y el toque periodístico, tanto en una como en otra, le presta un interés sostenido y a momentos arrebatador.

Y a todo esto, una gran virtud de la obra es que el autor, aunque sus propios sentimientos están, sin duda, implicados en la narración, jamás interviene indebidamente. No arenga ni acusa ni alega ni defiende. Deja simplemente que sus personajes actúen, que los hechos hablen solos.

En esto consiste precisamente la tremenda fuerza apologética de su obra. A tal punto que será muy raro quien, si lee este libro con la mente despejada y el corazón abierto, no se sienta, aun antes de terminarlo, identificado con los anhelos y la causa del pueblo judío.

¿Quién es el autor de esta obra maestra de nuestros tiempos? León Uris es un novelista, dramaturgo y corresponsal de prensa judío. De su más famosa novela anterior, *Battle cry* (*Grito de batalla*) elaboró su argumento cinematográfico del mismo título. Es autor de otro libreto de película, *Gunfight at the o. k. corral* (*Pelea a tiros en el corral O. K.*) y una novela más, *The angry hills* (*Las colinas coléricas*).

Como corresponsal de guerra, acompañó en 1956 a las tropas israelíes en su fulgurante campaña del Sinaí, que en unos cuantos días las hizo llegar hasta el Canal de Suez. Comenzando entonces, dedicó dos años a recoger los materiales para su *Exodo*. Y queriendo hacer esto a conciencia, recorrió cerca de 80,000 kilómetros—unos 20,000 de ellos en Palestina—, desde Dinamarca hasta Irán, empleando todos los medios de transporte, desde sus propios pies, hasta el avión.

En esa labor, celebró numerosas entrevistas personales con actores supervivientes del gran drama y consultó imponentes pirámides de libros y otros documentos. Grabó metros tras metros de cinta electrónica para conservar conversaciones. Llenó incontables papeletas con sus notas. Tomó infinidad de fotografías. Recorrió palmo a palmo el territorio de Israel. Vivió mentalmente, y con viva intensidad, el drama de cada uno de sus personajes. Se ambientó hasta quedar cautivado completamente por el hechizo de la tierra, y totalmente impregnado por el potente ideal de justicia de su pueblo. Y luego vació generosamente el zumo acre y dulce de todo ello, en las páginas memorables de su *Exodo*.

COMO reporte periodístico, el tema principal de esta obra es la labor realizada por las organizaciones judías que han patrocinado la inmigración, primero clandestinamente, a lo que fue

el Fideicomiso Británico, y luego en forma abierta, pero no menos intensa, al constituirse el nuevo Estado de Israel. En el libro se la llama Mossad Aliya Bet y Youth Aliya.

"Aliya" significa literalmente "subida" o "ascenso". En lenguaje bíblico siempre se decía "subir" a Israel, "subir" a Jerusalén. "Aliya" equivale, pues, a "inmigración" en términos modernos. Aliya Bet. "Bet" es el nombre de la segunda letra del alfabeto hebreo "Alef" el nombre de la primera. A la inmigración legal—suspendida después por las autoridades británicas—se le llamaba Aliya Alef. O sea, inmigración "de primera". No siendo ya ésta posible, se recurrió, como quien dice, a la inmigración "de segunda", la inmigración ilegal, Aliya Bet.

La Mossad (u "Organización") Aliya Bet se encargaba de la inmigración general clandestina. La *Youth Aliya* (o de la "juventud") se especializaba en la inmigración ilegal de niños y adolescentes. No es otra que la organización llamada actualmente, y en la realidad, *Aliat Hanoar*, que significa en hebreo "Inmigración de la Juventud".

La *Aliat Hanoar*, que en esa forma figura centralmente en el libro de Uris, especie de protagonista colectiva de algunos de sus más apasionantes episodios, fue fundada en 1934, cuando empezaron a arreciar las persecuciones de judíos a manos de Hitler, por una noble y valiente mujer: Henrietta Szold. En 1959, pues, se han celebrado las bodas de plata de la organización. Al descargar sus primeros golpes el terror antisemita de los nazis, y previendo lo peor, la consigna judía fue: ¡Salvad primero a los niños! Henrietta Szold y sus colaboradores inmediatos, Reja Freyer y Hans Beit, pusieron manos a la obra.

Henrietta Szold figura en *Exodo* bajo el nombre de Harriet Saltzman, enérgica mujer, para quien, pasados los ochenta años de edad, la carga de ellos no es lo bastante pesada para doblegar sus hombros y hacerla detener, o siquiera disminuir, su prodigiosa actividad. Hasta que un día, en 1947, cuando en la novela los enemigos de la causa judía lanzan un camión cargado de explosivos contra el edificio de la Sociedad Colonizadora Sión, en Jerusalén, Harriet Saltzman se cuenta entre sus cien ocupantes que mueren en la explosión.

*Aliat Hanoar* ha conseguido llevar a Palestina, en sus 25 años de trabajo, más de 90,000 niños. Su labor más heroica

se realizó en los años negros del terror nazi y de la Segunda Guerra Mundial, cuando tropezando con enormes dificultades, se lanzó a salvar del exterminio a la niñez y la juventud judías de Europa. Y en los años que siguieron a la terminación de la guerra y la erección del Estado de Israel, sorteando los rigores del bloqueo británico de Palestina para la inmigración judía.

En la actualidad, *Aliat Hanoar*, bajo la dirección general de Moshé Kol, y con la señora Eleanor Roosevelt y la Reina de Holanda como patrocinadoras, a más de proseguir su tarea de conducir niños judíos a Israel, está dedicando esfuerzos especiales a la rehabilitación y asimilación de los pequeños inmigrados. Cuenta para ello con colonias y centros en Eretz, Israel. Tiene delegaciones en muchos países del mundo.<sup>1</sup>

León Uris escribe algunas de sus mejores páginas periodísticas describiendo episodios resonantes del trabajo de estas organizaciones, especialmente de la *Aliat Hanoar*. Habrá que leer el libro para compenetrarse de lo arriesgado y emotivo de esas proezas de humanidad y patriotismo. Por ejemplo, la "batalla del *Exodo*", ya mencionada, desembarcos clandestinos como el del *Star of David* (*La Estrella de David*), la sorprendente evacuación de los niños de la colonia de Gan Dafna, amenazada por un ataque árabe durante la guerra de independencia.

Páginas maestras de periodismo son también otras de este libro. Como aquellas en que se describe la dura lucha de los inmigrados judíos contra las fuerzas inhóspitas de la naturaleza. Empeñados ellos en redimir la tierra de sus padres, de la desolada infertilidad a que ha sido abandonada por la negligencia y la ignorancia de siglos. Y tosca y reacia ella en un principio, para luego irse entregando al trabajo, la perseverancia, el cariño sin desalientos y los modernos métodos agrícolas de los colonos. Hasta que surgen verdaderos oasis, como el de Yad El —"La mano de Dios"— arrancados al desierto o robados a las ciénagas. La mano de Dios, guiando y bendiciendo la mano incansable del hombre, para hacer florecer y fructificar la tierra.

Y así otras páginas: las que reseñan la valiente y abnegada ayuda judía a los aliados, durante la Segunda Guerra Mundial, ilustrada por su brillante participación en la liberación

<sup>1</sup> En México está la sede del Consejo Centroamericano Pro Aliat Hanoar.

de Siria, la epopeya de Tobruk, la captura de Sidi Barrani, la campaña de Eritrea y Etiopía, a pesar del recelo y el menosprecio sordo de los jefes británicos. Y las páginas que relatan el audaz asalto de las fuerzas clandestinas judías a la prisión de Acre, para libertar a uno de sus más altos jefes y a un compañero.

Pero entre esas páginas, las que descuellan más tal vez, son las que consignan la insurrección del *ghetto* de Varsovia. Aquella lenta agonía de una comunidad sentenciada al exterminio, y que en una explosión de valor desesperado y sin esperanzas, se enfrenta con sus verdugos, y se defiende—hombres, mujeres, hasta los niños— de casa en casa, luego de montón de escombros en montón de escombros, primero con las armas escasas e inferiores que pudieron haberse, y al final, con los puños inermes y desgarrados.

Sin que pueda olvidarse, en este género de periodismo brillante, el reporte—que cala hasta la carne viva del corazón—sobre el frío y metódico genocidio emprendido por los nazis en los abominables campos de concentración: aquel exterminio en masa dirigido por Adolf Eichmann, de millares y millares de judíos, diariamente, en una carrera diabólica de asesinato, amontonándolos, apretándolos, para hacerlos morir como moscas, en las horrendas cámaras de gas. Con otros muchos horrores que hoy, leyendo acerca de ellos, parecen sólo una pesadilla, pero de cuya realidad dan testimonio seis millones de tumbas anónimas dispersas por toda Europa.

Páginas sombrías al lado de las cuales, sin embargo, hay otras que ofrecen un contraste luminoso. Como las que describen las fiestas típicas de los colonos de Israel, llenas de vitalidad, alegría y color. O, sobre todo, como las que contienen la crónica de aquella memorable sesión de las Naciones Unidas en que León Uris nos hace seguir, suspendido el aliento, la incierta, aunque al fin victoriosa, votación en favor de la creación del Estado de Israel. Gesta de justicia en que México—nos duele decirlo—dio sólo un voto de abstención. Pero en la cual García Granados, delegado de Guatemala, salvó el crédito y el prestigio de Iberoamérica, haciéndose campeón de la causa de Israel.

Hay más, pero con lo mencionado basta para aquilatar la excelencia del libro de León Uris en su aspecto periodístico. Pero es también historia, consignada en forma viva e interesante. En esta obra podemos encontrar, por ejemplo, la historia

del movimiento sionista, desde los días de Teodoro Herzl. Asistimos a la fundación de Tel Aviv, la "Colina de la Primavera", ciudad moderna y progresista que brotó, como quien dice, tal en un cuento de la Mil y Una Noches, de las arenas del desierto. Presenciamos el origen de los *moshavim* —colonias agrícolas— y los *quibutzim* —las granjas colectivas— con el milagro inicial de Shoshaná, ahí donde el Jordán emerge del Mar de Galilea.

CON las partes históricas, hábilmente intercaladas en la novela, puede reconstruirse en sus grandes lineamientos la historia del moderno Estado de Israel. A la inmigración, relativamente rala y lenta, de los primeros tres decenios del presente siglo, sucedió una afluencia mayor cuando la cruz esvástica empezó a alzarse en el horizonte, y fue ascendiendo hacia su sangriento cenit.

León Uris reseña la participación judía en la Primera Guerra Mundial, y los acontecimientos que culminaron con la famosa Declaración de Balfour: "El Gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina, y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de tal objeto".

Cincuenta naciones ratificaron la Declaración. Pero fue un amanecer de radiante esperanza, que se vio muy pronto entoldado por la retractación británica, emprendida bajo la presión de conveniencias políticas y económicas. Los árabes tenían petróleo. En cambio, los judíos sólo tenían las tierras gastadas o desérticas que iban comprando con grandes sacrificios, y su enorme voluntad de trabajo y de progreso. Pero esto pesaba muy poco en la balanza de la política internacional, en comparación con los ríos de oro líquido y negro que estaban brotando en Saudi Arabia y en otras tierras del Corán y del Profeta.

No obstante esta relegación de la promesa, y este golpe a las esperanzas judías, luchando con grandes dificultades prosiguen las organizaciones sionistas trabajando para gestar —con amor y a la vez con dolor, que es como nacen las grandes realidades— su patria futura. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, se lanzan —no sin graves conflictos internos— al apoyo de los aliados. Y todo esto, para ver nuevamente, al derrumbarse el imperio nazi, frustradas sus aspiraciones.

Viene entonces —o mejor dicho, se recrudece, porque ya existía desde antes de la Segunda Guerra Mundial— la sorda pugna con las autoridades británicas. Lucha dolorosa entre aliados de ayer. Y pugna también entre las propias fuerzas judías de la resistencia. Ya desde el intermedio entre las dos guerras habían surgido, por una parte, la Haganah, ejército clandestino, vasto y disciplinado, y, por otra, el Irgun Zvai Leumi —los "Macabeos" del libro de Uris—, fuerzas violentas, extremistas, del subsuelo.

Un bando, representando la moderación, la cautela, los pasos en firme, la abstención de precipitaciones inútiles. El otro, patrocinando el terrorismo sin freno ni riendas. Choque interno entre unos y otros, sobre el curso de acción que debía seguirse, aunque ambos, eso sí, entregados apasionadamente al mismo amor y la misma causa: la edificación de Eretz Israel, una patria en Palestina.

León Uris nos guía, y vamos siguiendo los pasos de la épica lucha. Hasta que al fin la Gran Bretaña, dándose cuenta de que la fuerza fracasa cuando se trata de ahogar aspiraciones justas, decide turnar el problema a las Naciones Unidas. Y éstas, no sin largos parlamentos y grandes vacilaciones, acuerdan al fin, por voto de mayoría, el establecimiento del Estado de Israel y la creación también de un Estado Árabe en Palestina.

Los acontecimientos posteriores, más recientes, son bien conocidos. Pero León Uris los señala y traza con dramáticas pinceladas. Los países árabes se conjuran para ahogar en la cuna al recién nacido. Empiezan los ataques de los irregulares, apoyados, cuando se necesita, por la Legión Árabe, moderno ejército de Transjordania, contra las granjas, las ciudades y las comunicaciones israelíes.

De espaldas al mar, y atacado por todos lados, el joven Estado se defiende, acaba por contraatacar, y da término a su Guerra de Liberación forzando un armisticio. Pero no terminan así —no han terminado aún— los peligros de que sigue rodeado. Uris lleva su relato hasta los días en que, vencido en campo abierto, el enemigo apela a los ataques aislados y a mansalva. Desde sus bases de la península del Sinaí, y la Faja de Gaza, guerrilleros de pegar y correr, los *fedayin*, cruzan la frontera; asesinan, incendian, destruyen, roban, y se retiran, como vinieron, al abrigo de su país de origen.

Es de sentirse que León Uris no dé el lugar debido en su historia, a la emigración árabe en masa, verdadera estampida —valga nuestro americanismo— provocada y azuzada por los jefes árabes, con el fin no sólo de entorpecer la defensa israelí, sino también de crear un problema que podía servir a fines políticos suyos, y que todavía no está resuelto: el de los varios centenares de miles de refugiados que las Naciones Unidas tienen ya doce años de mantener.

Porque este ha sido un argumento vivo, aunque falso, que los países árabes no dejan de esgrimir. Y porque la visión de esas masas aglomeradas en campamentos improvisados, viviendo de la caridad internacional, puede causar confusiones.

En aquel entonces, el que esto escribe, impresionado por esa visión, y respondiendo simplemente a sentimientos de humanidad, llegó a pensar en una posible responsabilidad judía en el asunto. Y llegó a dolerse, en un artículo, de que el pueblo secularmente perseguido, y que por ello merecía las simpatías de toda gente de buena voluntad y sensible espíritu, hubiera producido, en el momento mismo de realizar su justo sueño de recobrar la antigua patria, millares sobre millares de desposeídos y refugiados.

Natural confusión cuando no se ha podido penetrar más al fondo de la realidad. Estudios hechos, sin embargo, por expertos en el problema de los refugiados, con auspicios de organizaciones neutrales y filantrópicas, han descubierto la verdadera faz del problema. Personalmente el autor de estas líneas debe a un informe del doctor Elfan Rees, del Servicio de Refugiados del Concilio Mundial de Iglesias, el haber rectificado su primera impresión. Los países árabes podrían ya desde hace mucho haber asimilado, si lo quisieran, a sus decenas de miles de refugiados, como Alemania Occidental ha hecho con los suyos de oriente, como el propio Israel lo ha hecho con su millón de inmigrantes de todo el mundo. Pero los jefes árabes no quieren que el problema se resuelva ni quieren resolverlo ellos, porque prefieren servirse de la miseria y el desvalimiento de esas muchedumbres, con fines de política y de propaganda.

Por eso decimos que es de lamentar que León Uris no haya incluido este capítulo en su obra. Acaso porque se hallaba demasiado fascinado por el heroísmo y el ingenio con que los colonos de los *moshavim* y los *quibutzim* lograron repeler la acometida de un enemigo superior en número, en armamento

y en posiciones estratégicas. De todos modos, el aspecto histórico de su obra queda ahí como un testimonio irrefutable.

**P**ERO es, desde luego, en su aspecto de novela como León Uris se supera. Ya hemos dicho que sigue el método polifónico, haciendo acordar en una sola armonía orquestal, varias novelas, cada una suficiente para un libro por separado. Procedimiento riesgoso, desde el punto de vista literario, pero cuyo doble peligro de prolijidad y dispersión logra esquivar nuestro autor con admirable destreza.

*Exodo* es una galería de caracteres a cual más notable. No sólo los personajes principales, sino también los secundarios, y hasta los conjuntos anónimos. Los perseguidos de Europa, los combatientes ocultos del *ghetto* de Varsovia, los abnegados agentes de Mossad Aliya Bet y de Aliat Hanoar, los organizadores y trabajadores sociales en los campamentos de refugiados, los soldados rasos de la Haganah y el Irgun, los *sabras*<sup>2</sup> recios e infatigables, igual ellas que ellos, de las colonias agrícolas, todas estas comparsas —dicho sea en el lenguaje de teatro— del gran drama que tenemos ante los ojos, en las páginas del libro, adquieren, en su anónima colectividad, relieves de epopeya.

Apoyados por ellos, destacan los caracteres primarios. Ahí está ese viejo magnífico —Simón Rabinsky— que muere en un *pogrom* de Polonia, pronunciando el *Shemá, Yisrael, Adonái Elohenu, Adonái ejad!* "Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es!" Y luego aquella marcha de sus dos hijos, a pie, perseguidos, hambrientos, desamparados, hacia la Tierra Prometida, tardando años, pero atraídos por el hechizo de la patria de los antepasados. Encarnación de la voluntad invencible de todo un pueblo, que ni los siglos ni los sufrimientos han logrado aplastar.

Y estos dos muchachos, corriendo el tiempo, ya en Palestina, juegan un papel importante en la creación de esa patria. Uno, Barak ben Canaán, representa la ponderación, la cordura, el patriotismo tranquilo, hondo, indeclinable. El otro, Akiva Ben Canaán, a quien Uris hace llegar a ser el jefe de la facción terrorista de los Macabeos, es el entusiasmo ardiente, la

<sup>2</sup> "Tunas". Nombre que se dan los campesinos judíos nativos de Palestina.

fuerza desencadenada del resentimiento, el torbellino de fuego que nada puede contener ni aplacar.

Y ahí está el David de esta gesta de libertad, Ari Ben Canaán, el hijo de Barak. "Ari", que quiere decir León. ¿Acaso ha querido León Uris verse a sí mismo en este personaje, si no en un sentido autobiográfico pleno, por lo menos como su ideal, como su héroe favorito? Ari Ben Canaán es uno de los agentes de Aliya Bet, y, como vimos, el arquitecto de la victoriosa incruenta del *Exodo*. Y aunque lleva el corazón desgarrado por la muerte brutal que su joven esposa Dafna sufre a manos de forajidos árabes, se sobrepone a su personal tragedia, y se da todo entero al servicio de su pueblo. Es la fuerza, la nobleza, el valor y la inteligencia unidos y personificados. Las virtudes caballerescas que se hace necesario desplegar en la defensa de la buena causa.

Y ahí está la dulce, la compasiva Karen Hansen Clement. La pequeña escapada del terror nazi, que renuncia al hogar adoptivo de Dinamarca, para correr la suerte de su pueblo perseguido, para ir junto con él tras el antiguo sueño del hogar nacional restaurado en Palestina. Y que mientras tanto, en los campamentos de refugiados, se consagra a dar a los niños la ternura y la solicitud que la mayoría de ellos —arrancados muy temprano a la paz de un hogar— jamás conocieron. Karen perdió a su familia, sacrificada, excepto el padre, en los campos de concentración. El señor Clement aparece al fin, uno de los desechos humanos que el naufragio de la misericordia arrojó a las playas de Palestina. Vivo todavía, pero muerto en vida, porque bajo el horrible peso de las torturas y de la pérdida de sus seres queridos, ha perdido la razón.

Karen es la única persona que logra lanzar un rayito de luz a las honduras de un alma joven, prematuramente ensombrecidas por el concentrado rencor y la tranquila desesperación. Es el alma del adolescente Dov Landau<sup>8</sup>. La historia de este muchacho es quizá la más patética de un libro en que, sin exorbitancias truculentas, tanto hay de patético y de impresionante.

El padre de Dov había muerto, junto con otros 30,000 soldados judíos, defendiendo a Polonia del ataque fulminante de la Wehrmacht. Pero su familia fue lanzada, junto con

<sup>8</sup> A principios de 1960, un homónimo de este personaje, demandó a León Uris... ¡por difamación!

millares de judíos polacos, el *ghetto* de Varsovia. Ahí sufrió Dov, junto con los suyos, los infamantes horrores de la discriminación. Y sobrevivió a la exterminación progresiva de sus habitantes. Hasta que un día, exasperados hasta lo sumo, y confiando en el auxilio de las fuerzas de la resistencia polaca, el cual nunca se les acordó, los judíos del *ghetto* se alzaron en una insurrección tan heroica cuanto inútil.

Dov Landau, hecho una especie de rata de los canales de desagüe, se convirtió a los doce años en el más hábil y escurridizo mensajero y enlace del *ghetto* con el exterior. Vio desaparecer o morir, uno a uno, a todos los miembros de su familia. Y antes del colapso final de aquella defensa memorable, los mayores que supervivían le ordenaron escapar por las rutas secretas y subterráneas que sólo él conocía. La consigna que le dieron, cuando él insistía en permanecer y morir con los demás, fue: "¡Tú tienes que vivir!"

Y el recuerdo de esta consigna —la de vivir para la patria futura que habría de necesitar de él, como de toda su generación— sostuvo a Dov Landau en medio de los más graves peligros, vigorizó su resistencia física bajo el salvaje régimen de los campos de concentración, y le hizo soportar después la tediosa espera de los campamentos de refugiados. Dov Landau vivió. Pero de aquella alma, a tan tierna edad, habían huido, al parecer para siempre, la alegría, la esperanza, la ternura, el amor. Dov Landau vivió, pero sólo para el rencor, consumido en hosco silencio, por el deseo irreprimible de la venganza.

Karen, a fuerza de dulzura y paciencia, logró después de mucho tiempo vencer aquella dureza, y destilar un poco de sentimiento en un espíritu que no tenía lugar más que para el odio. El idilio de Karen y Dov es una de las historias más dramáticas de la obra. Y su trágico desenlace deja apretujado el corazón.

Así, al lado de estos personajes, muchos otros, que el espacio no nos permite siquiera presentar ahora. Por ejemplo, la enfermera Kitty Fremont, friamente profesional en un principio, y conquistada al fin por el encanto de Eretz Israel, y por la recia atracción —contra la cual lucha con toda la fuerza de sus prejuicios raciales— de Ari Ben Canaán.

Kitty Fremont, que en vísperas de arrancarse a Palestina, para volver por propia voluntad a sus nativos Estados Unidos, repasa, según la vimos al principio de este artículo, el expediente de sus niños. Y que se siente atrapada para siempre en

el hechizo misterioso de esta gente brava y esta tierra de promisión. De modo que al fin, cesando toda resistencia, saluda al jefe de la colonia de Gan Dafna con estas palabras decisivas: "*Shalom*. . . Me quedo en Gan Dafna. Es aquí donde pertenezco".

Un aspecto noble de la obra de León Uris es que, a pesar de todo, no está impregnada de venenoso aborrecimiento a los verdugos, los enemigos y los amigos infieles del pueblo judío, su propio pueblo. Asienta los hechos. Describe con fuerza las situaciones. Pero es parco en epítetos resonantes de rencor y de condenación. La acusación está ahí. Pero está en la historia desnuda, más que en los calificativos emitidos por el autor del libro. Es que la gesta de la libertad judía tiene tantos valores positivos, que no deja mucho campo en el relato de ella, para excederse en el ataque y en la negación.

León Uris hace justicia, por ejemplo, a los muchos amigos que entre el pueblo, y aun entre el ejército británicos, tuvo y tiene la causa judía. En su reseña histórica, concede el crédito a los militares y funcionarios que no estuvieron de acuerdo con la política oficial de su gobierno en cuanto a la inmigración judía y el futuro de Palestina. Esos amigos están representados por dos caracteres por demás interesantes: el extravagante mayor P. P. Malcolm—todo un personaje—que se convierte en el consejero y adiestrador de la Haganah; y el brigadier Bruce Sutherland, de parcial ascendencia judía, en quien al fin revive el atavismo, y que se establece en Israel, haciéndolo su patria.

Tampoco hay ponzoña para con los árabes. León Uris concede la ingerencia de factores como la ignorancia, el abandono en que los señores feudales de su propia sangre han tenido a las masas de esos países. Y también apunta las posibilidades de progreso, truncadas lastimosamente por intereses políticos de afuera y de adentro. Y esto sin perjuicio, porque quiere ser también leal a la verdad, de hacer constar la alevosía y la crueldad con que muchos árabes se condujeron antes, durante y después de la Guerra de Liberación.

**H**E aquí, pues, este libro fuerte y punzante, que de modo tan inadecuado, nos atrevemos aquí a reseñar. Queda encerrada en él, de modo insuperable, la epopeya de un pueblo cuyo signo secular ha sido el del sufrimiento. Pero que al fin tiene una

patria restaurada, a costa de tanta sangre, lágrimas y sacrificios. Esa patria para la cual no han pasado aún los peligros y las amenazas, cercada todavía como está por enemigos que han jurado su exterminio.

El principal protagonista de esta novela, Ari Ben Canaán, cuando le comunican la noticia del asesinato de Karen, la dulce santa que era Karen, imagen de la maternal patria judía, a manos de los *fedayin* de Gaza, exclama, con el alma desgarrada:

"¡Dios! ¡Dios! ¿Por qué no nos dejan en paz? ¿Por qué no nos dejan vivir?"

Vivir, y vivir en paz, para dedicar todas sus energías a las altas empresas del trabajo, la industria y la cultura, es lo que quiere el pueblo del *Exodo*. De los dos éxodos: el antiguo e histórico de la salida de Egipto para constituirse en nación que, desde entonces, tiene una acerada voluntad de vivir, y el de esta vigorosa novela de León Uris, que tan bien ha captado la tragedia y la esperanza de esa nación secular. Esa nación que mantiene, cruzando siglos, como tradicional saludo: *¡Shalom!*, ¡Paz!

## CARTA DE PARÍS

Por *Marcel SAPORTA*

**E**N el mes de diciembre se reparten en París los premios literarios. De diciembre a diciembre, los doce meses que ahora terminan serán recordados con gusto por los aficionados a los escándalos literarios y polémicas de toda clase acerca de libros o espectáculos.

Cabe aquí, recordar antes 1959. Aquellos doce meses empezaron con la atribución del Premio Goncourt —la más alta distinción novelesca francesa— a un joven judío, André Schwarz-Bart, por su patética epopeya *Le dernier des justes*. Este libro altamente conmovedor y escrito con finísima sensibilidad, cuenta la historia de una familia judía desde la Edad Media hasta que el último descendiente perezca en un campo de concentración nazi. Con su estilo alucinado, que a veces recuerda los cuadros de Chagall, el autor había resucitado el ambiente de las viejas comunidades hebreas en Polonia, impregnado del espíritu de la liturgia judía y de la poesía del *Cantar de los cantares*. Resultaba más extraño aún este libro cuando se sabía que el joven novelista había trabajado de mozo de cuerda, durante años, para subsistir, mientras redactaba esta crónica apasionada de su pueblo.

En seguida el éxito fue clamoroso. Se le dio el Premio Goncourt y empezó a estallar el primer escándalo. No queremos indagar las razones que impulsaron a algunos críticos a lanzar una campaña contra Schwarz-Bart. Baste decir que se le acusó de plagio, de falsificación —por haber copiado algunos detalles de su obra a ciertos libros judíos y por haber cometido errores notorios en la interpretación de las ceremonias religiosas, lo cual demostraba, decían algunos exegetas, que el libro no podía ser suyo—; también hubo quien salió explicando que tales cuentos no eran para novelas y que, por lo demás, lo pasado, pasado estaba. La vigorosa contraofensiva de la mayor parte de la crítica redujo a nada esta vergonzosa campaña apoyada por elementos derechistas y antisemitas. Los autores de

los libros que habían sido utilizados por Schwarz-Bart declararon estar orgullosos de ello, y el editor vendió 400 000 ejemplares de *Le dernier des justes* que estuvo durante meses en la lista de los *best sellers*.

Este año, todo ocurrió exactamente al revés: es decir, que el premio Goncourt vino a caer en un tal Vintilia Horia por un libro de inspiración cristianísima *Dieu est né en exil* que pinta al poeta Ovidio, exilado por el Emperador y descubriendo (en el año 17) la existencia de Cristo. Dejando de lado lo ridículo de este tema, desde el punto de vista histórico, hay que reconocer que el libro es una buena novela, sin más, y que —al fin y al cabo—, no es peor que otras muchas. Pero a los dos días, se averiguó que Horia era un periodista nazi y había huido de Rumania por temor a represalias después de la guerra. Se reprodujeron en la prensa artículos escritos por el novelista alrededor de 1940, alabando a Hitler, insultando a los enemigos del Führer (Francia en particular) en una forma que hubiera, por cierto, justificado una condena después del conflicto antes que un premio literario. El alboroto fue tanto que Horia tuvo que renunciar oficialmente a su premio y que los jurados lo dejaran vacante este año.

A los pocos días, el segundo premio —llamado Fémina, porque lo atribuyen únicamente mujeres, todas novelistas— recayó en Louise Belloc, una señora ya anciana, por una novela de estilo provinciano *La porte retombée*. Otro escándalo. Una de las señoras novelistas, miembro del jurado Beatrice Beck —muy famosa en los círculos literarios de la capital— dimitió por haber encontrado en dicho libro una comparación entre los judíos asesinados por Hitler y... piojos. Louise Belloc explicó que sólo se trataba de una reminiscencia literaria y que se había inspirado en una frase de Dostoievski (*Crimen y castigo*). Por lo demás sentía mucho que se pudiera tomar a mal esta comparación —que, por cierto, no era nada afortunada— y se aplacó el incidente... sobre todo porque el público estaba harto de tanta polémica.

Y en efecto, todo esto venía después del conflicto más grave que conoció el mundo literario francés este año: el llamado *manifiesto de "los 121"*. Este manifiesto, que se publicó a principios de la actual temporada, era, sencillamente, una declaración firmada por los intelectuales más conocidos de Francia contra la guerra de Argelia. Entre los signatarios figuraban escritores como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, André

Schwarz-Bart, Robbe-Grillet, o Françoise Sagan, editores como Lindon que es el más firme apoyo de la joven literatura contemporánea, altos dignatarios universitarios, artistas de cine como Simone Signoret, realizadores de películas del movimiento conocido como "La Nouvelle Vague", en resumen lo mejor de la inteligencia francesa. Sobra decir que el efecto fue tremendo. El gobierno podía hacer poca cosa. Le era imposible encarcelar a los 121 so pena de cortar la misma raíz de la vida intelectual francesa. Se adoptaron medidas de intimidación. Una ley fue instaurada por decreto, amenazando a los signatarios con graves penas de prisión y multas importantes. Se encarceló a uno u otro por algunos días, se quitó parte del sueldo a los profesores signatarios, se impidió a los redactores del manifiesto trabajar para la radio... con la debida consecuencia de desencadenar las protestas de los oyentes, privados de sus programas predilectos. Poco a poco el Ministerio comprendió que estos métodos no valían nada. Más aún, cuando los autores sancionados eran invitados en el extranjero para compensarles el perjuicio sufrido. De modo que todo el asunto fue paulatinamente "olvidado", no obstante que fue uno de los elementos importantes —según parece— para decidir a De Gaulle a apresurar las medidas de emancipación previstas en Argelia, convocar un referéndum nacional sobre la política del Gobierno que ahora se encamina por primera vez hacia una solución que *quizás* no sea aceptada por ninguno de los dos bandos, pero da la impresión —por lo menos— de ser sensata y coherente.

Hay que añadir que el manifiesto de "los 121" sólo fue la culminación de la agitación antibelicista en los círculos intelectuales franceses que provocó, este año, la constitución de un movimiento de ayuda a los rebeldes dirigido por uno de los más eminentes colaboradores de la célebre revista *Les Temps Modernes*, el profesor Francis Janson —mientras una imponente manifestación estudiantil se desarrolló en París en el mes de octubre, que dejando como saldo a más de cien heridos— para reclamar una negociación directa con F. L. N.

Todo esto no indica cuál fue la producción literaria del año. Se puede decir que no parece demasiado buena, en cuanto a libros, pero inmensamente interesante desde el punto de vista del teatro y del cine.

En lo novelesco, hay que notar en primer lugar la publicación... de una lista mensual de los *best-sellers* franceses.

Este instrumento de trabajo que existe, hace ya mucho tiempo, en los Estados Unidos, es nuevo en Francia. El semanario *L'Express* tomó la iniciativa de preguntar cada mes a unos treinta libreros escogidos, cuáles eran los libros que mejor se vendían y, desde hace un año, publica a principios de cada mes el resultado de sus encuestas. Así se puede conocer con exactitud cuál es el gusto literario del público francés. Es evidente que en ningún país la masa se interesa por las obras más intelectuales y, desde luego, encabezaron esta lista durante meses unos cuantos libritos sin interés, como por ejemplo un autorretrato del francés medio: *Un certain monsieur Blot*, escrito por un periodista de los llamados abusivamente humorísticos: Pierre Daninos. También se encuentra en la lista desde hace más de seis meses un largo novelón de otro periodista, Jean Lartéguy, *Les centurions*, que trata de los famosos paracaidistas tristemente célebres por su actuación en la guerra de Indochina y de Argel (si bien es cierto que Lartéguy es derechista, el libro de Schwarz-Bart, antinazi, se vendió igualmente bien, y aún mejor, lo que demuestra que los lectores franceses son eclécticos y no escogen sus libros en función de sus convicciones políticas).

Pero también se pudo comprobar que una obra tan difícil como la *Critique de la Raison dialectique*, de Jean Paul Sartre, logró durante un mes figurar en tal lista de *best sellers*; pese a todo, el público francés sigue siendo tan intelectual como siempre.

Quizás lo que más llama la atención en esta encuesta, es que se encuentran, entre los diez *best sellers*, varias obras enteramente políticas o históricas, por lo menos las que tratan de la historia reciente. A Schwarz-Bart le arrebató alguna que otra vez el primer puesto el libro de De Gaulle *Le Salut* (la tercera parte de las Memorias del General) que se refiere a la terminación de la Segunda Guerra Mundial. En seguida después le sucedió otro libro político *Secrets d'Etat* de un afamado periodista J. R. Tournoux, contando las intrigas que llegaron a derribar la IV República y llevar al poder al mismo General De Gaulle. Y para terminar de confirmar que los Franceses se vuelven a interesar por la política, a pesar de su aparente apatía en el momento del "Golpe de Argel" en mayo del 58, permaneció durante varios meses en la lista una obrita del conocido colaborador del diario *Le Monde*. Jacques Fauvet: *La quatrième république*.

A finales de 1960, figuraba entre los primeros *best sellers* una importante encuesta —algo superficial, por cierto, pero muy interesante— de un ex oficial del ejército, convertido a las tesis izquierdistas *La guerre d'Algérie*, de Jules Roy.

Si se relaciona esta boga de los libros políticos con los diversos escándalos del año ya relatados, se puede ver que el pueblo francés empieza a despertarse, después de un largo letargo.

Por lo demás, los autores más o menos académicos, como Troyat o Vialar consiguen conservar el afecto de sus lectores a pesar de producir siempre la misma clase de novelas de estilo folletinesco, al mismo tiempo que aparecen en la lista (por más corto tiempo) obras más interesantes de algunos jóvenes especialmente los que pertenecen al llamado *nouveau roman*, es decir, Butor, Robbe-Grillet y demás.

Entre los autores que lograron figurar también en forma duradera como *best seller* está, naturalmente, Françoise Sagan. Por cierto, la joven novelista está siendo cada vez más discutida en los círculos literarios; muchos de sus más encarnizados partidarios le reprochan ahora haberse comercializado demasiado y su última novela *Aimez-vous Brahms*, aunque no tan desastrosa como la precedente *Dans un mois, dans un an* no vale, ni mucho menos *Un certain sourire* ni, claro está, *Bonjour Tristesse*. Tiene, sin embargo, ciertas cualidades: cuenta con mucha inteligencia y sutilidad la desesperación de una mujer que vive *librement* con un hombre y se da cuenta que la libertad tan preciada acaba siempre en la soledad, por lo menos para la mujer. No hay en eso nada nuevo, por cierto, pero el mérito de Françoise Sagan ha sido el adaptar esa verdad permanente al ambiente moderno donde la mujer trabaja igual que el hombre, gana su vida y busca cada vez más una independencia que sentimentalmente no le satisface más que su antiguo estado de sumisión. Con todo, si la novela no la hubiera firmado Sagan, hubiese probablemente pasado desapercibida. 300 000 ejemplares y una estancia de tres meses entre los *best sellers* hubiera sido un triunfo para cualquier autor; no lo es —comparativamente— para Françoise Sagan. Consiguió, sin embargo, una revancha con su primera comedia *Chateaux en Suède* que tiene un éxito considerable en el teatro de *l'Atelier*, famoso en Montmartre, mientras el libro estuvo entre los *best sellers* a principios del verano. Esta historia, bastante inverosímil que se desarrolla entre los miembros de una familia medio

loca, tiene por lo menos el mérito de la originalidad y es escénicamente muy buena. Los temas amorales ya clásicos de la Sagan se encuentran todos a lo largo de un diálogo agudo y vibrante.

Pero todo esto da poca cuenta de lo más importante, es decir, de la vanguardia literaria. Lo que se llama aquí el "nouveau-roman", la novela-nueva, por oposición a la novela tradicional, gana cada vez más terreno. Si bien es verdad que los autores de la generación anterior no se dejan convencer por el neorrealismo, que pudiéramos llamar metafísico, de los jóvenes, resulta cierto que hay pocos novelistas, de menos de cuarenta años que no hayan modificado su técnica en función de la nueva escuela o —si no lo ha hecho— no se pregunten con cierta ansiedad si su estilo no resultará anticuado dentro de poco.

El "nouveau-roman" se ha ensanchado mucho desde los primeros intentos de Robbe-Grillet, hace cinco años. Ahora es muy difícil explicar lo que une a los diversos miembros de la escuela y más aún desde que uno de los más brillantes de ellos, Michel Butor se ha separado de Robbe-Grillet desde el punto de vista doctrinario, sin dejar de escribir en una forma que no desmiente las experiencias de la nueva escuela.

"Nouveau-roman" es, hoy en día, cualquier modo de cambiar los moldes de la novela tradicional: este año hay que señalar en esta dirección el excelente *Diner en ville* de Claude Mauriac (hijo de François Mauriac, Premio Nóbel) donde el autor sólo reproduce casi mecánicamente lo que piensan y lo que dicen ocho personas cenando alrededor de una mesa en casa de un afamado novelista. Nunca el autor menciona quién es el que habla o el que piensa, pero poco a poco el lector llega a adivinarlo a medida que empieza a dibujarse cada carácter. Esta obra de alta virtuosidad recibió el premio Médicis, creado precisamente para alentar a la nueva escuela. También figuraron —aunque por poco tiempo— entre los *best-sellers* el mismo Robbe-Grillet con su última novela *Le Labyrinthe*, y Butor, con *Degrés*. Aquél describe sin ninguna referencia psicológica (ya que esto constituye la peculiaridad de su estilo), las andanzas de un soldado después de una batalla perdida, en una ciudad que va a ocupar el enemigo. Tiene una fuerza poética y un valor sugestivo considerable a pesar de representar una relación voluntariamente tan seca como una acta notarial. *Degrés* trata, con poco acierto a cambio, de exponer gracias a

una técnica parecida, lo que ocurre en un colegio durante una hora de clase, desde el punto de vista de tres testigos que sólo se limitan a anotar puntos de referencia. Es virtuosidad intelectual pura, y no llega a interesar al lector.

También se suele añadir al "nouveau-roman" a Marguerite Duras, cuya magnífica película "Hiroshima" ha conseguido un éxito mundial y que logra ir más allá de la novela tradicional al contar minúsculos momentos de la vida cotidiana, tratando de coger y exponer lo que hay de singular y casi incomprensible en cada decisión de cada ser humano (aun cuando su actitud puede dar lugar a consecuencias inmensas), *Dix heures et demie du soir en été* su última novela figuraba entre los éxitos más apreciables del final de la temporada.

Sea como sea, en el mes de julio figuraban cinco obras de la nueva escuela entre las diecisiete novelas seleccionadas como las mejores del año por el gran semanario *L'Express* que es una autoridad en tal materia: los cuatro libros que acabamos de nombrar y *Le Furet* de Marc Saporta, donde los experimentos de la nueva escuela desembocaban en una tentativa para contar una novela de amor tradicional a partir de la mera descripción de los objetos que circundan a los protagonistas.

Si se considera que apenas seis o siete novelas de este estilo fueron publicadas este año contra más de doscientas tradicionales o casi tradicionales, se ve que la proporción de los autores de la nueva escuela entre los seleccionados es muy alentadora.

No figuraba en cambio, por haber salido justo a finales de la temporada anterior la bella novela de Nathalie Sarraute autora que dio principios al movimiento del "nouveau-roman", lo mismo que Robbe-Grillet (y aún antes de Robbe-Grillet) y le encaminó en la dirección que ha adoptado y en que ha progresado Marguerite Duras, principalmente en sus extrañas películas literarias (claro que en esta materia es difícil hablar de progreso: Marguerite Duras, como se puede ver en "Moderato Cantabile" o en "Hiroshima" ha logrado principalmente introducir lirismo allí donde Nathalie Sarraute sólo ponía intelecto). Sea como sea, *Le Planetarium* de Nathalie Sarraute llegó a ser considerada como una de las mejores obras de la nueva literatura —apenas salió—; vale la pena contar el argumento: todos los caracteres de una familia se dibujan con ocasión de amueblar el pisito de recién casados, sin que el autor trate jamás

de dar la menor indicación psicológica, limitándose a reproducir mecánicamente las reacciones de unos y otros, en el límite de lo consciente y de lo inconsciente. El año terminó con otra victoria de la nueva escuela: el premio de *L'Express* fue atribuido al excelente libro de Claude Simon *La route des Flandres* a pesar de ser influenciado por Faulkner, acaso un poco más de lo permitido. Pero este libro permite ver cuál es la raíz de la "nueva-novela" francesa que, a pesar de su profunda originalidad, tiene, paradójicamente, cierta deuda para con los novelistas americanos de la *lost generation*, los Faulkner y los Hemingway, con su voluntad de limitarse a la visión mecánica de un mundo espiritual. También se encuentra en ciertos libros de nuestros vanguardistas el influjo de Kafka (pero nos llevaría demasiado lejos ahondar en esta dirección); con todo, cada uno de los miembros de la escuela tiene su personalidad propia y es tan difícil definir sus interrelaciones como —precisamente— las de Faulkner con Hemingway, a pesar de que pertenecan ambos a la famosa "generación perdida" de los años 30 en los Estados Unidos.

Ahora bien, ya se puede ver con cierta claridad adónde va este movimiento. En una carta que enviamos a *Cuadernos Americanos* hace varios años, cuando no se conocía casi a ninguno de los miembros de esta escuela, exponíamos el interés de estos experimentos, pero no podíamos decir aún hacia dónde ni a qué tendían.

Ahora se puede decir con casi certidumbre: se equivocan los "fanáticos" que creen poder destrozarse la novela tradicional con su nuevo estilo. Y también se equivocan los críticos tradicionales al despreciar a la nueva escuela, como lo siguen haciendo algunos académicos, muy respetables por cierto, pero retrasados, en este aspecto.

La realidad es que este puñado de jóvenes autores ha conseguido ya influenciar la técnica novelesca actual. Gracias a ellos, el santísimo análisis psicológico derivado de Proust y piadosamente cultivado desde hace treinta años pertenece ya al pasado, como el relato realista que le había precedido y acompañado. Pero lo mismo que subsistió una gran parte del realismo en las novelas psicológicas, también subsistirá mucha psicología y mucho realismo tradicional en las novelas de los años 60. Lo cierto es que tomará cada vez más importancia

la psicología *indirecta* deducida a partir de elementos neorrealistas.

¿Quiere esto decir que el "nouveau-roman" vaya a desaparecer después de haber llenado su papel? Mucho me lo temo, pero esto es tan natural como la desaparición del superrealismo, a la que asistimos aún en la medida en que se integra a formas de creación distintas. Pero aún queda mucho que hacer para los partidarios de la nueva-novela y pasarán años antes de que desaparezca. Lo único que quiero expresar aquí es que no tengo la misma fe que —digamos— Robbe-Grillet, en una renovación completa de los modos de escribir. Por lo demás, me honro de haber participado en algo al movimiento como es natural.

Ahora bien, lo más interesante de la vida intelectual francesa en el año 1960 no se encuentra en los libros, sino en los escenarios o pantallas de la capital.

La temporada ha sido la más brillante de las que se conocieron desde hace años.

En cuanto al cine, dos obras sobresalientes nos han sido presentadas y seguirán probablemente siendo proyectadas en los cine-clubs durante decenas de años por sus cualidades casi históricas. Quiero hablar de *Le testament d'Orphée* de Jean Cocteau, y de *Zazie dans le métro* de Louis Malle, adaptado de una novela de Raymond Queneau.

*Le testament d'Orphée* es el testamento de Jean Cocteau, el hijo pródigo de las letras francesas "príncipe de los poetas".<sup>1</sup> La película tiene su buena parte de superrealismo, pero lo combina con preocupaciones más modernas y representa una suma de todas las teorías de Cocteau, así como un acierto plástico que recuerda el interés del autor por el ballet. Hombres con cabezas de caballo, mensajes poéticos tan incomprensibles como sugestivos, símbolos complicados, pero de impresionante belleza, hay de todo en *Le testament d'Orphée* que incluye reminiscencias de toda la obra de Cocteau desde *Le sang d'un poète* hasta *La Machine infernale*, pasando por su maravilloso *Orphée*.

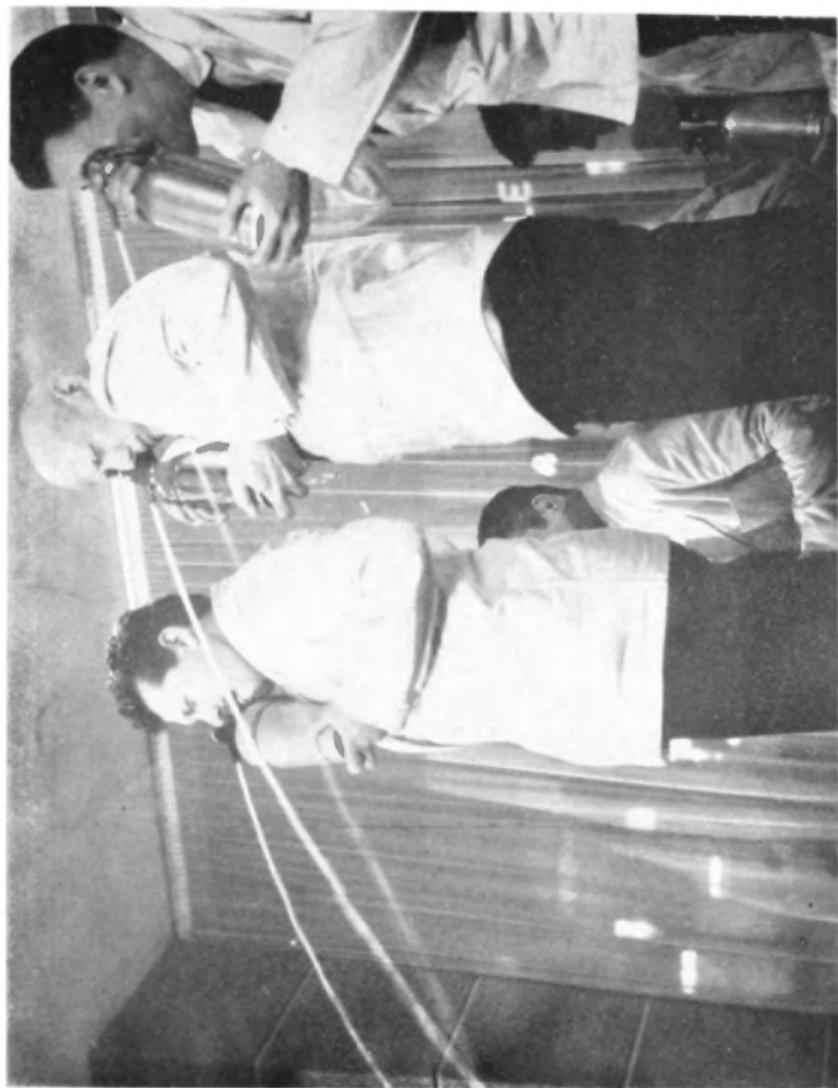
<sup>1</sup> Es verdad que otro escándalo más estalló cuando se eligió a Cocteau para este puesto honorífico. Muchos pensaban que lo merecía San Juan Persio. (Premio Nóbel) pero éste, antes de que se proclamara el resultado y a pesar de las protestas de la mayoría declaró que rechazaba tal honor... con el consiguiente estruendo en el mundillo poético parisino.



El Testamento de Orfeo. Marais sale de la nada.



*El Testamento de Orfeo. Jean Cocteau y su amigo Jean Marais en un decorado surrealista.*



Los camareros pasan al ataque. Poco a poco la farsa cobra matices trágicos.



Los turistas asaltan un taxi.

No tiene tema central, propiamente dicho, sino divagaciones en un ambiente sobrenatural con una fuerte reivindicación de ilogicidad.

También ilógico, pero mucho más asequible es *Zazie dans le métro*. La novela de Queneau había permitido a este estimado autor alcanzar por primera vez en su vida, un gran público. Cuenta las andanzas en París, de una niña de doce años, que usa un lenguaje sumamente grosero —aunque no lo parecería tanto en boca de adultos— para calificar el mundo extravagante de sus mayores. En la novela la extravagancia era evidente. Sólo recogía de la vida corriente unos "casos-límites": un policía que no sabía él mismo si lo era o no (personaje influenciado, más o menos conscientemente en el concepto del autor, por las luchas que existen entre varios sectores de la policía francesa, sobre todo desde el giro que ha tomado la política francesa, hace algunos años), un atleta —el tío de Zazie— que era "bailarina", etc. . . Lo absurdo, como procedimiento literario, resultaba tanto del estilo argótico como de las situaciones.

En la película de Louis Malle, también asoma esta extravagancia en el estilo —de las imágenes—, pero cobra un sentido casi filosófico que poco a poco logra imponerse: cuando al final de la obra, huestes fascistas salidas de la nada consiguen invadir un café donde los amigos de Zazie sostienen una lucha grotesca contra ejércitos de camareros, Louis Malle abandona el tono jocoso por algunos minutos, como para demostrar que las locuras de sus protagonistas significan mucho más de lo que parece: la locura de una sociedad reducida aquí a unos cuantos símbolos y peles disfrazados, pero cargada de una sugestividad explosiva.

En cuanto al teatro, figuraron en los carteles obras tan importantes como *Les Sequestrés d'Altona* de Jean Paul Sartre, *Le Balcon* de Jean Genet, y dos tragedias del "teatro nuevo" —que corresponde en lo dramático, al movimiento novelesco reciente— *Le Rhinoceros* de Ionesco y *Les Bâtisseurs d'Empire* de Boris Vian.

Desde hace años, el genio dramático de Sartre evoluciona hacia un neoromanticismo formal que contrasta con las preocupaciones eminentemente modernas del autor. Otra vez nos encontramos ante un drama burgués, de amplia envergadura, con monólogos interminables, voluntad didáctica, abundante

mente manifestada, y ciertos dejes de melodrama clásico. Con todo, la obra interesa, ya que nada de lo que hace Sartre puede dejar indiferente. El autor francés más inteligente de la época, el que más sentido tiene de sus responsabilidades, uno de los más valientes también, siempre plantea problemas que conmueven y obligan a reflexionar.

Sin embargo, se trata de una de las obras menos significativas de Sartre. Después de una primera época en que nos develó su talento con el inolvidable *Huis Clos*, con rico contenido filosófico, y otras obras más enfáticas como *Les Mouches*, Sartre había iniciado ya el movimiento que se desenvuelve en *Altona* cuando nos pintaba las ansias del joven comunista Hugo de *Les Mains sales*. Entre estas dos últimas obras, se había insertado alguna que otra tragedia menos importante y sobre todo *Le Diable et le Bon Dieu* que resultaba ser otro ejemplo de la facilidad de Sartre para concretizar en un escenario temas filosóficos abstractos como lo había hecho en *Les Mouches*.

Según dijo el mismo Sartre, su Goetz, el protagonista de *Le Diable et le Bon Dieu* era la réplica de Hugo. Al comunista idealista que no quiere sacrificar su moralidad a la eficacia, se oponía el capitán decidido a triunfar, ensuciándose las manos si fuera menester. Con *Les Sequestrés*, Sartre parece volver a glorificar la lucha del individuo, ciego a todos los imperativos del siglo. Se conoce el argumento: un soldado alemán se niega a creer que, después de la guerra, Alemania ha recobrado su equilibrio y su prosperidad. Encerrado voluntariamente en su habitación (en la lujosa mansión de su padre —un millonario—) se pasa el tiempo —desde la derrota de su país— meditando sobre el crepúsculo de Alemania y de la Humanidad. Cuando se convence de su error, se suicida con su padre.

La obra es, desde luego, mucho más rica que lo que indica este resumen escueto, y la intriga se complica con los amores (un adulterio y un incesto) del joven, y con problemas de todas clases: legitimidad de la tortura, responsabilidad individual etc. . . Pero basta reducir la obra a su tema esencial para ver en seguida hasta qué punto resulta artificial. Buena prueba del talento de Sartre es que ningún espectador se percate de lo ridículo de esta situación inverosímil. En realidad, toda la obra es un pretexto para que el autor exprese unas cuantas ideas

muy interesantes. Probablemente hubiera podido encontrar un pretexto mejor. Es difícil saber si dentro de diez años este teatro no parecerá más anticuado que el del 1900. Por lo menos, si los problemas son actuales, los postulados dramáticos pertenecen a una fórmula muy convencional —quizás demasiado— caída en desuso, desde hace mucho tiempo ya.

En cambio el nuevo teatro marca progresos constantes. Una obra tan influenciada por Ionesco como *Les Bâtisseurs d'empire* de Boris Vian (este curioso personaje de la postguerra, comediógrafo y novelista afamado, y fanático del jazz, que acaba de morir antes de cumplir los cuarenta años) constituye una perfecta muestra de lo que puede llegar a ser un teatro sintético y agónico. En esa, su última obra póstuma, los protagonistas se encuentran perseguidos por un ruido. Cada vez que se produce dicho ruido (que evoca una especie de sirena, por lo menos en la versión parisina de la obra, pero que puede adoptar cualquier forma) los protagonistas huyen, mientras uno de ellos desaparece misteriosamente (este ruido que acompaña la desaparición de cada actor, uno por uno, y que nadie trata de explicar, simboliza naturalmente todos los peligros inexplicables de una edad angustiada como la nuestra: bombas, fascismos, etc). Como en las obras de Ionesco, Adamov y demás autores del nuevo teatro, la materialización de situaciones abstractas desempeña un papel importante en esta tragedia; no sólo el número de los actores disminuye cada vez, sino que también se estrecha el escenario, símbolo de la reducción progresiva de las fuerzas de resistencia de los supervivientes.

Al mismo tiempo, Ionesco, cuya influencia era patente en Boris Vian, parece volverse un poco atrás. Sobre un tema parecido, igualmente absurdo e igualmente significativo, pinta el contagio del fascismo. Aquí la reducción de las fuerzas de resistencia se traduce, al revés, por el fortalecimiento de las tendencias agresivas: cada protagonista se transforma en un rinoceronte. Sólo uno se negará hasta el final a dejar que se opere en su propio cuerpo la metamorfosis y se supone que a falta de conformarse, sucumbirá ante las fieras. También aquí se materializaba corporalmente el concepto del autor: ante los ojos de los espectadores varios actores se transformaban en rinocerontes, adquiriendo poco a poco cuerno, piel, barrido y ademán de estos animales. Al final desfilaban los rinocerontes con cantos nazis para que la alegoría fuera más evidente.

Es la primera vez que Ionesco usa su arma acostumbrada —el sentido del absurdo— para exponer claramente una idea. Hasta la fecha le bastaba que la idea —lo absurdo de la condición humana— se impusiera por sí sola. Si no hubiera sido de Ionesco, esta obra podría considerarse un éxito rotundo, sin pero. Pero, hay que preguntarse si el más atrevido dramaturgo francés no empieza a aburguesarse ligeramente. La obra representa una transacción evidente entre sus teorías anteriores y el deseo de hacerse más asequible al público.

Por último, esta brillante temporada nos permitió asistir al *Balcon* de Genêt, prohibido durante años por una especie de censura más o menos hipócrita de la policía.

Hace tiempo que Genêt escandaliza a la mayor parte de los lectores franceses. Hay que reconocer que, excepto su enorme talento poético —y en lo literario es, por cierto, un factor de capital importancia— poco se puede decir a favor de este propagandista de la homosexualidad que sólo concibe el mundo como una inmensa casa de prostitución, en que sólo incluye algunas que otras cárceles. La visión tiene fuerza, el lenguaje reviste implacable seducción. Pero hay que confesar que las delicias de un calabozo donde los presos pueden fornicar unos con otros, o peor aún, no son temas para obras de envergadura. Y sin embargo, es tan grande la magia verbal de las obras de Genêt que, sea como sea, nadie puede ya dejar de considerarle como un poeta de mayor tamaño. Su mundo es como el de Henry Miller —moralmente peor, si se puede introducir un juicio moral al respecto de una creación tan arrebatadora—: una tranquila reivindicación de todos los instintos que la civilización trata de dominar desesperadamente para merecer el nombre de civilización.

*Le Balcon* es una obra que ostenta cualidades poéticas, y por así decirlo, plásticas, absolutamente extraordinarias. Los diferentes clientes de la Casa que vienen a buscar cerca de las mujeres la realización de sus sueños, disfrazándose de obispos o de generales, mientras las chicas visten de caballos o de Vírgenes son otros tantos pretextos para efectos visuales extraños y sugestivos. Ha sido uno de los triunfos de la temporada. Resulta quizás interesante notar que Genêt es una suma de las tendencias que se pueden notar en los demás espectáculos examinados aquí: la materialización escénica de ideas abstractas, como en Ionesco; la intención político-didáctica, como en Sartre; un surrealismo poético como en Cocteau; el sentido del

disfraz como en "Zazie", y una voluntad cosmogónica como en todos ellos. En un mundo que trata de renovarse, los autores franceses someten al público —como sus antecesores del siglo xviii— los presupuestos líricos y filosóficos de su visión del Cosmos.

## EL AMIGO DE PANCHO CORTINA

Por Jorge LÓPEZ PAEZ

**E**L cómo me enteré de esta historia es bien curioso. Conocí a Pancho Cortina hace unos veinte años, precisamente en casa de su hermana Sara, o sea en su casa. Ella fue mi compañera en la Preparatoria Nacional, aquella de San Ildefonso. Bonita muchacha fue Sara por esos años, y además de bonita emprendedora. La presentación de Pancho Cortina debió haber sido por el mes de octubre, pues siempre que recuerdo aquel día siento un estado de angustia y de gozo, de resistencia y abandono. Se angustia uno por los exámenes y al mismo tiempo se goza de las posibilidades que uno supone tendrán que ser más variadas que el estrecho vivir del estudiante; se resiste a la tortura de la espera, al hecho y al resultado del examen; los días largos y las noches aún más largas, y el final abandono al azar de la benevolencia del profesor. Sí, ha de haber sido en octubre, porque todas esas emociones reaparecen. Llegué a la hora anunciada. Pregunté por Sara.

—¿Está la señorita Sara? —le dije a la criada que me abrió la puerta.

—Sí está, pero todavía no acaba de vestirse. Me ordenó que hiciera pasar al que preguntara por ella.

—¿Soy el primero?

—No sé, es la primera vez que vengo a abrir la puerta.

No respondí nada e hice el intento de retirarme. Oí una voz fuerte, muy imperiosa.

—Alguien tiene que ser el primero. Entre.

Obedecí. Subí unos seis escalones, y en un cuarto abierto me metí. Era la sala. En camisa, el que me imaginé me había gritado, terminaba de fijarse la corbata.

—Todos los amigos de Sara —me dijo viéndome a través del espejo— son como tú.

Iba a preguntarle: "que cómo eran", pero mientras decía hacerlo, continuó:

—Son re-conejos. Los tiene uno que arrastrar para que entren; presentarles a las muchachas; decirles que tienen que sacarlas a bailar. . .

Reía con una bocota grande, de dientes del tamaño de un buen maíz. Usaba bigote, pero qué bigote, de esos de púas, muy tupidos.

—Siéntate o quédate parado o quítate el saco. Lo que quiero es que no te encojas.

Me senté.

—¿Es usted mayor que Sara? —pregunté.

—Pero, ¿por qué me hablas de usted? Apenas te llevo un año.

Sacó sus cigarrillos, me ofreció uno.

—¿Fuiste al fut el domingo?

Confesé que no había ido.

—Pues debiste haber ido. ¿Por qué no fuiste?

—Pues. . . pues. . .

—Pero, por Dios, ¡no haber ido al fut el domingo!

—Pero es. . . que no voy.

—No vas, pero eso no es posible.

—Solamente he ido una vez.

—A poco.

—Sí. . .

—¿Y por qué?

—No me gusta.

—Pero debía gustarte. . .

No contesté nada. El me observó por algunos momentos, movió la cabeza y dijo:

—Voy por una cuba. Ustedes, los amigos de Sara, necesitan muchas cubas y cargadas.

Volvió con dos cubas. A mí me hubiera gustado que no hubiera regresado tan pronto.

—Tómate y ámate —me ordenó.

Para mi fortuna llegó un grupo de muchachas y muchachos. Pancho Cortina hizo las presentaciones; todavía no terminaba, cuando siguieron llegando más y más muchachos. No tardó en presentarse Sara, la reina de la fiesta. Se bailaron muchos *fox-troxes*, el ritmo favorito de Sara.

Tenía razón Pancho Cortina: los amigos de Sara necesitaban que los empujaran. En una época me daba pena confesarlo: Pancho Cortina me empujó tan bien que me casé con Carmen, una de sus amigas. De aquel baile salió la cita. . .

pero si ya lo dije: me casé. Así que además de ser el hermano de Sara, Pancho Cortina fue mi guía y mi salvador, pero todo esto no viene al caso. Debería explicarles cómo fue Sara o mejor dicho cómo era, ya que todavía vive, pero lo haré más adelante, tan pronto les explique cómo supe lo que le había pasado al amigo de Pancho Cortina. Primero diré que en vida se llamó Enrique Castillo. Aquí estoy con estos enredos, así que en segundo lugar tengo que confesar (y créanme me da tristeza), la muerte de Pancho Cortina.

Era domingo. Carmen, mi esposa, se había ido a visitar a una de sus amigas al hospital. El teléfono sonó, una, dos, tres veces. Me imaginé que la criada no estaría, así que lo contesté:

—¿Eres tú, Roberto?

Dije que sí.

—Anoche a la una murió Pancho.

—...

—No te avisamos porque era muy tarde. El entierro será hoy a las doce.

—Pero si ya son las diez (dije estúpidamente).

—No importa, ya tenemos todo arreglado —la voz de Josefina, su esposa, se me hizo todavía más odiosa.

—Tan pronto me vista voy para allá.

Vi a Josefina en la agencia de inhumaciones, confirmé lo que había pensado cuando me hablaba por teléfono: a ella no le había importado nada la muerte de él.

Cuando él vivía, Josefina guardaba una actitud discreta de obediencia y recato. Se movía como la jefa de enfermeras en un hospital, cuando recibían a los heridos de alguna catástrofe, y uso este símil, porque más bien parecía un militar.

Uno se conduce cuando al amigo que se estima no se le guardan las consideraciones que le son debidas. Seré todo lo convencional que ustedes crean, pero... Josefina no parecía la viuda. Su actitud era de un despego tal, que casi me atrevería a afirmar que era semejante al que tienen los empleados de las agencias de inhumaciones.

Saludé a Sara. Lloraba. Y estoy seguro de que de veras lloraba. Les di el pésame a otros miembros de la familia. Durante todo este lapso pude apreciar el comportamiento de Josefina. No podía o más bien no me atrevía a darle el pésame, pero, al fin me le acerqué. Balbucé las condolencias. Josefina no me respondió a ellas, sino que me dijo:

—Pancho dejó unos papeles. Quiero que tú te quedas con ellos. Espero que los recogerás pronto.

—Tú me dirás cuándo. . .

—Mañana o pasado. No quiero dejar ningún recuerdo. Su ropa ya la regalé.

Había amargura en su actitud. Me disgustó tanto ésta, que salí a la calle y no volví sino a la hora justa en que partía el cortejo.

Dos días después, a eso de las seis de la tarde, llegué a casa de Pancho Cortina. La fachada era la misma que cuando lo conocí en aquel baile de estudiantes, y digo la fachada, porque apenas se trasponía la puerta los cambios eran aplastantes, sí aplastantes. Aquella no era la casa que había conocido: la distribución de las piezas era diferente, los muebles de lo más moderno, y la oscuridad de los pasillos se había hecho luz. Que cómo lo habían hecho, no tengo idea, pero la transformación era total. A veces creo que las casas modernas no se prestan para el luto. No hay ni siquiera lugar a donde colgar los crespones negros. Tal vez por esa razón Josefina no había colgado ninguno. Me recibió en una estancia inmensa. Leía. La dejé leer porque me había asombrado la estancia: grande, bien iluminada, lujosa, con buen gusto, como si fuera una estancia de embajada de país de segundo o de tercer orden. esto es, ostentosa. Pero si era tan grande que cabían dos pianos —no sé para qué, ninguno de ellos toca el piano— uno de concierto y otro vertical. Olvidaba decir que a la casa le habían quitado el techo del piso superior, o sea le habían quitado el piso a la parte superior; para ser preciso habían hecho eso que los arquitectos llaman un *duplex*, y desde el lejano cielo caía imperial una gran lámpara de cristal cortado. Me parecía ver una película filmada en Viena, en que había vistas de los palaciones imperiales.

Josefina interrumpió su lectura y displicente dijo al verme:

—Qué bueno que viniste.

—Hasta hoy pude.

—Te esperaba desde ayer, te dije el día del entierro que no quiero guardar sus secretos.

—¿Secretos? —repetí idiotamente.

—Dejó unos papeles. Retratos de mujerzuelas, y creo que un diario.

—Nunca me imaginé que Pancho escribiera un diario.

—Es igualito que él. Más que un diario se trata de un catálogo de sus órdenes. Ya lo verás.

Desapareció por una de las puertas. "Pancho escribía un diario, me parece de lo más chistoso. ¿Y qué dirá de nosotros?"

—Señor, dice la señora ¿que si quiere tomar algo?, —me preguntó una sirvienta.

—Un refresco.

—¿De cuál?

—De cualquiera, —repuse impaciente. "Pancho escribía un diario, me parece tan extraordinario. La curiosidad que tendrá Carmen, mi esposa. Dirá cosas indiscretas, con toda seguridad. No creo, pues si así fuera Josefina no me lo daría. ¿Y desde cuándo lo habrá empezado a escribir?"

Regresó la criada con una Coca-Cola. Me senté y volví a inquietarme por el diario. Josefina tardaba. ¿Lo estaría leyendo? Me levanté con el vaso y me fui a ver la calle a través de los cristales de la ventana. Oí música. Primero lo tomé como una cosa natural, después escuché: era de un radio, y de un radio que estaba en esa casa que debía guardar luto. Me pareció increíble. A poco oí claramente que la música venía de las piezas superiores. Josefina no guardaba ni las apariencias. ¿Por qué esa falta de consideraciones a la memoria de Pancho? Ella había vivido con él cuando menos dieciocho años. ¿Y qué se proponía haciéndome esperar? Pensé en mandarle un recado, pero si se irritaba ante mi impaciencia a lo mejor decidía quedarse con el diario. Así que me puse a leer una revista.

El artículo que empecé a leer era sobre el hombre del Himalaya, ese eslabón perdido que siempre me ha interesado. Así que hasta olvidé al pobre de Pancho Cortina.

—Aquí está —dijo Josefina.

Levanté la vista. No respondí nada.

—Le quité unas cuantas hojas, mejor dicho se las arranqué.

—¿Por qué? —pregunté como un idiota.

—Creo que fueron páginas que escribió cuando estaba enojado conmigo, y creo que no fue justo. Además (lo dijo muy irritada), tú te inclinarás a creer todo lo que diga en contra mía, aun cuando supieras que estaba enojado conmigo.

—Pero Jose . . .

—Claro que sí (su tono aumentaba en irritación), desde los tiempos de la Prepa fuiste muy parcial. Y ahora que me acuerdo . . .

Pareció que olvidaba. Seguí callado.

—Ya se me olvidó, pero sí me acuerdo. Esa cara de reproche que pusiste para conmigo el día del sepelio.

—No creo haber puesto ninguna cara especial.

—Bien se te veía.

—Si tú crees.

—Sí lo creo. Pero de cualquier manera (aquí casi gritaba), no viniste para que te recriminara. Ten los papeles, y que Dios te guarde a ti y a los papeles.

Pensé que "el Dios te guarde" era una despedida para el otro mundo, y como no tengo ganas de hacer esa excursión, y además como le tengo miedo a los malos deseos expresados con esa vehemencia, le di las gracias y me salí.

El resentimiento de Josefina me provocó un desasosiego inusitado. En un bar, de los elegantes y caros de la Colonia Juárez, me tomé varios *gins and tonic*; para ser veraz, diré que no recuerdo cuántos. La música del piano, el arrullo de los enamorados, y las risas satisfechas de un grupo de amigos que no sé qué festejaban, calmaron mi ánimo. Manejé muy despacio, procurando conservar esa placidez que permite rememorar los tiempos de la juventud y a la vez el despego a los rencores del pasado: quería juzgar serenamente y con ecuanimidad a Pancho Cortina. Guardé el coche. Saludé a mi mujer cariñosamente. Pero, por desgracia, cree que cualquier manifestación sentimental trae aparejado un sentimiento de culpa. y éste reside, según ella, en alguna traición.

—¿Tomaste? —me dijo.

—Me tomé unas cuantas copas.

—¿Con quién?

—Solo.

—¿Solo?

—¿Con quién querías que me las tomara?

—Tú lo sabrás.

—Te juro Carmen que me las tomé solo. Fui a recoger los papeles que me dio Josefina, los papeles de Pancho.

—Te sentiste muy triste. . . Había amargura en su tono de voz.

—Pancho ya descansó. No era precisamente por él.

—Era por mí.

—Déjame de molestar, por amor de Dios. Ya me tienes con tus celos hasta el copete. Si me sigues... me largo a la calle.

Este era el mejor recurso, pues siempre que seguía atormentándome, aunque estuviese cansado, yo cumplía mi amenaza. Así que se calló. Pero se me quedó viendo con violencia contenida. El estado de ánimo que había buscado se había ido al infierno. No leí los papeles de Pancho.

Dos días después comencé a leer el diario. Al principio lo encontré tedioso. No me explicaba por qué, o más bien por qué mi espíritu crítico no había buscado una explicación satisfactoria. Al azar leí unos días:

*6 de marzo de 1938*

*Hoy me despediré de mi jefe. Ayer decidí hacerlo.*

*10 de marzo de 1938*

*Ayer vi al ingeniero Reyes. Decidimos formar la sociedad. El aportará dinero, yo mis conocimientos.*

*13 de marzo de 1938*

*Reyes y yo conseguimos un contrato magnífico. Desde ayer principié los cálculos.*

Después de leer tres meses del diario, decidí no leer más por ese día. En cambio, sí revisé una serie de fotografías de la época. En todas aparecía la figura de Pancho Cortina.

Dos días más tarde volví a tomar los papeles de Pancho Cortina. Llegué hasta el mes de noviembre de 1938. En verdad que era aburrido el diario:

*"Hoy hice esto. Mañana haré tal cosa. Tengo planeado para el próximo mes. El año entrante principiaré mi edificio".*

Era un diario de decisiones y de proyectos. No había nombres, salvo el de algún compañero de profesión, pero estaba por completo ausente el de Josefina. También es cierto que hasta esa fecha, noviembre de 1938, pues ya en el mes de diciembre, para ser exacto el veinte de diciembre de 1938, aparece el nombre de Enrique Castillo. Solamente hay una referen-

cia, breve, en medio de las graves e importantes decisiones de Pancho:

*20 de noviembre de 1938*

*Compré el lote. Pienso orientar mi edificio de manera que ningún otro le estorbe la luz. Tendré dificultades financieras, pero de cualquier manera me las arreglaré, en todo caso puedo hipotecar mi casa. El negocio de la ladrillera de Enrique Castillo es magnífico. Mañana le propondré que nos asociemos. Ojalá y acepte. El negocio es redondo. Eso sí, tendré que arreglarlo de tal modo que no haya tanto desperdicio de energía. El acarreo de un extremo a otro del patio para empaquetar el ladrillo es completamente inútil, inútil.*

El resto del año, esto es, 1938 y el año siguiente, 1939, contiene la historia del apreciable capital de Pancho Cortina, pues fue cuando acumuló "el pie de cría", ya que fueron los años en que transcurrió la Segunda Guerra Mundial, y en ellos no hubo persona, con dos dedos de frente e interés en los negocios, que no se haya hecho rica, no solamente rica, sino millonaria, pero me estoy adelantando. Decía que en 1938 y en 1939 no había nada interesante en el diario de Pancho Cortina.

El día 6 de enero de 1940 hay una nota bien curiosa:

*6 de enero de 1940*

*Las toneladas de varilla que compré la semana pasada fue un negocio de primera. Creo que subirá aún más. Enrique Castillo me anunció que siempre no habrá boda. En ese caso podré hacer una cita para el sábado.*

En septiembre de ese mismo año, precisamente el día 18, hay un comentario irritado:

*18 de septiembre de 1940*

*Qué le pasará a este pendejo de Enrique Castillo. De nuevo que no hay boda. Las cosas que no planeé para poder asistir como padrino a la boda. Porque dice Enrique que yo debo de ser su padrino.*

19 de septiembre de 1940

*Ayer, para ultimar el negocio de la venta del ladrillo a la fábrica de los texanos, fui con Enrique a tomarme una copa. Fue en ese bar de Madero, no, en Gante, que se llama La Cucaracha. Empezamos a tratar el asunto, pero, sin darme cuenta... unos cancioneros principiaron a cantar. Tampoco me había dado cuenta: Enrique Castillo lloraba sin contenerse. Dejé de tratar el asunto —todavía hasta hoy no se resuelve— en lo más importante y le pregunté a Enrique, como era lo apropiado, que qué le pasaba. Me dijo: "No oyes que están cantando "Marta". Efectivamente el trio cantaba Marta. Le iba a decir que "qué carajos tiene que bacer Marta", cuando me dijo Enrique: "Fue la muchacha que me plantó, y no sé por qué, yo la quería tanto". Después ya no habló Enrique de Marta, con la desventaja de que nos pusimos a beber como unos idiotas, sabedores de que hoy teníamos que fijar los últimos detalles al contrato.*

Ya para estas fechas del diario yo tenía un gran interés en seguir sabiendo de Enrique Castillo, pero Carmen, mi esposa, que no tiene un interés definido en nada, y sólo en aquellas cosas que me interesan, con tal de darle el lujo de opinar para ofenderme, le dio por ponerse a leer el diario. Si a mí, con la gran estimación que le tuve a Pancho Cortina, me costó tanto esfuerzo leerlo, es fácil suponer que para ella fue más difícil. Pasaron ocho días. Yo no quería tratar el tema, mas ella sabedora de su mayor saber sobre el diario, principió con sus cosas.

—Chistoso Pancho Cortina.

—Sí —le dije.

—Cuenta cada cosa... —agregó Carmen, con la intención de que yo le dijera: "¿Cómo que?" Sabía, como ahora lo rete que sé, que en ese caso no me contestaría, sino que me replicaría: "Pero, ¿qué no los has leído? Hasta que yo me irritara. Para después decirme, con esa espantosa memoria de elefante: "Te acuerdas la vez aquella en que me traicionaste con mi amiga Chole". Varias veces, hasta el cansancio, yo le he explicado: Baile, música, muchas copas, y Chole, como siempre dispuesta, qué iba a poder hacer yo. No, no pasó nada de nada. Unos besitos, bueno, no fueron solamente besitos, pero en eso llegó Carmen, y le dijo una cosas espantosas a Chole. Esta

se retiró muy avergonzada cuando Carmen la tomó conmigo. Todos los defectos de mi familia, sus pequeños crímenes, mis debilidades salían como cañonazos de la boca de Carmen. Y desde esa noche, en cada ocasión en que le duele el estómago o la cabeza, o le preocupa algo de nuestros hijos, comienza por preguntarme si sé algo que no sé. Y de ahí, por ocultos caminos, para mí, y creo que también para ella, llega hasta mi traición. Y si supiera que esa no es la verdadera traición. . . Eso vale más ni pensarlo, qué sería de mí. Sí, ya sé lo que sería de mí: o soportarla con una fingida culpa—pues no fue la falta tan grande— ante todos y ella perdonándome 86,400 segundos del día, o en caso contrario obligándome a pedirle el divorcio, lo que me ocasionaría mi ruina, pues ella es el litigante más persistente. . . Pero, cómo lo sabría. Creo que Sara rompió conmigo, no porque no me quisiera, sino por temor a un posible encuentro con Carmen. Sara le tuvo miedo a Carmen o le tiene, para ser exacto. Creo que fueron mejor amigas Josefina, la esposa de Pancho Cortina, y mi mujer que mi mujer y Sara. A mí me hubiera gustado una buena amistad entre Sara y Carmen. La influencia de Sara habría cambiado a mi mujer. No, no debo engañarme no hay remedio que hubiera podido cambiarla. Debe ser tontería familiar, pero de cualquier modo, de algo le hubiera servido la inteligencia y sensibilidad de Sara. Sí, estoy seguro, la rechazaba precisamente porque podía cambiarla, y en cambio sí buscaba y se dejaba influir por las patanerías de Josefina. Esta la alentaba en todo lo que tiene de pequeño: sus rencores, sus suspicacias, sus pretensiones infundadas, su animadversión hacia mi familia y ese eterno aludir a las perfecciones de la suya. Y ese orgullo de qué o por qué. Y ese querer en todo momento de que yo le rinda pleitesía y honor. "Yo te he dado mis hijos. Yo era bonita y mira cómo estoy". Como si todo hubiera sido el darme los hijos, y como si el tiempo no la hubiera mandado al carajo de cualquier manera. Pero el hecho de acostarse conmigo, que inevitablemente le hubiera provocado un hijo, y el hecho de vivir estos años, que también la habrían envejecido no los toma como tales, sino que yo soy el causante de esos hijos, soy el motor de su envejecimiento, yo la privé de innumerables oportunidades: los príncipes azules, y los herederos dorados. Al carajo, al carajo.

Pero todo esto venía a colación por las dificultades que me ha traído la lectura del diario de Pancho Cortina, y no sola-

mente en cuanto a las reacciones que en mi contra me ha aca-  
rreado, sino también las dificultades del diario mismo. Esa  
cuenta y razón de sus decisiones, como ya lo dije, son muy  
aburridas, y si algún valor tiene es el haber traído con una  
frescura nueva recuerdos polvosos, y el que yo tuviera que hacer  
un balance de mi vida, pero eso debo dejarlo para más tarde.  
Había llegado hasta el día 19 de septiembre de 1940, en el  
diario de Pancho Cortina.

22 de noviembre de 1942

*Que siga la guerra. Si sigue un año más estaré muy, muy  
rico. La eficacia de Enrique Castillo es de las más eficaces que  
he visto en toda mi vida. Tiene una clarísima visión para los  
negocios que dejan dinero y dan pocos disgustos. Sabe distin-  
guir al business man de un avorazado cualquiera. Pero qué pen-  
dejo para las mujeres. De dos años a la fecha lo he visto gastar  
tiempo y dinero, sobre todo este último, en una forma absurda.  
Ha probado con toda clase de mujeres: señoritas que esperan la  
llegada del Mesías, artistas de teatro, mecanógrafas desilusiona-  
das, colegiales. Nadie ha querido casarse con él. No sé lo que  
le pasa. Y como me ha visto un gesto de desaprobación, últi-  
mamente ya no me ha contado sus últimos intentos.*

Carambas, por esas fechas, fue cuando nos enamoramos  
Sara y yo. Ya estábamos casados. Ella con hijos, yo también.  
Jugábamos a las cartas los domingos en las tardes en cualquiera  
de nuestras casas. A mí me empezó a caer mal Rafael Quiro-  
ga, el médico esposo de Sara: sus gestos, sus rabiets, su egoís-  
mo. Sara me confesó, cuando ya éramos amantes, que a ella  
también le empezó a caer mal mi mujer. Que yo era una víc-  
tima fácil de ese esperpento, son palabras mías. Sara me lo  
dijo con esas palabras tan suyas, con sus medios gestos, como  
si siempre pensara en mi mujer como la madre de mis hijos  
(¡pobres de mis hijos!, ¡qué madre les di!).

Y fue todo tan fácil, tan natural. Yo había tenido un dis-  
gusto con mi mujer. Busqué por todo el Centro un amigo con  
quién desahogarme. Nada. Caminaba por High Life cuando  
vi a Sara. Parecía que andaba de compras. Nos saludamos.  
Su marido estaba de viaje. La invité a tomar una copa en La  
Cucaracha, el bar que estaba enfrente de High Life. Le conté  
sobre mis dificultades. Ella también las tenía. Vinieron más  
copas. La música nos ayudó un poco. La acompañé a su casa.

Sus hijos dormían. Me tomé una copa. Ella se tomó dos. Y . . . Salí como a las tres o cuatro de la mañana.

Al otro día le hablé. Todo estaba bien. La volvería a ver, me preguntó. Le dije que sí, e hice cita.

Esas citas con Sara. . . El temor y el ansia con que nos encontrábamos. Los telefonazos de excusa. Aquellos telegramas incomprensibles para mi mujer: "Un telegrama del ingeniero Pizarro". Tantas cosas. Las mañan, los recursos, las mentiras. . . Y que haya personas como Enrique Castillo. . .

*2 de enero de 1943*

*Bien sabía que me consultaría Enrique Castillo. Hoy me salió con que durante las posadas se conquistó a una muchachita de diecisiete años.*

*4 de marzo de 1943*

*Y ahora que la muchachita se quiere casar o más bien acepta la proposición de Enrique Castillo hay oposición en su casa.*

*10. de abril de 1943*

*Hoy le aconsejé a Enrique Castillo que se robe a la muchacha. Que se case con ella, y asunto concluido. Un muchacho como él: guapo, con dinero, inteligente, que tenga esos problemas (salvo el de la calvicie).*

*21 de abril de 1943*

*Todo le salió maravillosamente bien a Enrique Castillo. Me felicitó por el consejo.*

*13 de mayo de 1943*

*Veo triste a Enrique Castillo.*

He omitido las determinaciones, órdenes y éxitos económicos que, junto con los problemas de Enrique Castillo, están anotados en el diario de Pancho Cortina.

*20 de mayo de 1943*

*Enrique Castillo me inquietaba. Por fortuna hoy hablé con él. Es la primera vez que lo hago. Los últimos días no*

*pudo disimular su turbación. Su problema es tan peculiar. Enrique es afortunado en tener un amigo como yo: le ofrecí la solución a su problema.*

*Ayer, cuando le pregunté qué le sucedía, me dijo: "Ya me casé. Estoy aceptado en la casa de ella. María, mi mujer, está admitida, y con todos los honores, en mi casa. Ya vez —dijo muy orgulloso— la casa que le puse a María. Tiene todo, y sin embargo (hizo una pausa muy prolongada)... tengo miedo a que María no me quiera". "Pero te quiere ahora", afirmé. "Sí y mucho", me respondió Enrique. "Pero no sé si siga queriéndome, y entonces qué haré". "Y por qué piensas eso", le dije. "Bien conoces lo desgraciado que he sido en amores. Les ofrecí a mis novias todo lo que tenía: dinero, mi tiempo, mi posición social. He dicho todo. Siempre buscaron la manera de romper sus compromisos. No sé que tengo que las aburro, o por ese temor a no aburrirlas las halago en tal forma que llego a lo mismo: a aburrirlas. Y no sé si por el aburrimiento no me quieran. ¿Y si después de estos meses se aburre María?" No le dije nada por algunos segundos. "Pues que se aburra, te buscas otra". También por algunos segundos no me respondió. Su rostro se llenó de manchas rojas, y su mirada se descompuso como si viera un espantable fenómeno. "Pero Pancho, entonces seguiría persiguiendo muchachas, buscando a las de diecisiete, y haciendo lo que hice con María". "Y qué hombre", le dije. Pero Enrique se puso a llorar como un niño, y balbuceaba. "Y qué irá a pasar...".*

En cambio yo me casé enamorado de Carmen, sin dudas, sin titubeos. En las brumas del futuro me veía viejo, fuerte, rico, rodeado de nietos, todo un patriarca, como Abraham en esos grabados de las Biblias ilustradas. Un día me emborraché. Me resistía a volver a mi casa. No tenía ni hambre de sexo, sólo un afán de llenar mi tiempo. Comencé por tomar unas copas con los amigos de la oficina. Invité otras copas en una cantina que siempre me había gustado. Más tarde, también por invitación mía, fuimos a un burdel. Pasó lo que pasa en esos lugares. Luego unos pretextaron cansancio, otros deberes conyugales. Me fui quedando solo. Me pregunté: "¿y yo, qué no me voy? Estaba en el recibidor del burdel. La que me había servido, borracha, la tenía recostada en mi hombro. Oía a perfume barato. No tuve fuerzas para rechazarla. Se oía el rasgueo de una guitarra desde las piezas vecinas. El silencio intentaba

sentarse sobre aquella casa. La madrota latigueaba a invisibles desobedientes con órdenes soeces. El guitarrista intentaba una tonada. El silencio. "Y yo qué hago aquí", me decía angustiado. "Qué hago aquí". Me imaginé a Carmen. Y volví a pedir más copas. Si hubiera tenido dinero aquella noche me hubiera ido a Acapulco, a Veracruz, a... No quería verla, ni encontrarla, ni oír hablar de ella. Nada. Y los minutos pasaban. El guitarrista no se oía. La madrota espaciaba sus regaños. Me levanté y caminando, lo que habrá durando unas dos horas, me fui a mi casa.

Ya ni me acordaba del diario de Pancho Cortina. Este solamente trae una referencia más sobre Enrique Castillo:

*México, D. F., 15 de junio de 1943*

*"Qué te pasa Enrique", le pregunté un día del mes pasado. "Lo mismo", me respondió. Sigue pensando, y gastando su tiempo, en que un día de estos se va a aburrir su esposa. Me parece un asunto idiota, tonto. Pensar en lo que va a pasar. Yo no me preocuparía...*

Y yo que renuncié a mis ascos hacia Carmen. Mi odio se convirtió en tolerancia, y después en piedad. Porque, aunque sólo racionalmente lo crea, es un ser humano que sufre, y sobre todo que me hizo sufrir. Y qué será de Enrique Castillo: ¿todavía vivirá con su mujer? ¿La habrá aburrido? ¿Vivirá? Nadie de todos los sobrevivientes de nuestro círculo, lo conoce. Yo pregunto cuando hay oportunidad, porque verdaderamente me preocupa.



SE ACABO DE IMPRIMIR  
ESTA REVISTA EL DIA 3  
DE MARZO DE 1961 EN  
LOS TALLERES DE LA EDI-  
TORIAL CULTVRA, T. G.,  
S. A., AVENIDA REPUBLICA  
DE GUATEMALA NUM. 96,  
MEXICO, D. F. SIENDO SU TI-  
RADA DE 2.150 EJEMPLARES



# CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6 .....	30.00	3.00
1944	Los seis números .....	30.00	3.00
1945	" " " .....	25.00	2.50
1946	" " " .....	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6 .....	25.00	2.50
1948	" " 3, 4 y 6 .....	25.00	2.50
1949	Número 2 .....	20.00	2.00
1950	" " 2 .....	20.00	2.00
1951	Números 5 y 6 .....	20.00	2.00
1952	" " 1, 2, 3, 4 y 6 .....	20.00	2.00
1953	" " 2, 3 y 6 .....	20.00	2.00
1954	" " Agotados .....		
1955	" " " .....		
1956	" " 1, 2, 4 y 5 .....	17.00	1.50
1957	" " 1 al 5 .....	17.00	1.50
1958	" " 1, 2, 3 y 6 .....	17.00	1.50
1959	" " 1, 2, 3, 5 y 6 .....	17.00	1.50
1960	" " 2 y 6 .....	17.00	1.50

## SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México .....	\$ 75.00
Otros países de América y España Dls. ....	7.30
Europa y otros Continentes .....	8.80

Precio del ejemplar del año corriente:

México .....	\$ 15.00
Otros países de América y España Dls. ....	1.40
Europa y otros Continentes .....	1.65



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035      Apartado Postal 965  
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

# SUR

FUNDADA EN 1931  
Y DIRIGIDA POR  
V I C T O R I A O C A M P O

Redacción y Administración:  
SAN MARTIN 689, BUENOS AIRES  
T. F. 31-3220 y 32-2879

Jefe de Redacción:  
JOSE BIANCO

COMITE DE COLABORACION:

ERNEST ANSERMET	EDUARDO MALLEA
ADOLFO RIOY CASARES	EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA
ALBERTO LUIS BIXIO	H. A. MURENA
JORGE LUIS BORGES	SILVINA OCAMPO
CARLOS ALBERTO ERRO	MARIA ROSA OLIVER
WALDO FRANK	ALFONSO REYES
ALBERTO GIRRI	FRANCISCO ROMERO
ALFREDO GONZALEZ GARAÑO	ERNESTO SABATO
EDUARDO GONZALEZ LANUZA	JULES SUPERVIELLE
RAIMUNDO LIDA	GUILLERMO DE TORRE

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCION:

Número suelto ..... \$ 25.00.

SUSCRIPCION ANUAL:

Argentina y países limítrofes:	Otros países:
Anual ..... \$ 120 00	Anual ..... 6 Dls.
Número suelto ... \$ 25.00	Número suelto: ... 1 \$US

# ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad  
de Puerto Rico

DIRECTORA:  
NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:  
Apartado 1142,  
San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos .....	\$ 4.00
Otros países .....	3.50
Ejemplar suelto .....	1.25

## REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA DE LOS E. U.  
PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD DE IOWA.

Director-Editor (permanente): ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,  
State University of Iowa, Iowa City, Iowa.

Director Literario (1959-1961): JOHN E. ENGLEKIRK,

Department of Spanish and Portuguese,  
University of California, Los Angeles.

Comisión Editorial (1959-1961): Alceu Amoroso Lima, Donald F. Foguelquist, Ernesto Mejía Sánchez, Helena Percas, Allen W. Phillips,

Aníbal Sánchez Reulet y José Vázquez Amaral.

Secretario Tesorero Ejecutivo: MYRON I. LICHTBLAU,

Department of Romance Languages,  
Syracuse University, Syracuse 10, N. Y.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canie, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

## REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States  
Columbia University

435 West 117th Street.

New York.

# ACADEMIA HISPANO MEXICANA



**SECUNDARIA y  
PREPARATORIA  
Externos**

Abraham González 67  
Tel.: 35-51-95

**KINDER-PRIMARIA  
Medio Internado - Externos**

Reforma 950, Lomas  
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

#### CONSEJO - PATRONATO

**PRESIDENTE:** Lic. Aarón Sáenz. **VOCALES:** D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Casiné, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Costo Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Arg. Carlos Obregón Santacilla, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. **SECRETARIO:** Lorenzo Alcaraz.

## MEDITACIONES SOBRE MEXICO

Ensayos y notas

por

JESÚS SILVA HERZOG

Precios:

México  
\$10.00

España y América  
1.00 Dl.

Europa  
1.25 Dls.



"CUADERNOS AMERICANOS"

Tel.: 23-34-68

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Días.
1.—CANARAS LA LUZ, por León Felipe .....		(agotado)
2.—JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal .....		(agotado)
3.—RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea .....	10.00	1.00
4.—RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea .....	10.00	1.00
5.—ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet .....		(agotado)
6.—VIAJE POR SURAMERICA, por Waldo Frank .....		(agotado)
7.—EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez .....		(agotado)
8.—ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor .....	18.00	1.60
9.—MARTI ESCRITOR, por Andres Iduarte .....		(agotado)
10.—JARDIN GERRAHO, por Emilio Prada .....	8.50	0.80
11.—JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann .....		(agotado)
12.—CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición) .....	15.00	1.50
13.—EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas .....	18.00	1.60
14.—MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog .....	10.00	1.00
15.—DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba .....	10.00	1.00
16.—EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz .....		(agotado)
17.—LA APALIBLE LEY, por Enrique González Martínez .....	10.00	1.00
18.—LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcarlos .....		(agotado)
19.—ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado) .....		
20.—SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni .....	10.00	1.00
21.—LUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Blázquez .....	13.00	1.30
22.—LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García .....	10.00	1.00
23.—LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña .....	10.00	1.00
24.—ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas .....		(agotado)
25.—NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvear Acosta .....	12.00	1.20
26.—MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvear Acosta .....	15.00	1.50
27.—EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Russell .....	5.00	0.50
28.—DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla .....	5.00	0.50
29.—DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo .....	10.00	1.00
30.—AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea .....		(agotado)
31.—DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes .....	10.00	1.00
32.—ACTO POETICO DE Germán Pardo García. Cuanto milenio. NO ES CORDERO, QUE ES CORDERA. Cuanto milenio. Versión castellana de León Felipe .....	10.00	1.00
33.—SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet .....	10.00	1.00
35.—CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez .....	12.00	1.20
36.—U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García .....	10.00	1.00
37.—ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Casalo del Pomar .....	18.00	1.60
38.—OTRO MUNDO, por Luis Suárez .....	18.00	1.60
39.—LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Torriello .....	20.00	1.80
40.—EL HECHICERO, por Carlos Solórzano .....	5.00	0.50
41.—POENIA RESISTE, por Lucila Velásquez .....	12.00	1.20
42.—AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón .....	18.00	1.60
43.—LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardosa y Aragón .....		(agotado)
44.—RAZÓN DE SER, por Juan Larrea .....	18.00	1.60
45.—CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvarez .....	9.00	0.90
46.—EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria .....	7.00	0.70
47.—LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea .....	35.00	3.50
48.—ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García .....	15.00	1.50
49.—ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno .....	9.00	0.90
50.—INVITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce .....	15.00	1.50
51.—VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carriero .....	35.00	3.50
52.—PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón .....	15.00	1.50
53.—LA EXPOSICION, Disertamiento en tres actos, por Rodolfo Usigli .....	15.00	1.50
54.—EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog .....	15.00	1.50
55.—BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Selva .....	5.00	0.50

## OTRAS PUBLICACIONES

PASTORAL, por Sara de Ibáñez .....	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gans .....	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno .....	6.00	0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores .....	30.00	3.00
<b>REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL PARA 1961 (6 núms.)</b>		
<b>MEXICO</b> .....	<b>75.00</b>	
<b>OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA</b> .....	<b>7.50</b>	
<b>EUROPA Y OTROS CONTINENTES</b> .....	<b>8.50</b>	

## PRECIO DEL EJEMPLAR:

<b>MEXICO</b> .....	<b>15.00</b>
<b>OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA</b> .....	<b>1.40</b>
<b>EUROPA Y OTROS CONTINENTES</b> .....	<b>1.65</b>

Ejemplares atrasados, precio convencional

## NUESTRO TIEMPO

*Pedro C. M. Teichert.*

La revolución económica y la industrialización en América Latina.

*Fernando Díez de Medina.*

Lo que falla en las relaciones entre Norte y Sur. La línea psicológica. Francia y el mundo occidental.

*Jean A. Mazoyer.*

*Carlos M. Rama.*

Tres ensayos suecos.

*Manuel Sandoval Vallarta.*

La situación energética de México.

## HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

*Rubén Landa.*

La personalidad de Gallegos.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*Julián Izquierdo Ortega.*

Metafísica y ética en el pensamiento de Alejandro Korn.

*Miguel Bueno.*

Ética y cultura.

*Juan J. Fitzpatrick.*

Montaigne: meditación del ensayo.

## PRESENCIA DEL PASADO

*Margarita Nelken.*

Los tesoros artísticos del Perú.

*Romualdo Brughetti.*

La experiencia artística mexicana y el futuro del arte.

*Manuel Villegas López.*

España en Clavileño.

*Ceferino Palencia.*

Blanco White y sus "Cartas sobre España".

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

*Emilio Oribe.*

Lo divino es de tierra.

*Miguel Angel Asturias.*

El gran lengua.

*A. Valbuena Briones.*

La aventura poética de Pablo Neruda.

*Pedro Gringoire.*

Una novela.—"El éxodo", de León Uris.

*Marcel Saporta.*

Carta de París.

*Jorge López Páez.*

El amigo de Pancho Cortina.